

Manuel Silva-Ferrer

**El cuerpo dócil de la cultura**

Poder, cultura y comunicación en la  
Venezuela de Chávez



## BIBLIOTHECA IBERO - AMERICANA

Publicaciones del Instituto Ibero-Americano  
Fundación Patrimonio Cultural Prusiano  
Vol. 157

### Consejo editorial de la colección

Peter Birle (Ibero-Amerikanisches Institut)  
Sandra Carreras (Ibero-Amerikanisches Institut)  
Ulrike Mühlischlegel (Ibero-Amerikanisches Institut)  
Héctor Pérez Brignoli (Universidad de Costa Rica)  
Janett Reinstädler (Universität des Saarlandes)  
Friedhelm Schmidt-Welle (Ibero-Amerikanisches Institut)  
Liliana Weinberg (Universidad Nacional Autónoma de México)  
Nikolaus Werz (Universität Rostock)

Manuel Silva-Ferrer

**El cuerpo dócil de la cultura**

Poder, cultura y comunicación en la  
Venezuela de Chávez

Iberoamericana • Vervuert  
2014

Reservados todos los derechos

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (<http://www.conlicencia.com>); 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Iberoamericana 2014  
c/ Amor de Dios, 1  
E-28014 Madrid

© Vervuert 2014  
Elisabethenstr. 3-9  
D-60594 Frankfurt am Main

[info@ibero-americana.net](mailto:info@ibero-americana.net)  
[www.ibero-americana.net](http://www.ibero-americana.net)

ISBN 978-84-8489-815-3 (Iberoamericana)  
ISBN 978-3-95487-361-6 (Vervuert)

Déposito legal: M-15818-2014

Diseño de la cubierta: Carlos Zamora  
Composición: Patricia Schulze

Ilustración de la cubierta: Gobierno Bolivariano de Venezuela.  
Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.  
Prensa Presidencial

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico blanqueado sin cloro.

Impreso en España

*para Silvia y Lucas*

*a Carlos Monsiváis, in memóriam*

No seré nada, pero puedo dar mi testimonio  
**Yolanda Pantin**

Fui a la cocina, calenté la pavita, y cuando estuve de vuelta  
con la bandeja de mate le dije a Irene:  
—Tuve que cerrar la puerta del pasillo. Han tomado la parte del fondo.  
Dejó caer el tejido y me miró con sus graves ojos cansados.  
—¿Estás seguro?  
Asentí.  
—Entonces —dijo recogiendo las agujas— tendremos que vivir en este lado.  
**Julio Cortázar**  
**Casa Tomada**

## Índice

Presentación y agradecimientos	11
Introducción	17
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>EL ESTADO Y LA NACIÓN COMO ENCRUCIJADA</b>	
<b>Capítulo 1. Antecedentes</b>	
<b>El efecto Venezuela (<i>the modern oil nation</i>): Las contradicciones culturales de la modernidad y la globalización en las naciones del subdesarrollo</b>	33
El “Estado Mágico”: el Estado de la nación en la Venezuela del petróleo	36
Los fenómenos de la cultura, la modernidad y la globalización en la nación del petróleo	44
El papel preponderante de los medios de comunicación de masas en los procesos de modernización cultural	46
El Estado y las políticas de comunicación	59
<b>Capítulo 2. El nuevo debut del “Estado Mágico”</b>	71
El ocaso de las tesis del excepcionalismo venezolano	72
La crisis del modelo neoliberal de desarrollo	76
El ascenso al poder de Hugo Chávez	78
La refundación de la República: “participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural”	80
El proyecto político de la revolución bolivariana	84
<b>Capítulo 3. La representación dicotómica de la nación del petróleo</b>	91
Volver a narrar la nación: la Constitución como programa nacional	92
La teatralización del poder: la búsqueda de legitimidad en el pasado	97
La apropiación del culto al Libertador	101
Las dos Venezuelas: el fenómeno de la polarización	105
Una nación, otra nación	109

## SEGUNDA PARTE

## LA TRANSFORMACIÓN DEL ESCENARIO DE LA CULTURA

**Capítulo 4. El cuerpo dócil de la cultura****La siempre preponderante figura del Estado petrolero como agente fundamental del campo cultural venezolano** 113

"El culturazo": el desplazamiento de las élites dominantes de la cultura 117

La pérdida de relativa autonomía del sector cultural público 120

El declive de las instituciones culturales del Estado 127

La migración de la cultura de la esfera pública a la esfera privada 130

La definición de los rangos y las categorías en el campo de las élites intelectuales 141

Alcance: La luna de Yare 151

**Capítulo 5. Los territorios educativo y científico en el campo del poder** 155

El fortalecimiento de la autoridad pedagógica del Estado docente 158

La expansión de la matrícula educativa como (re)intento de afectar el principio de (in)equidad de la educación pública venezolana 162

Las luchas por el control de la educación y las ciencias 176

El fenómeno de la emigración 181

**Excursio:*****The oil nation abroad: breve digresión para un rápido examen de las transformaciones en la nación del petróleo, como resultado de los flujos migratorios ocurridos en la fase actual de la globalización*** 191**Capítulo 6. ¡La revolución en vivo!****El "Estado Mágico" y los medios de comunicación en la fase actual de la globalización** 197

Nuevos paisajes, nuevos mapas de representación: los pasos hacia la transformación del dispositivo comunicacional venezolano 203

El "Estado Mágico" y los medios de comunicación en la fase actual de la globalización 219

¿Puede hablar el subalterno? Auge y caída de la comunicación alternativa en Venezuela 230

<b>Capítulo 7. Los juegos de lo local con lo global: las mutaciones del espectáculo comunicacional venezolano</b>	239
Los marginales al centro	240
¿Hegemonía comunicacional? Movimientos tácticos de resistencia: la migración de las audiencias	242
El ocaso de la telenovela como eje de los relatos unificadores de la nación	245
Lo local en lo global: la resegmentación del mercado radial y la música tradicional venezolana	247
Para aprender a amar y odiar al cine venezolano	250
<b>Conclusiones</b>	
<b>Para un balance de la cultura en la nación del petróleo al comenzar la segunda década del siglo XXI</b>	265
<b>Bibliografía</b>	281



## Presentación y agradecimientos

Esta investigación está estrechamente vinculada en sus orígenes, en su evolución y en sus propósitos, a una experiencia de vida. En ese sentido, como análisis de la historia cultural venezolana reciente es un esfuerzo que surge de la necesidad de comprender las transformaciones que el escenario donde se desenvuelve la sociedad del país comenzó a atravesar en las últimas décadas. Deseo que se me impuso justo en el momento en que comenzaba a tener plena conciencia de cómo esos cambios habían estado afectando mi propia vida. Se trata de las alteraciones de una modernidad acuñada centavo a centavo, litro a litro, por el líquido que fluye por las torres y los balancines que adornan el estéril paisaje de los campos petroleros. Un caso relativamente poco estudiado allende las fronteras del país, y que apenas ahora, tras el huracán desatado por Hugo Chávez, comenzó a despertar el interés de investigadores y científicos sociales del ámbito internacional como objeto de estudio.

El trabajo se desarrolló entonces como la búsqueda de explicaciones a una crisis, sobre la cual había estado escuchando quejas y opiniones durante casi toda mi existencia. Una crisis que era parte central de mi vida, de mi experiencia personal, tanto como de mi experiencia profesional, y que pensaba estaba comenzando a dejar atrás. A partir de esa indagación fue tomando cuerpo esta investigación, como parte de un proceso contradictorio de alejamiento e inmersión, en el que al mismo tiempo que tomaba distancia geográfica del país, sin saberlo, me iba introduciendo cada vez más en los pasajes secretos de un territorio en el que había habitado durante largo tiempo, y que se me iba revelando a cada paso como absolutamente desconocido. Esto significó para mis ojos de investigador novel, el tener que desarrollar permanentes estrategias de traducción cultural: volver al país para observarlo con ojos de etnólogo extranjero, y salir para estudiarlo a la distancia con la experiencia del nativo. No recuerdo ahora si fue Julio Cortázar o Mario Vargas Llosa, quien afirmó que había descubierto América Latina durante su estancia en París. En realidad, una experiencia que se repite desde los tiempos de Rubén Darío. En mi caso, puesto por los azares del destino y las facilidades de los actuales flujos globales en las circunstancias de un ir y venir entre el calor del Caribe y el frío del norte europeo, puedo afirmar sin ningún rubor un siglo después que

he hecho mi propio descubrimiento de Venezuela y del resto de América Latina desde Berlín.

Al comenzar esta investigación me vi estimulado por el hecho de que muchos autores se habían ocupado ya, con notables resultados, del carácter múltiple, híbrido, periférico, postcolonial, postmoderno y globalizado de otras sociedades y de otras culturas en América Latina. No obstante, la ilusión de este primer encuentro pronto se fue transformando en nerviosismo, al percatarme de que en el contexto actual buena parte de ese material era tan útil como inútil. Era la angustia de quien se encuentra encerrado en un laberinto del que debe escapar con prontitud, cargado de mapas que tan sólo reproducen fragmentos incompletos del camino a la salida.

Esas circunstancias particulares se reflejan en los imperativos que a los estudios de la cultura impone hoy la fase actual de la globalización. Esto fue lo que me llevó a tratar de encerrar en una misma jaula —aun conociendo los riesgos que esto suponía— a tigres, osos y leones. Así, he pretendido hacerlos pasar uno a uno por los aros de fuego, para cotejar junto a ellos las específicas heterogeneidades y multitemporalidades, las continuidades y discontinuidades de la cultura moderna venezolana, y de cómo ésta está siendo reordenada por las interacciones actuales entre lo local y lo global.

Vistos en esta perspectiva, se consideran aquí los procesos que hicieron posible el ascenso al poder de Hugo Chávez y la llamada “revolución bolivariana”, resultado de la crisis de hegemonía del sistema democrático, que es a su vez consecuencia directa de la crisis de los programas de modernización desplegados en Venezuela a todo lo largo del siglo xx sobre la base de un Estado rentista petrolero. De ello se desprende el que la transformación actual del campo cultural venezolano es resultado de, en primer lugar, los cambios operados en el contexto en que éste se desarrolla, en sus interacciones con el campo social y sobre todo con el campo de la política; en segundo lugar, de la instrumentalización desde distintos flancos de políticas sectoriales y estrategias de rearticulación, reordenación y reagrupación, ejecutadas con el firme propósito de alterar su configuración y redireccionar radicalmente sus objetivos; y, en tercer lugar, de los flujos de ida y vuelta que se producen en la esfera transnacional como resultado de los procesos actuales de la globalización.

Originalmente esta investigación se propuso concentrarse en el estudio de los medios de comunicación, un objetivo justificado por esa especie de “mediocentrismo” que atraviesa las culturas de América Latina. Más

pronto caí en cuenta de que muchas cosas interesantes que estaban sucediendo en el espacio de la cultura del país escapaban al escenario mediático. Es decir, que al delimitar el espacio de la comunicación como objeto de estudio, estaba dejando por fuera cosas que debían ser investigadas. Y que, además, mucha gente se estaba ocupando ya del tema, y cada vez había menos por decir.

Finalmente me armé de valor y comencé a ordenar apuntes y a confrontarme con el hecho de que mis temores iniciales no carecían de una buena dosis de sentido. De esta forma, habiendo acumulado por varios años una enorme cantidad de documentos, una de mis más frecuentes pesadillas al momento de organizar el trabajo era cómo dar una lógica coherente, un sentido de unidad a un montón de fragmentos dispersos. Revisando viejos conceptos, los planteamientos postmodernos me seguían produciendo mucho más vértigo que garantías de estabilidad, y la idea de totalidad se me hacía cada vez más una obsesión, por lo que durante meses hice y rehice el índice del trabajo barajando estructuras, sistemas, subsistemas, buscando ensamblar un conjunto de relaciones perfectamente funcionales y orgánicas. Había leído con minuciosidad los trabajos que los estudios culturales habían producido en América Latina desde finales de la década de 1980, cuando la incorporación de la modernidad al repertorio teórico para la búsqueda de explicaciones a la especificidad latinoamericana se tradujo en todo un giro epistemológico en la región. Finalmente, fue sólo repasando distraído algunos ensayos de Marshall Berman como logré acercarme tardíamente a la noción de “geograficidad”, y con ella al hecho de que la elaboración de un mapa no puede, por fuerza, realizar una representación absoluta del paisaje. Que tal como relata Borges en “Del rigor en la ciencia”, esa obsesión de cartógrafos imperiales es inútil y está condenada a la ruina.

Si en este trabajo he conseguido desarrollar algunos planteamientos que permitan identificar relevantes procesos y fenómenos que caracterizan los flujos de la cultura venezolana de los últimos tres lustros, habré alcanzado uno de sus objetivos fundamentales. Sobre todo mostrar las intensas contradicciones culturales que han resultado de los diversos programas de modernización puestos en práctica por un Estado rentista petrolero a lo largo del siglo xx, y cómo éstas se han exacerbado a comienzos del siglo xxi.

Poder armar este rompecabezas fue posible gracias a la ayuda y solidaridad de muchas personas e instituciones. En primer lugar quisiera mencionar a la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho en Venezuela, que

financió la primera parte de este trabajo, y al Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD), que permitió mis primeros estudios de alemán en la República Federal de Alemania, y fue la llave maestra para abrir muchas puertas a lo largo del complejo sistema burocrático de este país. De igual forma, el desaparecido Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela me ofreció su apoyo para llevar adelante este proyecto. En el plano académico, debo comenzar mencionando al profesor Carlos Rincón, quien me ofreció una caja de herramientas con cuyas posibilidades y rendimientos experimenté a lo largo de las distintas fases de esta investigación. Su profundo conocimiento de los debates de la literatura y la cultura de América Latina significaron una fuente generosa e inagotable, puesta en todo momento a mi disposición. De igual forma, el profesor Nikolaus Werz, de la Universidad de Rostock, quien aceptó gentilmente acompañar este trabajo, fue también un agudo y atento observador con quien intercambiar ideas y literatura sobre el caso venezolano.

A Carlos Monsiváis debo no sólo la extensa bibliografía y el humor ante nuestras trágicas realidades, sino los ojos y la sensibilidad para observar las complejas relaciones que la cultura y la comunicación establecen en América Latina. Fallecido el día de mi cumpleaños mientras finalizaba este trabajo, Monsiváis, como Bruno Ganz y Otto Sander en *Der Himmel über Berlin*, la obra de Wim Wenders, fue el ángel a mis espaldas durante los últimos días dedicados a corregir este manuscrito en la Staatsbibliothek zu Berlin.

Los coloquios para doctorandos e investigadores del Lateinamerika Institut de la Freie Universität Berlin, sobre todo los intercambios con los profesores Volker Lühr, Sérgio Costa y Martha Zapata, fueron de gran utilidad para confrontarme con aspectos de mi trabajo que pedían revisiones y reformulaciones; así como para aliviarme viendo como al igual que yo, muchos otros permanecían encerrados en sus propios laberintos.

En Caracas los profesores Edgardo Lander y Antonio Pasqualí me permitieron visitarlos y entrevistarlos extensamente en sus domicilios privados. A mi viejo amigo y mentor, el profesor Fernando Rodríguez, debo su sabia y permanente orientación desde nuestros tiempos en la Cinemateca Nacional de Venezuela, donde se incubó el deseo de realizar este trabajo. Quisiera mencionar aquí también la experiencia que me ofreció trabajar entre los años 2000 y 2003 en el Consejo Nacional de la Cultura y el Ministerio de la Cultura de Venezuela junto al artista plástico y promotor cultural Manuel Espinoza, cuya obsesiva búsqueda de la calidad y la excelencia ha sido un aprendizaje de vida.

Tras una larga conversación que cambió el rumbo de este trabajo, Fernando Coronil me hizo volver los ojos sobre el petróleo. Su valioso estudio *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela* (1997), apenas difundido hasta ahora en el país, fue a lo largo del trabajo una de mis reiteraciones constantes.

No desearía dejar de nombrar aquí al personal de la biblioteca del Instituto Ibero-Americano de la ciudad de Berlín, siempre dispuesto a colaborar para hacer el trabajo más fácil. Igualmente al personal de los archivos de la UNESCO en París, que puso a mi alcance importantes documentos sobre el debate promovido por esa organización acerca de las políticas culturales y los medios de comunicación en América Latina durante los años sesenta y setenta, así como invalorable informes sobre la actualidad de las cifras y los debates culturales. Humberto Castillo y Marisol Sanz, del Centro de Investigación y Documentación de la Cinemateca Nacional de Venezuela, me auxiliaron para recopilar algunos datos fundamentales sobre el cine venezolano. José Pizano, actuando como representante de la Motion Picture Association of America, me suministró valiosa información sobre el cine, lo mismo que el departamento de estadísticas del Centro Nacional Autónomo de Cinematografía en Venezuela. El profesor Ricardo Vallenilla me guió por la biblioteca del IESA en Caracas.

Marie François —Fania— Aoun fue un personaje clave para un feliz aterrizaje en la ciudad de Berlín, estupear compañera de exposiciones, cines y viajes; y una valiosa ayuda para revisar los textos y las citas del francés. A Gerda Rincón debo agradecer sus recomendaciones sobre la necesidad de concentrarse en un asunto hasta resolverlo. Desde el campo de la ingeniería química Alejandro e Irisay Carmona fueron nobles compañeros de travesía, primero en Göttingen, luego en Berlín y después en Dortmund. Beatriz Pantín, andando unos pasos por delante, me ofreció su auxilio para superar las alcabalas de la academia y fue generosa suplidora de ideas, lecturas y materiales para este trabajo, así como fiel compañera en innumerables conferencias y seminarios. Anabelle Contreras y Ana María Gómez tuvieron la generosidad necesaria para leer con detenimiento algunos de mis primeros escritos, que luego, desde Barcelona, María Teresa Vera se encargó de mejorar. Bela y Mili Kunckel fueron en Berlín, Budapest y Caracas amigos entrañables. Y Maricruz Fadul, quien merecería una página aparte, fue la que materializó desde Venezuela la realización de la segunda parte de este trabajo.

Por último, no quisiera dejar de mencionar a dos personas: mi madre, la profesora Alcira Ferrer, quien me ofreció su aliento e inspiración, llegando a convertirse en Caracas en un verdadero agente de enlace al servicio de esta investigación. Sin su ayuda habría sido imposible este ciclo de trashumancia en medio de las innumerables dificultades y trabas que existen hoy en Venezuela. Y mi esposa, compañera y colega Silvia Cabrera, quien descubrió que nuestros estudios y nuestras vidas podían tener sentido en este país, y a quien este trabajo pertenece tanto como a mí.

No creo necesario aludir aquí a temas como “la situación epistemológica contemporánea” o “la posicionalidad del observador de segundo grado”, para señalar que la semiótica de esta nota de presentación y agradecimiento es lo más transparente. ¿El hijo menor del rey parte a tierras ignotas para buscar el remedio que ha de curar la dolencia desconocida del padre y poner así fin a las desgracias del reino? Los análisis que siguen y los resultados obtenidos son un poco más complejos.

Berlín, enero de 2014

## Introducción

El tema de este libro, en el que se reelaboran una parte de los materiales de una disertación para obtener el doctorado en la Freie Universität de Berlín, es la transformación de la cultura en Venezuela en el período de 1999-2013, con énfasis en las relaciones e interacciones entre el poder del Estado, la cultura y los medios de comunicación, que son características y determinantes en la autodenominada “revolución bolivariana” de Hugo Chávez. En este contexto entiendo por cultura los procesos y fenómenos de producción y transmisión de sentidos que constituyen el mundo simbólico de los individuos y la sociedad en que se desenvuelven. Procesos y fenómenos que tienen que ver tanto con la producción cultural organizada e institucionalizada, como con la continua elaboración de estrategias y discursos al nivel de las relaciones cotidianas.

¿Por qué se centra aquí la investigación en la cultura, tratándose de un proceso político y social que fue autodesignado como “revolución bolivariana” o “socialismo del siglo xxi”? En “On the Nonglobalization of Ideas”, la contribución individual de Samuel Moyn (2013) a *Global Intellectual History*, el volumen que publicó conjuntamente con Andrew Sartori, aquel se refiere al “cultural turn” que definió “in the past generation” la investigación en ciencias sociales (Moyn 2013: 198). En efecto, hacia 1980 la reorientación conseguida con el “giro cultural” ofreció una salida a la doble crisis que había estallado en las ciencias sociales. La había precipitado la problematización de los criterios tradicionales para evaluar la teoría interpretativa y las problemáticas investigadas, y el descubrimiento de que las ciencias sociales son una producción de textos y narrativas (Brown 1977, Altheide/Johnson 1993). Lo que debe subrayarse aquí, acerca de lo investigado en este libro, es que simultáneamente a la “culturalización” de las ciencias sociales para resolver su crisis de legitimidad y representación en la relación entre sociedad y cultura, esta dejó de ser considerada secundaria, auxiliar, para hacerse básica, de nivel primario. De esta manera, en la coyuntura marcada por el surgimiento de nuevos programas investigativos —*gender studies*, *postcolonial studies*, *cultural studies*— en el mundo académico anglosajón, la revisión generalizada de las bases de la historiografía y, más en general, el debate internacional sobre el carácter de la etapa actual de la globalización, la pasada generación de teóricos e investigadores de las

“ciencias de la cultura” (“die Kulturwissenschaft”, Hansen 2011) en el espacio académico de lengua alemana) restableció sus propias genealogías, las definiciones del campo de objetos a los que se dirige, y el cambiante campo de las cosas a las que sus objetos se refieren. Las particularidades de los estudios superiores en América Latina observan un estancamiento del debate en el estadio de la revisión de su propia tradición en los estudios de la cultura, el controversial trasplante de los “estudios culturales”, y la cuestión de los límites y los múltiples caminos hacia la modernidad, con variaciones escalonadas de subalternidad, postsubalternismo y posthegemonía. Esto fue lo que pude comprobar desde Berlín y en las múltiples permanencias en diversos países latinoamericanos, los Estados Unidos y Venezuela, en los desplazamientos que se integran en el periplo intelectual e investigativo al que aludí en la Presentación. Es así como el estadio del cotejo de los “conceptos de cultura en competencia” (Hansen 2011: 223-287) no se alcanza, al carecerse de escenarios o plataformas adecuadas.

Al ubicar como punto de partida el debate analítico y teórico sobre la cultura en una perspectiva latinoamericana, deseo poner de relieve las singularidades de una problemática histórica regional que se mueve entre lo moderno y lo tradicional; donde la cultura se halla en un terreno de indefiniciones —“la heterogeneidad multitemporal”—, en el que espacios y fronteras se entrecruzan, superponen, especifican y desdibujan. De allí que conceptos como “culto”, “popular” y “masivo” se hayan descentrados, lo que obliga a crear una alternativa discursiva multidisciplinaria, capaz de producir nuevos modos de concebir los procesos de modernización; observando además cómo lo decisivo es hoy “la relocalización de las culturas dentro del proceso de interconexiones globales, sobre la base del carácter compuesto, híbrido, transicional de todas las culturas, dentro del flujo de las corrientes contemporáneas de experiencias históricas” (Rincón 2006: 122).

Esto implica deshacerse de concepciones estáticas, para observar la cultura en tanto tránsito y provisionalidad (Cornejo Polar 1997), lucha e imposición, desigualdades y asimetrías, pero también apropiación, y sobre todo, persistencia de relaciones cada vez redeterminadas y localizadas entre tradición y modernidad.

El trabajo trata entonces sobre las transformaciones de la cultura venezolana en el marco de esa modernidad latinoamericana en inestable proceso de redefinición. De cómo el proyecto moderno y las definiciones que de él se desprenden adquieren un matiz particular en un país inundado por el petróleo. Y de cómo esas circunstancias se proyectan en y hacia la

cultura, hasta determinar los flujos y las articulaciones que posibilitan su configuración, los cuales se encuentran imbricados además hoy por las singularidades que la fase actual de la globalización ofrece como contexto.

## I

He pretendido en primera instancia observar las transformaciones institucionales, aquello que ocurre en el marco de las estructuras de producción masiva y organizada de la cultura, pero siempre intentado desplazar el eje de observación hacia los sujetos, agentes activos e intermediarios de los procesos de la cultura y la comunicación.

Para poner de relieve la perspectiva de ese “otro lugar” de la cultura, es útil revisar la noción de “lo popular urbano”, acuñada por Carlos Monsiváis hacia finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado. Un concepto que surge del cruce de los trabajos de Walter Benjamin y Daniel Bell, y que alude al tránsito que va de las sociedades tradicionales a las modernas sociedades de masas, como resultado de un largo proceso que describe el entronque entre los sectores populares, la cultura y los medios masivos en el ámbito de la ciudad; y cuyo método colectivo es la asimilación, la elección, la recreación y la invención (Monsiváis 1988, 1979, 1978, 1971). Esta idea de lo popular urbano permitió la configuración de una singularidad cultural y artística propia de lo latinoamericano, cuyos “mitos ambiguos” y “productos originales” fueron “asimilados con celeridad por la avidez masiva que los torna cultura popular” en medio de una creciente mercantilización (Monsiváis 2000a: 159-163, 1978: 98). En la fragmentación y desintegración de los regionalismos y localismos, la “cultura popular urbana” se fue imponiendo a lo largo del siglo xx como el elemento integrador de aquellas naciones que, tras los movimientos independentistas y las sucesivas revueltas y revoluciones, no lograron su efectiva cohesión, convirtiéndose en el cemento ideológico hegemónico de esa integración que ha operado hacia el interior del Estado nacional y hacia el exterior de la cultura occidental.

En el caso venezolano —lo mismo que otros países de América Latina— los medios de comunicación audiovisual, entregados por el Estado a la lógica de los empresarios privados, formaron un eje fundamental para fomentar nuevos discursos de identidad nacional a partir del consumo y las innovaciones tecnológicas. De allí que la radio, el cine, la televisión y,

posteriormente los nuevos medios y las redes sociales, hicieran posible que enormes contingentes de población rural y marginal en las ciudades pudieran integrarse aun de manera imperfecta a las vivencias de la nación.

## II

Para comprender las particularidades de la cultura moderna venezolana he intentado desarrollar un enfoque múltiple, que permita ubicar los diferentes registros, los cruces, contradicciones y desigualdades, las permanentes migraciones y modificaciones de lo cultural en un paisaje específicamente latinoamericano. Con esta orientación, el cuerpo teórico del trabajo descansa sobre cuatro pilares fundamentales: 1. La observación de la modernidad no sólo como resultado de procesos de racionalización de índole económica, sino también como una conjunción de variadas interacciones entre las distintas esferas de la vida social que se superponen a distintos niveles. En donde tradición y modernidad no son más signos de carácter opuesto, y donde la “asincronidad” sobre la territorialidad (Piscitelli 1996), así como la idea de mezcla-hibridez-heterogeneidad, están en la propia base de la cultura (Brunner 2006, 1992, 1988; Brunner et al. 1989; Cornejo Polar 1994, 1978; García Canclini 2002, 2001, 1999b; Rincón 1995a). 2. La certidumbre de que la experiencia de la modernidad y los procesos de modernización y de globalización cultural en América Latina son para las grandes mayorías fenómenos que se encuentran mediados por la comunicación (Martín-Barbero 1995a, 1989, 1987; Monsiváis 2008, 2003, 2000a, 2000b, 2000c, 1998a, 1998b, 1995a, 1995b, 1988, 1979, 1978, 1971; Ortiz, R. 1988; Sarlo 1992). 3. Al mismo tiempo que se encuentra profundamente marcada por componentes premodernos, la modernidad latinoamericana se multiplica sólo en virtud de las dislocaciones de índole postmoderna, que lejos de operar como reemplazo, funciona más como catalizador de las vertiginosas relaciones que aquí se establecen entre modernidad y tradición (Benítez Rojo 1998; Richard 1999; Rincón 2006, 1996, 1995a, 1995b, 1989; Sarlo 1992, 1994). 4. La persistencia de fenómenos de origen colonial como consustanciales a la modernidad en América Latina, cuya problematización ha constituido una respuesta crítica desde la periferia a la idea de la modernidad como fenómeno epocal exclusivamente occidental, resaltando el carácter moderno de las sociedades subalternas, en contrapunto a la modernidad de las metrópolis (Coronil 2002, 1997; Dus-

sel 2005, 2002, 2001, 2000, 1998; Echeverría 1995; Mignolo 2001, 2000a, 2000b, 1995a, 1995b, 1995c, 1993; Lander 2000; Quijano 2000a; Walsh 2000).

Si bien el trabajo se apoya en buena medida en ideas producidas antes de los atentados del 11 de septiembre de 2001, por aquellos que el académico cubano-norteamericano Román de la Campa (2000) bautizó como “nuevos cartógrafos culturales latinoamericanos”, los puntos de vista aquí presentados en torno a los análisis de la cultura y los medios de comunicación intentan tener en cuenta el impacto de las estrategias geopolíticas y culturales implementadas a partir de entonces y conjugar la reflexión latinoamericana con la obra producida en otras geografías.

De la constelación de conceptos puestos en juego a lo largo del trabajo, quisiera resaltar en esta introducción al menos cuatro de los más relevantes. 1. En el plano simbólico de la cultura, la ya muy trajinada y criticada idea de nación como “comunidad imaginada” relativamente homogénea, desarrollada por Benedict Anderson (1991), con los complementos y complicaciones que el mismo autor le da en trabajos posteriores (Anderson 2005). 2. En el plano del campo de producción cultural, el análisis de la cultura llevado a cabo por Pierre Bourdieu a partir de su idea de la cultura como un “campo de fuerzas”, donde los agentes o sistemas que lo componen se desplazan como parte de las luchas que le confieren al campo su estructura específica (Bourdieu 1993, 1992, 1979, 1977a, 1977b, 1971, 1967). 3. En el plano de las relaciones cultura-poder, y considerando las particulares homologías del campo cultural latinoamericano, cuya “relativa autonomía” ha sido siempre una noción inacabada, persigo también ubicar las formas en que el poder se manifiesta como ordenador de la cultura, por medio de la puesta en práctica de rituales de exclusión y esquemas disciplinarios. Y de cómo opera una organización en profundidad de las vigilancias y los controles, que no son más que intensificaciones y ramificaciones de un poder que se multiplica, se articula y se subdivide (Foucault 1984a, 1984b, 1977, 1976-1984, 1976, 1975, 1972, 1971a, 1971b, 1971c, 1969, 1966; Deleuze 1986, 1975; Deleuze/Foucault 1972). 4. En el plano de los juegos del poder político y de la intervención en el espacio público, la observación de cómo al proceso de deslegitimación de los intelectuales “comprometidos” o “públicos” en la cultura latinoamericana le ha seguido la imposición de estructuras, dinámicas y fórmulas de valoración propias del arte y la cultura del entretenimiento. De allí que la política haya sido asimilada al modelo de comunicación

que rige fundamentalmente en la televisión. Con lo cual, nociones como “société du spectacle” (Debord 1967), “simulacres et simulation” (Baudrillard 1981), “homo-videns” (Sartori 1997), “politainment” (Arnsfeld 2005, Dörner 2001), “Inszenierungsgesellschaft” (Willems/Jurga 1998) “Inszenierung der Politik” (Meyer/Ontrup/Schicha 2000), “Darstellung der Politik” (Meyer 1998, Hoffmann/Sarcinelli 1999), “Mediendemokratie” (Sarcinelli 1998c) “Theatralisierung der Gesellschaft” (Willems 2009), “Theatrokratie” (Tänzler 2005), etc., han emergido no sólo como parte de la problematización de los dispositivos de poder disciplinario vinculados a la comunicación, sino como fórmula para observar la “densificación de las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política”, (Martín-Barbero 2003: 4), en la que el poder de las imágenes se ha ubicado en el centro de todos los procesos de la política contemporánea (Sartori 1997: 70) como el lugar privilegiado en que ésta última se representa y se percibe (Sarcinelli 1997: 722).

### III

Comprender las transformaciones de la cultura venezolana a comienzos del siglo XXI implica tener presente que el campo cultural venezolano ha sido históricamente dominado por la acción institucional del Estado. Una condición que es resultado de los procesos modernizadores impulsados por el auge de la explotación petrolera desde la segunda década del siglo XX, cuando el Estado venezolano se convirtió en el agente principal de la riqueza nacional y, en consecuencia, en el agente fundamental de todos los renglones de la actividad productiva del país (Coppedge 1994; Coronil 1997; Karl 1997, 1987; Mommer 1999; Dunning 2008). De esta manera, en la medida en que la sociedad identificó sus intereses particulares con los del país a través de la industria petrolera transnacional, el Estado pudo entonces representarse a sí mismo como agente legítimo de una comunidad política imaginada como limitada y soberana (Coronil 1997: 8).

Esta configuración de un Estado rentista sobre la base de una “estructura petrolera” (Santaella 1985) fue la que permitió la expansión de un poderoso dispositivo cultural financiado por el Estado, que permitió hacia mediados del siglo XX la creación de un espacio más autónomo de producción cultural. De lo que se ha considerado en términos generales

para América Latina, como una “secularización perceptible en la vida cotidiana y la cultura política”, en donde las élites y las nacientes clases medias encontraron los “signos de una firme modernización socioeconómica” (García Canclini 2001: 95).

La particularidad del caso venezolano, en comparación con otros patrones de desarrollo cultural en América Latina, reside en que el dispositivo moderno de la cultura se configuró a lo largo del siglo xx como reflejo del carácter rentista del país, dotándolo de una estructura funcional dominada fundamentalmente por la acción del Estado y dependiente de los vaivenes de los precios del petróleo. De esta manera, el Estado no sólo se hizo cargo de las instituciones patrimoniales, dejando que la industria privada, tal como sucedió en gran parte del continente, atendiera las actividades con capacidad de ser rentabilizadas: ejemplarmente, los medios de comunicación. Sino que el rico Estado petrolero, al que nunca le hizo falta aupar el mecenazgo y la participación privado, se encargó directa o indirectamente de prácticamente todo el conjunto de instituciones de la cultura, incluidas las privadas. En esa forma dio lugar al desarrollo de un monopolio en los distintos sectores de las ciencias, los museos, la música, la danza, el teatro y las bibliotecas; y, por otra, una participación mayoritaria en el sector de la educación, la producción cinematográfica, la producción editorial, y en la financiación de agrupaciones culturales privadas de toda índole. Un modelo que en la década de 1970 era considerado excepcional en América Latina, en virtud del desarrollo alcanzado y la relativa autonomía de sus producciones.

En la primera década del siglo xxi se inauguró una novedosa y contradictoria fase en el devenir histórico de la nación bañada por el petróleo, que resume la compleja transformación de los elementos fundamentales que formaron parte en Venezuela del tránsito epocal a una cultura secularizada y relativamente autónoma, identificada con la modernidad. Ha sido por ello una nueva fase para la cultura y, sobre todo, para la comunicación, en donde se han hecho visibles las luchas por la sucesión y reorganización de los grupos que habían intentado modelar distintos programas de modernización. De forma general, los procesos y fenómenos culturales del período pueden ser objetivados como el conjunto de transformaciones que ocurren por medio de la implementación de nuevas políticas, recursos tecnológicos y organizacionales, la puesta en circulación de nuevos discursos y contenidos ideológicos, o bien por las interacciones de los procesos locales con las condiciones de contexto que la fase actual de la globalización impone a su desarrollo.

A grandes rasgos, estos procesos y fenómenos pueden esquematizarse de la siguiente manera:

1. La polarización de la cultura, como reflejo de una intensa polarización del campo social, que surge del fenómeno de repolitización que sigue al ocaso del oligopolio bipartidista sobre el que se sostenía la democracia representativa, cuyo resultado ha sido la fractura de la base que permitía un principio de representación nacional relativamente uniforme. De allí que la nación venezolana no se corresponda hoy con la idea de una comunidad imaginada relativamente homogénea, sino que remite a una cisura, una división en dos bloques antagónicos, en la que cada una de las partes intenta imponer su propia representación del imaginario de la nación.
2. El reencuadramiento ideológico de las instituciones culturales del Estado en torno al proyecto bolivariano y su fallecido líder. Un proceso de enorme trascendencia, en el que fue notable el quiebre producido como consecuencia del cambio de hegemonía política.
3. Este reencuadramiento condujo a una fase de reorientación de los distintos sectores del campo cultural y, muy visiblemente, a una instrumentalización populista y clientelar de las instituciones en poder del Estado. Esto indujo a una pérdida progresiva de su relativa autonomía, a una disminución de su capacidad para ofrecer legitimidad y consagración a los agentes culturales y, consecuentemente, a una crisis de la noción de cultura como servicio público.
4. La polarización y el secuestro de las instituciones en poder del Estado propició también una reordenación política y espacial del escenario de la cultura, en el que fue visible un fenómeno de migración extensa de los agentes culturales hacia el régimen de economía privada, y con ello la aparición de nuevas instituciones y nuevos públicos en espacios no tradicionales, que tuvieron por obligación que articularse con dinámicas propias de la economía y el mercado.
5. El fenómeno arriba señalado estuvo acompañado a su vez por el fenómeno masivo de emigración transnacional de los agentes e intermediarios culturales. Esto afectó de manera importante al sector de las artes y de las ciencias y puso también de manifiesto originales estrategias globales de representación de las identidades nacionales.
6. La preponderante transformación del campo de la comunicación, que se identifica por el desplazamiento del sector privado y

la inédita expansión del aparato comunicacional del Estado bajo control del gobierno. Lo que implicó una operación por parte de sus agentes para activar un movimiento simultáneo de desplazamiento y apropiación, que le permitió asumir un nuevo protagonismo en los espacios de mayor dinamismo y repercusión de la cultura.

Estos procesos determinantes en la evolución cultural del período se inscriben dentro de procesos sociales más amplios que, es necesario poner de relieve, no son homogéneos. Por el contrario, tienen diferentes grados, tiempos y matices en su ejecución. Comprender estas circunstancias implica tener en cuenta un hecho determinante: la denominada “revolución bolivariana” no ingresa al escenario de la política tras un golpe de fuerza, sino que constituye un ascenso al poder por la vía electoral de grupos sociales y actores políticos emergentes, y fue el resultado de las continuidades y discontinuidades propias de procesos políticos locales y regionales. Por esta razón, las transformaciones en el paisaje de la cultura —a pesar de los discursos eufóricos que se aventuraron a hablar de una “revolución cultural”— no constituyeron abruptas rupturas con el pasado, sino que ocurrieron como resultado de las intensas y complejas luchas por la redefinición del campo social y, en consecuencia, del campo cultural. Transformaciones que se identifican a su vez con los cambios ocurridos en otros escenarios de América Latina y el mundo, como parte de los flujos y conflictos que acompañan la fase actual de la globalización.

#### **IV**

El objetivo general de este trabajo es analizar las transformaciones del campo cultural venezolano en el período 1999-2013, haciendo énfasis en los cambios de las relaciones entre el poder y la cultura, con especial atención al sector de los medios de comunicación, como vectores fundamentales del paisaje de la modernidad cultural venezolana acuñada por el petróleo. Para ello se persigue identificar las especificidades de los procesos y fenómenos culturales ocurridos en Venezuela, así como las interconexiones que resultan del carácter múltiple, heterogéneo y siempre cambiante de las culturas, determinadas por los vertiginosos flujos transnacionales contemporáneos de información, capital y tecnología.

Los objetivos específicos podrían desglosarse como sigue: **A.** Establecer los antecedentes/las genealogías que permiten explicar las series de continuidades y discontinuidades propias de la cultura venezolana en su proceso de incorporación a la modernidad, en el marco de la fase de globalización referida a la expansión de las fuentes de energía fósil. **B.** Identificar el mapa de los procesos que distinguen la transformación del campo cultural venezolano durante el período 1999-2013, resultado de la reestructuración de la sociedad venezolana, que ocurre tras la crisis orgánica de su programa de modernización. **C.** Analizar las relaciones e interacciones actuales entre los campos de la política, la cultura y la comunicación, como parte de la emergencia de las luchas que son determinantes en los procesos de transformación del campo cultural. Se trata de ver cómo los discursos y las genealogías se constituyen en tácticas y estrategias, que se despliegan a través de implantaciones, distribuciones, divisiones, controles de territorios y organización de dominios, los cuales constituyen una especie de geopolítica del poder. **D.** Dada la preponderancia de lo comunicacional en el espacio latinoamericano, se persigue determinar el alcance específico de las transformaciones efectuadas en el territorio de los medios de comunicación audiovisual, y evaluar la preponderancia de éste en los procesos de articulación de las relaciones entre el Estado, la política, la cultura y la sociedad. **E.** Realizar una relocalización de las transformaciones en el escenario local, para establecer los puntos de contacto que permitan observar las interacciones con el escenario global.

## V

El análisis de las transformaciones culturales que han tenido lugar en Venezuela en el contexto del proceso que se autodefine y autorrepresenta como la “revolución bolivariana” exige situarse hoy en el marco de tres procesos fundamentales en América Latina: El primero de ellos es la crisis de los principios rectores del proyecto de la modernidad y el quiebre de las fronteras entre sus distintas esferas (Appadurai 2006, 1996; Beck 2007, 1986; Giddens 1990; Habermas 1981a; Jameson 1991; Lyotard 1979), que se intersecta con el quiebre de todos los procesos de desarrollo económico implementados en América Latina desde la década de 1920 hasta la década de 1980. El segundo es la rearticulación de los proyectos de las izquierdas latinoamericanas que, en el marco de los cambios actuales en la geopolítica

del poder, ha incluido la emergencia de un amplio espectro de movimientos políticos y sociales que buscan redefinir el escenario de las luchas ideológicas y pensar una nueva visión de sociedad a futuro (Beverley 1999; Coronil 2006; Katz 2008; Laclau 2006, 1985; Laclau/Mouffe 1985; Lander 2004a, 2004c; López Maya 2009, 2007a, 2007b; Maihold 2007a; Petkoff 2005; Sader 2004), cuando un país como el Brasil del Partido de los Trabajadores se perfila como potencia global (Follath 2013). Y el tercero es el contexto que a todos estos cambios ofrece la fase actual de la globalización, con la aceleración y el incremento de los flujos transnacionales propiciados por ella (Appadurai 1996, Castells 1997, Giddens 1990, Habermas 2001, Harvey 2005, 1989; Robertson 1992, Scholte 2000, Tomlinson 1999), en cuya consideración tiene que incluirse la dimensión del pasado.

La tesis sobre la que se desarrollan los argumentos desplegados a lo largo de este trabajo es que la expansión del campo cultural llevada a cabo por la revolución bolivariana para ampliar el número de beneficiarios de la acción del Estado petrolero —es decir, el movimiento que lucha contra los efectos de una modernización excluyente desde arriba, con sus propias formas y experimentos de modernización desde abajo— no se traduce en un verdadero proceso de democratización, sino mucho más en la imposición de nuevas relaciones de subordinación, manifiestas en la ampliación y sofisticación del dispositivo para el control y disciplinamiento de la cultura y la comunicación. De esta forma, el proceso que desde algunos sectores ha sido identificado con lo que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe definen como “una lógica del desplazamiento apoyada en un imaginario igualitario” (1985: 186) no ha hecho sino conducir a la organización social y cultural en campos antagónicos, a la instrumentalización partidista y sectaria del campo cultural, y a la progresiva disolución del carácter de servicio público de la cultura propio de la modernidad. La radicalización de la democracia propuesta en la nueva Constitución de 1999 como una “democracia participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural”, no hizo más que radicalizar las fracturas históricas que estuvieron en la base del derrumbe de la democracia representativa.

De esta manera, el desencadenamiento de procesos tales como la polarización, la discriminación, la segregación, la anulación, la discontinuidad y la migración de la acción cultural, de sus agentes y de sus públicos, son consustanciales con la alteración de la relativa autonomía del campo cultural venezolano, y con la crisis de hegemonía sectorial sobre la producción cultural que padecen las instituciones del Estado.

En el marco de estas luchas por la redefinición de las coordenadas del campo cultural, la cultura de masas, en especial aquella referida a los medios de comunicación audiovisual, ha reafirmado su preponderancia como fenómeno fundamental de la cultura venezolana moderna.

## VI

El trabajo se compone de siete capítulos organizados en dos partes:

La primera parte se titula “El Estado y la nación como encrucijada” y consta de tres capítulos. En el capítulo 1 he seguido las orientaciones del sociólogo Marcel Maquet (1953) sobre la necesidad de dirigirse a la historia para intentar hallar las constantes, las reacciones del pasado a situaciones nuevas: la novedad histórica que actúa como reactivo para revelar las virtudes latentes, así como a la noción nietzscheana de “genealogía”, convertida por Michel Foucault junto con la analítica del poder y el análisis del discurso en ejes investigativos. Para ello, uno de los recursos ha sido identificar las bases del proceso de transformación ocurrido en Venezuela a lo largo del siglo xx y, en especial, las radicales contradicciones y desigualdades que supusieron los procesos de modernización ocurridos como resultado de la articulación de la sociedad, el territorio, el Estado y la nación como partes de un enclave petrolero trasnacional. En el siglo xx los ideales de la nación regada por el petróleo serán totalmente distintos a los que animaban a la Venezuela decimonónica. Y el petróleo, junto al Estado administrador de su renta, se convirtió en el actor principal de la vida del país.

Los capítulos 2 y 3 son un intento de contextualización, dirigidos sobre todo a quienes realizan sus primeros acercamientos al caso venezolano. El capítulo 2 delinea las coordenadas de los cambios generales del escenario de la política, como fórmula para contextualizar las transformaciones culturales. Allí indago en el ocaso de las tesis del “excepcionalismo venezolano”, para mostrar cómo el derrumbe de la democracia representativa instaurada en el país en 1958, y la aparición en el paisaje político nacional de Hugo Chávez y su revolución bolivariana tienen su origen en las continuidades y discontinuidades configuradas por los programas de modernización desplegados sobre la base de una economía rentista petrolera. En la segunda parte de este capítulo, y como preámbulo a los procesos específicamente culturales, describo algunas de las líneas que orientaron la acción política y la articulación simbólica de la denominada revolución

bolivariana: la apelación al “árbol de las tres raíces”, el origen del componente cívico-militar y las fuentes de legitimación en el mito bolivariano.

En el capítulo 3 realizo un acercamiento a la dimensión simbólica de las transformaciones culturales para especificar cómo han sido modificadas las cualidades de representación de Venezuela como nación. La tesis que desarrollo es que la activación de los conflictos políticos y sociales atizados por el ascenso al poder de la revolución bolivariana supusieron el fin del ideal de armonía que acompañó a la sociedad y a la nación a lo largo de casi medio siglo, obrando así la aparición de un nuevo modo de representación del imaginario nacional. Un modo que ya no es incluyente, no persigue el consenso, y que resulta en lo esencial —y de allí su carácter contradictorio— fragmentador de la nación.

En la segunda parte del trabajo, titulada “La transformación del escenario de la cultura”, pretendo realizar una cartografía general de los procesos de transformación desplegados a lo largo del período, así como una localización de los flujos que definen el campo de producción cultural. En el capítulo 4 analizo los procesos y fenómenos referidos al campo de las artes y al sector de los intelectuales. En esta parte muestro cómo el golpe de estado de abril de 2002 constituyó el detonante de una fase de transformaciones caracterizada por los esfuerzos del nuevo gobierno para monopolizar los recursos y las instituciones de la cultura, poniéndolos bajo control del Estado. Y cómo esto se tradujo en los intentos por establecer un férreo control sobre las instituciones patrimoniales, la educación, las artes y las ciencias; intentando abarcar inclusive al sector industrial de la cultura, sobre todo al de los medios de comunicación audiovisual. A lo largo de este capítulo se hace patente la agudización del carácter rentista del dispositivo del Estado para la cultura, al observar cómo a partir del alza en los precios petroleros se produce una repentina y vertiginosa ampliación del aparato cultural en poder del Estado. En medio de los flujos y las luchas que determinan la existencia del campo cultural, observamos aquí cómo el sector de la creación fue afectado al incorporar nuevas especificidades a los juegos de definición de los rangos y las categorías en el sector de las élites intelectuales.

En el capítulo 5 analizo cómo los juegos del poder y su capacidad para articular las homologías entre los campos de la política y de la cultura dotaron a la educación y las ciencias de un papel preponderante en las luchas por la redefinición del territorio de la cultura. En esta parte he

insertado también la consideración del fenómeno de la emigración, cuyas relevantes implicaciones para el campo de las ciencias, enmarcadas dentro de los flujos globales contemporáneos, han llevado a problematizar el caso actual venezolano dentro de lo que ha dado en llamarse como una fuga de talentos o fuga de cerebros (*brain drain*).

Los capítulos 6 y 7 se concentran en las importantes transformaciones sufridas por el mapa de la comunicación del país. El capítulo 6 está enfocado sobre todo en la observación de los cambios estructurales, el capítulo 7 en los flujos e intercambios que se producen junto a estas modificaciones. El análisis hace énfasis en la multidimensionalidad alcanzada por lo comunicacional en las últimas décadas como parte de las luchas por la demarcación de los territorios de la política, la cultura y las identidades nacionales; así como por el auge de los nuevos medios de comunicación en el marco de la fase actual de la globalización. De igual forma he intentado poner de relieve cómo estos procesos han propiciado el reordenamiento del campo de relaciones que se establecen a partir de lo comunicacional, modificando los modos de concebir los flujos e intercambios entre Estado y mercado, entre cultura y poder, y entre modernización y democratización.

## **Primera Parte**

### ***El Estado y la nación como encrucijada***



## Capítulo 1.

### Antecedentes

#### **El efecto Venezuela (*the modern oil nation*): Las contradicciones culturales de la moder- nidad y la globalización en las naciones del subdesarrollo**

*El petróleo es el más importante de los combustibles  
indispensables para la vida moderna.*

**Juan Pablo Pérez Alfonzo**  
**Petróleo, jugo de la tierra (1961: 83)**

*If modernity is a process characterized by the incessant, obsessive,  
and irreversible transformation of a world splintered into distinct entities,  
then the effects of oil production and consumption reflect the spirit of modernity.*

**Fernando Coronil**  
**The Magical State (1997: 18)**

Localizar las coordenadas del campo cultural venezolano, como antecedente de las transformaciones que se efectuaron en su interior tras la llegada al poder en el año de 1999 de la denominada “revolución bolivariana”, exige tener en cuenta las transformaciones ocurridas allí a lo largo del siglo XX, con especial atención en la instalación y desarrollo de los medios de comunicación audiovisual. En cómo la articulación del Estado moderno venezolano, como agente central de un enclave petrolero transnacional inserto en una nueva fase de globalización, propició la vertiginosa expansión de un novedoso sistema de comunicación de masas. Un proceso que —al evolucionar en el marco de una sociedad que arrastra históricos déficits sociales y educacionales— indujo a la ampliación del rol específico de los medios de comunicación, hasta llegar a convertirlos en los agentes fundamentales de los procesos de modernización cultural. Los resultados

de esta mutación tendrán importantes repercusiones que serán visibles de manera muy clara en los procesos iniciados a comienzos del siglo XXI, cuando se promueva un cambio de dirección sustancial en el conjunto de instituciones del Estado, así como en el imaginario político y cultural de la nación.

Para comprender las trayectorias específicas del campo cultural venezolano, es necesario dar cuenta de, al menos, los siguientes procesos:

- El campo cultural venezolano ha sido históricamente dominado por la acción institucional del Estado. Sobre todo, tras los procesos de modernización impulsados por el auge de la explotación petrolera desde la segunda y tercera década del siglo XX, cuando el Estado se convirtió en el agente principal de la riqueza nacional, y en consecuencia en el agente fundamental de todos los renglones de la actividad productiva del país, incluida la actividad cultural.
- La configuración de un sistema de la comunicación privado y de carácter absolutamente comercial es un fenómeno inherente a estos procesos de modernización, ocurridos tras la vertiginosa transformación del país desencadenada por la expansión de la industria petrolera. Y es concomitante a los conflictos que han resultado de la contradicción que supuso la emergencia repentina de un Estado inmensamente rico en un país tremendamente pobre.
- Los medios de comunicación audiovisual ejercieron una acción preponderante en el proceso de secularización del campo cultural venezolano, llevado a cabo como parte de los procesos de modernización del Estado, en el marco de la transición hacia un régimen democrático.
- Las interacciones entre los ámbitos de la política, la economía y la comunicación, y entre las esferas de lo público y lo privado, han observado cómo los medios de comunicación en poder del Estado fueron moldeados desde su propia creación como instrumentos de propaganda gubernamental, ajenos a cualquier función educativa, informativa o de servicio público.
- Los medios de comunicación audiovisual jugaron también un rol fundamental a lo largo del siglo XX, como impulsores del proceso de definición de la nación que había sido iniciado a finales del siglo XIX durante el período de dominación de Antonio Guzmán Blanco (1870-1898).

Cuatro fuentes teóricas se solapan a lo largo de esta exposición, como contribución para situar y abordar los distintos fenómenos y procesos:

1. Los planteamientos basados en las variaciones de tiempo y espacio en el ámbito de la modernidad latinoamericana (Brunner 2006, 1992, 1988; García Canclini 2002, 2001, 1999a; Martín-Barbero 2006, 2005, 2003, 1995a, 1995b, 1989, 1987; Sarlo 1992, 1988), que como examinara atentamente Carlos Rincón, dieron cuenta de la problemática latinoamericana sobre la base de la desigualdad de sus componentes, poniendo el énfasis en aspectos como “la modernización sin modernidad o el modernismo sin modernización” (Rincón 1995a: 209). Discursos que son de utilidad, siempre que se considere el alerta, que hace el propio Rincón, sobre la disminución de su vigencia, en virtud de que las transformaciones del proceso de globalización que intentaron mostrar han cambiado drásticamente.
2. Las tesis sobre el papel de los medios de comunicación como agentes de modernización cultural (Bell 1974; Monsiváis 2008, 2003, 2000a, 2000b, 2000c, 1998a, 1998b, 1995a, 1995b, 1988, 1979, 1978, 1971; Ortiz, R. 1988; Sarlo 1992; Shils 1985).
3. La tradición del pensamiento crítico latinoamericano, cuyos análisis de *la base y la superestructura* en lo concerniente a las relaciones entre el Estado, la burguesía, las élites, o como quiera llamarse hoy a los grupos tradicionalmente dominantes, y los medios de comunicación fueron una de las aportaciones sectoriales más importantes al conjunto de la Teoría de la Dependencia en América Latina, que mantuvo una fuerte influencia hasta bien entrados los años ochenta (Capriles, O. 1996, 1991, 1976; Mattelart 1993, 1981; Mattelart et al. 1997, 1970; Pasquali 2005, 1998, 1991a, 1991b, 1970/1985, 1963/1972).
4. Los análisis más recientes de la perspectiva poscolonial, que argumentaron la persistencia de ciertos fenómenos de origen colonial como parte de un rostro oculto de la modernidad en América Latina (Mignolo 2001, 2000a, 1995a, 1995b, 1995c), y se constituyeron en respuesta crítica a ésta desde la periferia, al resaltar además el carácter moderno y globalizado de las sociedades subalternas, como contrapunto a la modernidad de las metrópolis (Coronil 2002, 1997; Dussel, 2005, 2002, 2001, 2000, 1998).

Volver en estos términos sobre el mapa de las transformaciones ocurridas antes de la llegada al poder de la revolución bolivariana al finalizar el siglo xx supone navegar aguas conocidas, recorrer caminos ya andados. De lo que se trata entonces es de poner en juego diferentes planteamientos, para conseguir precisar la trama y los hitos más relevantes de las interacciones entre el poder, la cultura y los medios de comunicación en el escenario venezolano. El objetivo estará más centrado, entonces, en conocer a fondo el terreno y las circunstancias que, desde una perspectiva de lo cultural/comunicacional, prepararon las condiciones para el acceso al poder de Hugo Chávez, como fórmula para encarar, en la segunda parte del trabajo, el análisis de las interacciones y los cambios llevados a cabo durante casi tres lustros sobre el campo cultural venezolano.

### **1.1 El “Estado Mágico”: el Estado de la nación en la Venezuela del petróleo**

En su discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales en el año de 1955, el intelectual venezolano Arturo Uslar Pietri expone lo que medio siglo después es ya una evidencia. Que al menos durante las últimas tres cuartas partes del siglo xx y aún los comienzos del XXI, prácticamente todo lo que ocurre en Venezuela guarda relación directa o indirecta con la industria del petróleo:

Cuando hayan desaparecido las generaciones presentes y otras remotas y distintas las hayan sucedido en el modificado escenario de este país, es posible que, al contemplar en su conjunto el panorama de nuestra historia, lleguen a considerar que uno de los hechos más importantes y decisivos de ella, si no acaso el más importante y decisivo, es el hecho geológico de que en su subsuelo se había formado petróleo en inmensas cantidades (Uslar Pietri 1955: 223).

Esta consideración del “hecho geológico” como determinante del “panorama de nuestra historia”, es el punto de partida que permite al antropólogo venezolano Fernando Coronil (1997), en su trabajo *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*, argumentar que la singularidad que produce la conversión de un recurso natural proveniente del subsuelo en inmenso caudal monetario fue la que permitió, a principios del siglo pasado, imaginar a Venezuela como moderna nación petrolera, identificar al Gobierno con el Estado, y considerar a este último como agente central de los procesos de modernización. Partiendo de una perspectiva poscolonial

que le permite “reconocer a la periferia como el asiento de modernidades subalternas” (Coronil 1997: 84), el autor se ubica en oposición al enfoque que sostiene que el paso a una Venezuela moderna es sólo visible tras el fin de la dictadura de Juan Vicente Gómez en el año de 1935, con la definición por contraste al “atraso gomecista” de un tiempo de avanzada post-Gómez.<sup>1</sup> De esta forma, Coronil consiguió distinguir en el período de la dictadura las marcas de una transición hacia un Estado liberal moderno. Su tesis central es que la transformación producida dentro del Estado durante la segunda y tercera década del siglo xx, por medio de su actuación como mediador entre la nación y las empresas petroleras, permitieron que éste adquiriera la capacidad política y los recursos financieros que posibilitaron su maduración como un agente capaz de imponer su dominio sobre la sociedad venezolana (Coronil 1997: 77-133).

Dos aspectos de esta modernidad subalterna, sobre los que existe consenso en la historiografía venezolana contemporánea, se han puesto de manifiesto como legado del gomecismo al proceso de regularización de la república: 1. el saneamiento de las finanzas públicas, como resultado de una administración tan eficiente como rapaz, usufructuaria del enorme caudal financiero generado por la circulación de capitales originado por la explotación petrolera; 2. el fin de las recurrentes guerras entre caudillos que abarcaron casi todo el siglo xix y aun los principios del xx, tras la rigurosa organización de un ejército estable por parte de la dictadura, que contó entonces con los recursos suficientes para garantizar el orden público.<sup>2</sup>

Es así como, a la estabilidad política impuesta por una férrea dictadura, se añadió la prosperidad económica abonada por el capital petrolero, para constituir los dos pilares sobre los que descansaron los procesos de secularización que acto seguido propició el Estado liberal. Juan Vicente Gómez fue así a Venezuela, lo que Porfirio Díaz a México: el hombre que Octavio Paz describe como el supresor de la anarquía y al mismo tiempo de la libertad. El organizador del país que “prolonga un feudalismo anacrónico e impío”, “estimula el comercio, construye ferrocarriles, limpia las deudas de la hacienda pública y crea las primeras industrias modernas”, al abrir las puertas al capitalismo angloamericano, iniciando también el período del país semicolonial (Paz 1959: 117).

1 Esta perspectiva devino dominante en Venezuela, aupada entre otras fuerzas, por el impulso de la ensayística de intelectuales como Mariano Picón Salas.

2 Ver al respecto: Caballero 1998, 1993; Carrera Damas 2006; Díaz Sánchez 1973; Morón 1996; Iturrieta 1988; Rangel 1975.

Las transformaciones generadas por el petróleo produjeron el fenómeno decisivo: convertir repentinamente al Estado en el agente principal de la riqueza nacional, haciéndolo partícipe en todos los renglones de la actividad económica del país, como productor, financiador y consumidor. Esta singularidad es la que, a partir de su esencia funcional, ha sido frecuentemente descrita como característica del “petroestado” o “capitalismo de Estado”. De este conjunto de circunstancias, que fueron moldeando al Estado durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, surgió lo que el escritor venezolano José Ignacio Cabrujas llamó “el sueño venezolano”:

La aparición del petróleo como industria creó en Venezuela una especie de cosmogonía. El Estado adquirió rápidamente un matiz “providencial”. Pasó de un desarrollo lento, tan lento como todo lo que tiene que ver con la agricultura, a un desarrollo “milagroso” y espectacular. [...] El anuncio de que éramos un país petrolero creó en Venezuela la ilusión de un milagro. Creó en la práctica la “cultura del milagro”. [...] ¿Cómo un pobre se convertía en rico en la Venezuela de 1905? Descubriendo un tesoro. No había otra manera. No había “negocios”, ni especulación en la Bolsa, ni golpes de fortuna. [...] El hueco petrolero sustituía a la imaginación del hueco donde había morocotas españolas. El Estado era ahora capaz de hacernos progresar mediante audaces saltos. ¡Viva Gómez y adelante! ¿No era esa la consigna? ¿No pagó el dictador la deuda externa en pocos años? ¿No comenzamos a ver prodigios? ¿No fue ese el comienzo del sueño venezolano? (Cabrujas 1987: 16-18)

En efecto, de la mano de un Estado que —en el contexto de la fase de la globalización referida a las nuevas fuentes de energía, combustibles y aceleración de la movilidad, que tuvo lugar a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX— por un milagro geológico se ha vuelto repentinamente rico y, en consecuencia, eje del poder económico y político de la nación, comenzó a vertebrarse lentamente todo un dispositivo jurídico, financiero, político y cultural, cuyo objetivo supremo es el acercamiento a los beneficios que produce la renta petrolera. Este sistema generó con el paso del tiempo una toma de conciencia —no en términos ecológicos, sino de inversión productiva— sobre la necesidad de proteger la súbita riqueza que ofrece la tierra. Así, ante el temor del carácter finito del recurso, y en el empeño de hacer uso de éste como palanca para el desarrollo, se fue generando una especie de corriente ideológica que, sintetizada en la frase “sembrar el petróleo” (Uslar Pietri, *Diario Ahora*, 14.06.1936), se convirtió en el elemento central del imaginario nacional y en la doctrina que hasta hoy ha guiado la acción política del Estado.

La Teoría de la Dependencia ofreció valiosos elementos que permitieron observar cómo el Estado producto de la aparición del petróleo fue

en el caso venezolano, como en el resto de las economías periféricas que avanzaron en su industrialización, “el elemento estratégico que [funcionó] como una esclusa para permitir que se [abrieran] las puertas por las cuales [pasaría] la historia del capitalismo” (Cardoso/Faletto 1969/1978: 195). Lo que implicó su transformación de agente mediador a activo participante en la producción capitalista, en asociación con las empresas multinacionales y las burguesías nacionales, con las cuales ejerció su dominio sobre el resto de la sociedad.<sup>3</sup>

Estas circunstancias han sido muy bien descritas por Bernard Mommer, quien ha apuntado que la industria petrolera venezolana, al ser desarrollada como una abundante fuente rentista, capaz de proveer al país de enormes recursos financieros, obligó a la organización de un “Estado bicéfalo”. Las características de este “Estado bicéfalo” son: por un lado, la de negociar con las compañías petroleras internacionales, en una relación de Estado terrateniente/arrendatarios extranjeros. Y, por el otro, como Estado rector, asegurar que estos recursos se distribuyeran en beneficio del desarrollo nacional. Este modelo de desarrollo basado en un Estado rentista, que se perfeccionó con la llegada de la democracia en 1958, ofreció al país un impulso que se prolongó durante casi cinco décadas, viendo comenzar su declive en 1976 con la nacionalización de la industria petrolera (Mommer 1999: 64-65). La administración de la renta, producto de la explotación del petróleo, permitió así importantes avances en la vida económica y social del país. Esto se tradujo en un desplazamiento del rol históricamente preponderante de la oligarquía agraria, en beneficio de una moderna industria que, alrededor del enclave petrolero, opera —de la misma forma que lo había hecho el sector agrícola— como prolongación de las metrópolis. Esta situación de crecimiento e integración a los mercados mundiales se expandió en Venezuela en dos direcciones:

1. La primera condujo a: a) la conformación de un importante sector financiero y mercantil; b) y en menor escala, de un sector urbano industrial, que evolucionó en detrimento de la producción agrícola exportadora, la cual había sido el eje de la economía a lo largo de los dos siglos precedentes; c) como consecuencia de ambos

---

3 Para un análisis ampliado de la forma en que se producen estos procesos, además de los ya citados, son de gran utilidad: Betancourt 1956; Lieuwen 1967; Pérez Alfonso 1971, 1976. Así como los trabajos más recientes de Terry Karl (1997) y Thad Dunning (2008).

- procesos, fue posible la aparición de una clase media; d) que se sumó al dispositivo estatal en expansión, ejemplarmente al dispositivo educativo-cultural-comunicacional, que comenzó a articularse alrededor de estos nuevos sectores de la economía.
2. En la otra dirección, amplios sectores que no pueden alcanzar los beneficios originados por la renta del maná petrolero se ven cada vez más alejados de la posibilidad de acceder a los vertiginosos procesos de modernización por los que atraviesan los nacientes sectores medios de la población. De allí la agudización de las desigualdades producto de la emergencia de un Estado inmensamente rico en un país inmensamente pobre, y que no hizo más que agregar nuevos elementos a los viejos conflictos políticos y sociales.

Al finalizar el siglo xx la industria petrolera había moldeado en Venezuela un Estado capaz de promover cascadas de modernización. Sin embargo, éste no logró que las transformaciones se tradujeran en sólidos adelantos en materia de participación política, derechos civiles y democráticos, ni mucho menos en una disminución sustancial de las desigualdades socio-culturales que históricamente habían aquejado a la sociedad venezolana. Si bien no deben negarse los significativos adelantos alcanzados, entre los que deben incluirse importantes avances en materia educativa y cultural, la inmanencia de las discontinuidades y fracturas se tradujeron de forma visible en la expansión de fenómenos como la miseria, la marginalidad y la violencia urbana, la creciente conflictividad política y social, los procesos de migración interna o los más recientes fenómenos de migración transnacional. Como observara Carlos Rincón (1995a), la dualidad de estos procesos de transformación condujo a su discusión en Venezuela, como en el resto de Latinoamérica, en el marco del paradigma de la “simultaneidad de lo no simultáneo”.<sup>4</sup> Esto es, lo que Martín-Barbero designa como la

---

4 Como fue reiterado en los análisis de la cultura latinoamericana hasta principios de los años noventa, la escenificación de la sociedad moderna no logró aquí su encuadramiento con los planteamientos trazados en Europa de Kant a Weber (Martín-Barbero 1987; Brunner 1988; García Canclini 2001; Sarlo 1988, Ortíz, R. 1988). Así, a la caracterización de una racionalidad modernizadora se opusieron “el caciquismo, la religiosidad y la manipulación comunicacional que conduce el pensamiento de las masas” (Paz 1979: 64), como facilitadores de la persistencia de una tradición cuyo rasgo característico es la evolución de una modernidad con apellidos: de una *modernización sin modernidad* o, en la fórmula de García Canclini (2001), con acento en la estética, de un “modernismo sin modernización”.

doble dimensión que hace visible “el contradictorio sentido de la modernidad en América Latina: tiempo del desarrollo atravesado por el destiempo de la diferencia y la discontinuidad cultural” (Martín-Barbero 1987: 163). Diferencias y discontinuidades que comenzaron a agudizarse en Venezuela desde la segunda década del siglo xx, como producto de la aparición abrupta del capital transnacional por la ruta del petróleo, en una sociedad que aspiraba ingresar a una nueva fase de globalización sin haber resuelto satisfactoriamente las fracturas heredadas de su condición colonial. Y será la impotencia generada por la imposibilidad de llevar a cabo plenamente los programas para alcanzar el anhelado progreso, sobre todo patente en la enorme frustración que produce el período de estancamiento de las posteriores décadas del ochenta y noventa, la que abrirá las puertas a comienzos del siglo xxi a nuevos conflictos en la búsqueda de nuevas soluciones.

#### ***The modern oil nation: la nación como enclave petrolero***

Las enormes transformaciones espaciales, económicas y sociales producidas en Venezuela, como resultado del desarrollo de la industria petrolera, tuvieron en el corto plazo importantes repercusiones en el ámbito de la cultura: el paso de una economía rural-latifundista a otra impulsada por el capital petrolero, que introduce relaciones propias del modo capitalista, operó el primer gran salto material de la república desde los tiempos de la Independencia. Este elemento estructural de transición al capitalismo, que ya se encontraba presente de manera incipiente en las últimas décadas del siglo xix, comenzó a imponer verdaderas modificaciones a principios del siglo xx con la articulación de una poderosa “estructura petrolera”.<sup>5</sup> Es así como tras esta nueva fiebre del oro, el país rural del café, el cacao, los cueros y el balatá —principales productos de la economía venezolana hasta comienzos del siglo xx— fue cediendo espacio al país rural del petróleo. Y el eje de las relaciones comerciales y culturales comenzó a desplazarse paulatinamente desde Europa hacia la nueva potencia que estaba emergiendo al norte de América.<sup>6</sup>

5 El término es de Ramón Santaella (1985). Además de los trabajos ya citados, puede verse también: Briceño León 1990; Brito Figueroa 1981; Malavé Mata 1974 y Uslar Pietri 1986.

6 En 1928 Venezuela era el segundo productor mundial de petróleo —detrás de los Estados Unidos— y el mayor exportador. La crisis económica mundial impuso al café y el cacao, productos tradicionales de exportación del país, una considerable merma

Coronil argumenta que es a partir del régimen de Gómez cuando la riqueza en Venezuela comienza a ser sinónimo del “cuerpo natural” de la nación. Por ello, en la medida en que la sociedad identificó sus intereses particulares con los del país a través de la industria petrolera, el Estado pudo entonces representarse a sí mismo como agente legítimo de lo que Benedict Anderson (1991) denominó una “comunidad imaginada” limitada y soberana (Coronil 1997: 8). Sin embargo, desde mi perspectiva, esta identificación sólo es posible atribuirle al sector que el escritor Mario Briceño-Iragorry bautizó como la “oligarquía del petróleo” (1957: 423). Es decir, los beneficiarios del enclave: un grupo bastante reducido que estuvo muy lejos de representar a la totalidad del espacio imaginado de la nación.<sup>7</sup> Así pues, en un país que padeció endémicamente la ausencia de imprentas, aspecto que Anderson considera tan central para la creación de “comunidades imaginadas” como la demarcación y control del territorio por parte del Estado soberano, la comunidad nacional no puede imaginarse en toda su amplitud sino hasta mediados del siglo xx, con la expansión del ideario petrolero de la mano de los medios de comunicación de masas. Hasta esta nueva fase abierta por el cine, la radio y la televisión, la idea de nación como “comunidad imaginada” sólo tiene sentido en Venezuela en tanto comunidad de “enclave”.

Otro aspecto a considerar en este proceso de invención de la nación venezolana, donde juega un papel particular el Estado, tiene que ver con lo expresado por Michael Hardt y Antoni Negri sobre el carácter dual del nacionalismo subalterno. Allí donde la idea de nación funciona en dos direcciones: como una línea defensiva ante las estrategias de dominación política, económica e ideológica de naciones más poderosas; y como estructura de dominación de la diferencia al interior de las naciones, que se ejerce en nombre de la identidad, la unidad y la seguridad (Hardt/Negri 2000: 105). En este sentido, la nación venezolana que surge tras la explo-

---

en precios y volumen de producción de la que no pudieron recuperarse, mientras simultáneamente la renta petrolera se convirtió en el elemento determinante de la economía del país (Mommer/Rivas 1981: 223). Al respecto es útil también el trabajo de Consuelo Ascanio (1985) y el ya mencionado trabajo de Ramón Santaella, en el mismo volumen.

7 Hay que considerar que el número de personas empleadas en la industria petrolera —como es propio de las economías de enclave— no llegó a constituir nunca una gran masa laboral en el país, por lo que su impacto debe ser medido más en su función estratégica en la economía y la política que en las repercusiones directas en la clase trabajadora. Para una revisión de estas consideraciones sobre el discurso de la nación es muy útil el trabajo del hindú Partha Chatterjee (1993).

tación petrolera es paradigma de un proceso de dominación que se ejerce en beneficio de intereses locales en connivencia con empresas transnacionales. Pues en ella el Estado se organiza de manera manifiesta, no para la defensa ante poderes foráneos, sino fundamentalmente para la defensa del territorio contra la propia “barbarie local”, en beneficio de la dominación económica que lleva a cabo el capital globalizado.<sup>8</sup>

En verdad, la constelación ideológica, política y cultural, que permitió articular una invención de la nación venezolana fue diseñada por el caudillo Antonio Guzmán Blanco durante su período de dominio entre 1870 y 1898.<sup>9</sup> De allí que lo que se puso en marcha de la mano del capital petrolero fue tan sólo su reoperacionalización, en favor del redescubrimiento, reordenamiento, recolonización y reexplotación del territorio de la nación. Por ello, la fórmula que lleva a Gómez a desarrollar líneas cablegráficas, algunas vías férreas, y permitir los primeros experimentos radiofónicos, ocurre como parte de una estrategia que le permitió a su recién creado ejército la comunicación y movilidad suficiente para agruparse en corto tiempo, y así poder sofocar los frecuentes alzamientos que, al comienzo de su dominio, todavía eran frecuentes en el país.

A través de la dominación de la estructura petrolera y su impacto en la urbanización, producción, comercio y consumo, así como en el sistema de

---

8 La futura crisis del Estado venezolano estará determinada en su origen por esta ambivalencia en su proceso de configuración como rector de una economía dependiente. Esto es, por el proceso de separación entre el Estado y la nación que se produce —tal como lo formulara la teoría de la dependencia— como resultado de la operación mediante la cual el Estado debe ejercer la soberanía, mientras simultáneamente debe permitir el acceso al capital internacional y su interacción con las burguesías locales para asegurar el desarrollo. De esta forma, desarrollo y soberanía serán las tareas prioritarias del Estado, mientras el ámbito de lo “nacional-popular” será ajeno, si no opuesto a éste (Cardoso/Faletto 1969/1978: 208).

9 Un elemento fundamental del período de Guzmán Blanco es el esfuerzo para institucionalizar los símbolos y rituales que son hasta hoy constitutivos de la nación venezolana. Como refiere el historiador Elías Pino Iturrieta, además de la creación de una moneda, un himno nacional y un panteón en el que descansan los héroes de la patria, durante este período se avanzó en la creación de un sentimiento colectivo de identificación con la nación, a través de un culto cívico inexistente hasta entonces: “El traslado de las cenizas de Bolívar al Panteón Nacional, junto con los restos mortales de diversos próceres de la independencia y de la federación, permite el fomento de un sentimiento de fervor patriótico que no se había desarrollado. Ciertamente el autócrata manipula a los flamantes santos del altar mediante grosera publicidad que utiliza en beneficio del gobierno, pero la comarca que apenas se estaba vertebrando necesitaba para hacer más sólidos sus nexos, el surgimiento de un ingrediente afectivo que estuviera por encima de las querellas cotidianas” (Pino Iturrieta/Quintero 1994: 17).

la comunicación y los servicios; fue posible que todos los espacios alcanzaran cohesión en el territorio venezolano. En la abrupta transformación del espacio que sufrió la república con el desarrollo de la industria petrolera, operó entonces una desarticulación de las relaciones económicas y sociales asociadas al pasado agrícola, que produjo a continuación las estructuras que determinaron la nueva organización urbano-comercial contemporánea (Santaella 1985: 632). En este contexto, el país comenzó a abandonar una larga fase tradicionalista para abordar a continuación un tiempo de profunda aceleración, identificado a su vez con un nuevo ciclo de globalización capitalista, y definido por los productos que la recién llegada industria y los medios de comunicación pusieron a su alcance. De esta manera, los cambios más relevantes que moldearon los hábitos, el carácter, el gusto y, en general, la cultura del venezolano, guardan estrecha relación con lo que luego fue introducido en el país por firmas como *Standard Oil*, *Mobil*, *Exxon* y *Shell*. Y ello porque estas compañías se constituyeron no sólo en concesionarias de la explotación petrolera, sino sobre todo, en los agentes centrales de importantes procesos de modernización e incorporación a la esfera global, y de los cambios culturales entendidos como procesos de mezcla, transculturación o hibridación.<sup>10</sup>

## 1.2 Los fenómenos de la cultura, la modernidad y la globalización en la nación del petróleo

La incorporación a la modernidad y a la nueva fase de la globalización determinada por la expansión del uso de los combustibles fósiles es un proceso de largo aliento que, como hemos planteado, fue auspiciado en Venezuela por la industria petrolera. A esta última le siguió progresivamente el Estado, en el marco del accidentado tránsito hacia un régimen de libertades, que fue finalmente posible hacia mediados del siglo xx. Con el advenimiento de la democracia en el año de 1958, tras el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), se abrieron finalmente las puertas en Venezuela a un amplio proceso de cambios, que desde la

10 El texto de Miguel Tinker Salas (2009) *The Enduring Legacy: Oil, Culture, and Society in Venezuela* constituye un valioso estudio sobre estos cambios operados en el país a lo largo del siglo xx, que tiene el mérito de incorporar al debate algunas categorías y enfoques que no habían sido tematizados en la muy extensa bibliografía sobre el caso venezolano.

política impregnó todo el espacio social. La regularización de los partidos políticos, la reorganización de los sindicatos, la reinstauración de la libertad de prensa y un amplio programa de reformas económicas y sociales dieron pie a una fase de afanosa modernización institucional y de inclusión popular, cuyas repercusiones no tardaron en alcanzar el territorio de la cultura.

Este movimiento epocal de tránsito a la modernidad y simultánea incorporación a la esfera global, abarcó en el ámbito de la cultura un conjunto de fenómenos estrechamente vinculados entre sí, que es necesario considerar como fondo de los aspectos relativos al espacio de mayor visibilidad y preponderancia: los medios de comunicación. Los cambios más relevantes de esta transformación podrían resumirse entonces en los siguientes aspectos:

1. El desplazamiento del eje de la cultura desde la esfera privada a la pública, con la consecuente ampliación de los públicos y la demanda cultural. Esto como resultado del reforzamiento del papel del rico Estado petrolero como gestor de políticas dirigidas a los sectores educativos y de las artes, quien, en lo sucesivo y como fenómeno particular de la cultura venezolana, efectúa una monopolización de la cultura letrada y las bellas artes, al tiempo que promueve al capital privado como gestor de aquellas actividades culturales vinculadas al sector industrial, y sobre todo de los medios de comunicación.
2. La ampliación del sistema educacional público en todas sus ramas y niveles, y el notable esfuerzo para desarrollar las instituciones de las artes y las ciencias. A partir de este momento, la educación y la cultura dejaron de ser un ámbito reservado a las élites, para convertirse en una compleja organización diseñada para públicos masivos. Esta expansión del campo cultural comenzó a ejercer un significativo peso dentro del espacio social, tras la creciente ampliación de sus instituciones, la relativa autonomía alcanzada, y la adquisición por parte de las instituciones del Estado del monopolio en la repartición del capital simbólico. De allí que estas estructuras comenzaron a hacerse de relevancia política y económica para el Estado y la sociedad en general.
3. El significativo desarrollo de la industria cultural, sobre todo del conjunto de empresas vinculadas a la radio y la televisión, un sec-

tor de carácter privado y ajeno a cualquier rol de servicio público, que junto al sistema educativo configuró la dupla de los agentes hegemónicos del campo, con el consabido rebasamiento de la dicotomía histórica entre alta cultura y cultura popular.

4. Como consecuencia de lo anterior, la expansión de la cultura de masas como expresión máxima de la cultura cotidiana, cargada de las contradicciones que produce su carácter fuertemente inclusivo y a la vez homogeneizante. Aspecto que redundaba en la globalización de los procesos culturales, puestos de manifiesto aquí, sobre todo, a través de los fenómenos de dependencia, recepción y apropiación.
5. Y por último, el contexto que la propia modernidad y la fase de globalización en curso ofrecen a la transformación cultural, donde la idea de la cultura como esfera autónoma carece de significado, en virtud de las interacciones entre el campo cultural y el resto de los fenómenos sociales —principalmente de la economía y de la política— como elementos fundamentales para la propia y permanente redefinición del campo.

### **1.3 El papel preponderante de los medios de comunicación de masas en los procesos de modernización cultural**

A pesar del sostenido desarrollo de la educación en el país, desde la segunda mitad del siglo xx, y de los importantes logros alcanzados en las artes y las ciencias, se ha vuelto ya un lugar común la afirmación de que el más dinámico y de mayor impacto de todos los sectores del campo cultural es el de las industrias culturales; y entre éstas, de manera relevante, el de los medios de comunicación audiovisual. Este desarrollo de los medios audiovisuales, que ha sido central para el desarrollo de una cultura de masas, constituyó en Venezuela, como en el resto de América Latina, un aspecto preponderante de la evolución del campo cultural al menos desde la década de 1920. El origen de esta circunstancia puede encontrarse en los enormes déficits de educación formal e institucionalización democrática que padece la sociedad venezolana, lo que condujo a una transformación del aparato mediático, de espacio de información y entretenimiento, a agente fundamental de los procesos de modernización e incorporación a la esfera global que se hallaban en curso.

La tradición del pensamiento inspirada por la Frankfurter Schule y los estudios de Paul Lazarfeld, de gran auge en Venezuela desde la década del sesenta, ofrecieron importantes esfuerzos de comprensión del carácter de estos procesos de transformación cultural efectuados desde el espacio mediático. De ello se desprende que uno de los aspectos determinantes de esta evolución, acaso el principal, lo constituyó el rol ejercido por el Estado. En efecto, es con la anuencia de éste, quien promueve, financia y se abstiene de legislar en materia de medios masivos, que se desarrolla en el país un sistema de comunicación de carácter comercial, cuya fuente de financiamiento son las agencias de publicidad, y cuyo objetivo primordial es el lucro y su distanciamiento radical de cualquier intención educativa o de servicio público (Capriles, O. 1996, 1991, 1976; Mayobre 1993, Pasquali 2005, 1998, 1991a, 1991b, 1970/1985, 1963/1972; Safar/Pasquali 1994, 1992).

Ya bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez el Estado comenzó a entregar el control del sector comunicacional a un pequeño grupo de la naciente élite económica venezolana, momento a partir del cual, aupados por el auge petrolero, los medios iniciaron un camino en ascenso que los llevó a convertirse en pocos años en grandes empresas y en uno de los negocios más prósperos del país. *La Esfera*, *El Universal* y *El Heraldo*; fueron los primeros periódicos en circular en el siglo xx, utilizando despachos cablegráficos concebidos a la usanza del periodismo mercantil, que ya se había expandido en las naciones de mayor poder industrial. Tras la muerte de Gómez en 1935, y el inicio del tránsito a la democracia, aparecieron los diarios *El Popular*, *Orve* y *Abora* como espacios abiertos a la difusión de ideas y doctrinas políticas. Aunque no es sino hasta 1940, bajo el gobierno de Isaías Medina Angarita, que la prensa alcanza su esplendor, propiciando lo que Benedict Anderson considera el tiempo homogéneo de la nación (1991: 14). Medina liberaliza las estructuras de información y opinión pública y ofrece garantías totales a la libertad de expresión. Es así como entre 1941 y 1944 surgen los diarios *Últimas Noticias* y *El Nacional*, y comienzan a circular los periódicos de partidos comprometidos con ideologías políticas como *El País*, *Tribuna Popular* o *El Gráfico*. También se inicia el periodismo humorístico con *Fantoches* y *El Morrocoy Azul* (Capriles, O. 1976: 107-110; Pasquali 1963/1972: 99). En líneas generales, la prensa que se impone funciona bajo cánones puramente comerciales, impulsada por el auge monetario y el aumento en la capacidad de consumo que le ofrece el auge petrolero, en el marco de regímenes políticos que, a pesar de

los avances en materia democrática, aún pueden considerarse de libertades restringidas.

Situación similar experimentaron los medios audiovisuales. De la mano del empresario norteamericano William H. Phelps —representante de la Radio Corporation of America y propietario del Almacén Americano—, la instalación de la Broadcasting Caracas, el 9 de diciembre de 1930, inauguró los servicios radiofónicos en el país.<sup>11</sup> Haciendo uso de los propios vendedores del almacén como responsables de sus contenidos —lo que es ya todo un síntoma de lo que sería luego el campo de la comunicación en el país— la emisora comenzó a estructurar su programación organizando minuto a minuto la comercialización de espacios con fines publicitarios. De esta forma, segmentos enteros de programación eran vendidos a las empresas publicitarias de entonces, las cuales se encargaban de realizar programas como “La Caravana Camel”, “Desfiles Chesterfield”, “Sonrisas Colgate”, o el que sería por muchos años el único noticiero de la radio y luego de la televisión, el famoso “Reporter Esso”.<sup>12</sup> El objetivo era ofrecer cualquier forma de entretenimiento como parte de una actividad eminentemente comercial. Esta rápida expansión del aparato comunicacional comercial, aupada por el crecimiento vertiginoso de la economía petrolera, así como el acelerado ritmo de acumulación material que se fue imponiendo a la nueva y poderosa burguesía emergente, propició rápidamente lo que Arjun Appadurai llamó una “revolución del consumo”: un fenómeno sustentado en los imprevistos y drásticos cambios operados en la estructura de valores sociales, como resultado de la coyuntura particular

---

11 Un experimento anterior de 1926 identificado con las siglas *AYRE*, se considera la primera emisora radial en Venezuela. La empresa, que operaba con un sistema de suscripción y la venta y alquiler de aparatos receptores, tuvo sin embargo corta vida, siendo clausurada por razones políticas en 1928. En orden cronológico se instalaron en Venezuela entre 1930 y 1940: Broadcasting Caracas (9.12.1930), Radiodifusora Venezuela (29.5.1932), La Voz de Carabobo (6.7.1934), Ondas Populares (10.2.1935), Emisoras Unidas (16.2.1935), La Voz del Táchira (4.7.1935), Ecos del Zulia (1.4.1936), Radio Valencia (17.4.1936), Ondas del Lago (12.10.1936), Radio Popular (15.10.1936), La Voz de la Esfera (27.4.1937), Radio Barquisimeto (21.9.1937), Radio Libertador (16.10.1937), Ecos del Orinoco (6.6.1938), Emisora Vargas (6.8.1938), Radio Puerto Cabello (20.9.1938), Radio Coro (15.9.40) y La Voz de la Fe (4.10.1940).

12 Además de los referidos estudios del grupo del ININCO identificados con la teoría crítica, la mejor fuente para conocer el origen y la evolución de estos medios la constituye las crónicas y reseñas históricas de las propias emisoras, o los textos escritos por algunos productores, donde se describe detalladamente y sin prejuicios el funcionamiento de éstos. Entre ellas, las más útiles son: Cortina (1995) y Yépez (1993 y 2002).

que impusieron los nuevos flujos comerciales y sus consecuentes flujos culturales (Appadurai 1997: 30).<sup>13</sup> A partir de entonces, publicitar y vender fueron el comienzo y el final del novedoso proceso comunicacional, y los medios audiovisuales, el espacio privilegiado en el que los venezolanos, a falta de libros y escuelas, comenzaron a modelar las ilusiones de un mundo moderno y globalizado por la vía del consumo.

El estudio seminal para América Latina, *Comunicación y cultura de masas*, realizado por el venezolano Antonio Pasquali (1963), es una valiosa guía para observar cómo fundamentado en un modelo economicista, el país comenzó lentamente a poblarse de pequeños comerciantes de la comunicación (muy parecidos a los pioneros del Almacén Americano), que fueron copando el espectro radioeléctrico en razón de su rentabilidad y no de su utilidad como herramienta informativa, educativa o cultural. Así, sin un criterio racional que permitiera un desarrollo organizado de los medios a lo largo del país, los centros urbanos, más atractivos económicamente, se vieron saturados de radioemisoras, mientras las zonas más despobladas o lejanas, y por ello más necesitadas del vínculo que podían ofrecerle los medios, fueron prácticamente dejadas al abandono (Pasquali 1963/1972: 202).<sup>14</sup>

La televisión venezolana, por su parte, aparece en el marco de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), tomando como referencia el servicio público de radiodifusión que comenzaba a implementarse en algunos países europeos. El espectro comunicacional pertenecía a la nación y era competencia exclusiva del Estado. El Poder Ejecutivo poseía la potestad para administrar el servicio y sólo de manera excepcional podría conceder permisos a particulares, siempre y cuando esta explotación se hiciera con fines educativos y no compitiera con las redes estatales.<sup>15</sup> Sin embargo, en la práctica la excepción se convirtió en regla y, tras la creación de la Televisora Nacional en 1952, el Estado otorgó en 1953 las primeras concesiones a empresarios aliados con las tres grandes compañías estadounidenses del

13 Al respecto, puede verse también: McKendrick et al. (1982), McCracken (1988) y Mommer/Rivas (1981).

14 Una resolución del Ministerio de Comunicaciones (Resolución N° 1002 del 26.08.1958) ratificaría este carácter mercantilista de la radiodifusión, considerándola como un fenómeno de exclusivos alcances urbanos (citado por Pasquali 1963/1972: 202).

15 Ver al respecto la Ley de Telecomunicaciones de 1940 y el Reglamento de Radiodifusión de 1941 promulgados por el gobierno de Eleazar López Contreras.

sector: American Broadcasting Company (ABC), National Broadcasting Company (NBC) y Columbia Broadcasting System (CBS).

Así nacieron las primeras estaciones de televisión en el país: Televisa, que más tarde se convirtió en Venevisión, y Radio Caracas Televisión. Estas empresas, que de entrada obviaron los mencionados fines educativos y únicamente obedecieron a sus objetivos comerciales, no sólo vinieron a competir con los pocos medios instalados por el Estado, sino que además lucharon con todos sus recursos para tratar de anularlos. Con esta directriz, los medios de comunicación fueron configurando en el país un sistema esencialmente privado, fomentado por el propio Estado a través del otorgamiento de concesiones a largo plazo, una débil regulación y un favorable financiamiento. Como argumentó el sociólogo venezolano Oswaldo Capriles, desde los años de la dictadura de Gómez la apatía gubernamental para fomentar y desarrollar medios de servicio público fue una constante, mientras que el apoyo ofrecido al sector empresarial se fortaleció con el paso del tiempo. Esto fue el resultado, entre otras causas, no sólo del hecho de abandonar cualquier intento de legislar en la materia, “sino que ni siquiera se [aplicaban] en la práctica las pocas normas existentes en el ordenamiento legal” (Capriles, O. 1976: 153).

Producto de este estado de cosas, y ante la reducida tirada de los diarios, la inexistencia de sistemas de suscripción y la ausencia de impuestos a los telespectadores, no existió en Venezuela —a excepción de la radio-televisora nacional precariamente financiada por el Estado— el caso de un medio de información de masas capaz de prescindir de las pautas publicitarias. El resultado de este proceso fue que prácticamente toda la estructura comunicacional se configuró como dependiente del sector publicitario. Por ello, tal como analizó Pasquali, una hipotética desaparición de los anunciantes dejaría al país en el transcurso de unos pocos días sin prensa escrita, emisoras de radio o de televisión. Fue así como las agencias publicitarias y las empresas anunciantes se vieron de pronto convertidas en las propietarias de la información, sin que ello implicara una toma de conciencia sobre lo que tal responsabilidad representaba. Por el contrario, la publicidad devino en “el motor oculto de una propaganda ideológica” que institucionalizó una “perversión cultural en nombre de ‘sanos’ principios mercantilistas”, haciendo que una muy particular ética económica actuara como fundamento de una ética universal de la sociedad (Pasquali 1963/1972: 115).

En el marco de esta constelación, que favoreció la organización de un dispositivo de la comunicación orientado a la actividad comercial y

alejado de cualquier interés público, surgió en esa época el germen que con el tiempo constituiría los más sólidos pilares del *habitus* cultural del venezolano: 1. El consumo de enormes dosis de material publicitario, con productos, formas y modas importadas casi todas de los Estados Unidos, a través de las empresas de jabones, cosméticos, y alimentos; y 2. la afición al melodrama, en la fórmula de la radionovela cubana “El derecho de nacer”, cuya estructura dramática devino en referencia arquetípica global de la industria televisiva del país y del resto de América Latina.

### **La naciente cultura de masas**

Como modelo para el análisis de los fenómenos culturales derivados del desarrollo de los medios de comunicación, que como calco del sistema comercial americano se expandieron por el continente como parte de los procesos de globalización en curso, los planteamientos originados por el pensamiento crítico de los de la Frankfurter Schule se convirtieron en el paradigma dominante en América Latina, al menos hasta finales de la década del setenta y principios de los ochenta. No obstante, la ampliación de la mirada, con la cual escrutar los procesos inherentes a las interacciones entre la cultura y la comunicación, permitió observar que las relaciones que lo popular establecía con lo masivo no podían considerarse únicamente como negación. Debían considerarse también otros aspectos vinculados con el papel originario de los medios. Precisamente aquellos en que éstos operan como agentes del tránsito de una cultura que se piensa como centrada en la visión no modernizada ni mediada, a una cultura profundamente globalizada, cuya base se encuentra en la mediación (Brunner 1992: 61; Martín-Barbero 2006, 2005, 1995a, 1989: 44-47, 1987: 154; Martín-Barbero/Herlinghaus 2000; Ortiz, R. 2000: 132-134, 1988; Sarlo 1992: 17).

Y esto porque la sociedad de consumo que nació tras la Segunda Guerra Mundial, resultado de la expansión de los medios y la cultura norteamericana, es sólo concebible como una revolución que transformó de raíz los estilos de vida. En ella, ni la familia, ni la escuela, ni la iglesia constituyen ya el espacio central de esa transformación; sino que “los mentores de la nueva conducta son los films, la televisión, la publicidad” (Martín-Barbero 1989: 44-46). De esta circunstancia surge —señala Martín-Barbero— “la denominación de *popular* atribuida a la cultura de masas, operando como un dispositivo de mistificación histórica, pero también planteando por primera vez la posibilidad de pensar en positivo lo que les pasa culturalmente

a las masas” (Martín-Barbero 1989: 47). Esto es, la noción de una cultura desde el concepto de “lo popular urbano” acuñado en América Latina por Carlos Monsiváis, que surge como resultado del proceso de migración de una cultura tradicional a otra moderna, como consecuencia del encuentro entre el pueblo, la cultura y los medios masivos en el ámbito de la ciudad (Monsiváis 1998a: 96-97, 1979: 81).<sup>16</sup>

Partir de esta premisa implica considerar también que los medios en Venezuela, al igual que en el resto de América Latina, al tiempo que redujeron el fenómeno de la telecomunicación al de “telecomercialización”, realizaron sin embargo en alguna medida el viejo anhelo de inclusión, que ni la Independencia ni los posteriores proyectos nacionales habían podido lograr a todo lo largo del siglo XIX: esto es, poner al alcance de las mayorías incultas, si no la educación, al menos la posibilidad de acceder a ciertas fuentes de información y del saber; fomentando así lo que Monsiváis denominó un “segundo analfabetismo”, atenido a descifrar solo de una forma los signos (Monsiváis 2008: 143). De esta manera, aunque los críticos de la Ilustración, concentrados en sus análisis de la superestructura, observaron con horror el hecho de que la radio y la televisión se limitaran a la difusión masiva de música popular, melodramas y grandes cuotas de publicidad; se debe considerar sin embargo, que esos medios que se transfirieron como tecnología al continente, permitieron también que enormes contingentes de analfabetas y semialfabetizados ampliaran su horizonte de contacto con un mundo en plena efervescencia globalizadora, que de otra forma habría seguido vedado a sus ojos.

Prolongación tecnológica de la cultura oral modernizada a escala masiva, y “tabla de salvación” de los iletrados en un proceso forzado de cambio no gradual: en ello radicó fundamentalmente el éxito del fenómeno comunicacional en Venezuela, como en casi toda América Latina.<sup>17</sup> Como insistió Monsiváis a lo largo de cuatro décadas con su enunciado: “no se accedió al cine a soñar: se fue a aprender”; los medios audiovisuales son aquí no sólo la aplanadora de la cultura que se escribe en letras mayúsculas, sino también y sobre todo: una “escuela de costumbres [...], fábrica de

---

16 Sobre esta noción de lo “popular urbano” puede verse también: Franco (1982) y Rowe/Schelling (1991).

17 Un par de constataciones basadas en trabajos de campo: los apartados “Franciscote, Un Solo Pueblo y la industria del disco: conflicto e intersecciones de la tradición” y “Narradores, libros, radio y televisión: intersecciones en la construcción de la tradición oral”, en el libro de Daniel Mato (2003a).

sueños y universidad de la vida moderna” (Monsiváis 1988: 37). Por ello, la significación que tuvo para Venezuela la sola lectura de los titulares de los periódicos en la radio —un país en el que hacia finales de la década de 1930 el 80% de la población aún padece el analfabetismo, y sólo uno de cada mil estudiantes que acude a la escuela primaria alcanza la secundaria, es decir, unos 600 alumnos en todo el país— se tradujo en un salto enorme en términos de la capacidad de acceso a la información y la cultura. Y el conjunto de la experiencia mediática, tal como la describió Daniel Bell (1974), se convirtió en la herramienta más apropiada para que una sociedad aislada geográficamente y carente de instituciones nacionales avanzara hacia su cohesión definitiva, a la par que a su relocalización dentro de las coordenadas del mundo globalizado.

#### **Los sueños modernos de la radio en el nuevo paisaje urbano**

En el momento en que la presión demográfica y las exigencias de la nueva burguesía del petróleo obligan a una ampliación espacial de la ciudad de Caracas hacia el este y hacia el sur, se está produciendo al mismo tiempo y por idénticas causas el crecimiento de la prensa, la aparición de la radio y la expansión del cinematógrafo. Estos fenómenos consignarán parte fundamental del cuadro de las transformaciones que por obra y gracia del petróleo, de manera más o menos simultánea, están atravesando las principales ciudades del país desde la década del veinte y sobre todo del treinta del siglo pasado.<sup>18</sup> Lo “popular urbano” es el sello distintivo en estos nuevos escenarios identificados con la efervescencia de lo colectivo. Justo allí donde comenzaron a desarrollarse las experiencias de interrelación entre sectores cada vez más identificados con el entorno cambiante de la ciudad, que fueron alterando las rutinas tradicionales del ocio y rehaciendo las estrategias que permitieron romper —al menos de forma simbólica— las jerarquías que una sociedad tradicional impone. Están naciendo así los sueños modernos de una cultura, cuyos nuevos territorios globales ofrecen asiento y lugar de encuentro a sectores medios y populares. Como expone Beatriz Sarlo en sus análisis de la cultura argentina: éstos son rasgos emergentes, que aunque “no integran todavía un *continuum*, sino más bien

---

18 Ver: Almandoz Marte (2006). Para una descripción de los cambios espaciales de la ciudad en relación con la expansión del cine es útil el trabajo del arquitecto Nicolás Sidorkovs (1994).

conglomerados de sentidos con un alto contenido mítico”, hacen posible un “procesamiento de cambios tecnológicos que se producen a escala urbana” (Sarlo 1992: 12).

Dos acontecimientos podrían considerarse emblemáticos en este conjunto de transformaciones, que repentinamente se producen en la cultura venezolana en su encuentro con los medios masivos. El primero de ellos es la visita a Caracas de Carlos Gardel, en abril de 1935. Evento que conjugó de forma ejemplar algunos de los elementos que se estaban incorporando al país como parte del proceso de globalización en curso: el buque a vapor, el tren y el avión que trasladan al artista; la difusión a amplia escala de sus discos y películas, la radio y la prensa convertidos en agentes de propulsión de la cultura popular; y una multitud de admiradores integrada por lo más amplio del espectro social, que en auto y a pie se dirigen a la estación del tren para recibirlo.<sup>19</sup> Se reconoce así por primera vez la figura de un ídolo popular de nuevo cuño, al margen de las promesas de redención política de la tradición caudillista decimonónica, cuyo origen y configuración se encuentran ahora concentrados en su físico, en su música, en sus películas y en su talento para encantar a los jóvenes de todas las clases sociales.<sup>20</sup> Estamos justo en el momento en que se está produciendo en el país el proceso de transición que va del “pueblo” al “público”, determinado fundamentalmente por los “modos de recepción que [pone] en funcionamiento un creciente circuito cultural bajo la marca de lo masivo” (Martín-Barbero 1987: 31-43). Un proceso que tiene aquí, como particularidad, el hecho de que se produce simultáneamente con la aparición de la sociedad de masas que está originando el enclave petrolero, casi un siglo después que tuvo lugar en Europa y los Estados Unidos.

El segundo acontecimiento a considerar en este proceso de configuración de una cultura de masas en Venezuela, lo constituye la difusión —entre 1949 y 1950— por Radio Continente de *El derecho de nacer*; radionovela escrita por el cubano Félix Benjamín Caignet, y cuyo éxito había sido ya probado por la emisora CMQ de La Habana. La trama elemental, identificada como “una historia de amor y dolor”, se basaba en las desventuras de

19 En su trabajo *Bulla y buchiplumeo*, la investigadora venezolana Raquel Rivas Rojas (2002) recoge las crónicas sobre la visita de Gardel publicadas por la prensa de la época, y analiza parte de los cambios que experimentó la sociedad en su tránsito a la experiencia de lo masivo.

20 “La precocidad de hoy no es histórica y política, sino sexual y tecnológica”, explica Carlos Monsiváis en su análisis de la figura del cantante Luis Miguel (1995a: 188-197).

una joven soltera y embarazada, cuyos padres no aceptaban el nacimiento del niño. El tema del hijo natural —lugar común de la sociedad tradicional venezolana—, conjugado con el del ascenso y la mezcla social, se convirtieron en todo un suceso para una sociedad en plena transformación, que encontró en el melodrama radial interpretado por actores locales, el lugar que desde el siglo XVIII había tenido en Europa el folletín sentimental como motor de la ensoñación popular.

Con *El derecho de nacer* la radio comenzó a influir de manera generalizada en las rutinas cotidianas urbanas. Lo que puso de relieve la revolución que desde los medios de comunicación se hallaba en marcha, con la constitución de una cultura industrial masiva. Las funciones de los cines debieron ser suspendidas por la ausencia de público, o bien se sintonizaba en las salas un radiorreceptor durante la media hora que duraba la novela. Los taxis y autobuses ofrecían a sus pasajeros las ventajas de escucharla, al contar con los aparatos portátiles que ya se comercializaban en el país. El fenómeno de identificación con lo que sucedía en la ficción fue de tal magnitud, que obligó a realizar representaciones de la obra en espacios públicos; y la percepción de lo que allí sucedía como hechos reales, hizo que la gente enviara regalos a la emisora, y que los actores que interpretaban los papeles de villanos, al ser reconocidos por sus voces en la calle, fueran agredidos por la gente.<sup>21</sup>

Esta incorporación de mayores contingentes de la población a lo que sucede en el centro de la sociedad, y con ello el posterior desarrollo de una relación de mucha mayor cercanía con las nuevas instituciones y los valores que desde los medios se estaban originando, hicieron que la radio y, sobre todo, el melodrama radial, ofrecieran por vez primera a amplios sectores populares las herramientas para la ejecución de complejas estrategias de incorporación a lo que Sarlo llama una “cultura común” (1992: 15). Este proceso, que podría ser descrito como “un mayor sentido de adhesión a la sociedad [...], y una mayor afinidad con sus iguales”, tuvo como resultado la visibilización de una sociedad de masas, por la integración “relativamente libre y sin coacción ninguna” de sus consumidores (Shils 1985: 141). Por ello, si Daniel Bell (1974) en su ensayo, *Modernidad y sociedad de masas*, se atreve a conjeturar sobre la fecha en que la revolución de los medios audiovisuales estableció en los Estados Unidos una verdadera sociedad de masas,

---

21 Los datos provienen del libro de Oswaldo Yépez (1993).

con la representación de *Peter Pan* en televisión;<sup>22</sup> no cabe duda de que en la Venezuela que ensaya una modernidad impulsada por el petróleo, un hito comparable podría establecerse con ese período en que Radio Continente transmitió *El derecho de nacer* a una audiencia que comienza a reconocerse ávidamente no sólo en los diálogos, en las situaciones y en los personajes; sino fundamentalmente en la experiencia que comienza a configurarse alrededor de la forma de recepción del mensaje hertziano.

Y ello porque más allá del alcance limitado y las implicaciones que para la élite letrada de hasta mediados del siglo xx pudieron tener ficciones literarias como *Las memorias de Mamá Blanca*, de Teresa de la Parra (1929), o *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos (1929); *El derecho de nacer* tuvo la cualidad de servir, con su retórica del amor, la familia y la sexualidad, de traductor espontáneo de esa élite; en sus intentos de hacer visible a los sectores sociales, que se estaban sumando a la vida activa del país, el proyecto nacional de tipo clasista, sexista, jerárquico y autoritario al que debían adecuarse. En el marco de la nación y el Estado moderno venezolano que estaba delineándose, y en virtud de su función como espejo social a la vez que agente conciliatorio de las diferencias, la paradoja consistió en que el melodrama de Caignet, adquirió de esta forma reterritorializada, el carácter de lo que Doris Sommer definió como una “ficción fundacional” (Sommer 1991: 1-29).

Este tipo de melodrama será el centro de la producción radiofónica venezolana, hasta su conversión en producto audiovisual con la migración a la televisión en 1952. Desde allí comenzó a operar una evolución acelerada, alcanzando en la década de 1980 el estatus de industria mediática con ventas a escala global. De allí que no sea exagerado plantear, como junto a la producción de países como México y Brasil, el melodrama televisivo se convirtió —al menos en términos cuantitativos— en el producto cultural más importante de Venezuela y del resto de América Latina, y en punta de lanza de los flujos culturales globales desplegados desde el continente.<sup>23</sup>

22 “En la medida en que es posible establecer la fecha de una revolución social, quizá podamos considerar que el 7 de marzo de 1955 es una verdadera piedra miliar. Aquella noche, uno de cada dos estadounidenses contemplaba a Mary Martín que se presentaba en *Peter Pan* delante de las cámaras. Jamás, hasta entonces, a través de toda la historia, ningún individuo había sido visto y oído a un mismo tiempo por tal cantidad de personas. Aquello era lo que Adam Smith había llamado la Gran Sociedad, pero grande en una medida que ni él mismo había podido ni siquiera imaginar” (Bell 1974: 14).

23 Existe ya una relativamente amplia bibliografía sobre las telenovelas latinoamericanas como parte de los flujos culturales transnacionales. En lo que atañe al caso venezola-

### **Hegemonía del gusto. El consumo televisivo por encima de cualquier otra forma de consumo cultural**

En la década de 1990 y aún en la del 2000 la investigación latinoamericana continuó interesada en demostrar a través de análisis empíricos lo que se tenía por una evidencia: el carácter hegemónico de las industrias culturales y, sobre todo, de los medios de comunicación audiovisual. Su papel como espacio para el uso y consumo cultural, como agentes para la construcción de nuevas identidades dentro del proceso de globalización cultural, así como la importancia económica de éstas en el mundo globalizado (García Canclini 2002; García Canclini/Achugar 1999; Getino 1998; Martín-Barbero 1999c; Súnkel 2006, 1999; Yúdice 2002, 2001). En el caso específicamente venezolano, además de lo anterior, se hizo especial énfasis en el rol preponderante que continuaba teniendo la televisión dentro del paisaje comunicacional y cultural del país, como resultado de una favorable conjunción de elementos que dotaron al medio televisivo de un dominio casi absoluto sobre las audiencias y, en consecuencia, de un poder económico y una influencia política enormes (Bisbal 2005, 2002, 1998, 1989, 1985; Mato 2007, 2003b, 1999).

Entre las causas más resaltantes del fenómeno podemos señalar, resumiendo los resultados del trabajo del investigador venezolano Marcelino Bisbal: la expansión sostenida de la señal televisiva y del número de aparatos receptores a lo largo del país;<sup>24</sup> el incremento exponencial de la inversión publicitaria en la televisión; la rápida evolución tecnológica (aparición del videotape, el paso al color, transmisión vía satélite, digitalización, informatización, expansión de los canales de difusión: cable, televisión satelital, etc.); la concentración del sector en un número reducido de empresas y el abandono por parte del Estado del sector comunicacional público. A lo que debe sumarse una política de desregulación favorable al sector privado, así como la alta rentabilidad del medio. Por último, y lo que quizás es más importante resaltar, el notable éxito de la televisión, traducido en

---

no, son útiles los trabajos de Daniel Mato (2003b y 1999). También ofrece datos de utilidad el trabajo de Abdel Güerere (1994).

24 La cobertura de la señal televisiva evolucionó desde ocupar un 20% del territorio en los años sesenta, a un 47% en 1970, para pasar a un 68% en 1978 y alcanzar un 98% en la actualidad. Las cifras son de Datos Information Resources, Índices Económicos de 1998, 1999 y 2000. Citado por Bisbal (2002: 7). Por su parte, la UNESCO cifra la evolución del número de receptores en Venezuela así: 30% de hogares para 1965, 47% para 1970, 89% en 1991 y 98% en 2002 (Bisbal 2002: 7).

su incuestionable liderazgo en relación a otros medios y otras actividades culturales (Bisbal 2002: 7-15).

Esta integración a la hegemonía televisiva se produce casi de forma “espontánea”. Como demuestran los datos que ofrece el informe del año 2003 de la organización chilena Latinobarómetro, en su apartado sobre el papel de los medios de comunicación en América Latina: en Venezuela, a pesar del carácter absolutamente heterónimo del medio, la población considera a la televisión como la fuente de información más confiable del país 44%, por encima de la radio 9%, los diarios 9%, y —variable sorprendente— los amigos y familiares 21%. Y aunque los índices tienden a mostrar un descenso en el valor otorgado a ésta, el informe demuestra que la televisión posee casi un monopolio sobre la información política del país, lo mismo que en el resto de América Latina.<sup>25</sup>

Como colofón, Venezuela forma parte de la región del mundo, que sólo precedida por África, satisface su programación televisiva mayoritariamente con productos importados, que provienen en sus tres cuartas partes de los Estados Unidos. Y aunque en el caso venezolano no hay estudios recientes que muestren en profundidad la composición de esos programas, ni sus posibles efectos en las audiencias,<sup>26</sup> no es difícil observar que la televisión que operaba en el país a finales del siglo xx y comienzos del siglo xxi mantenía con pequeñas variaciones la misma estructura que describiera cuidadosamente Pasquali durante la década de 1960, y que quedó registrada en el ya legendario *Proyecto RATELVE: diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano*: 1. publicidad en hasta un 37% de la programación; 2. series de entretenimiento y telecine importado de bajo presupuesto y altos contenidos de violencia (las conocidas series B americanas) en hasta un 38% (que el canal público eleva a un 49,5%);<sup>27</sup> 3. programa vivo: básicamente noticieros, programas de entrevistas, concursos y telenovelas, que de manera incongruente con los elevados ingresos publicitarios, son todos producidos con una mínima inversión y una pésima calidad (Proyecto RATELVE 1976: 18).<sup>28</sup>

25 Latinobarómetro. Informe-Resumen (2003). La cita en pp. 63-129.

26 En el reducido campo académico de la investigación comunicacional en Venezuela existen muy pocos trabajos dedicados al análisis de los procesos de recepción de los medios masivos. No obstante, algunos de ellos ofrecen valiosos aportes: Santoro (1969 y 1998), Barrios (1993), Colomina (1967), Pachano (1987).

27 Sobre este aspecto es ilustrativo el artículo de Oswaldo Capriles (1986) y el artículo de Alfredo Roffé (1967).

28 No se considera aquí la televisión por suscripción, de la cual no existen aún estudios, y que ha devenido la alternativa de los públicos medios y medios altos, cobrando cada

Al finalizar el siglo pasado la televisión venezolana había descrito una trayectoria que la condujo desde su creación a una dialéctica funcional, cuyos opuestos son, por un lado, su rol modernizador: “ministerio-sombra de la educación y las culturas populares” y, por el otro, su “totemización” como aparato comercial. Lo que implicó su subutilización como herramienta comunicacional y una “significativa pérdida de soberanía y credibilidad del Estado democrático” (Pasquali 1991a: 90). Esta dicotomía fue ampliamente tratada por Monsiváis, proyectando el fenómeno mexicano al resto de América Latina, en aspectos que por sus similitudes estructurales e históricas encuentran enormes conexiones con el caso venezolano. Esto es: A) por un lado, la televisión generó una nueva especie: el televidente, opuesto en todo sentido al cinéfilo, puso al día a comunidades aisladas, diseminó fantasías del consumo y reelaboró los criterios del gusto, acercó al público al ritmo de lo contemporáneo, transformó el uso del tiempo libre, aproximó a sectores rezagados a nuevas manifestaciones culturales y sociales, y ejerció una importante función globalizante al vincular a los espectadores con el ámbito internacional. B) Por otro lado, la televisión relacionó la idea de pensar con lo aburrido, reforzó el papel de la familia tradicional como eje sagrado de la sociedad, homologó su nivel educativo reduciéndolo a lo básico, acompañó a la moral católica y sacralizó el rol de lo tecnológico (Monsiváis 2000a: 211-220).

#### 1.4. El Estado y las políticas de comunicación

En oposición a la Ley de Telecomunicaciones de 1940 y al Reglamento de Radiocomunicaciones de 1941, reconocidos en los estudios del Proyecto RATELVE como “sustantivamente buenos” (Proyecto RATELVE 1976: 16); el Estado prácticamente se desentendió del manejo de la radio y la televisión desde su propia creación. De esta manera, basado en el esquema norteamericano de concesiones, que tanta utilidad le había aportado en el ámbito petrolero, transformó lo que pudo haber sido un valioso uso de los medios, en simple explotación comercial por medio de la entrega de licencias al capital privado. A este respecto, la debilidad histórica del Esta-

---

día mayor importancia por el creciente número de abonados, que para el año 2001 alcanzaba con 977.044 suscriptores, el 23% del total del mercado televisivo, estimado en un total de 4.223.671 hogares (Cámara Venezolana de Televisión por Suscripción, <[www.cavetesu.org.ve](http://www.cavetesu.org.ve)>, consultado el 15.01.2007).

do, en relación al tema de los medios y la cultura, no es muy distinta a la existente en otros sectores de la vida nacional. Y como suele suceder, son los particulares quienes marcan la pauta y, a posteriori, el Estado, quien urgido por las circunstancias “define” parámetros de operación, no sin antes contar con la aquiescencia de éstos.

La Ley y el Reglamento mencionados fijan, por primera vez, una política oficial sobre los medios de comunicación en Venezuela, e intentan normar la operación de un sistema de radiodifusión que hace más de una década se encuentra en marcha y que, vistas sus posibilidades comerciales, tiende a su expansión. En su artículo segundo, el Reglamento de 1941 establece la exclusiva competencia del Estado para su uso, y la excepcional posibilidad de que éste sea cedido a particulares “cuando a juicio del Ejecutivo Federal hubiere razones para ello [...]”.<sup>29</sup> Sin embargo, para el momento de su aprobación, ya una veintena de emisoras radiales regadas por el país habían convertido la excepción en ley. Por ello hubo que esperar más de una década para que el Estado comenzara a hacer uso de su declarada exclusividad, cuando en 1946, a través del Ministerio de Educación, se creó la Radio Nacional de Venezuela, primera emisora del país con fines educativos y culturales.

A cambio de amplias libertades para desarrollar el negocio publicitario, el Reglamento incluye también una detallada lista de prohibiciones, a través de las cuales se reprime cualquier manifestación de carácter político que pueda poner en peligro la frágil transición iniciada seis años antes tras la muerte de Juan Vicente Gómez. Es así como, en el marco de la confluencia de intereses políticos y empresariales, la radiodifusión se vio obligada a ser: A) por las presiones del mercado, una simple herramienta de la exhibición publicitaria; y B) por la urgencia política, un instrumento de expresión de las más inútiles fórmulas del entretenimiento. Si el Estado era incapaz de poner en marcha una estructura que permitiera a sus ciudadanos comunicarse y tener a su disposición un servicio de radiodifusión, a través del cual obtener un mínimo de información y cultura, debía permitir necesariamente la existencia de los operadores privados. Sin éstos, la radio no habría sido en el país más que un documento.

Esta distorsión de origen dio pie a una prolongada homología entre Gobierno y empresarios de la radiodifusión, que se reprodujo luego en la televisión, e impidió en simultáneo un desarrollo sostenido del cine. Una

---

29 Reglamento de Radiocomunicaciones. Gaceta Oficial Extraordinaria del 05.03.1941. Caracas.

constelación que no hizo más que perjudicar a quienes eran por definición sus beneficiarios: los usuarios, los ciudadanos. Producto de este estado de cosas, la comunicación masiva evolucionó en Venezuela como resultado de las relaciones y pugnas históricas entre los sectores hegemónicos de la política y la economía, en el afán desenfrenado de unos por el lucro, y en el deseo no menos desenfrenado de los otros por imponer un proyecto político. La conjugación de estas dos instancias de poder fue determinante para la articulación de una estructura comunicacional absolutamente heterónoma, en la que las necesidades de los usuarios y la idea más elemental de servicio público no tuvieron jamás cabida alguna.

#### **RATELVE: el proyecto del Estado para la constitución de un servicio de radio y televisión de servicio público**

Desde 1970 tuvieron lugar en Venezuela una serie de discusiones que buscaron replantear los usos y objetivos de la radio y la televisión, y que se insertaron en el debate internacional en torno a lo que se llamó —en español— el Nuevo Orden Mundial de la Información (NOMIC). Estas fueron, a su vez, el resultado de los movimientos reformistas que recorrieron el continente durante las décadas del sesenta y el setenta, de la valiosa reflexión latinoamericana sobre el tema comunicacional —producto de la expansión de la recepción del pensamiento crítico, de particular auge en Venezuela—, y del papel de la UNESCO como motor de un conjunto de reuniones de expertos de la cultura y la comunicación. Estos elementos ofrecieron el contexto a la paradigmática “Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina”, celebrada en Costa Rica en 1976.<sup>30</sup>

En este marco, la Comisión Preparatoria del organismo político-cultural que se denominó Consejo Nacional de la Cultura (1974), encabezada por Juan Liscano, Miguel Otero Silva, Oswaldo Vigas y Antonio Pasquali, creó entre varios otros un Comité de Radio y Televisión, con el objetivo de avanzar en el diseño de un cuerpo de políticas tendientes a reorientar el papel de las comunicaciones en el país. El comité ofreció sus resultados en

30 Ver al respecto los informes de la UNESCO: Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. UNESCO: Com-76/LACCOM/3; y Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. Informe Final. UNESCO: COM MD 38.

un informe denominado: *Proyecto RATELVE: Diseño para una nueva política de Radiodifusión del Estado Venezolano*, considerado por sus autores “el documento más completo producido en el país sobre radiotelevisión” (Proyecto RATELVE 1976: 10), y convertido luego en paradigma de las políticas de comunicación para América Latina. Tras definir principios filosóficos generales y realizar un análisis detallado del sistema, éste se concentró en trazar, según su mandato, una política de radiodifusión a ser adoptada por el Estado venezolano, y a conceptualizar la nueva institución que se encargaría de llevar a cabo la tarea. En su Capítulo III, el Proyecto plantea la adopción de un sistema de radio y televisión de servicio público, en “correspondencia con la planificación socio-económica-cultural del Estado” y “la armonización y concertación entre sectores público y privado”. Estos elementos habrían permitido garantizar a los ciudadanos y a los organismos públicos una radiodifusión planificada de alto nivel cualitativo, y asegurar la cobertura nacional y la proyección internacional del país (Proyecto RATELVE 1976: 23).

Lo que sigue es conocido. Apenas se difundieron de manera informal algunos de los planteamientos del proyecto, el Gobierno venezolano comenzó a recibir enormes presiones por parte del sector empresarial, acusando de censura, pérdida de libertad de expresión, coerción y comunismo; lo que hizo que éste diera marcha atrás y desautorizara la labor del Comité. Así se generó un precedente que fue nefasto para cualquier futuro intento de reforma del sector comunicacional. Ya que, como concluye el investigador venezolano José Antonio Mayobre, se fortaleció la posición históricamente dominante del sector privado, “convenciéndoles de que, [...] nada tenían que temer de la retórica gubernamental, [y] que contaban con un poder que [...] ellos mismos no soñaban y que podían ejercer cuando desearan, si no bastaba con la simple amenaza de ejercerlo” (Mayobre 1993: 69-71). El resultado de esa circunstancia hizo que el informe fuera prácticamente censurado por quienes lo habían encargado. Por lo que su contenido sólo pudo conocerse cuando un año más tarde fue publicado por una editorial privada.

Con el fracaso de RATELVE, la posibilidad de un cambio estructural en el mapa de la comunicación venezolana desapareció casi por completo, mostrando cómo un Estado que casi al mismo tiempo nacionalizaba las industrias del hierro (1974) y del petróleo (1975), las cuales se hallaban todas en manos del capital norteamericano, nada pudo hacer contra las presiones de la industria publicitaria y la burguesía local poseedora de

las concesiones otorgadas por el mismo Estado, y luego financiadas por éste de manera directa e indirecta tras la expansión producida por el auge petrolero. El caso sirvió también para evidenciar la paradoja que convirtió a Venezuela en una referencia latinoamericana en los esfuerzos por transformar los sistemas de la comunicación masiva, cuyos esclarecedores análisis y valiosas propuestas no encontraron ningún tipo de realización concreta en el país (Mayobre 1993: 71).

Las seis décadas que separan la Ley de Telecomunicaciones de 1940 de la siguiente promulgada en el 2000 con la llegada al gobierno de la llamada revolución bolivariana, son un rompecabezas de discusiones, decretos, comisiones, convenciones y un sinnúmero de variantes jurídicas, que ocasionaron no pocas confusiones y mínimos resultados en beneficio del Estado y los ciudadanos. En este contexto, el investigador venezolano Bernardino Herrera (2000) observa que el debate alrededor del Proyecto RATELVE había tenido ya un número importante de antecedentes: El boicot de los radiodifusores a una Comisión Nacional Supervisora de la Radiodifusión (1952), creada en plena dictadura de Pérez Jiménez por iniciativa de un grupo de educadores preocupados por la dirección que ya en esa época había tomado la radio en el país; los debates en el Parlamento que dieron lugar a las intervenciones del senador Miguel Otero Silva (1959) para proponer la creación del Instituto Nacional de Cultura, en las que el escritor señalaba el panorama de desolación que representaban la radio y la televisión del país; el concerniente a la Reforma del Estatuto de Menores (1964), motivada por la problemática de la violencia que se relacionaba con los contenidos de la televisión; el llamado del senador Arturo Uslar Pietri (1968) para convertir los medios de comunicación en verdaderos instrumentos de difusión cultural; el amplio debate de noviembre de 1970 en el que se denunciaba la intervención cultural que se estaba llevando a cabo por unos medios que —hasta ese momento— tenían enorme influencia del capital norteamericano, y en el que el senador José Manzo González alertaba sobre el cuidado que tenían los políticos de “atacar tales intereses por el temor de perder su acceso a las pantallas televisivas”; y, por último, los intentos del Instituto de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) por llevar adelante un proyecto de ley sobre televisión (1971-1972), que como todas las demás iniciativas no alcanzaron resultado alguno (Tarre Murzi 1973: 76-102).

Posteriormente a RATELVE, el *V Plan de la Nación*, elaborado por el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1976-1981) en 1976, incorporó por primera vez al sector de las telecomunicaciones como aspecto esencial del

desarrollo de la nación. Pero salvo iniciativas como la *Agencia de Noticias Venpress*, o la creación de un Ministerio de Información y Turismo que destinó buena parte de sus esfuerzos a la publicidad oficial, otras leyes y proyectos más ambiciosos perecieron por abandono. El gobierno de Luis Herrera Campins también contempló en el *VI Plan de la Nación* (1981-1985) un esquema bastante elaborado en relación con la comunicación, cuyos logros reducidos, tienen el mérito de haber producido un pequeño grupo de decretos dirigidos a regular la televisión; normar la publicidad —eliminando la de alcohol y cigarrillos—; establecer controles a los horarios y extensión de la programación, especialmente de las telenovelas; y obligar a un porcentaje de producción local, esto último ya intentado por el gobierno de Pérez (Bisbal 1985: 97-121; Brito/Tremonti 1985: 39-48; Capriles 1976: 136-158; Mayobre 1993: 76-91). Estos resultados se tradujeron en el veto de Herrera Campins de la radio y la televisión privada venezolana hasta el día de su muerte. En 1985 la administración de Jaime Lusinchi rescató el decreto de Carlos Andrés Pérez (1974), que obligaba la difusión en las radioemisoras del país de producción musical venezolana en un 50%, lo que trajo como consecuencia un *boom* de la música popular hecha en el país y el surgimiento de un importante sector de la industria discográfica y del espectáculo, que volvió a desaparecer tan pronto como los radiodifusores comenzaron a boicotear el decreto.

Durante el segundo período de gobierno de Rafael Caldera (1993-1998), se intentó un pacto para que los canales de televisión establecieran sus propios mecanismos de regulación y así “elevar la calidad educativa y formativa de la televisión venezolana” (Durán 1995). De allí surgió una “Asociación Civil Televisión Venezolana” y una “Comisión de Ética de la Televisión” (1995), cuyos resultados fueron nulos y obligaron a la renuncia de su presidente, el ex ministro Carlos Delgado Chapellín, tras las reiteradas violaciones a un código que los mismos empresarios habían redactado y se habían obligado a cumplir (Durán 1995: 76). En la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de 1997, la representación venezolana propuso analizar el tema de la comunicación y la necesidad de contar con medios al servicio de la población. En la declaración final se incluyó el concepto de “información veraz”, por primera vez introducido en el debate nacional (Cañizales 2001: 207). Sin embargo, el viejo Reglamento de 1941 permaneció intacto, y el gobierno hizo valer sus relaciones con el sector privado para poder alcanzar sus objetivos comunicacionales. La conservación de este Reglamento, así como de las relaciones que favorecía,

llegaron a ser de enorme utilidad para los grupos poseedores de concesiones radioeléctricas, y en gran medida también para el gobierno de Rafael Caldera, al igual que para todos los gobiernos que lo habían precedido.

### **El dispositivo comunicacional del Estado al servicio del partido en el gobierno**

Consideradas en su desarrollo histórico, las relaciones del Estado y los medios de comunicación en Venezuela revelan la imposibilidad del primero para cumplir a cabalidad sus funciones, el creciente poder económico e influencia política de los segundos, así como el fracaso de los agentes sociales interesados en producir algunas transformaciones en el sistema. Sin embargo, hay otro aspecto que podría considerarse esencial en este conjunto, y que apenas hemos mencionado. Se trata del rol de los partidos políticos surgidos en el país tras la muerte de Juan Vicente Gómez —sobre todo de aquellos que acceden al poder en 1958—, y de su acción en tareas de gobierno como representantes de una clase emergente que aspira imponer profundas reformas al proyecto nacional, en el marco de los reajustes que la política internacional está imponiendo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la llamada Guerra Fría. Y para quienes, como señala Martín-Barbero en su abordaje del concepto gramsciano de hegemonía, los medios de comunicación tuvieron un rol central en la recomposición de los sectores revolucionarios, que de pronto se vieron en la novedosa circunstancia de tener que controlar el Estado y frenar cualquier otra contrarrevolución, poniendo así de manifiesto su capacidad como aparato jurídico de cohesión social (Martín-Barbero 1987: 72-109).

Por ello la acción del Estado venezolano en materia comunicacional no puede ser sólo considerada —tal como lo ha sido hasta ahora— como la de un simple promotor del sistema comercial privado, del cual es beneficiario de manera indirecta. Así como tampoco debe ser ingenua nuestra comprensión de su negligente e ineficiente actuación para desarrollar medios al servicio público, ambas cosas producto de su debilidad e imperfección. Por el contrario, estas características deben ser vistas también como el resultado de una operación calculada, que tendió a prolongar o reordenar una hegemonía a partir del dominio y la imposición, tal como ha podido observarse claramente en América Latina durante la última década, con la emergencia y consolidación de proyectos de izquierda de muy distinto signo y actuación.

A este respecto, un documento mimeografiado recientemente hallado como resultado de esta investigación en la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín, da cuenta de la existencia de un ambicioso proyecto titulado “Radio Educativa de Venezuela” (circa 1965).<sup>31</sup> El proyecto tiene como objetivo sustentar la necesidad de establecer en el país un moderno sistema de radiodifusión al servicio de los intereses educativos del Estado. Pero comprende también, el cuidado de los intereses geopolíticos del nuevo Gobierno que lo controla, en vista de la necesidad de preservar el control sobre el sistema democrático que estaba naciendo.

El documento, al igual que el resto de las políticas que lo acompañaron y sustentaron, tiene su punto de partida en la oposición modernidad/tradición, que tuvo importante repercusión en los países del denominado Tercer Mundo durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial (Adas 2003: 35). En el marco del conflicto Este-Oeste y ante el temor a la expansión comunista, dicho contexto se reconocía en los fundamentos de la democracia liberal norteamericana del American New Deal, las tesis económicas de Keynes y las teorías del crecimiento de Walt W. Rostow, los cuales se transformaron en el programa occidental para el progreso como fórmula para acallar los radicalismos políticos poscoloniales (Frank 1972b, Resasade 1984, Engerman 2003, Haefele 2003).<sup>32</sup>

---

31 El documento sin fecha, probablemente de 1965, se atribuye a una Comisión Organizadora de la Radio Educativa de Venezuela, aunque no especifica sus autores. Lleva membrete del Ministerio de Educación, Dirección de Educación Primaria y Normal, y se compone de tres piezas denominadas “Anteproyecto pedagógico”, “Anteproyecto técnico” y “Anteproyecto financiero”.

32 Nils Gilman argumenta como el temor al hecho de que la Unión Soviética pudiera proveer un modelo de desarrollo superior al modelo occidental fue la clave que impulsó a los científicos sociales norteamericanos a poner en marcha sus tesis sobre el tema. El autor cita al director del Center for International Studies del influyente “think tank” Massachusetts Institute of Technology, Max Millikan: “A much extended program of American participation in the economic development of the so-called underdevelopment states can and should be one of the most important elements in a program of expanding the dynamism and stability of the Free World and increasing its resistance to the appeals of Communism. The best counter to Communist appeals is a demonstration that these same [development] problems are capable of solution by other means than those the Communist propose”. Millikan, Max: “Economic Policy as an Instrument of Political and Psychological Policy” [n.d.], 12, Millikan Papers, MIT Archives, box 10, folder 317. En: Nils Gilman (2003) “Modernization Theory, the Highest Stage of American Intellectual History”. En el ya citado trabajo de Engerman, David (2003), pp. 47-80. La cita en p. 48. Al respecto ver también los trabajos de André Gunder Frank (1972b) y Mark Haefele (2003), quienes ofrecen mayores detalles sobre la elaboración de esta narrativa que debía oponerse al comunismo.

El proyecto en cuestión parte de considerar que, aún a mediados de la década del sesenta, el país posee unos índices de analfabetismo considerablemente altos, y que no existe todavía ningún medio de comunicación audiovisual —mucho menos impreso— capaz de abarcar la totalidad del país. Por ello se propone crear un moderno sistema de comunicación que: sea “persistente en sus mensajes”, “no aparezca como ‘oficial’”, “compense los excesos de la radio de oposición”, y sea “apto para propaganda subliminal” (Comisión Organizadora de la Radio Educativa de Venezuela 1965: 4-5). Al respecto, dice el documento:

Para un observador imparcial resulta extraño el que se respire en Venezuela un ambiente de frustración y pesimismo, cuando las condiciones políticas, sociales y económicas justificarían un clima de confianza y esperanza. Esto sucede, en parte por lo menos, debido a la desorientación popular causada por una campaña sistemática de ciertos grupos de oposición interesados en crear condiciones de malestar y sensación de fracaso. Si no se consigue en corto plazo que los órganos de opinión pública reflejen a la Venezuela real, el país acabará pareciéndose y acomodándose a la Venezuela que describen esa prensa y radio de oposición por sistema (Comisión Organizadora de la Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 6).

Al contrastar los principios expuestos en el documento con la operación de los medios en poder del Estado venezolano, es posible constatar que aquello que se tenía por una distorsión era tan sólo expresión de unas políticas oficiales ocultas. Por ello, resumo esquemáticamente:

A) **Se autodefinen “públicos”:** porque se financian con dineros públicos. Pero no ejercen una función pública, es decir, su servicio no se encuentra al alcance de la sociedad en su totalidad. Los dirigen funcionarios designados por el Gobierno y su objetivo es promover la acción de éste para contrarrestar a la oposición política. Aspecto que constituye además un buen ejemplo del carácter difuso de las fronteras entre el Estado y el Gobierno, característico de la democracia venezolana:

Urge, por lo tanto, la creación de un instrumento de opinión pública que lleve valores positivos y compense el negativismo —a veces morboso—, de cierta prensa y radio tendenciosas” (Comisión Organizadora de la Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 5). “[...] Un gran sistema de Radio Educativa al servicio de todos los Ministerios, Institutos Autónomos, Gobernaciones y otros Organismos Oficiales, permitiría a estos multiplicar la eficacia de sus mensajes a costos mínimos”. (Comisión Organizadora de la Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 11) “[...] se pretende que la Gobernación tenga un medio de comunicación de masas para influir en la opinión pública de dicho Estado. Pero la fórmula tendrá que ser muy dis-

creta para que resulte eficaz (Comisión Organizadora de la Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 32).

B) **Pobres, precarios.** A pesar de que se comprende tempranamente su importancia estratégica, no se asimila del todo —o tal vez se comprende demasiado bien el riesgo que implica—, el carácter industrial del medio y la cuantiosa inversión necesaria para su correcto funcionamiento. Así, sin contar con suficiente financiación del Estado, es obligatorio recurrir al patrocinio y a la venta de publicidad a entes públicos y privados, por lo que más temprano que tarde tienden a reproducir los esquemas de la televisión comercial:

Que pueda autofinanciarse en la producción y distribución de materiales audiovisuales complementarios [...] y no constituya una pesada carga sobre el presupuesto nacional (Comisión Organizadora de la Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 9). Hay que procurar que cada uno de estos espacios de 30 minutos sea patrocinado por una entidad (oficial o privada) que compense los gastos de operación (Comisión Organizadora de la Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 36).

C) **Modernizantes.** Ante las carencias del sistema educativo, se le confiere taxativamente a los medios el papel de agentes que se pretenden modernizantes:

Somos un país joven, casi demasiado joven. Pero existe el riesgo de que nuestros jóvenes pasen directamente a convertirse en “viejos” sin vivir la etapa de adultos, ahogados en la ancianidad prematura que consiste en quedar atrasados con respecto al ritmo de cambio social que se opera en Venezuela. La frustración de no saber lo que saben los demás y de no estar capacitados para las exigencias de la vida moderna, es una de las causas del malestar político que se observa en los ambientes de marginados y desplazados, tanto en los pueblos del interior como en los ranchos de barrios de las ciudades (Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 12).

D) **Ideologizantes,** de la misma forma que la radio y la televisión privada:

“Nuestros pueblos”: Este último espacio del programa es el de más difícil realización. Sirve para destacar las obras del desarrollo de la comunidad y otras actividades de las comunidades menores. Con un poco de habilidad se puede convertir en fuente de mensajes subliminales (Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 37).

E) **Tendenciosos.** En el capítulo VIII denominado “Orientación directa de la opinión pública” se presenta un cuadro para identificar la manera

más eficaz de dominar la opinión pública, e incluso de inventarla. Allí puede leerse entre los formatos a aplicar:

1. Tipo de Programa: “Fabricar” un criterio, crear impresiones, fomentar emociones. Hacer ambiente a una idea o medida política administrativa. Método Recomendable: repetición sistemática con cambio de texto. Dato llegado de distintas “fuentes”. Noticias “paralela” de diversos lugares (Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 42).
2. Tipo de Programa: Crear necesidades. Fomentar aspiraciones. Demostrar que esa es la “opinión pública nacional”. Método Recomendable: [...] ordenación de los programas para que el siguiente sea una respuesta al anterior. Propaganda subliminal introducida en temas no directamente relacionados. Cartas. Mensajes de los oyentes. Atacar ineficazmente a la idea que se quiere defender (Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 43).
3. Tipo de Programa: Desprestigio de la “idea contraria”. Prevenir reacciones hostiles. Método Recomendable: Anticipar objeciones. “Descubrir” conciliábulo contrarios al interés nacional. Identificar a “los otros intereses”. Usar la broma, llevar al terreno del humor las observaciones [...]. “Denunciar” el aspecto antipopular de la postura negativa (Radio Educativa de Venezuela, circa 1965: 43-44).

Aunque no llegó a ponerse en marcha, el proyecto en cuestión podría considerarse como una importante prueba documental de lo que fue un aspecto determinante de las políticas de comunicación pública del Estado venezolano a lo largo del período democrático de la segunda parte del siglo xx. Esto es, la articulación de un instrumento institucional absolutamente parcializado —lo que Althusser (1970) llamó un “aparato ideológico”—, puesto al servicio de los partidos que pretendieron apuntalar el desplazamiento de las élites históricamente dominantes en el país. Asistimos así a los primeros intentos de dominio de la opinión pública venezolana a través de los dispositivos de comunicación de masas y a un antecedente capital de lo que medio siglo más tarde será el elemento determinante del conflicto producto de una nueva recomposición del orden hegemónico del país.



## Capítulo 2.

### El nuevo debut del “Estado Mágico”

*El Estado Mágico parece posesionarse una vez más del cuerpo de la nación, gracias a unas élites que niegan tercamente tener algún parecido con el pasado. Vive un nuevo debut.*

**Margarita López Maya (2007d)**

Con no poca frecuencia el público no especializado, e incluso algunos académicos vinculados con los estudios de América Latina, suelen formular las siguientes preguntas cuando se aborda el caso venezolano: ¿De dónde surgió Hugo Chávez? ¿Cuál es el origen del proyecto bolivariano y lo que ahora se conoce comúnmente como “el chavismo”? ¿Cuáles fueron las condiciones que posibilitaron tal irrupción? Y esto ocurre porque la identificación y comprensión de las mutaciones ocurridas en el paisaje sociopolítico y sociocultural venezolano requiere establecer ante todo las circunstancias que hicieron posible el ascenso al poder de Hugo Chávez y su llamada revolución bolivariana, como fórmula para conseguir contextualizarlo.

Los argumentos que deseo desarrollar aquí pretenden mostrar que la llegada al poder de Hugo Chávez, y las consecuencias que esto tuvo para el campo cultural venezolano, encuentran su origen en las continuidades y discontinuidades configuradas por los distintos programas de modernización desplegados en Venezuela durante las últimas tres cuartas partes del siglo pasado sobre la base de una economía petrolera. Un largo período de vertiginoso auge y sucesivo declive, generador de sustanciales desajustes económicos, políticos y sociales —homologable al de otras naciones de la periferia cuyos Estados han sido delineados por la economía del petróleo— y que ha sido muy bien descrito por la académica norteamericana Terry Lynn Karl (1997) en su libro *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. El planteamiento permite observar cómo la prolongada crisis del programa de modernización desarrollado por el “petroestado” venezolano, supuso el quiebre de la hegemonía de casi medio siglo de régimen bipartidista, impulsando en simultáneo la emergencia de un fenómeno po-

lítico centrado en la figura de Hugo Chávez. El proceso podría considerarse también como un retorno de las modernas masas venezolanas, que tras el ocaso de la expansión distribucionista acuñada por la democracia del petróleo, acudieron al llamado de un nuevo líder, que ofreció reeditar como otros antes que él, las hazañas milagrosas del "Estado Mágico". Esto es, en la formulación de Fernando Coronil (1997): el Estado convertido en un mago capaz de sacar de su sombrero de copa ilusiones y milagros de modernidad.

Intentaré entonces, en este breve capítulo, identificar las causas del ocaso de la democracia representativa instaurada en el país en 1958, y la aparición del proyecto bolivariano en el paisaje político nacional. Mostrar algunas líneas fundamentales de su orientación ideológica: el origen de su autodefinición como bolivariano, su carácter cívico-militar, y la apelación al denominado "árbol de las tres raíces" como fuente primaria de su articulación simbólica, y como podremos observar también, en alguna medida, como fuente de su accionar político. Todo esto para definir la primera fase del proceso de transformación cultural, que constituye sobre todo, un preámbulo a los cambios más específicos que comenzaron a operar como resultado de su puesta en funcionamiento.

## **2.1 El ocaso de las tesis del excepcionalismo venezolano**

En los estudios académicos sobre Venezuela, y aun entre periodistas, observadores y visitantes extranjeros, persistió e incluso sigue persistiendo la creencia generalizada de que a pesar de los reducidos logros y muy visibles fracasos, con el establecimiento de la democracia en 1958, Venezuela había entrado en una fase de progreso que conducía ineluctablemente hacia el anhelado objetivo de la modernidad. O al menos de haber logrado ciertas semejanzas y niveles comparables con los centros metropolitanos. La relativa estabilidad democrática y uno de los ingresos per cápita más altos de la región alimentaron, durante décadas, un prestigio que dotó al país de un carácter predecible. Un aspecto que sumado al poco atractivo que el país ofrecía para la agenda que regía en las ciencias sociales (interesada sobre todo en la definición del carácter autoritario de los Estados burocrático-militares), enfocaron la atención internacional de los estudios sobre América Latina hacia otros países del continente, cuyos Estados fueron objeto de numerosas investigaciones durante los años sesenta y setenta

(Coppedge 1994: 174-175; Ellner 2008: 51-87, 2003: 7-10; Goodman et al. 1995: 3-4; McCoy/Smith 1994: 240-242).

Esta creencia que dio en llamarse “el excepcionalismo venezolano” (Goodman 1995) comenzó a navegar aguas turbulentas hacia finales de la década de 1970, momento en que ya había demostrado su inaplicabilidad el modelo de los “estadios del crecimiento” de Walt W. Rostow (1960), puesto en práctica en los países del llamado Tercer Mundo como parte de la estrategia anticomunista de la “Alianza para el Progreso”.<sup>1</sup> Pero también por las debilidades del modelo de “sustitución de importaciones”, las agudas fluctuaciones de los precios del petróleo, y la ineficiencia de una gerencia pública afectada por el virus de la corrupción. Esto último, es imperativo resaltar, como resultado de la imbricación de los partidos que habían monopolizado la transición hacia la democracia desde 1945 —el social demócrata Acción Democrática (AD) y el demócrata cristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI)— con las élites de los sectores de la economía nacional y trasnacional que habían sostenido en el pasado los regímenes dictatoriales, quienes no dudaron en sumarse a lo que desde AD se llamó la “alianza de clases”.

La alianza tuvo su expresión más clara en el proyecto que se conoció con el nombre de “Pacto de Punto Fijo”. Un arreglo entre los partidos AD, COPEI y Unión Republicana Democrática (URD) para establecer la participación equitativa de los tres en el gabinete del partido triunfador en las elecciones. El objetivo era producir un programa de gobierno común y generar un clima de unidad nacional, que permitiera disminuir las tensiones que amenazaban a la naciente democracia. En la práctica, y tras la salida de URD, el pacto generó un sistema bipartidista enormemente corrupto —lo que se llamó la “partidocracia”— que fue consolidándose en el Gobierno hasta monopolizar el manejo de los asuntos del Estado, mientras se bloqueaban las iniciativas de cualquier otro partido minoritario. El “Pacto de Punto Fijo” logró así frenar la inestabilidad política, pero condujo al estancamiento de las reformas que se habían iniciado a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, y a una instrumentalización corrupta de la política partidista, que no hizo sino reforzar el *statu quo*.<sup>2</sup>

Los fracasos en las realizaciones de la joven democracia fueron parcialmente velados por el manto de opulencia que les ofreció la pujante

1 Veanse al respecto los trabajos de Adas (2003), Frank (1972b) y Gilman (2003).

2 Ver al respecto: Martz (1995) así como Kelly (1995) y Maingon (2007).

industria petrolera nacional. Un dato para ilustrar esta afirmación: lo que se ha dado en llamar el milagro alemán de la posguerra obedeció al progresivo crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en este país en 4 o 5% anual. En los años que van de 1950 a 1973, el PIB venezolano creció entre un 6 y un 7% interanual sin padecer casi inflación; y entre 1974 y 1978 se llegaron a alcanzar niveles de hasta un 11%. En el año 1976 el ingreso per cápita venezolano llegó ser el doble de Italia y similar al de Alemania Occidental (Escobar 1986: 75-76).<sup>3</sup>

No obstante, la fragilidad de este auge producido por un "Estado Mágico" capaz de ofrecer milagros de modernidad, pero jamás la modernidad misma, fue haciéndose cada vez más visible en los magros resultados de la reforma agraria de 1959; en el bajo desarrollo de un sector industrial fundamentalmente ensamblador; en lo reducido de su mercado; en las dificultades para dotar al sistema educativo de una política coherente de largo plazo, que diera soluciones a los problemas generados tras su apresurada expansión; en las deficiencias del sistema de salud, que a pesar de su elevado costo y de la mejora general en los indicadores no alcanza a resolver el problema sanitario; en el abultamiento de la deuda externa por el financiamiento del gasto corriente en períodos de declive de los precios del petróleo; y, finalmente, en el aumento del desempleo que alimentó la informalización de la economía.<sup>4</sup> Todo esto contrastado con el ascenso de una burguesía beneficiaria de los negocios del Estado que, junto a la expansión de la pobreza y la marginalidad, no hizo más que acentuar las tensiones sociales y acercar al país a la geografía socioeconómica de lo que usualmente era considerado característico de la América Latina.<sup>5</sup>

---

3 Sobre las contradicciones del proceso de expansión de la riqueza venezolana, producto de una economía rentista, ver el trabajo ya mencionado de Terry Lynn Karl (1997) *The Paradox of Plenty*. Berkeley: University of California Press.

4 Para observar las particularidades de los aspectos mencionados, son valiosos los volúmenes recopilatorios de Moisés Naím y Ramón Piñango (eds.) (1986) y el ya citado de Goodman et al. (1995).

5 En 1977 escribe Michel Chossudovsky un informe encargado por la Oficina de Coordinación y Planificación del gobierno venezolano (CORDIPLAN): "un venezolano de cada tres, en edad de trabajar, está desempleado o subempleado. Dos de cada tres venezolanos ocupados en actividades no agrícolas. La casi totalidad de los ocupados en actividades agrícolas perciben ingresos mensuales inferiores al salario mínimo de subsistencia. Casi una cuarta parte de los venezolanos son analfabetos y más de un niño de cada cinco está marginado del sistema de educación. [...] La mitad de la población del país vive en rancho o no dispone en el interior de la vivienda de agua y de la estructura sanitaria adecuada. Casi una de cada cuatro familias no dispone de

Los efectos de la crisis comenzaron a observarse sobre todo, tras el programa de expansión financiera y alto endeudamiento llevado a cabo durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979); período en el cual, impulsada por los altos precios del petróleo, se puso en marcha la idea de construir la plataforma de lo que se llamó "La Gran Venezuela". Un programa que prolongó en el país la ficción descrita por el escritor José Ignacio Cabrujas como "la ilusión de un milagro": el Estado "capaz de hacernos progresar mediante audaces saltos", creando prodigios que con la fuerza de un mito vieron el comienzo del sueño venezolano (Cabrujas 1987: 17-18).

El programa fue obligado a dar un frenazo en el período de gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984), cuando un conjunto de medidas económicas, que incluyeron también un fuerte endeudamiento, como medida para sostener el gasto corriente; una contracción de la inversión pública, de suyo la principal del país; y, en consecuencia, una contracción de la economía, propiciaron una pérdida de confianza en el sistema financiero y tras ella una fuga de capitales, la cual conllevó de manera inexorable a la devaluación de la moneda el 18 de febrero de 1983, fecha recordada en Venezuela como "el viernes negro".

A Herrera Campins le siguió en la presidencia Jaime Lusinchi (1984-1989), quien como su predecesor intentó dar continuidad al sistema político existente, "actuando como [encarnación] del *mito del progreso* en condiciones en las cuales era cada vez más difícil hacerlo" (Coronil 2002: 409-411). De esta forma, prolongar el sistema económico sobre la base del endeudamiento y la exprimida industria petrolera fue un mecanismo causante de enormes distorsiones que, más temprano que tarde, condujeron al fin del período de lo que a partir de ese entonces las élites comprendieron, no había sido más que "una ilusión de armonía" (Naím/Piñango 1986: 538-579); y con ello a una mutación de los discursos interpretativos del excepcionalismo venezolano.

---

electricidad en su vivienda" (Chossudovsky 1977: 229). Si se considera que a partir del momento en que se escribió el informe comenzó el declive de la economía del país, no es difícil hacerse una idea de cual es la situación social que sirvió de caldo de cultivo a los procesos que impulsaron el ascenso de un líder carismático como Hugo Chávez.

## 2.2 La crisis del modelo neoliberal de desarrollo

El fin de la Guerra Fría y el triunfo del capitalismo incrementaron a partir de 1990 las presiones sobre las naciones no industrializadas para imponer la estrategia neoliberal del desarrollo. En la mayor parte de América Latina la ruta del programa neoliberal había sido ya trazada con anterioridad, producto de la enorme influencia de la hegemonía norteamericana y el conjunto de instituciones financieras internacionales de "ortodoxia neoclásica". En ese contexto volvió a la presidencia de la República Carlos Andrés Pérez (1989-1993), quien tras el fracaso de "La Gran Venezuela" materializó en el VIII Plan de la Nación un proyecto denominado "El Gran Viraje". El plan contempló un amplio programa de reformas políticas y el paso de la economía venezolana al esquema global de mercados abiertos, identificado con las políticas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En la práctica, "El Gran Viraje" se tradujo en el inicio de un programa de privatizaciones; el fin de los controles; el fin de los subsidios; y el fin del proteccionismo del Estado a la economía y a la población venezolana, que habían sido los pilares del modelo de desarrollo instaurado desde la aparición del petróleo, y sobre todo tras la aceleración de los procesos modernizadores que tuvieron lugar una vez finalizada la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Las reacciones fueron casi inmediatas. El incremento en cien por ciento del precio del combustible y, en consecuencia, el incremento del precio del transporte público, han sido considerados comúnmente como el detonante de un conjunto de protestas que el 27 de febrero de 1989 desembocaron en saqueos masivos al comercio de la ciudad de Caracas y, en menor intensidad, en otras ciudades del país. Estos eventos, que fueron bautizados como "El Caracazo", constituyeron la primera gran manifestación de los procesos sociopolíticos en evolución y el comienzo del pago de la deuda contraída por el país con una "modernización desarticulada" (Salas 1999: 313). Pérez, sin embargo, no dio marcha atrás, con lo cual, junto al estallido de la crisis renacieron también los fantasmas militares, que en Venezuela se creían definitivamente confinados a los cuarteles. El resultado fueron dos golpes de estado fallidos: el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992. Lo que siguió fue un proceso de agudización de la crisis —en medio de las discusiones para intentar acelerar el programa de reforma del Estado— que supuso la inhabilitación

política de Pérez en 1993, con el argumento de un juicio por corrupción.<sup>6</sup>

A Carlos Andrés Pérez le siguió en la presidencia el líder socialcristiano Rafael Caldera (1993-1998). Caldera arribó al poder separado de COPEI —partido que había ayudado a fundar y socio fundamental del “Pacto de Punto Fijo”—, acompañado de un movimiento electoral compuesto por un heterogéneo grupo de pequeñas organizaciones ajenas a los partidos que ejercieron el control del Estado desde 1958. Este fenómeno puso de manifiesto la agudización de la crisis del sistema democrático y el declive de la hegemonía de las élites y los partidos tradicionales.

El gobierno de Caldera asumió el compromiso de ampliar los procesos democráticos, lo que implicaba hacer realidad ya no sólo procedimientos formales de participación, sino la incorporación real de amplios sectores de la población a la vida del país. No obstante, la complejidad de la crisis económica, agravada por los bajos precios del petróleo, le ofreció muy poco margen de maniobra. Por esta razón, este período puede considerarse sobre todo como una transición a lo que sucedió en el país a partir de 1999. Dos trascendentales eventos quedan de este Gobierno: la crisis bancaria de 1994, que profundizó la negativa situación económica del país; y, en marzo de ese mismo año, el indulto de los militares involucrados en la insurrección del 4 de febrero de 1992, entre ellos, el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías. Con esto se hizo un reconocimiento tácito de la legitimidad de los golpes de estado de 1992, y se intentaron canalizar hacia la vida democrática las fuerzas que desde el sector militar habían irrumpido en la política del país. Así se abrieron las puertas de la legalidad al Movimiento Bolivariano 200 (MBR-200), fusión de militares y grupos radicales de izquierda que hasta ese momento había actuado en Venezuela en la clandestinidad.<sup>7</sup>

---

6 Las circunstancias que produjeron el enjuiciamiento de Pérez son detalladamente analizadas en el trabajo de Cabrera/Escobar/Silva-Ferrer (1996). Ver también el amplio reportaje de Mirtha Rivero (2010).

7 Para una revisión más profunda de las circunstancias que originaron al MBR 200, y de su actuación en la política del país, es de gran utilidad el texto de Agustín Blanco Muñoz (1998), la biografía de Cristina Marcano y Alberto Barrera Tiszka (2004) así como los trabajos de Alberto Garrido (2000, 2002a, 2002b, 2003a, 2003b).

### 2.3 El ascenso al poder de Hugo Chávez

A la contienda electoral de 1998 se presentaron cinco candidatos. Pero vistas las tendencias preliminares del electorado, que favorecían la candidatura del emergente Hugo Chávez, el resto de los oponentes decidió cerrar filas en torno a Henrique Salas Römer, ex gobernador del estado Carabobo, heredero de una larga tradición conservadora, y quien tenía el mayor chance para enfrentar la alternativa que ofrecía el ex militar. De esta forma, y por primera vez desde la llegada de la democracia en 1958, los partidos AD y COPEI decidieron abandonar a sus propios candidatos en favor de un *outsider*. Una estrategia que, en el marco del rechazo a los partidos y a las élites tradicionales, así como de la creciente frustración social, fue insuficiente para contener el impulso que llevó a la presidencia a Hugo Chávez con el 56% de los votos.

A partir de ese momento, pero sobre todo luego de las elecciones del año 2000, que siguieron al proceso constituyente y supusieron la relegitimación de los poderes públicos, el quiebre de los partidos tradicionales dejó de ser una tesis de los científicos sociales para convertirse en una evidencia política. AD y COPEI, que entre 1974 y 1993 controlaron juntos no menos del 81% de la Cámara de Diputados y 88% de la de Senadores, vieron como a partir de este momento AD pasaba a tener sólo 20 escaños en la nueva Asamblea unicameral y COPEI desaparecía del mapa al no alcanzar ninguno. Pero no sólo los partidos habían entrado en una fase de declive, al proceso también se sumaron los sindicatos, los gremios, asociaciones y otros canales de intermediación social. Observada en una perspectiva histórica de más largo alcance, la coyuntura podría describirse como una crisis orgánica del sistema, cuyo resultado fue la reaparición del caudillismo como fenómeno político: primero con la elección de viejos liderazgos separados de los partidos tradicionales —Carlos Andrés Pérez en 1988 y Rafael Caldera en 1993— y luego con el triunfo del denominado "Polo Patriótico" liderado por Hugo Chávez.

El arribo al poder de Hugo Chávez y su revolución bolivariana ha sido frecuentemente relacionado con otros procesos autodenominados revolucionarios, en la tradición venezolana y latinoamericana de los siglos XIX y XX. No obstante, el caso debería ser sobre todo observado desde la perspectiva de las tesis desarrolladas por Karl (1997), quien observó cómo el rico petroestado venezolano fundado a comienzos del siglo XX tiende a ser considerado un botín a disposición de las élites, que una vez consolidadas,

cierran el acceso al poder y al dinero público a otros grupos. En virtud del enorme poder e influencia del petroestado en todos y cada uno de los sectores del país, la sociedad no logra construir contrapesos que lo controlen. Por ello, tiende más que otros Estados a la arbitrariedad, la complicidad, la corrupción y el autoritarismo. Cada vez que la situación alcanza un límite, se produce el estallido y la historia vuelve a repetirse, cuando los excluidos vuelven por su derecho a la renta.<sup>8</sup>

Los argumentos de Karl pueden completarse con lo apuntado por Fernando Coronil sobre el papel representado por Chávez como líder mesiánico "salvador de la nación". Un salvador que, a diferencia de otros líderes revolucionarios anteriores, no sólo fue un héroe de enorme arrastre popular, sino sobre todo un héroe "antipatrico"; quien frente a la devastación del país no pudo ya disimular las brechas abiertas por "el espejismo de un futuro bienestar colectivo". Por lo tanto —señala Coronil— "el mito del progreso chavista" no es más un mito unificador de la nación, sino más bien un mito justiciero, que ayudado por una encendida retórica, acentuó los temores de sus opositores, así como las esperanzas de sus partidarios (Coronil 2002: XIV).

La idea de una revolución justiciera como solución a los problemas del progreso fue desarrollada también cuarenta años atrás por Octavio Paz. En su ensayo *Posdata* (1970), especie de puesta al día de *El Laberinto de la Soledad* (1959), Paz señala que en América Latina las revoluciones contemporáneas fueron siempre una respuesta a la insuficiencia del desarrollo. Y cómo, a diferencia del pensamiento revolucionario del siglo XIX, en el que la revolución fue una consecuencia de éste, para los caudillos de las naciones atrasadas del siglo XX, la revolución ha sido siempre una vía para alcanzarlo. De ello ha resultado el hecho paradójico de que, con la llegada de la edad moderna, haya llegado también el fin de las revoluciones en los países desarrollados, mientras en los subdesarrollados asistimos a un período de grandes revueltas y cambios profundos, que tal vez no sea legítimo llamar revoluciones. Sin embargo, con cualquier nombre o apellido, lo único cierto es que esos movimientos deben enfrentar siempre el problema del desarrollo, el problema de la modernización. Con lo cual, en gran medida, en el camino de alcanzar los planes trazados deben

8 Debo a Margarita López Maya esta relectura de los textos de Karl en contrapunto al trabajo de Fernando Coronil. Al respecto, ver la breve reseña titulada "Nuevo debut del 'Estado Mágico'", publicado en línea en: <[www.aporrea.org/actualidad/a35326.html](http://www.aporrea.org/actualidad/a35326.html)> (Consultado el 12.07.2007).

comenzar por sacrificar objetivos sociales y políticos (Paz 1970: 93-95). Esta dialéctica de la revolución que degenera en regímenes de opresión fue observada tempranamente en el caso venezolano por Gabriel García Márquez, después de compartir con el recién electo presidente durante un viaje entre La Habana y Caracas, poco antes de su toma de posesión en 1999. Tras la despedida, reflexionaba el escritor colombiano:

Mientras se alejaba entre sus escoltas de militares condecorados y amigos de la primera hora, me estremeció la inspiración de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más (García Márquez 2000: 21).

Estos temores que se asociaron tempranamente a la figura de Hugo Chávez estuvieron basados en el papel preponderante del componente militar de sus líderes más visibles, en los rasgos populistas y autoritarios del liderazgo de Chávez, y en la compleja heterogeneidad de su discurso. Aspectos que agregaron no pocos problemas a la inicial ausencia de definición ideológica de un proyecto que, en nombre de las clases subalternas, fue avanzando a trompicones en su proyecto de hegemonizar amplios sectores de la vida del país.

#### **2.4 La refundación de la República: "participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural"**

La ausencia de un proyecto programático y la obsesión por la transformación constitucional—característica de los procesos revolucionarios latinoamericanos del siglo XIX— obliga a una revisión del proceso constituyente venezolano de 1999. El llamado a una Asamblea Nacional Constituyente tras las elecciones de 1998 tiene amplios antecedentes en el país, que se remontan al menos a una década de debates en torno a la transformación del Estado. Varios autores coinciden en señalar que las manifestaciones y saqueos del llamado "Caracazo" (27.02.1989) dieron pie a un conjunto de medidas, cuyo objetivo fue impulsar la reforma del Estado a través de una reformulación del texto constitucional. El proceso fue posteriormente acelerado con los golpes de estado de febrero y noviembre de 1992, y la sucesiva irrupción del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, uno de cuyos planteamientos centrales era la revocatoria de los poderes públicos y la convocatoria de una asamblea constituyente (Álvarez 2003:

147-149; Combellas 2007: 47-52). Del proceso constituyente del año 1999 destacaron dos aspectos: 1. el deseo de ampliar el poder de los ciudadanos por medio de los principios del “patriotismo republicano”, que vinculaba el proyecto a la gesta de independencia; y 2. la proposición de una democracia participativa, que reivindicaba “la soberanía, la igualdad y el autogobierno transformados en ideales, para lo que se conoció como la refundación de la república” (Müller Rojas 2001: 105).

La Constitución que se aprobó finalmente el 15 de diciembre de 1999 es así una conquista de sectores emergentes que hicieron irrupción en el escenario político, resultado de los conflictos y las profundas desigualdades acumuladas tras los primeros cuarenta años de democracia continua en el país. Aspectos que podrían ser vistos como parte de esa crisis orgánica a la que ya he hecho mención, o de una crisis de hegemonía de la clase dirigente. La nueva constitución fue también el resultado de no pocas tensiones y debates, producto —entre otras cosas— de la premura que ciertos cálculos electorales impusieron al desarrollo de las discusiones, y que consideraron que mientras más pronto se realizara el referéndum aprobatorio del texto fundacional, más favorables serían sus resultados. De esta forma, afirma el sociólogo venezolano Edgardo Lander, a pesar del largo período de incubación, la empresa de redefinición de los lineamientos del país careció de una discusión acorde con la complejidad de los objetivos planteados, así como de una evaluación necesaria sobre los alcances o limitaciones de la Constitución de 1961 que requerían ser solventados (Lander 2004c: 199-200). Lo que hubiera sido una oportunidad para convertir la constituyente en un proceso de amplia reflexión sobre el país, se limitó entonces a un breve período de discusiones de seis meses, luego reducido a tres por expresa exigencia del presidente Chávez. Y a pesar de que se difundieron ampliamente los debates, las posibilidades de participación en éstos fueron severamente restringidas por el ritmo apresurado al que se vieron sometidas. No obstante, como apunta el propio Lander, “es significativo el contraste entre el proyecto de país delineado en este texto y la ortodoxia neoliberal que domina en la mayor parte del continente” (Lander 2004c: 200-201).

En efecto, uno de los aspectos más relevantes de la nueva Constitución,<sup>9</sup> fue que además de garantizar la propiedad privada y las libertades econó-

---

<sup>9</sup> Las citas a continuación son todas del texto: Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Conforme a la Gaceta Oficial N° 5.453 de 24.03.2000.

micas (Art. 112, 115), otorgó un papel preponderante al Estado en la política comercial y la defensa de las industrias nacionales (Art. 299 al 301), reservándole además la actividad petrolera y otras de carácter estratégico (Art. 302 al 304), así como un papel rector en el desarrollo de la agricultura y la seguridad alimentaria (Art. 305 al 307). Aspectos criticados por sectores liberales, que cuestionaron la amplia participación del Estado en la actividad productiva. Igualmente resaltantes son las garantías que se establecieron a los derechos sociales (Tít. III. Cap. V), así como también la incorporación de valiosas proposiciones consagradas internacionalmente en materia de derechos humanos (Art. 19 al 22, 26 al 32, 39, 43 al 50, 53 al 61).

Pero tal vez el mayor cambio de la Constitución de 1999, respecto a la anterior de 1961, radique en la consideración de nuevas formas de participación, que vinieron a complementar las fórmulas tradicionales de separación de poderes de la democracia liberal representativa. Estas nuevas figuras de participación política de los ciudadanos se pusieron de relieve a través de los referenda consultivos en "materias de especial trascendencia nacional" (Art. 71), de leyes en discusión en el parlamento (Art. 73), en la posibilidad de revocar el mandato de funcionarios de elección popular una vez transcurrida la mitad del período para el cual fueron elegidos (Art. 72), para abrogar leyes parcial o totalmente (Art. 74), así como en la participación para la definición y ejecución de la gestión pública a nivel municipal (Art. 168).

En el ámbito específicamente cultural, se otorgó plena libertad a la creación (Art. 98) y autonomía a la administración cultural pública (Art. 99). Se garantizó también el derecho a la educación gratuita y obligatoria hasta el pregrado universitario, "fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento" (Art. 102, 103); al tiempo que se dotó de interés público a la ciencia, la tecnología y el conocimiento (Art. 110). Especial énfasis tuvo la promoción y el incentivo de las culturas populares, "reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas" (Art. 100). Notable es también el reconocimiento de derechos específicos a "los pueblos y comunidades indígenas, su organización social, política y económica, sus culturas, usos y costumbres, idiomas y religiones; así como su hábitat y derechos originarios sobre las tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan, y que son necesarias para desarrollar y garantizar sus formas de vida [...]" (Art. 9 y 119 al 126).

Los medios de comunicación fueron también impuestos de obligaciones constitucionales. A ellos se dictó la obligatoriedad de difundir "los

valores de la tradición popular" (Art. 101), así como su contribución con la formación ciudadana" (Art. 108). Por último, y lo que es de enorme importancia para nuestro estudio, la Constitución garantizó que el Estado ofrecería la creación de servicios públicos de radio, televisión y redes de bibliotecas y de informática; con el fin de permitir el acceso universal a la información" (Art. 108).

La Constitución de 1999 fue también objeto de numerosas críticas. Entre ellas se encuentran la excesiva relevancia concedida al sector militar, quedando éste únicamente sujeto al mandato presidencial (Art. 236 y Tít. VII Cap. III); la prohibición del financiamiento público de los partidos políticos (Art. 67), que había sido origen de enorme descontento, y que ahora corre el riesgo de propiciar mecanismos ilegales de financiamiento; la ampliación del período presidencial a seis años, abriendo la posibilidad a una reelección inmediata para un segundo mandato (Art. 230), posteriormente modificado en 2009 mediante una enmienda constitucional que pretendió garantizar la reelección indefinida de Chávez. Elemento que ya comienza a mostrarse como un gravísimo error en un país que no cuenta con un régimen democrático capaz de establecer suficientes contrapesos institucionales, que no ha logrado una correcta separación entre Gobierno y Estado, y que posee además una rica tradición de personalismo autoritario.

Otro elemento negativo puesto de relieve fue el excesivo detalle de sus capítulos y de los numerosos principios en ella consagrados, lo que según especialistas constitucionales le confieren una rigidez y complejidad inconvenientes (Combellas 2007: 70). En cuanto a su contenido, se hizo mención a la poca disposición a ahondar los procesos descentralizadores iniciados a finales de los años ochenta, y el cambio a un sistema parlamentario unicameral, así como la restricción de la autonomía del Banco Central como autoridad en materia monetaria (Lander L./López Maya 2000: 19). Se criticó también el hecho de que la obsesión antipartidista haya hecho que un texto tan amplio no mencionara nunca a los partidos políticos, sustituidos por la expresión "organizaciones con fines políticos" (Álvarez 2003: 152).

Finalmente se señalaron dos aspectos que merecen especial atención: primero, el hecho de que el articulado de la Constitución incluyó una serie de aspectos que podrían considerarse como anhelos siempre inalcanzados por las propias condiciones de desarrollo del país. "Imágenes de un Estado deseable [que] nunca coincidirán con la situación existente" (Müller Rojas 2001: 107), cuya obligación sin embargo, se consideró de

ejecución inmediata. Estos elementos dificultaron la aplicabilidad de la ley apenas fue aprobada, y la convirtieron en un instrumento en gran medida alejado de la realidad del país. Segundo, el hecho de que a pesar de su naturaleza democrática, la Constitución no fue obra de un proyecto consensual sobre el país, sino el resultado de una imposición mayoritaria sobre éste; identificada en demasía con un liderazgo personalista y carismático, con un nuevo régimen y las singularidades de su gestión (Combellas 2007: 71-72).

## 2.5 El proyecto político de la revolución bolivariana

La articulación del planteamiento político de la revolución bolivariana no ha sido un camino recto, e incluso hoy podemos afirmar, que una de las mayores dificultades a las que se enfrentó Chávez a lo largo de su mandato fue el hecho de no contar con un sólido programa político de larga duración. De hecho, como afirma Edgardo Lander, a pesar de los esfuerzos por consolidar un proyecto coherente de largo plazo, a su llegada a la presidencia de la República, Chávez no poseía “un cuerpo ideológico o doctrinario sistemático”, ni “líneas [...] claras de lo que podría ser un proyecto de país en sus principales ámbitos, ni [contaba con] organizaciones políticas con capacidad de responder en forma adecuada a estas carencias” (Lander 2004c: 198). Tampoco tenía claro el modelo de desarrollo que deseaba poner en marcha. Así que, salvo el ámbito petrolero, pocos sectores lograron realizar una traducción de la radicalidad de los cambios que expresaba el discurso político. De tal forma que, incluso en el sector de la economía, prevalecieron posturas conservadoras de carácter neoliberal. El proyecto de cambios fue así en sus fases iniciales muy heterogéneo, y algunas de sus posturas fueron catalogadas como de un “tradicional nacionalismo militar conservador” (Lander 2004c: 198). La orientación para justificar la acción gubernamental transitó de forma muy superficial por la condena inicial de los regímenes venezolanos del llamado “Pacto de Punto Fijo”, pasando por las ideas de “la tercera vía” de Anthony Giddens, y un conjunto muy variado de otras tendencias que llevaron en enero de 2005 a la aparición del llamado “socialismo del siglo XXI”. Aspectos que mostraron el producto de una excesiva improvisación, y que se tradujeron sobre todo, según las consideraciones del historiador vinculado al proyecto bolivariano, Vladimir Acosta (2009), en un

excesivo pragmatismo y lo que ha sido una particularidad de su evolución: "un profundo desprecio por la teoría".<sup>10</sup>

Esta heterogeneidad conceptual fue puesta de manifiesto por el propio Hugo Chávez, en la larga entrevista ofrecida al investigador venezolano Agustín Blanco Muñoz:

No sólo es la inspiración del poeta, es buscar aquello que trate de explicar y entender la realidad de hoy. Por supuesto, no exclusivamente con ese pensamiento [se refiere al bolivariano]. Debemos tomar elementos del pensamiento universal y del actual, de la ciencia, del marxismo, del capitalismo, del comunismo, de la experiencia de ese militarismo que va surgiendo con nuevo signo y que hace dos décadas trató de imponerse e implantarse en América Latina. [...] Hay que alimentarse de todos esos elementos [...] (Blanco Muñoz 1998: 73).

El desfase contradictorio entre la carencia de elaboración teórica y lo avanzado de los procesos de experimentación social, esto es, del conjunto de ensayos puestos en marcha para intentar hacer realidad la declarada "democracia participativa y protagónica", podría considerarse así un rasgo fundamental del proyecto bolivariano. Aunque es necesario ubicarse en un contexto más amplio, para comprender que el caso venezolano forma parte también del conjunto de debates ligados a la búsqueda de un modelo político y económico alternativo —entre los cuales es emblemático el Foro Social Mundial—, de donde, como apunta el académico brasileño Emir Sader, tampoco acaba de surgir ni el programa teórico, ni el proyecto político, ni los gobiernos capaces de materializar una salida al modelo actual de desarrollo (Sader 2004: 15). De esta forma, podría considerarse que la carencia ideológica del proyecto bolivariano es parte integral de lo que se ha aceptado comúnmente, es la crisis ideológica relacionada con la crisis del socialismo. Proceso que, inmerso en una larga fase global de reacomodo político, de reconstrucción y búsqueda de nuevos paradigmas, presenta en Venezuela el hecho paradójico de que los grupos que habían luchado por décadas para alcanzar el poder se encontraron, de pronto, en la circunstancia de haberlo logrado, sin saber exactamente qué cosa hacer con él. Aferrándose a su permanencia, al tiempo que intentan la articulación

10 Las consideraciones de Vladimir Acosta provienen de su intervención durante la presentación del primer número de la revista *Comuna*, del Centro Internacional Miranda: "Profundizar la reflexión teórica de la revolución bolivariana". Caracas 3/8/09. Publicado en línea el 05.08.2009, <<http://www.aporrea.org/ideologia/n140000.html>> (Consultado el 01.02.2010).

de un proyecto capaz de trazar nuevas orientaciones al modelo dominante de la modernización y el desarrollo.

### El árbol de las tres raíces

Para conocer algunos principios sobre la naturaleza y el origen de los cambios puestos en marcha en Venezuela —al menos en sus proposiciones iniciales— es necesario acercarse a algunos documentos como el *Proyecto Nacional Simón Bolívar, Orientación Filosófica-Política* (s/f), *Libro Azul (El Árbol de las Tres Raíces)* (Chávez s/f)<sup>11</sup>, “¿Y cómo salir de este laberinto?” (Chávez et al. s/f), o *El Brazalete Tricolor* (Chávez 1992).<sup>12</sup> Textos que contienen buena parte de los elementos de lo que se ha denominado: “la etapa de consolidación de la revolución”, y en trazos muy generales, algunos de los planteamientos puestos en práctica.

El *Proyecto Nacional Simón Bolívar, Orientación Filosófica-Política*, es un documento que persigue una serie de objetivos generales en materia política, social y cultural, para los cuales busca articular las ideas de tres figuras venezolanas del siglo XIX: Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora (Sistema denominado EBR: E de Ezequiel Zamora, B de Bolívar y R de Robinson, como se hacía llamar Rodríguez). Rodríguez es “el maestro”, que aporta el modelo “robinsoniano” de inventar instituciones originales para las nuevas repúblicas latinoamericanas; Bolívar es “el líder”, cuyo aporte es la aplicación de las ideas de Rodríguez al ámbito latinoamericano: “inventamos o erramos”; y Zamora, “el general de hombres libres”, que ofrece su lucha contra la oligarquía conservadora por medio de la insurrección campesina (Garrido 2002b: 95-100). El político y académico Alberto Müller Rojas argumenta que esta inclusión de la idea “zamorana” de guerra a la oligarquía es la que brinda un perfil novedoso al discurso bolivariano retomado por el chavismo. Y muestra que “el personaje que se intenta santificar en el discurso de Chávez no es Bolívar, sino Zamora” (Müller Rojas 2001: 94). Lo que ha obrado el peligroso procedimiento de introducir en los sectores populares venezolanos actuales una confron-

11 *El Libro azul* fue reeditado en 2013, tras la muerte de Chávez, como una especie de legado ideológico del líder venezolano y programa del Partido Socialista Unido de Venezuela. Ver: <<http://www.psuve.org.ve/wp-content/uploads/2013/10/libroazul.pdf>>

12 La mayor parte de los documentos citados forman parte del conjunto de la obra recopilatoria efectuada por Alberto Garrido, investigador argentino radicado en Venezuela, a quien nos remitiremos en cada una de las referencias a continuación.

tación ya superada en el siglo XIX, relativa a la abolición de privilegios de razas y clases, que fue uno de los principios fundamentales de la Guerra Federal o Guerra Larga ocurrida entre en el país entre 1859 y 1863:

Es la introducción de Zamora como una nueva efigie en la iconología nacional, que él [Chávez] relaciona directamente con su actuación, el elemento innovador de su discurso. Una vinculación no sólo por analogías de las conductas, sino como resultado de una herencia de la cual él se considera directamente beneficiario, por recibirla, por razones de consanguinidad, de un antepasado —su abuelo Pedro Pérez Delgado, conocido como "Maisanta"— un jefe guerrillero que actuó en la vida política venezolana en el lapso de 1898-1922. Al considerar a "Maisanta", indiscutiblemente un caudillo popular, como eslabón directo que lo une con Zamora, él se coloca como depositario de esa tradición de lucha contra la oligarquía conservadora, con su pensamiento liberal y sus conexiones con la élite globalizada (Müller Rojas 2001: 96).

El posterior documento, *El libro azul (Árbol de las Tres Raíces)* (Chávez s/f), desarrolla el sistema de la tríada Rodríguez-Bolívar-Zamora, en aspectos como la creatividad, la originalidad del Estado y sus instituciones, la búsqueda de la soberanía, la igualdad social y la democracia como forma de gobierno. A éste se incorporó después, en "¿Y cómo salir de este laberinto?" (Chávez et al. 1992), la estructura cívico-militar, complemento de la labor del ejército en la continuación heroica de las guerras de la Independencia, que había sido expuesta también en el compendio titulado *El brazalete tricolor* (1992).

Otras ideas de diversa procedencia se sumaron al programa para completar la constelación: las invocaciones a los evangelios "desde una visión sincrética de Jesús, tal como lo hace Saint-Simón, usando las enseñanzas de Cristo [para] [...] el mejoramiento de los pobres (Müller Rojas 2001: 98); la tríada "Caudillo-Ejército-Pueblo", planteada por el sociólogo argentino Norberto Ceresole (2000: 46-47, 124); o sus ideas en el plano internacional sobre un posicionamiento geopolítico no adherido a los bloques metropolitanos del poder y adverso a la hegemonía de los Estados Unidos, así como el desarrollo científico militar para la defensa estratégica (Ceresole 1991). A esto hay que sumar los planteamientos sobre un Tercer Ejército, el desarrollo integral latinoamericano, el indigenismo, el ecologismo, y algunos otros adjetivos que se fueron agregando y quitando en el curso de los debates.<sup>13</sup>

13 En el prólogo a la biografía escrita por Cristina Marcano y Alberto Barrera Tizka: (2004) *Hugo Chávez sin uniforme*, el político y editor del diario *Tal Cual*, Teodoro Petkoff, ha dejado asentado el carácter mimético del presidente venezolano, quien puede transformar su proyecto según las circunstancias. Así la revolución puede ser

Este conjunto de documentos, parte del valioso trabajo efectuado por el investigador Alberto Garrido, permite comprender más claramente algunos elementos del proyecto bolivariano que han sido objeto de fuertes debates y no pocas malinterpretaciones:

1. Su carácter cívico-militar. Cuyo origen se remonta al plan diseñado por el Partido Comunista de Venezuela en 1957, tras observar que la composición eminentemente popular del ejército venezolano hacía posible una identificación de objetivos con su propuesta de lucha de clases. Una estrategia que generó desde esa época una relación ininterrumpida entre grupos insurgentes de izquierda con sectores de las Fuerzas Armadas Nacionales.
2. El origen de las permanentes referencias al pensamiento de Bolívar, que surge de la búsqueda por parte de sectores radicales de izquierda de nuevas fuentes ideológicas, consecuencia de la ruptura parcial con el dogmatismo marxista-leninista. Y la necesidad coyuntural de establecer puntos de contacto para el fluido desarrollo del diálogo cívico-militar, cuyo resultado fue "la nacionalización del pensamiento político de la guerrilla" y el surgimiento del concepto del "marxismo-leninismo-bolivariano" (Bravo 2002: 16; Garrido 2003a: 13-14, 2002a: 20, 2000: 6).<sup>14</sup>
3. El horizonte temporal de veinte años trazado para el proyecto a partir del comienzo de la transformación, pero que podría ampliarse en virtud de sus necesidades generales. Esto último, fue siempre fuente de confusión para quienes se apegaban a la lectura de los límites del período presidencial establecido en la nueva Constitución de 1999, y posteriormente modificados con una

---

"bonita", "pacífica", "bolivariana", "zamorana", "nacionalista", "latinoamericanista", "maoísta", "bolchevique", "martiana", "fidelista", "guevarista", "peronista", "antiimperialista", "feminista", "indigenista", "ecologista", "comunitarista", "socialista". Una muestra de ello: su intervención durante el Foro Mundial de Porto Alegre, donde dice Chávez: "El vicepresidente chino me trajo un regalo, yo soy muy maoísta desde muchacho, desde que entré a la academia militar comencé a leer a Mao Tse Tung [...]; comencé a leer al Che y al libro Verde Oliva, a Bolívar y sus discursos y sus cartas en fin, me hice maoísta, bolivariano, una mezcla de todo eso" (Chávez 2005: 37-38).

14 Ver al respecto el documento *Informe del Comité Regional de la Montaña aprobado por el F.L.N y por la Comandancia General del Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos*, firmado por Douglas Bravo y Elías Manuit; y el documento del mismo Douglas Bravo del 20.10.1965, conocido como las Cartas de la Montaña. En: Garrido Alberto (2002b) *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Ediciones del Autor, 11-55.

enmienda solicitada por Chávez en 2009. Sin embargo, otros reconocieron tempranamente los intentos de oficializar en la Constitución el amplio margen temporal establecido en el proyecto. Uno de ellos fue el abogado constitucionalista Ricardo Combellas, quien ha señalado que en los debates de la Asamblea Nacional Constituyente, Chávez apeló a su liderazgo para imponer algunos puntos de vista; entre ellos: la autonomización de las Fuerzas Armadas y su nuevo carácter beligerante; y la ampliación de los poderes del Ejecutivo, en desmedro de otras ramas del poder público. Pero sobre todo, hizo valer toda su influencia para ampliar el período presidencial a seis años y establecer la reelección consecutiva (Combellas 2007: 65-66); así como para cambiar el nombre del país a República Bolivariana de Venezuela, estableciendo oficialmente —como veremos más adelante— la “doctrina bolivariana” como patrón moral de la nación.

#### **A manera de cierre**

Las transformaciones políticas, sociales y culturales que comenzaron a observarse en Venezuela desde 1999 son herederas de largos y profundos conflictos históricos por la búsqueda e imposición de un programa nacional para el desarrollo. Fundamentalmente, son consecuencia directa de la crisis del programa de la modernización puesto en marcha con el impulso de la economía del petróleo desde la segunda década del siglo xx, y que fue reflejo del proyecto moderno occidental que se expandió por América Latina como resultado del ciclo de globalización correspondiente. La consecuencia más visible de esta articulación fue una profunda crisis política, económica y social, que observó la aparición de un líder justiciero interesado en desplazar al conjunto de las élites que monopolizaron la escena política del país, para devolver el matiz providencial característico del petroestado venezolano, como alternativa a la condición secular de exclusión y marginación de amplios sectores de la población. No obstante, si algo ha quedado claro a estas alturas de la historia, es que el ascenso al poder de Hugo Chávez ha sido menos significativo como salida de la crisis del sistema que rigió la realidad venezolana hasta finales del siglo xx, y mucho más como prolongación exacerbada de las dinámicas inherentes a la condición del Estado rentista petrolero.

Lo anterior conduce inevitablemente a la revisión de las tesis propuestas por Fernando Coronil en torno a la idea del "Estado Mágico", para comprender por qué la Constitución de 1999 no es más que una reafirmación del papel del petróleo como determinante del carácter fantástico e inconmensurable del Estado venezolano, el cual está basado en la domesticación social de, por una parte, la riqueza que la tierra le ofrece al país. Y por otra, de la aparición de presidentes con poderes colosales, capaces de ofrecer realidades fantásticas que permiten hacer realidad los poderes del pueblo. Una formulación que remite a la idea del Estado —y por extensión de su presidente— como el gran benefactor, el gran mago de la nación, y a las "tensiones subyacentes derivadas del origen público de la riqueza del Estado y el carácter privado de su apropiación" (Coronil 2002: 9). Estos aspectos no han hecho más que ampliar las dinámicas propias del petroestado venezolano, generando nuevas fórmulas de exclusión, clientelismo, corrupción y autoritarismo, que sólo culminan —según la experiencia histórica— cuando la situación alcanza un límite y los nuevos excluidos se preparan a luchar por su derecho a la renta.

## Capítulo 3.

### La representación dicotómica de la nación del petróleo

*[T]enemos que ubicarnos todos: del lado de allá, los burgueses, y del lado de acá, los patriotas, los revolucionarios.*

**Hugo Chávez,**  
**durante un acto con estudiantes de las misiones sociales.**  
**Caracas 02.12.2009**

¿Cuál era la base relativamente universal que garantizaba un mínimo de representación nacional?, se pregunta Beatriz Sarlo (2001a) al analizar los cambios en las posesiones materiales y simbólicas que distinguían a los argentinos del siglo xx. El eco del interrogante cobra enorme pertinencia a propósito de los intensos desplazamientos políticos y culturales ocurridos en Venezuela durante los últimos tres lustros. En efecto, el petróleo continúa allí, en la forma en que lo identificara Arturo Uslar Pietri: como el sustrato geológico que determina los múltiples relatos de la identidad nacional, la relación del Estado y sus ciudadanos con el territorio, el ritmo de los latidos de la economía y los movimientos del cuerpo de la nación. No obstante, ¿qué ha sucedido en la superficie para pensar que las cualidades de la representación nacional han cambiado?

Lo primero que es necesario apuntar, aunque para muchos pueda parecer una obviedad, es que la idea de Venezuela como modelo de democracia próspera y moderna en América Latina ya no describe la realidad ni el imaginario nacional. El oligopolio bipartidista sobre el que se sostuvo la democracia a lo largo de cuarenta años ha sido totalmente desmantelado, y los partidos que lo componían prácticamente han dejado de existir. Lo segundo es resultado de lo anterior. La base que permitía un principio de representación relativamente uniforme del ser nacional se ha fracturado. Por ello la nación no se corresponde ya con la idea de Benedict Anderson (1991) de una comunidad imaginada relativamente homogénea, sino que remite a una cisura, una división en dos grandes bloques, en el que cada una de las partes posee una representación de la nación que es antagónica a la otra.

De esta manera, el conflicto ha sustituido al consenso característico de una sociedad que se consideraba armónica. Y la noción de democracia “participativa, protagónica multiétnica y pluricultural” incorporada por la nueva Constitución ha funcionado no sólo como vehículo de inclusión popular, sino también como estrategia de segregación política. En este sentido, la nueva representación oficial del orden narrativo de la nación no asegura la diversidad, sino que persigue una nueva homogeneidad distinta a la que había caracterizado a la nación hasta 1998. La fractura del sistema democrático venezolano iniciada durante la década de los ochenta y profundizada durante los noventa ha sido llevada así hasta lo más hondo, como parte de la radicalización de los conflictos de comienzos del siglo XXI. De allí que hoy podamos comprender: que las nociones que determinaron las realidades y representaciones de la nación durante la segunda mitad del siglo XX han entrado, a comienzos del XXI, en una fase de transición, formando parte desde la periferia del relato de los cambios y los conflictos que están ocurriendo en el escenario global.

La tesis que deseo desarrollar a continuación es que la nueva parcialidad en poder del Estado ha intentado desarrollar como estrategia de legitimación política un nuevo modo de representación del patrimonio nacional. Un modo que ya no es incluyente, no persigue el consenso, sino que es, en lo esencial, fragmentador de la nación. La manifestación más visible de esta operación en el espacio público la constituye la apropiación del culto nacionalista a Simón Bolívar. Una suerte de religión civil venezolana que ha funcionado a lo largo de su historia, tal como ha sido identificado en otros nacionalismos, como legitimadora de los sistemas políticos modernos.

### **3.1. Volver a narrar la nación: la Constitución como programa nacional**

*Life exists only as narration.*

**Charles Taylor**

**Sources of the Self: The Making of the Modern Identity (1989)**

En su ya clásico ensayo “Narrating the nation”, Homi Bhabha (1990) argumentaba que “las naciones, al igual que las narraciones, pierden sus orígenes en los mitos del tiempo y sólo vuelven sus horizontes plenamente

reales en el ojo de la mente” (“mind’s eye”). Por ello puede observarse la persistencia de los discursos nacionalistas por producir la idea de la nación como una “narrativa del progreso nacional, el narcisismo de la autogeneración, la presencia primitiva del *Volk*” (cursivas del original). Ideas políticas que no han sido superadas por las nuevas realidades del internacionalismo, el multinacionalismo, o incluso el “capitalismo tardío”; y que son reconocibles en la retórica del poder que cada nación esgrime en su esfera de influencia. Esta es la razón por la cual la imagen de la nación es de una particular ambivalencia, propia del lenguaje de quienes escriben sobre ella y que vive en quienes viven en ella. Una ambivalencia que emerge de una creciente conciencia de que, a pesar de la certeza con la que los historiadores escriben sobre los “orígenes” de la nación como un signo de la “modernidad” de la sociedad, la temporalidad cultural de la nación inscribe una realidad social mucho más transitoria (Bhabha 1990: 1-7).

Situar los debates producidos por la Asamblea Nacional Constituyente venezolana de 1999 en el marco de una redefinición narrativa de la nación, permitiría comprender que la nueva Constitución, además de un acontecimiento político de enorme trascendencia, implicó sobre todo un acto simbólico, en el sentido de lo simbólico como generador de una reflexión comunitaria que permite integrar a los sujetos a una cultura común.<sup>1</sup> La razón para ello radica en que más allá de modificar las bases del ordenamiento jurídico, el nuevo texto constitucional pretendió —sin que esto expresara su resultado inmediato— producir un giro en el conjunto de valores, rituales, símbolos y narrativas de la nación dominantes en la representación de la cultura política venezolana desde mediados del siglo xx.<sup>2</sup>

De esta forma, la nueva Constitución marcó un hito que identifica el punto de partida en el replanteamiento de las relaciones entre los ciudadanos y la política, que habían sido afectadas por el secuestro de la esfera pública por parte de los partidos hegemónicos tradicionales. Este fenómeno tuvo dos efectos simultáneos: 1. Al efectuar una actualización del dispositivo escenográfico y de los contenidos propios de la liturgia simbólica de los “valores nacionales”, constituyó un intento de reinventar

1 Jaques Lacan ha identificado desde sus trabajos de mediados del siglo xx tres registros de la constitución del sujeto: lo real, lo simbólico y lo imaginario (Lacan/Granoff 1956).

2 Sobre esta noción de “cultura política”, ver: Almond/Verba (1993) y Lechner (comp.) (1987).

la nación.<sup>3</sup> 2. Abrió las puertas a un proceso de repolitización de la esfera pública, puesto de relieve en una marcada polarización política, que condujo a numerosos grupos sociales a manifestar su adhesión o rechazo al proyecto bolivariano, a través del ejercicio de actividades en la vida pública que habían visto su ocaso tras la prolongada crisis de representación de los partidos.

La redacción del texto constitucional se consideró así como la piedra miliar de un proyecto de transformación nacional, cuyo objetivo fue reformular los principios de la nación y la refundación de la república. Dice el Preámbulo a la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela:

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores de una patria libre y soberana; **con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural** [...] decreta la siguiente Constitución (24.03.2000. Caracas: Ministerio de la Secretaría. Imprenta Nacional).

Este carácter refundacional incorporó al debate local las discusiones acerca del multiculturalismo y oficializó el discurso de lo “pluriétnico” y “pluricultural” —puesto en circulación en 1989, tras la ratificación del “Convenio N° 169” de la Organización Internacional del Trabajo—, como resultado del matiz que algunos líderes sociales habían logrado imprimir al siempre problemático tema de la integración cultural de los pueblos indígenas al imaginario nacional.<sup>4</sup> Un aspecto que ha sido también tema de arduos debates en el proceso de configuración de los Estados nacionales latinoamericanos, en donde la diferencia y la heterogeneidad cultural se

3 Para una ampliación de estas consideraciones sobre el proceso constituyente en el espacio cultural venezolano, véase: Alejandro Armas et al. (1999) *Cultura, democracia y constitución*, resultado del taller “Democracia, Constituyente y Cultura”, realizado en Caracas en 1999. En particular son valiosas las contribuciones de Alejandro Armas, Tulio Hernández y Antonio López Ortega.

4 El “Convenio 169” es un instrumento jurídico adoptado el 27 de Junio de 1989 por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (ILO), que promueve la defensa de los derechos culturales de los pueblos indígenas y tribales en el marco de los estados nacionales. En: Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (ILO), 1989, “Convenio 169”, Pueblos indígenas y tribales, del 27.06.1989. Publicado en línea: <<http://www.ilo.org/indigenous/Conventions/no169/lang-es/index.htm>> (Consultado el 02.03.2008).

consideraron frecuentemente como un pesado lastre para el desarrollo de los proyectos nacionales modernos.

No obstante, la particularidad de este proceso de inclusión de las minorías étnicas, ocurrido como resultado de la redefinición oficial de la nación, la constituye el hecho de que ocurrió sin que existieran grandes movilizaciones que exigieran tales cambios, así como sin un deseable consenso para su formulación. De esta manera, las reivindicaciones surgieron tras el deseo de ampliación y redefinición cultural impuesto por el nuevo grupo en control del Estado, como reflejo de los debates ocurridos en otros escenarios. La singularidad de este proceso de representación sin realidad representada fue observada por el psicoanalista y ensayista argentino radicado en Venezuela, Fernando Yurman (2008), en su trabajo *La identidad suspendida*. Dice el autor:

En estos corrimientos, mayoría y minoría pierden también su sentido original, y trastornan sus fronteras, porque la identidad de la Nación, el Estado o el Pueblo es adscrita falazmente a uno u otro campo. [...] Paralelamente, son afirmadas nuevas minorías, desde una lectura más ideológica que social, por ejemplo la “afroamericana”, que pertenece a la agenda liberal estadounidense no al calendario local. Fuera del terreno original, estos términos ya no integran el vínculo que las definía como tales. Mientras transcurre esta danza, el escenario cambia sin que nada lo registre. Sobreexpuesto a los dos polos que agotan los símbolos, el civismo venezolano es atravesado por cambios en la subjetividad social que no pueden ser codificados (Yurman 2008: 133).

Este trasplante descontextualizado de conceptos y reivindicaciones realizado desde el Estado, en ausencia de los actores interesados en producir el cumplimiento de tales obligaciones, no hizo más que distanciar los vínculos entre los registros de lo real y lo simbólico de los sujetos de la nación, dificultando la traducción de los discursos a una praxis cotidiana. Muestra además una tendencia de acentuado carácter populista que va al rescate de lo originario, de lo étnico, de lo telúrico, de lo racial; en la que “lo nacional” significa una sustitución del pueblo por el Estado y la preponderancia de éste por sobre la sociedad civil y sus instituciones (Lechner 1981: 12). De allí que pueda observarse cómo el proceso se ha convertido, tal como plantea Fredric Jameson al analizar las dinámicas del capitalismo postmoderno, en nuevos mecanismos de dominación cultural al interior de la lógica de la diversidad cultural (Jameson 1991: 28); donde la protección de la identidad nacional se ha confundido con la defensa del Estado, y sobre todo del Gobierno, haciendo que la custodia de los valores nacionales, colocada por encima de las demandas políticas y sociales de

buena parte de la ciudadanía, no haya hecho a la larga más que poner en jaque a la democracia.

Esta es la razón por la cual, más allá de unas reformas políticas muy bien acompañadas por una significativa puesta en escena, la nueva Constitución no se tradujo en la realización concreta de la promovida refundación de la República, ni mucho menos en un replanteamiento colectivo del imaginario de la nación. Sino que, por el contrario, elementos que aun pareciendo superficiales —como el cambio de nombre a “República Bolivariana de Venezuela” o la incorporación de una “doctrina bolivariana”— se agregaron a esa especie de corpus discursivo que, de acuerdo con Homi Bhabha, forma parte de una larga tradición del pensamiento político y del lenguaje literario, del que la nación emerge como una poderosa idea en Occidente. Tras lo cual ésta se construye como un “sistema de significación cultural”, en el que la sociedad de la nación en el mundo moderno es “ese curioso híbrido donde los intereses privados asumen significación pública” (Bhabha 1990: 1-2).

Es necesario señalar sin embargo que, a pesar de que esta “refundación” no implicó en lo sustantivo un nuevo proyecto nacional, las dinámicas y tensiones que caracterizaron las luchas en el campo social tras su primera década de evolución, así como el papel desempeñado por lo popular/el pueblo en su carácter de receptor, pero también de traductor de una nueva construcción nacional originada desde el Estado, permiten observar: 1. la aparición de nuevas identidades políticas y culturales, como resultado del reposicionamiento de aquellos elementos que se hallaban al margen de la narrativa dominante de la nación; 2. la emergencia de nuevos actores políticos y culturales; 3. la visibilización de etnicidades tradicionalmente marginadas; 4. la organización de inéditos movimientos sociales; 5. la promoción de una alternativa discursiva identificada con lo que Walter Mignolo denomina nuevos “lugares de enunciación” (Mignolo 2001: 23); y por último, y como resultado de las luchas por la implementación de todo lo anterior desde las esferas más altas del poder, 6. la aparición de nuevas fórmulas de exclusión.

Es así como los nuevos enunciados introducidos por la constelación discursiva “multiétnica y pluricultural”, de la misma forma que el reacomodo de la “doctrina bolivariana”, se han manifestado en la práctica como una combinación explosiva, que ha reavivado viejos resentimientos y nuevos poderes, manifiestos por medio del desplazamiento, la revancha y la intolerancia. La nueva representación del imaginario nacional se ha dis-

tinguido entonces como un proceso contradictorio, en el que la nación —tal como la describe el hindú Prasenjit Duara (1995) en su análisis de los casos de India y China— se ha convertido en un campo de batallas, en el que diferentes proyectos nacionales ejecutan estrategias simultáneas de inclusión y exclusión, cuyo objetivo no es más que la imposición de una nueva forma de identificación política y cultural, de una nueva hegemonía.

### 3.2 La teatralización del poder: la búsqueda de legitimidad en el pasado

*Nunca levantamos muchas salas de teatro en este país.  
¿Para qué? La estructura principista del poder fue siempre nuestro mejor escenario.*  
**José Ignacio Cabrujas (1987)**

*Hola mis amigos!  
Que momentos tan impresionantes hemos vivido esta noche!!  
Hemos visto los restos del Gran Bolívar!  
Dije con Neruda: “Padre Nuestro que estás en la tierra, en el agua y en el aire [...] Despiertas cada cien años, cuando despierta el pueblo”.  
Confieso que hemos llorado, hemos jurado [...] Dios mío, Dios mío, Cristo mío, Cristo nuestro, mientras oraba en silencio viendo aquellos huesos, pensé en tí!  
Y cómo hubiese querido, cuanto quise que llegaras y ordenaras como a Lázaro: “Levántate Simón, que no es tiempo de morir”.  
De inmediato recordé que Bolívar vive!! Bolívar vive carajo!! Somos su llamarada.*

**Hugo Chávez**  
**mensajes vía Twitter desde el Panteón Nacional,**  
**durante la exhumación de los restos de Simón Bolívar (16.07.2010)**

En su trabajo *Les Abus de la Mémoire*, Tzvetan Todorov (1995) argumenta que los regímenes totalitarios del siglo xx revelaron que la conquista de las tierras y de los hombres pasa fundamentalmente por la apropiación y el control de la memoria. Por ello la historia se reescribe con cada cambio de régimen, quien establece nuevas pautas para controlar la selección de lo que debe ser conservado. De esta forma, las huellas del pasado son alteradas o sencillamente suprimidas, cediendo la realidad su espacio a la invención y a la construcción imaginaria.

En el capítulo cuarto de *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, titulado “El porvenir del pasado”, también Néstor García Canclini (2001) se ocupó en observar, desde América Latina, cómo la necesidad de legitimidad de los proyectos modernizadores de los siglos XIX y XX, llevó a sus autores a ejecutar una estrategia de persuasión, en la que al mismo tiempo que intentaban renovar la sociedad, prolongaban tradiciones compartidas. Con esta orientación, la apropiación de los bienes patrimoniales y las prácticas rituales que identifican una nación, así como la teatralización instrumentalizada de su sentido histórico, funcionaron como fórmula para “la constitución de identidades modernas”, y sobre todo para la renovación y legitimación de la hegemonía política (García Canclini 2001: 157-158).

La actualización de la liturgia vinculada al culto a Simón Bolívar efectuada por Hugo Chávez y su revolución bolivariana, a través de la puesta en escena de una novedosa genealogía legitimadora de su proyecto político, que ha hecho “del culto del pueblo un culto para el pueblo” (Carrera Damas 1969), podría considerarse a este respecto como el motor que le ha permitido ofrecer a la sociedad venezolana el espectáculo de su origen legítimo. Un proceso que, es pertinente señalar, ampliado en la actualidad a escala global, ha logrado identificar un buen número de organizaciones y movimientos sociales a lo largo de América Latina, que se encontraban en la búsqueda de alternativas políticas, como consecuencia del llamado período posideológico que siguió al fin del conflicto Este-Oeste y la posterior crisis de identidad del socialismo.<sup>5</sup>

Esta búsqueda en el pasado de los elementos fundantes del presente revolucionario no debería confundirse con una estética posmoderna, que exhibe libremente sus conexiones entre el presente y el pasado (Harvey

---

5 Como puede constatarse, el culto bolivariano ha dejado de ser ya exclusivamente venezolano para convertirse en un fantasma recorriendo toda América Latina e incluso Europa. Sobre todo, a partir de la expansión propagandística de la revolución bolivariana, han surgido numerosas organizaciones que han asumido el bolivarianismo como parte de su nomenclatura. Así, el movimiento que derrocó en el año 2000 al presidente ecuatoriano Jamil Mahuad Witt se proclamaba bolivariano, lo mismo que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. De igual forma existe hoy un Movimiento Bolivariano de los Pueblos en México, un Movimiento Mexicano Juarista Bolivariano, un Movimiento Bolivariano Chileno, un Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, un Movimiento Bolivariano sin Armas, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y el Movimiento Socialista Bolivariano (todos en Colombia), un Movimiento por la República Bolivariana en Ecuador, etc. Véase al respecto el portal electrónico del Congreso Bolivariano de los Pueblos: <[www.congresobolivariano.org](http://www.congresobolivariano.org)>.

1989), o con el paradigma de la “heterogeneidad multitemporal latinoamericana”, como campo abierto de lo sociohistórico, que pone el acento en las relaciones con el tiempo por encima del espacio (Cornejo Polar 1978; Monsiváis 1988, 1978; Brunner 1988; Rincón 1995a). Más bien, debe relacionarse con la emergencia en la periferia de ciertos fundamentalismos identitarios en reacción a la amenaza globalizadora (Castells 1997; Martín-Barbero 2009: 78). Y aunque es necesario recordar que las reconfiguraciones de la cultura y las identidades nacionales no obedecen exclusivamente a los dispositivos de la dominación, es preciso resaltar cómo en el caso venezolano estos elementos se vinculan con un ejercicio deliberado de legitimación del poder. Un fenómeno que tiene que ver, sobre todo, con la búsqueda en el pasado de las garantías y las formas de un futuro, tal como fue planteado originalmente por Marx, cuando argumenta que la historia se encuentra sometida a los designios del pasado. De cómo en los momentos de mayor crisis, cuando se pretenden transformar las cosas y crear algo nunca visto, los hombres tienden a retornar temerosos en busca del auxilio de los espíritus del pasado, para tomar de allí las consignas, los símbolos y el vestuario con los que representar la nueva escena de la historia (Marx 1852/1960: 115).<sup>6</sup>

Marx enuncia así lo que consideraba eran las leyes necesarias de las revoluciones modernas: el hecho de que éstas avanzan hacia el futuro tomadas de la mano con el pasado. Se trataría así de una ilusión, cuyo origen es atribuible al deseo de efectuar cambios sobre un vacío filosófico. El argumento permite abrir una rendija a la comprensión del porqué, imposibilitada inicialmente de echar mano al programa tradicional que inspiró a los movimientos revolucionarios de la izquierda del siglo xx, al proyecto revolucionario venezolano del siglo xxi no le quedó más remedio —al menos hasta la aparición en enero de 2005 del llamado “socialismo del siglo xxi”—que apelar a las gestas del pasado como fórmula para movilizar a las masas y simular la estrechez de su contenido efectivo.<sup>7</sup>

6 La cita del capítulo primero en *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte* (1852) es ya todo un lugar común en las ciencias sociales: “Die Tradition aller toten Geschlechter lastet wie ein Alp auf dem Gehirne der Lebenden” (La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de las vivas).

7 La decantación de Chávez por la fórmula del socialismo sólo fue visible desde su participación en enero de 2005 en el V Foro Social Mundial de Porto Alegre, cuando a lo largo de sus intervenciones comenzó a difundir la idea de construir una alternativa política y económica de orientación socialista. Dejando ver que no se trataría de una continuación del esquema soviético, cubano o de la Europa oriental del siglo xx; sino

Esta idea de la búsqueda de legitimidad en el pasado, por parte de los movimientos revolucionarios y modernizadores, fue tematizada también por Octavio Paz, quien planteó que las revoluciones latinoamericanas del siglo xx, “a pesar de presentarse como una invitación para realizar ciertas ideas en un futuro más o menos próximo, se [fundaron] en la pretensión de restablecer una justicia o un orden antiguo, violados por los opresores” (Paz 1959: 129). De allí que no deba sorprender a nadie la interpretación efectuada por Hugo Chávez:

Así como la Cuarta República [se refiere al período democrático iniciado en 1958] nació sobre la traición a Bolívar y a la revolución de independencia; [...] así como esa Cuarta República nació con los aplausos de la Oligarquía Conservadora; así como esa Cuarta República nació con el último aliento en Santa Marta [...] [se refiere a la muerte de Bolívar en esa ciudad] hoy le corresponde morir con el aleteo del Cóndor que volvió volando de las pasadas edades. Con la resurrección del pueblo, con el retorno inexorable de Bolívar volando por las edades de hoy, le toca morir a la que nació traicionando al Cóndor enterrándolo en Santa Marta. Hoy muere la Cuarta República y se levanta la República Bolivariana. Del Padre de la Patria viene esta revolución, viene de los siglos que quedaron atrás. (“Discurso ante la Asamblea Nacional Constituyente con motivo de la entrega del Proyecto de Constitución Bolivariana para la V República”, Chávez 2000: 26).

Es así como convertida en una suerte de “patología política”, esta búsqueda de legitimidad en el pasado para la reconstitución del imaginario nacional actual, ha persistido en el deseo de articular procesos separados por doscientos años de distancia, vinculando las guerras del siglo xix con los conflictos del siglo xxi. Con ello —tal como argumenta García Canclini— se ha llevado al extremo la lógica de la historia, en una mezcla que intenta superponer procesos actuales de aspiración revolucionaria con el tradicionalismo más conservador; consustancial éste último además, con la ideología de los sectores oligárquicos que desde la independencia hasta comienzos del siglo xx, se encargaron de fijar el valor de los bienes culturales representativos de la nación (García Canclini 2001: 158). Un aspecto que, como también señalara el sociólogo argentino Norberto Ceresole —ex asesor de Hugo Chávez— no hace sino ratificar la prolongación del proyecto

---

de un proyecto que, partiendo del rechazo a la lógica capitalista impuesta por el imperialismo y el neoliberalismo, perseguiría la construcción de un modelo democrático de inspiración cristiana y bolivariana, basado en la igualdad y la justicia social, así como en la valoración de las relaciones humanas por sobre las relaciones mercantiles (Chávez 2005). Para una revisión de esta propuesta del socialismo del siglo xxi, véase: Borón (2008), Dierckxsens (2007), Dieterich (2005), López Maya (2007a y 2009).

moderno en momentos en que se plantea la búsqueda de nuevas identidades como alternativa a los procesos históricos (Ceresole 2000: 51-52).

A pesar de las contradicciones del intento de legitimación, los primeros tres lustros del siglo XXI observaron el esfuerzo por el reposicionamiento del discurso bolivariano como centro del imaginario nacional, así como su proyección al plano de la política global. Un impulso que ya a comienzos de la segunda década del siglo, y sobre todo tras la muerte de Chávez, su principal promotor, pareciera haber entrado en una fase de declive, en virtud de la repetición de una constante histórica ya analizada por las ciencias sociales, que permite establecer conexiones entre la revolución bolivariana y otros períodos similares del pasado venezolano: como los de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888), Juan Vicente Gómez (1908-1935), o su sucesor Eleazar López Contreras (1935-1941); regímenes cuyas prácticas legitimadoras estuvieron igualmente determinadas por la construcción de un dispositivo de poder sustentado en el uso instrumental de la figura de Bolívar como centro del imaginario de la nación. Aprovechando para ello las referencias del héroe que podían ser de utilidad, y dejando por fuera cualquier elemento capaz de contrariar una operación que tan solo persigue simular un origen y legitimar procesos propios.

### 3.3 La apropiación del culto al Libertador

*Aquí se acabaron los complejos,  
que lo bolivariano es de Chávez, no, es de la Patria.*

**Hugo Chávez**

**“Aló Presidente”, N° 345, 06.12.2009**

En *Du contrat social*, capítulo VIII del libro I, llamado “De l’état civil”, Rousseau (1762) argumenta que jamás se ha fundado un Estado sin que haya tenido como base la religión. La religión —dice Rousseau— puede dividirse en dos especies: la de los hombres y la de los ciudadanos. La primera, sin templos ni altares, limitada a un culto interior por un dios supremo y divino, es la religión del Evangelio. La segunda, perteneciente a un solo país, con sus dioses, dogmas, ritos y un culto prescrito por leyes, que no entiende los derechos del hombre sino hasta donde alcanzan los altares, es la que puede denominarse como civil o positiva. Esta segunda religión es muy útil, porque haciendo de la patria un objeto de adoración

de los ciudadanos, les enseña que, servir al Estado, es servir al dios tutelar de éste. Es una especie de teocracia, en la que no debe haber más pontífice que el príncipe, ni más sacerdotes que los magistrados.

Esta idea de la religión del Estado esbozada por Rousseau, ha sido el punto de partida de las ciencias sociales para caracterizar el conjunto de rituales escenificados en Venezuela alrededor de la figura de Bolívar y la gesta de independencia como una “religión bolivariana”. Un culto civil que posee la cualidad de ser seglar y sagrado a la vez, alejado totalmente de los argumentos de la razón, inmune al análisis y la lógica, y cuya falsa conciencia histórica no difiere en casi nada del oscurantismo practicado por otras formas de religión.<sup>8</sup>

En su trabajo *El culto a Bolívar*, el historiador venezolano Germán Carrera Damas (1969), indaga en los orígenes históricos del uso de la figura del héroe como representación del ideal republicano en Venezuela. Este se remontaría hasta mediados del siglo XIX, cuando la necesidad de reorientar los magros resultados de la obra de liberación colonial condujo a las élites promotoras y principales beneficiarias de la independencia, a declarar permanentemente abierto el proceso de búsqueda de los objetivos que se habían postulado como resultados naturales de la emancipación. La tesis central del autor es que el fenómeno iniciado espontáneamente como un culto popular, fue paulatinamente transformado por la clase dominante en un culto para el pueblo. Así pasó de ser una manifestación de legítima admiración, a ser instrumento de manipulación ideológica por parte de regímenes autoritarios, o de muy relativa vocación democrática.

Este carácter doctrinario conferido al “bolivarianismo”, y su difusión masiva desde las instituciones del Estado y los medios de comunicación, vio producir con el paso del tiempo dos fenómenos fundamentales de la identidad nacional venezolana: el primero, la aparición de un Simón Bolívar que piensa y ofrece soluciones a problemas sobre los cuales jamás tuvo posibilidad de pensar, convirtiéndose así en fuente de frecuentes falsedades y malinterpretaciones. El segundo, la expansión de una liturgia teatralizada del culto al héroe, fragmentaria, distorsionada y alejada de cualquier rigor histórico, fomentada sobre todo por regímenes interesados en hacer uso de ella como poderoso vehículo de identificación y cohesión social (Pino Iturrieta 2006).

---

8 Entre los trabajos más importantes sobre la religión bolivariana pueden consultarse: Carrera Damas (1969), Castro Leiva (1991), Pino Iturrieta (2006), Straka (2009) y el ensayo de Torres (2009).

La revisión de la genealogía de la “religión bolivariana” permite observar que el uso desorbitado que se ha hecho en los últimos años del culto al Libertador —a través del cambio de nombre del país a República Bolivariana de Venezuela, la oficialización por norma constitucional de una “doctrina bolivariana”,<sup>9</sup> la omnipresencia de la figura del héroe como parte del discurso y la elaboración visual del mercadeo político del Gobierno, así como su reproducción en variedad de piezas y murales de creación popular— no constituye en sí mismo una novedad; sino que, por el contrario, forma parte de la evolución de lo que puede considerarse son ciertos hábitos culturales impuestos al carácter de la nación. En este caso, la reoperacionalización de un dispositivo legitimatorio puesto en marcha por el caudillo venezolano Antonio Guzmán Blanco —en sus esfuerzos por poner en marcha lo que Eric Hobsbawm (1983) definió como la “invención de una tradición”—, cuyo objetivo era establecer una continuidad simbólica entre su período de dominio (1870-1898) identificado por la influencia del positivismo, y el pasado de la gesta independentista.<sup>10</sup>

No obstante, la particularidad del fenómeno actual reside en la progresión exacerbada del culto —especialmente visible en el discurso de Chávez—, pero sobre todo en el uso de las referencias al héroe como imposición oficial identificada con uno de los dos bloques en que se ha partido la representación de la política nacional. De esta forma, la nueva escenificación del bolivarianismo ha perdido la función del nacionalismo como regulador del consenso en que se basa el Estado (Bartra 1989: 192), pasando a convertirse —en virtud de la actualización del mecanismo de legitimación— en una forma de fragmentación de la identidad nacional, por medio de la cual, la porción que aspira poseer la exclusividad de representación del culto bolivariano ha establecido un sistema de diferenciación con “el otro” al interior de la nación. La reformulación del culto permite observar aquí lo apuntado por Stuart Hall (2003: 18), cuando afirma que “en contradicción directa con la forma como se le evoca constantemente, las identidades se construyen a través de *la diferencia*, y no al margen de ella”.

9 “La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional, en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador”. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. 1999. Título I. Principios Fundamentales. Art. 1, 11.

10 Ver al respecto: Velásquez (ed.) (1961), Picón Salas/Mijares/Díaz Sánchez (1975), Pino Iturrieta/Quintero (coords.) (1994).

A grandes rasgos, la apropiación del culto al Libertador ha consistido en una teatralización de la política y de la historia; por medio de la cual los protagonistas de la escena política actual vinculados al partido en el Gobierno, se presentan a sí mismos como legítimos herederos de una historia, de la que Simón Bolívar sería el origen y Hugo Chávez la continuación. El fenómeno remite también a los argumentos de Slavoj Žižek, cuando éste caracteriza los “síntomas de una hegemonía”: se trata de una lucha por apropiarse de unos conceptos vividos como “espontáneos”, como “apolíticos”, porque trascienden los confines de la política real. No interesa entonces el imponer nuevos significados a determinada noción, sino el apropiarse de la universalidad de la noción misma, el hacerla lo suficientemente útil, como para que proporcione a los individuos una certera “legibilidad” al intentar explicar las experiencias cotidianas, las experiencias de vida (Žižek 2008: 13-17).

De esta manera, si consideramos —siguiendo al venezolano Luis Castro Leiva (1991: 109)— que la historia de la gesta bolivariana ha adquirido en Venezuela un matiz ontológico, donde Bolívar es el símbolo supremo de la nación y ser bolivariano equivale, sin más, a ser patriota. Se puede comprender entonces la estrategia de apropiación excluyente del culto al Libertador, en donde los opositores al oficialismo chavista son considerados enemigos de Bolívar, y por tanto, traidores a la patria. Un fenómeno cuya consecuencia más visible ha sido la partición en dos mitades de la identidad nacional, puesta de manifiesto en el rechazo de una importante porción de la población de la “religión bolivariana”, históricamente unificadora del imaginario nacional venezolano, y ahora identificada con una de las dos parcialidades en pugna.

### 3.4 Las dos Venezuelas: el fenómeno de la polarización

*Estamos en medio de una lucha histórica,  
en medio de una lucha de clases, hay que decirlo así.  
La burguesía y sus aliados y el pueblo y sus aliados.  
Aquí hay dos sectores enfrentados y no hay reconciliación posible.*

**Hugo Chávez**

**Intervención durante un acto con estudiantes  
de las misiones sociales.  
Caracas, 02.12.2009**

Como hemos señalado al comienzo de esta parte del trabajo, la reincorporación a la vida pública venezolana de diversos movimientos y organizaciones políticas y sociales ha estado marcada por una fuerte tendencia a la polarización. Dos bloques que, en la perspectiva de la representación dicotómica de la política, remiten a la oposición básica “Freund”–“Feind” elaborada por Carl Schmitt (1932: 23-32). Esta configuración ha convertido la relativamente armónica representación del imaginario social de la nación en un juego permanente de signos contrarios, dejando prácticamente sin capacidad de representación a quienes no se ubican en estos extremos. En este escenario la representación de unos constituye la negación de los otros. Lo que ha implicado que “la vida cotidiana se [haya] convertido en una decodificación permanente del espectáculo público: [donde] se practica diariamente el arte de leer entre líneas, de ver detrás de la fachada, de identificar conspiraciones, de descubrir los disimulos del poder y las transfiguraciones de lo que aparece como la verdad” (Coronil 2005: 91).

Intentar una caracterización objetiva de las posiciones en pugna es un asunto complicado que supone permanentes desacuerdos, de los que no han escapado las ciencias sociales, igualmente afectadas por la polarización. Desde su posición de académico ubicado en los Estados Unidos, el antropólogo venezolano Fernando Coronil (2008a) ha intentado huir de las posturas maniqueas, con el fin de calibrar ambas perspectivas. Así, dice el autor, dependiendo del punto de vista, el caso venezolano puede ser considerado como una revolución brillante o una mascarada que conduce al país a la ruina. Desde ambos extremos, estas representaciones del Estado y la nación producen fundamentalmente dos posturas:

1. El Estado venezolano es profundamente democrático y se encuentra al servicio del pueblo y su participación en numerosas y originales formas. La población goza ahora de mejores servicios de salud, educación y alimentación. La industria petrolera se encuentra bajo control del Estado soberano y al servicio del pueblo, en una economía diversificada cuyas políticas se llevan adelante con absoluta autonomía.
2. Venezuela se ha convertido en una autocracia militar, promotora de una nueva élite corrupta. El Estado ha incrementado los controles sobre la economía, la educación y la cultura; al tiempo que se han deteriorado los servicios públicos. El país es cada vez más dependiente de la industria del petróleo, y su política internacional se encuentra al servicio de intereses partisanos (Coronil 2008a: 4).

En líneas generales, este fenómeno de polarización de la base de representación de la nación puede ser atribuido al menos a tres elementos: 1. La emergencia del “hiperliderazgo” de Hugo Chávez (Monedero 2009), en oposición radical a los partidos tradicionales, y en general, en oposición a todo el sistema democrático que tuvo expresión a partir de 1958; 2. La posición asumida por Chávez, al confrontar a todo el sector opositor como un bloque unitario, heredero de la democracia que él adversaba, y por tanto carente de credibilidad; y 3. Los reiterados eventos electorales que siguieron a la Asamblea Constituyente (seis referendos, dos elecciones presidenciales, tres regionales y dos parlamentarias), convertidos todos, en virtud del liderazgo omnipresente y multimediático de Chávez, en procesos refrendatarios de su mandato, con poco o casi ningún margen para el desarrollo de liderazgos intermedios.<sup>11</sup>

Estos tres elementos han visto con el transcurrir del tiempo la consolidación de dos grandes bloques antagónicos. De forma particular, el fenómeno ha tenido incidencias en el campo intelectual, cuyos agentes, en virtud de su función como “generadores de ideología”, se han encargado en buena medida de alimentar las visiones dicotómicas sobre la realidad material y simbólica del país, y de rescatar incluso referencias a la añeja discusión etnocéntrica sobre los términos “civilización” y “barbarie”. Es

---

11 Un análisis más detallado de las causas atribuidas al fenómeno de la polarización puede consultarse en Ellner (2000) También ofrece algunos apuntes interesantes el artículo de Fernando Coronil (2004).

así como la creación intelectual y las instituciones culturales articuladas en torno a uno u otro bloque han padecido una especie de “efecto de atrincheramiento”, de forma que cada posición se ha encargado de profundizar sus propios supuestos, alejándose cada vez más de la perspectiva contraria. Con esta orientación, la polarización condujo a una recomposición binaria no sólo del campo social y del campo político, sino también del campo cultural; y con ello a la consecuente elaboración de narrativas duales en torno a la nación, que han afectado muy visiblemente a los medios de comunicación, las universidades y las instituciones de las artes y el patrimonio. Esto ha tenido inclusive influencias en los hábitos de consumo de los públicos de la cultura, y ha acentuado las marcadas diferencias características de las ciudades venezolanas, al establecer nuevas fronteras imaginarias entre zonas dominadas por el chavismo y zonas dominadas por la oposición.

El mejor ejemplo de esto último, tal vez lo ofrezca la ciudad de Caracas. Allí, la transformación que produjo la modernización del espacio urbano a todo lo largo del siglo xx, determinó una organización simbólica y espacial del territorio en un este rico y un oeste pobre. Esta división ha sido subrayada durante el período de dominio de Hugo Chávez por la mayoritaria identificación política del municipio Libertador, que abarca todo el oeste de la ciudad, con la revolución bolivariana, y de los municipios del este con sus opositores. Esta distribución del espacio ha configurado dos zonas geográficas separadas por sus afinidades ideológicas, en las que sus ciudadanos apenas se atreven a cruzar fronteras. Situaciones afines pueden observarse en otras ciudades del país.<sup>12</sup>

### **El fenómeno de la polarización en el campo comunicacional**

Jesús Martín-Barbero (1987) ha argumentado que la mediación comunicacional no es tan sólo un efecto neutral de diseminación de discursos, sino el lugar de las luchas por la recomposición de la hegemonía. De allí que el carácter binario de la representación de la nación fuera también alentado en Venezuela por la polarización que ha caracterizado la teatralización de

---

12 Es necesario acotar, sobre todo a aquellos no familiarizados con la ciudad de Caracas, que esta dicotomía oeste-pobre-chavista versus este-rico-opositor encubre una realidad más compleja. Si bien es cierto que el oeste congrega buena parte de los barrios más populares de la ciudad, hay también allí enormes zonas de clase media y media baja, de la misma manera que el este, que aglutina las zonas privilegiadas de la capital venezolana, posee un buen número de zonas populares, entre ellas, la inmensa región de Petare, considerada una de las “favelas” más grandes de América Latina.

los acontecimientos políticos en el escenario de los medios de comunicación. Exponencialmente la de los medios audiovisuales en la fase previa a su domesticación, cuando estos hicieron valer su rol dominante del espacio público como actores de primera línea durante el golpe de estado de abril de 2002, la parálisis de la industria petrolera entre diciembre de 2002 y enero de 2003, y el referéndum revocatorio del mandato presidencial convocado en el año 2004.<sup>13</sup>

La cobertura mediática de estos eventos permitió observar cómo la perspectiva comunicacional hizo reaparecer una representación del imaginario nacional decimonónico de una nación dividida en torno a dos sociedades en pugna, o dos tradiciones históricas contrarias: la dominante sociedad urbana-moderna-culta-visible y la sociedad marginal-atrasada-inculta-invisible.<sup>14</sup> Esta caracterización de la sociedad venezolana como una “sociedad escindida” (Lander 2004a), y del imaginario de la nación como fracturado (Coronil 2008a), permitió evidenciar la profundidad que había alcanzado el fenómeno de la polarización; advirtiéndose la puesta en práctica de una acentuada política de la diferencia por parte de los bandos en pugna, como fórmula para establecer relaciones entre “positividad” y “negatividad”, características de las articulaciones binarias según la formulación de Derrida (1972).<sup>15</sup>

El resultado de esta representación dicotómica de la política y de los debates en torno a la nación fue el desarrollo de una marcada intolerancia, que se tradujo desde el Estado en la sistemática aplicación de mecanismos de exclusión política, los cuales pusieron de relieve una vez más la permeabilidad de las instituciones públicas como reguladoras de la convivencia social, así como la imposibilidad del liderazgo político para alcanzar algún tipo de consenso.<sup>16</sup>

13 Ver al respecto: Cabrera/Silva-Ferrer (2011) así como el trabajo de Coronil (2005), Villegas Poljak (2009), Olivares (2006), Britto García (2003) y del Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela (2005); así como el documental del cineasta venezolano Ángel Palacios (2004).

14 Debo las ideas para estas líneas al trabajo del crítico argentino Carlos Altamirano (2001: 27-38). También en el ya citado *Posdata*, escribe Octavio Paz acerca de México: “la característica fundamental de la situación contemporánea: la existencia de dos Méxicos, uno moderno y otro subdesarrollado” (1970: 73).

15 Ver al respecto el trabajo de Luis Duno Gottberg (2004).

16 El más importante capítulo de esta política oficial de segregación, lo constituyó la aplicación de la denominada “Lista Tascón”: un mecanismo mediante el cual el diputado del partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) Luis Tascón, valiéndose de los datos introducidos al Consejo Nacional Electoral por los grupos opositores

### 3.5 Una nación, otra nación

Si el programa de la modernización petrolera llevado a cabo a lo largo del siglo xx, implicó una masiva migración semántica y poblacional del campo a la ciudad, en el que la orientación de los individuos, valores, creencias, hábitos y convicciones supusieron el cruce de las relaciones sociales del ámbito de lo comunitario —*Gemeinschaft*— al ámbito de lo societario —*Gesellschaft*—, y en el que lo urbano y los medios de comunicación se convirtieron en el escenario por excelencia de la nueva experiencia epocal moderna. El giro hacia el pasado propiciado por la revolución bolivariana ha significado —al menos en términos simbólicos-populistas— un intento de retorno. Una vuelta al pasado en cruce con la globalización.

Este retorno ha tenido dos efectos para la constitución del imaginario de la nación: 1. si el mito político de la democracia representativa se apoyaba en la unidad del pueblo encarnada en los partidos para la realización de un proyecto modernizador; el mito de la democracia participativa y protagónica del proyecto bolivariano cabalga a lomos de un caudillo con aspiraciones revolucionarias que no ofrece la unidad de la nación, sino la justicia para las mayorías empobrecidas (Coronil 2008a: 4); 2. el retorno ha implicado una estrategia de creación de nuevas identidades, la reivindicación de expresiones populares, de localismos y regionalismos, y de formas de asociación que habían sido dejadas de lado como parte de los procesos de modernización. “Lo popular” como identidad política, social y cultural ha alcanzado así una nueva valoración en relación a “lo culto”. Es así como las relaciones comunitarias propias del campo —y por extensión del barrio, en el sentido que en Venezuela tiene la palabra barrio: urbano pobre, marginal— han adquirido una nueva dimensión; lo que ha implicado el desplazamiento de “lo popular” del polo tradicional al polo moderno.

De esta forma, y tal vez como sólo había ocurrido durante los años iniciales de la expansión democrática —primero durante la llamada “Revo-

---

interesados en solicitar la revocatoria del mandato de Chávez, diseñó un programa informático que permitía identificar de forma rápida los nombres de quienes habían apoyado la solicitud del referéndum. El programa se difundió rápidamente entre los organismos del Estado —incluso era posible adquirirlo entre los vendedores ambulantes del centro de Caracas—, lo que permitió, bajo la mirada cómplice de las más altas autoridades gubernamentales, la progresiva violación de elementales derechos ciudadanos, como la obtención de empleo en instituciones del Estado, o la posibilidad de contratar u obtener financiamiento público.

lución de Octubre” de 1945, y posteriormente con el fin de la última dictadura del siglo xx venezolano en 1958— los habitantes de los más apartados rincones de la geografía del país han sido incorporados a la nación. La idea populista y agresivamente clientelar de la democracia participativa, como sustituto de la democracia representativa, ha significado así para importantes capas de la población —al menos de forma imaginada y, sobre todo, muy bien controlada— la posibilidad de la inclusión. Un salto en el que “lo popular” no se identifica ya con el pasado arcaico, con las márgenes, sino que se presenta como el espíritu de las fuerzas de un cambio político en ebullición, enfrentado a la crisis de la cultura moderna establecida.

Ponderar estas circunstancias en su justa dimensión, supone tener en cuenta al observar el caso de la cultura venezolana en el período 1999-2013, que el impacto de la revolución bolivariana no puede ser valorado por las manifestaciones de una novedosa creación cultural e intelectual consustancial con sus principios, algo que es inexistente. Sino que debe ser observada fundamentalmente en relación con la problemática y las estrategias que le permiten organizar toda una época bajo su signo, en oposición a una época precedente.

Desde esta perspectiva de lo simbólico, si la Venezuela de 1935 que sobrevive a la dictadura de Juan Vicente Gómez tiene poco que ver con la que precediera a la llegada de los andinos al poder; así como la Venezuela de Rómulo Betancourt (1958-1998) es muy diferente a la que éste heredara de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958); la Venezuela de Chávez guarda cada vez menos relación con la Venezuela del bipartidismo adecocopeyano (1958-1998). Y esto porque la nación, para bien o para mal, como suele reconocerse en cualquier tertulia informal de Caracas, ya no es la misma de antes. De allí que en un sentido epocal, el proyecto bolivariano, lo mismo que otros proyectos con aspiraciones revolucionarias que le precedieron, debe ser considerado más que nada como un mito productor de nuevos imaginarios, que han significado sobre todo un nuevo marco de comprensión de los fenómenos nacionales, así como la posibilidad de replantear las continuidades y discontinuidades, las circularidades y las no-simultaneidades de determinados procesos históricos y culturales.

## **Segunda Parte**

***La transformación del escenario de la  
cultura***



## Capítulo 4.

### El cuerpo dócil de la cultura

### La siempre preponderante figura del Estado petrolero como agente fundamental del campo cultural venezolano

*La discipline fabrique ainsi des corps soumis et exercés, des corps “dociles”.  
La discipline majore les forces du corps (en termes économiques d'utilité)  
et diminue ces mêmes forces (en termes politiques d'obéissance).  
D'un mot: elle dissocie le pouvoir du corps; elle en fait d'une part une “aptitude”,  
une “capacité” qu'elle cherche à augmenter; et elle inverse d'autre part l'énergie,  
la puissance qui pourrait en résulter, et elle en fait un rapport de sujétion stricte.*

**Michel Foucault**  
***Surveiller et punir* (1975: 140)**

*[E]ste es un anuncio: ¡cambios en el “bullpen”! [...] Llegó la hora de arrancar la revolución cultural creadora y liberadora, [...] pero que difícil es este mundo de la cultura, claro que ha habido un gran aporte al país [...], pero la cultura se vino elitizando [...] príncipes, reyes, herederos, familias, se adueñaron de instituciones [...] que son del Estado, y además quieren hacer lo que ellos creen, pues creen que son gobiernos autónomos.*

**Hugo Chávez**  
**“Aló Presidente”, N° 59., 21.01.2001**

Comprender las transformaciones de la cultura venezolana durante los últimos tres lustros, implica tener presente que el campo cultural venezolano ha sido históricamente dominado por la acción institucional del Estado. Una cualidad que es resultado de los procesos modernizadores impulsados en el país desde la segunda década del siglo xx por el auge de la explotación petrolera, cuando el Estado se convirtió en el agente principal de la riqueza nacional, y en consecuencia en el agente fundamental de

todos los renglones de la actividad productiva del país.

Esta configuración del Estado rentista venezolano sobre la base de una “estructura petrolera” (Santaella 1985) fue la que posibilitó la expansión de un poderoso dispositivo cultural financiado por el Estado, que permitió hacia mediados del siglo xx, en el marco del tránsito hacia un régimen de libertades democráticas, la creación de un espacio más autónomo de producción cultural. Se trató, como apunta García Canclini al observar los procesos latinoamericanos, de una “secularización perceptible en la vida cotidiana y la cultura política”, en donde las élites y las nacientes clases medias encontraron los “signos de una firme modernización socioeconómica” (García Canclini 2001: 95).

La particularidad del caso venezolano, en relación con otros patrones de desarrollo cultural en América Latina, reside en que el Estado no sólo patrocinó la educación y las instituciones patrimoniales, dejando, como sucedió en gran parte del continente, que la industria privada atendiera las actividades con capacidad de ser rentabilizadas —ejemplarmente, los medios de comunicación—. Sino que el rico Estado petrolero, a quien nunca le hizo falta aupar el mecenazgo y la participación privada, se encargó directa o indirectamente de prácticamente todo el conjunto de instituciones de la cultura, incluidas las privadas. De esta forma, al igual que asumió el fomento y financiamiento de la educación y las ciencias en todos sus niveles, desarrolló prácticamente un monopolio en los sectores de la música, los museos, la danza, el teatro y las bibliotecas; así como una participación vital en la producción cinematográfica, en la producción editorial, y en la financiación de agrupaciones culturales privadas de toda índole, que llegó a ser un modelo en América Latina en virtud de su desarrollo y la relativa autonomía alcanzada por sus producciones. El aparato institucional de la cultura se configuró así como reflejo del carácter rentista del país, dotado de una estructura funcional dominada fundamentalmente por la acción del Estado y dependiente de los vaivenes de los precios del petróleo.

Este dispositivo cultural que se articula alrededor del Estado y la nación del petróleo es el territorio al que van a sumarse, y en el que van a jugar un papel preponderante como sus principales promotores, un reducido grupo de figuras intelectuales, a quienes podríamos denominar, siguiendo a Enrique Krauze (1976) en su estudio de la revolución mexicana, como los “cau-

dillos culturales” venezolanos.<sup>1</sup> De estas figuras y sus habilidades y destrezas para alcanzar los enormes recursos de un Estado que, a pesar de su riqueza, no es capaz de organizar una burocracia institucionalizada lo suficientemente apta para alcanzar la totalidad del cuerpo de la nación, surgieron en distintos momentos y bajo particulares circunstancias, las instituciones culturales que produjeron lo que el brasileño Sergio Miceli (1979) caracterizó como una “sustitución de importaciones” en el campo de la cultura letrada.

Con la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999, comenzaron a ocurrir en el campo cultural venezolano una serie de transformaciones, que se desplegaron a lo largo de dos fases claramente diferenciadas:

#### **La cultura antes del golpe de estado de abril de 2002**

La fase que comienza con la aprobación de la nueva Constitución en 1999 y culmina con el golpe de estado de abril de 2002, va a seguir un camino lento y sinuoso, caracterizado por la dificultad para materializar los ambiciosos enunciados incluidos en el texto constitucional. Las razones para ello remiten no sólo al intrincado cometido de efectuar obligaciones constitucionales de enorme complejidad, sino también a la ausencia de una estructura de partido, poseedora de élites dirigentes e intelectuales con capacidad para articular rápida y efectivamente políticas sectoriales para la cultura. Estos dos aspectos fueron fundamentales en el conjunto de circunstancias que determinaron la imposibilidad de llevar a cabo rápidamente la anhelada transición entre el viejo y el nuevo régimen.

Los primeros cambios ocurridos en el territorio de la cultura transcurrieron así en un marco de relativa normalidad institucional, y fue sólo la reacción desencadenada por el golpe de estado, el detonante de una nueva fase de transformaciones, caracterizada por los esfuerzos del Gobierno bolivariano para monopolizar los recursos y las instituciones de la cultura bajo control del Estado.

El período de llegada de la revolución bolivariana al campo cultural conjugó así dos elementos fundamentales: 1. una fuerte repolitización del espacio público, como resultado de las luchas por el control del Estado, así como por la recarga de los símbolos nacionales efectuada por la nueva

---

1 Entre otros, deben incluirse en este grupo al menos a: Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Miguel Otero Silva, Inocente Palacios, Alejandro Otero, María Teresa Castillo, Miguel Arroyo, Juan Liscano, José Ramón Medina, Simón Alberto Consalvi, José Antonio Abreu y Sofía Imber.

narrativa constitucional de la nación; y 2. una especie de inercia administrativa, en la que más allá de la ruptura simbólica provocada por el cisma que ocasiona el fin de la democracia representativa instaurada en 1958, hay pocos cambios en el plano programático y operacional.

El período que transcurre entre 1999 y 2002 puede caracterizarse entonces, como de una simple administración de las instituciones y los recursos culturales que eran parte sustancial del sistema que comenzaba a ser desplazado. En estos años, los cambios operan mucho más rápidamente en el plano discursivo y simbólico, en la escenificación y teatralización de la revolución, que en su materialización efectiva. Esta incongruencia entre “discurso revolucionario” y “praxis revolucionaria” es una característica que acompañará al proyecto bolivariano a todo lo largo de su evolución, mostrando como “la narrativa de la revolución prefigura a la propia revolución, e incluso reemplaza las propias transformaciones revolucionarias” (Coronil 2008b: 15). De allí que las transformaciones propuestas, antes que sociales, políticas, económicas o culturales, fueron en buena medida ejercicios narrativos, retóricos, nominalistas, anticipatorios, resultado del deseo de articular un desplazamiento discursivo que, tal como afirma Gayatri Chakravorty Spivak, aun cuando sea percibido como “gradual”, “fracasado” o incluso en “retroceso”, “sólo puede ser puesto en marcha por la fuerza de una crisis” (Spivak 1985: 330-331).

### **La cultura después del golpe de estado de abril de 2002**

El golpe de estado de abril de 2002 debe considerarse como el detonante de esa crisis señalada por Spivak, que induce finalmente a una segunda fase de aceleración en los cambios operados en el territorio de la cultura.<sup>2</sup> Como observa la investigadora venezolana Colette Capriles, el objetivo táctico es político-institucional, pero en un plano estratégico de más largo alcance, se trata de un asunto simbólico-identitario: proyectar las luchas políticas desde un plano institucional hacia un plano simbólico, con el fin de construir una hegemonía a través de “la formación de una identidad cultural dominante” (Capriles, C. 2006: 80-81). Esta transformación se va a soportar sobre dos grandes pilares:

---

2 Para una revisión de los eventos en torno al golpe de estado, véase: García Ponce (2002), La Fuente/Meza (2003), Villegas Poljak (2009), Nelson (2009) y los documentales de Palacios (2004) y Bartley/O'Brian (2003).

1. Como continuidad de los procesos históricos de orden político y económico, se observa una agudización del carácter rentista del dispositivo del Estado para la cultura; cuyo resultado más visible fue la aplicación de una política expansionista sustentada en los elevados ingresos del petróleo. Como consecuencia de ello, ocurrió una ampliación del aparato cultural en poder del Estado, y se puso en marcha un notable esfuerzo para desplazar al sector privado y efectuar un férreo control sobre las instituciones patrimoniales, la educación, las artes y las ciencias; intentando abarcar inclusive al sector industrial de la cultura, sobre todo al de los medios de comunicación audiovisual.
2. Como discontinuidad identificada con el proyecto revolucionario, fueron visibles algunos procesos íntimamente relacionados entre sí, que constituyeron claras fisuras al movimiento epocal del tránsito a la modernidad en Venezuela. Estos procesos podrían resumirse de forma muy esquemática de la siguiente manera: a) el desplazamiento de los agentes en control de la importante porción del campo cultural en poder del Estado; b) la quiebra de la relativa autonomía de las instituciones públicas de la cultura; c) y, como consecuencia de ello, su progresivo declive como espacio de legitimación del capital simbólico y medida para la definición de los rangos y las categorías en el campo de las élites intelectuales; d) el traspaso del eje de la cultura de la esfera pública a la esfera privada, por efecto de la migración de los agentes y los públicos de la cultura, cuyo resultado fue el nacimiento de nuevas organizaciones privadas articuladas con dinámicas propias del mercado de la cultura.

#### **4.1 “El culturazo”: el desplazamiento de las élites dominantes de la cultura**

El proceso de desplazamiento de las élites dominantes del campo de la cultura tuvo su punto de partida en enero de 2001, con la sacudida que produjo el anuncio de la sustitución simultánea de las directivas de prácticamente todas las instituciones culturales del Estado vinculadas al sector de las artes y el patrimonio. Un evento orquestado por Manuel Espinoza —artista plástico y promotor cultural de extensa obra, a quien se había en-

comendado en el año 2000 la reordenación del sector— y que el escritor venezolano Luis Britto García llamó “el culturazo” (Britto García 2001).<sup>3</sup> Con ello se dio inicio al éxodo de las élites tradicionalmente dominantes de la cultura desde la esfera pública hacia la privada. Un proceso a través del cual el sector cultural público comenzó un progresivo vaciamiento de su capacidad para ofrecer legitimidad y prestigio a los agentes del campo. Esto es, lo que Bourdieu describe como el potencial para establecer “la jerarquía de los principios de jerarquización”, capaz de generar la creencia que dota de capital simbólico al conjunto de los agentes inmersos en las luchas que definen la existencia del campo de producción cultural (Bourdieu 1977a).

La particularidad de este desplazamiento de artistas, creadores, escritores, investigadores y gerentes culturales; radica en que no fue un proceso impulsado por un conjunto de agentes de similar especie, sino que fue un mecanismo efectuado por aquellos que habían alcanzado el control operacional de las instituciones del Estado. Por ello el proceso no hizo más que producir un vacío, que sirvió para acelerar a su vez el vaciamiento de las instituciones de la cultura. El fenómeno sirvió también para constatar las modalidades de que se sirven las disciplinas para crear cuerpos dóciles —“la disciplina mejora las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)” (Foucault 1975: 140)—. Y esto porque el vaciamiento indujo a una pérdida de valor de las instituciones, que comenzó a tener lugar casi en forma simultánea con la expansión y el fortalecimiento económico producido por el crecimiento que iba a tener el aparato gubernamental, como resultado de la drástica subida de los precios del petróleo en el mercado mundial.

---

3 El evento fue llamativo sobre todo por la forma en que se realizó y las personas que afectó, y no tanto por la sustitución en sí misma, algo relativamente normal de la rutina administrativa de las instituciones culturales del Estado. El hecho de que Chávez acompañado por Espinoza, anunciara en jerga beisbolera durante su programa de televisión la destitución de algunos de los más notables caudillos culturales venezolanos —entre ellos Sofía Imber, directora fundadora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, José Ramón Medina, presidente de la Biblioteca Ayacucho, y Oscar Sambraño Urdaneta, presidente de la Casa de Bello— bajo el enunciado de que comenzaba una “revolución cultural”, puede contarse entre las marcas que dieron pie al inicio de una estampida en el territorio de la cultura. Ver: “Aló Presidente” N° 59, 21.01.2001. Publicado en línea: <[http://www.alopresidente.gob.ve/materia\\_alo/25/p--27/tp--32/](http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--27/tp--32/)> (Consultado el 03.03.2007).

El campo de las artes ofreció muestras singulares de este proceso. Sobre todo en sectores como la literatura, el teatro y las artes plásticas fue patente la fuga de autores, escritores, investigadores, críticos, curadores, gerentes y promotores culturales, del valioso conjunto institucional que había construido el Estado a lo largo de cuatro décadas. El proceso, acelerado a partir de 2003 con la sustitución de Espinoza por el arquitecto Francisco Sesto, estuvo sustentado en dos dinámicas paralelas: 1. la fuerte exclusión que impusieron los lineamientos políticos del nuevo gobierno; y 2. la autoexclusión a que se sometieron los propios creadores, manifiesta en el retiro de obras y manuscritos, así como en el repliegue hacia espacios alternativos de producción y difusión de la creación cultural.

Estas fueron las circunstancias que determinaron que la editorial emblemática del Estado para la cultura, Monte Ávila Editores, perdiera sus firmas más valiosas. De forma que los más importantes intelectuales venezolanos y latinoamericanos, que por lo menos hasta 1999 —e incluso hasta el 2003, cuando cesa en sus funciones como responsable del Estado para la Cultura Manuel Espinoza— seguían conformando el núcleo de su catálogo, vieron como, en medio de la mayor bonanza de la historia del Estado cultural venezolano, desaparecieron las reimpresiones de sus obras, así como las publicaciones de los autores no identificados con el proyecto bolivariano.

En el caso del teatro y otras instituciones culturales mayores, el desplazamiento funcionó por medio del congelamiento o simple eliminación del financiamiento otorgado por el Estado. A lo que se agregó el desbancamiento de importantes organizaciones, por medio de la toma de las infraestructuras que les habían sido cedidas por el Estado para su funcionamiento. El ejemplo más relevante de esta situación lo constituye el despojo de la sede del Ateneo de Caracas en el año 2009, una de las instituciones culturales más antiguas y prestigiosas del país, cuyos espacios se contaban entre los pocos lugares abiertos a la experimentación artística y cultural en Venezuela. El mismo procedimiento se repitió casi en simultáneo con el Teatro Alberto de Paz y Mateos, que había sido durante veinte años sede del grupo Theja de teatro y danza. Una situación parecida experimentó el Ateneo de Valencia. En la misma dirección concurrieron el secuestro de los espacios directamente controladas por el Estado, para ser utilizados con fines no específicamente culturales, como el caso del Teatro Teresa Carreño, el Teatro Nacional, o el Teatro Municipal de Caracas; que cedieron buena parte de su programación para la organización de actos oficiales o eventos políticos directamente vinculados con el partido en el gobierno.

Operaciones similares ocurrieron en el sector de la plástica, donde importantes artistas, curadores, investigadores y personal especializado fueron dejados de lado por las instituciones; o bien han evitado cualquier filiación con instituciones oficiales como el Museo de Bellas Artes, la Galería de Arte Nacional, el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, o el Museo Alejandro Otero, organizaciones que poseían enorme reconocimiento internacional y que constituían el altar de legitimación en el que se coronaba el prestigio de los artistas venezolanos. Como parte de las políticas implementadas por el Estado para desalojar a los agentes tradicionalmente dominantes de estas instituciones, desaparecieron las exposiciones individuales en beneficio de grandes exposiciones colectivas, se suspendió la adquisición de nuevas obras y se disminuyeron al mínimo los proyectos de investigación que daban sentido al trabajo museológico; igual suerte corrieron las bienales nacionales y casi todas las exposiciones internacionales. Paralelamente se dejaron a un lado a los patrocinadores, mecenas y promotores privados que se integraban a estas instituciones, lo que sumado a lo anterior, impulsó un notable desplazamiento del público, sobre todo el público especializado, de suyo tremendamente deficitario en estas organizaciones, que finalmente atendió el llamado al éxodo masivo hacia el ámbito de lo privado.

Las estadísticas oficiales que permitirían hacer una comparación precisa del número de asistentes a las instituciones culturales del país no son ahora de fácil acceso. Sin embargo, a cualquier conocedor o investigador promedio, no le resulta muy difícil constatar que museos, galerías, teatros y salas de cine en poder del Estado han visto disminuir ostensiblemente el número de sus visitantes. Con lo cual se ha hecho visible un desplazamiento de los agentes dominantes de la cultura, que es resultado de las homologías que el campo cultural establece con las luchas del campo social reproduciendo sus taxonomías políticas, generando a su vez una pérdida notable de su relativa autonomía y, en consecuencia, una pérdida de la hegemonía sectorial que las instituciones del Estado habían ejercido tradicionalmente sobre éste.

#### **4.2 La pérdida de relativa autonomía del sector cultural público**

La monopolización de las instituciones culturales y su alineación con intereses políticos e ideológicos particulares condujo a una pérdida de la

relativa autonomía del importante sector público del campo cultural, tradicionalmente el más grande, el de mayor inversión e impacto, y el más desarrollado del país. Esto trajo como resultado la desaparición de las competencias estructurales y un declive del pluralismo y las diferencias propias del campo, que habían sido alcanzados tras los procesos modernizadores de la segunda mitad del siglo xx. De esta manera, basada en una contradictoria política de inclusión, comenzó a operar una sistemática estrategia de exclusión y apropiación de los medios y los recursos organizacionales en poder del Estado, en beneficio de grupos específicos identificados con la revolución bolivariana. Un asunto que permitió observar también desde la cultura, como las históricamente débiles fronteras entre Estado y Gobierno fueron desapareciendo casi por completo.

En el año 2005 el Ministerio de la Cultura creó la “Misión Cultura”, un programa cuyo objetivo declarado era la formación de gestores culturales en el ámbito comunitario, pero que —como veremos en detalle en nuestro capítulo siguiente— al igual que el resto del conjunto de misiones culturales estuvo orientada sobre todo a asegurar un alineamiento político a través del fortalecimiento clientelar de las organizaciones populares, que constituían la base electoral de la revolución bolivariana. En este contexto nació también en el año 2006 la editorial “El perro y la rana”, una editorial dedicada a la realización de publicaciones masivas de bajo costo, que ocupó el lugar preponderante que poseían las editoriales Monte Ávila Editores y Biblioteca Ayacucho, instituciones que entraron en una fase de declive, como consecuencia de la disminución de las reediciones de su catálogo de escritores venezolanos y latinoamericanos consagrados, que las habían dotado de enorme prestigio internacional. La modificación del espacio editorial permitió asimismo la aparición de un importante número de autores inéditos y de nuevos aspirantes a penetrar en la menguante estructura de distribución del capital específico y del reconocimiento institucionalizado por el Estado.<sup>4</sup>

A este proceso se sumó la producción cinematográfica financiada directa o indirectamente por el Estado, así como las radios y televisoras bajo su control, las cuales fueron adquiriendo cada vez más un matiz propagandístico. Con esta orientación se introdujeron en las bibliotecas públicas del país las llamadas “Colecciones ideológicas”, en medio de un escándalo originado por la sistemática desincorporación de libros políticos, con el

---

4 Ver: Gisela Kozak-Rovero (2008 y 2006).

argumento de que se trataba de material desactualizado, en mal estado o no pertinente. Estantes compuestos exclusivamente por publicaciones destinadas a difundir los logros de la revolución bolivariana y el programa del “socialismo del siglo XXI”, así como numerosas transcripciones de los discursos de Chávez y otras publicaciones oficiales de autores directamente relacionados con su proyecto, constituyeron el núcleo del programa de sustitución.<sup>5</sup>

El 27 de mayo de 2008, la Gaceta Oficial de Venezuela publicó el Decreto N° 38.939, por medio del cual se modificaron algunos nombres y los estatutos de todas las instituciones culturales del Estado, a las que se agregó taxativamente una orientación para “la construcción de la sociedad socialista”. De esta manera se formalizó la heteronomía instalada en las instituciones públicas de la cultura con respecto al nuevo Gobierno. Esta subordinación implicó una evolución de su orientación creativa adoptando lo que José Joaquín Brunner describe como una “producción administrativa de sentido”, adecuada a los intereses del poder (Brunner et al. 1989: 52). Una muestra de ello lo constituye el “Manifiesto sobre la gestión cultural a favor del libro y la lectura”, hecho público por los funcionarios responsables de la denominada Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio de la Cultura. Vale la pena una extensa cita:

Nosotros y nosotras, quienes llevamos adelante la coordinación, en todos los estados del territorio nacional, de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, en el marco de la Revolución Bolivariana [...], nos dirigimos al pueblo venezolano para reiterar nuestro compromiso con el Gobierno Revolucionario que preside el Comandante Hugo Chávez Frías y que, desde este Ministerio, impulsa un proceso de democratización del libro y la lectura para disfrute y formación de todos los venezolanos y venezolanas. Apoyados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, [...] participamos en la construcción de una poderosa Plataforma que propone al libro como medio de comunicación, recurso de formación ciudadana, de emancipación de la conciencia social y de preservación del patrimonio creativo de nuestro pueblo, y actuamos fundamentados

5 La desincorporación o venta como pulpa de papel de unos 62.262 libros de la red de bibliotecas públicas del Estado Miranda, hecha pública por la prensa entre 2007 y 2008, puso en evidencia una operación ajena a las normas oficiales de descarte de material bibliográfico de la Biblioteca Nacional. Con esa orientación se eliminaron, por citar un caso, unos seis mil tomos de las obras de Rómulo Gallegos, al mismo tiempo que en el Palacio Presidencial de Miraflores, se retiraba el busto del escritor y ex presidente —miembro del partido AD— para colocar en su lugar un busto de Cipriano Castro, líder nacionalista del llamado “liberalismo amarillo” de finales del siglo XIX, que ha reaparecido como figura de interés para la revolución bolivariana.

en el convencimiento de que la lectura y la escritura constituyen prácticas socialistas. Reivindicamos al libro como bien cultural al alcance de todo el pueblo soberano, como camino para el aprendizaje integral, medio de creación y recreación tanto individual como social, y que promueva el desentrañamiento histórico del legado de los pueblos originarios. [...] Creemos en el libro como reflejo de nuestro carácter pluricultural y multiétnico, que potencie el desarrollo endógeno y la participación protagónica del individuo en su comunidad, basado en una nueva ética y estética socialistas, y en la construcción de relaciones humanas que dignifiquen la vida. [...] En consecuencia, reivindicamos el Sistema Social del Libro y, con ello, a los seres humanos que participan en los procesos inherentes a éste: oralidad, escritura, producción editorial, promoción, distribución, comercialización y lectura, orientados a la búsqueda del Libro Necesario, es decir, del libro que proyecte las riquezas espirituales, que se escriba desde la esencia generosa del heroico pueblo venezolano, que reinvente, cree y transforme cada día nuestras circunstancias, para así poder superar los infinitos desafíos que este tiempo histórico demanda a favor de la construcción de una patria motorizada por el socialismo bolivariano (Coordinadores y coordinadoras regionales de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura reunidos en Caracas los días 27, 28 y 29 de junio de 2007).<sup>6</sup>

Con el fortalecimiento de las líneas de autoridad al interior de las instituciones, éstas comenzaron a andar en sentido opuesto a la creatividad y la innovación, reduciendo la capacidad de producción de la cultura a su dimensión ideológica. De allí que se hicieran visibles y adquirieran posiciones de relevancia figuras de segundo y tercer orden, y se difundieran oficialmente obras sin ningún interés y toda clase de creaciones banales de marcado carácter proselitista, bajo consignas oficiales como “el pueblo es la cultura” o “revolución de la conciencia”.<sup>7</sup>

Para ilustrar un poco más cómo operó este proceso de pérdida de autonomía del sector cultural público, vale la pena resaltar la creación en 2007 del Centro Nacional de la Historia. Un organismo creado por el Estado con el objetivo de ejercer de contrapeso al ejercicio autónomo y profesionalizado de la Academia Nacional de la Historia, a través de la promoción de una “democratización de la memoria” y “un renovado

6 Como complemento al manifiesto, es útil también la “Declaración de principios” del Centro Nacional del Libro. Publicado en línea: <<http://www.cenal.gob.ve/>> (Consultado el 11.08.2009).

7 Un par de ejemplos de estas manifestaciones: la aparición de eventos como el “I Concurso de Dramaturgia Estudiantil Cipriano Castro”, o el “I Concurso de la Canción Patriótica Cipriano Castro”, ambos organizados por el Instituto de las Artes Escénicas y Musicales del Ministerio de Cultura en homenaje al ya mencionado caudillo venezolano.

relato histórico de la nación” (Aristides Medina Rubio 2008, presidente del Centro Nacional de la Historia). El problema de esta pretendida democratización de la historia está en quién determina la nueva selección de acontecimientos y hechos para integrarlos a la historia. Y ello porque, como vimos en nuestro capítulo anterior, la historia posee una cualidad como parte de la trama del poder, en donde el proceso de construcción hegemónica recurre a ella como estrategia de legitimación, por medio de un discurso cuya implementación no parte de un consenso, sino de una nueva dominación que impide establecer relaciones libres con el pasado. De esta manera, la pugna por la búsqueda y representación de un pasado utópico legítimo, no hizo más que instaurar un nuevo escenario institucionalizado en las luchas por la definición del presente de la nación, en donde se hizo visible la reaparición del pasado como cifra del presente y proyección de un futuro. Pero también, como plantea Ranahit Guha en su texto *Elementary Aspects of Peasant Insurgency*, de un intento de modificación del molde nacional que “es experimentado como hostil” (1983/1998: 290), en el que el debate ideológico, como parte del desplazamiento hegemónico, asumió también el carácter de una pugna por la historia.

Es imperativo referir algunos de los numerosos eventos que han formado parte de esta pugna por la reescritura de la historia. El cambio de onomásticos oficiales: como la conmemoración del 4 de febrero de 1992, día en que Hugo Chávez y sus compañeros fracasan en el intento de derrocar el gobierno de Carlos Andrés Pérez, y que ahora es oficialmente celebrado como el “Día de la dignidad nacional”; los numerosos cambios de nombres en instituciones, autopistas, parques y otros lugares públicos: como la Biblioteca Mario Briceño Iragorry en el Estado Trujillo, que ahora se llama Biblioteca Socialista Antonio Nicolás Briceño; o el Parque del Este de Caracas, originalmente llamado Rómulo Gallegos, en 1983 rebautizado Rómulo Betancourt, y ahora renombrado Generalísimo Francisco de Miranda (mientras simultáneamente una valiosa escultura de Betancourt realizada por la artista Marisol Escobar fue retirada del parque); el traslado al Panteón Nacional de los restos del Cacique Guaicaipuro, líder indígena de varias tribus Caribes; la permanente amenaza de retirar del camposanto nacional los restos del prócer José Antonio Páez, a quien se acusa de haberse convertido en cómplice de la oligarquía conservadora, por lo cual perdió su avenida en la urbanización El Paraíso, ahora llamada “Avenida Teherán”; el derribo de la estatua de Cristóbal Colón en la Plaza Venezuela y la sustitución de la réplica de su

embarcación ubicada también en el Parque del Este, por una réplica de la nave Leander, navegada por el héroe de la independencia Francisco de Miranda. Y entre tantos, el más divertido y sensato a la vez, el renombramiento de los barcos propiedad de la estatal petrolera PDVSA, que llevaban los nombres de las reinas venezolanas de belleza, por nombres como “Negra Matea”, apelativo de la nodriza del Libertador. Por último, vale la pena mencionar como el 5 de junio de 2010, los 283 tomos del archivo de Simón Bolívar (decretados por la UNESCO Memoria del Mundo) y los 63 tomos de Francisco de Miranda, que se hallaban en los archivos de la Academia Nacional de la Historia, fueron trasladados por orden y decreto presidencial al Archivo General de la Nación, con el argumento de rescatar la memoria del pueblo “ocultada por factores políticos contrarios al proceso revolucionario”.<sup>8</sup>

#### **Las nuevas marcas que definen las fronteras del territorio de la cultura**

La unificación en marzo de 2006 de los emblemas (logotipos) de las instituciones del sistema de las artes y el patrimonio dependientes del Estado central (35 en total), constituye una discontinuidad que vale la pena poner de relieve para mostrar las variantes del dispositivo de control desplegado por el nuevo Gobierno, como parte del proceso de desplazamiento y reordenamiento de las posiciones en el espacio de la cultura.

Este cambio de imagen efectuado por el recién creado Ministerio de la Cultura —una especie de recordatorio a las instituciones culturales del Estado sobre quién define su filosofía y los límites de su accionar— es una batalla que tiene su antecedente más cercano en la gestión del escritor Oscar Sambrano Urdaneta al frente del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) (1993-1998), cuando se intentaron algunos cambios en el ente rector de la cultura oficial bajo la influencia de una izquierda moderada. Durante ese período se instó a todas las organizaciones dependientes política y financieramente del CONAC, que desde los tiempos de la descentralización neoliberal impulsada por José Antonio Abreu (1989-1993) se identificaban como “fundaciones autónomas adscritas al Estado central”, a incluir junto a su imagen gráfica la del propio CONAC. Esto con el fin de hacer claramente visible el carácter público de las instituciones del Estado, sin que ello actuara en detrimento de su relativa autonomía.

---

8 Ver: Gaceta Oficial de Venezuela N° 39.402 del 13.04.2010, Decreto N° 7.375.

La operación actual, sin embargo, apuntó en otra dirección. La sustitución de los emblemas oficiales de identidad institucional por el dibujo de un perro y una rana, proveniente de la etnia indígena Panare, podría leerse como la negación de la idea dominante de una cultura moderna, en beneficio de los sujetos tradicionales subalternos, que el recién oficializado carácter pluriétnico de la nación pretende rescatar. No obstante, si atendemos las observaciones de Spivak (1988) sobre la forma en que las representaciones de las élites anulan la presencia de los grupos subalternos, podríamos señalar que la anulación de la totalidad de los símbolos que identificaban a estas instituciones culturales no fue más que una forma de “subalternizar” la actividad cultural, al tiempo que se efectuaba una paradójica representación simbólica estatizada y también “subalternizada” de los grupos indígenas excluidos, incapaces de hacer valer sus intereses a nombre propio. El desplazamiento debe verse entonces como un rasgo de las complejas heterogeneidades de las estrategias del poder, y una muestra del sometimiento que hoy domina el accionar de estas instituciones en perjuicio de su relativa autonomía.

Con todo, es necesario puntualizar que estos cambios de imagen deben considerarse como desplazamientos legítimos, más aún cuando se sustentan en un cambio de orientación política pretendidamente radical. La pregunta es ¿qué tienen que ver estas imágenes indígenas del perro y la rana con la preponderante cultura urbana venezolana, con el Museo Arturo Michelena o con el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas que ahora representan? En verdad, muy poco. No obstante, son una muestra de la coherencia del desplazamiento. Del intento de ruptura con el presente y de la ya señalada búsqueda de legitimidad en un pasado tradicional y autóctono. Por ello, los argumentos que fueron esgrimidos en numerosos debates en la prensa local por intelectuales como Simón Alberto Consalvi, Sandra Pinardi, Ildemaro Torres o Pedro León Zapata, para defender las imágenes que identificaban a las organizaciones culturales, sosteniendo que éstas fueron concebidas por los pioneros del diseño moderno venezolano, las élites, por la vanguardia de su época —John Lange, Gerd Leufert, Nedo M.F, Oscar Vásquez, Gertrud Goldschmidt (Gego), Álvaro Sotillo, Waleska Belisario, entre otros—, lejos de constituir un llamado a la reflexión, no hizo más que reforzar las razones que condujeron a borrar esas marcas del pasado. ¿Para qué y a quién servían esas imágenes en momentos en que se aspiraba a una “refundación nacional”? Como afirmó el propio Ministro Sesto,

el logotipo es fundamentalmente un hecho comunicacional que tiene el objetivo de resumir un mensaje y que en esta época, en la que se ha tratado por todo los medios de romper la cultura del feudo, había una cantidad de logotipos que el pueblo no relacionaba con la gestión del Estado.<sup>9</sup>

Si el campo de producción cultural es, según la definición de Bourdieu, un campo de luchas, que se constituye a partir de desplazamientos y toma de posiciones; esta acción debe ser comprendida entonces como el acto de ocupar simbólicamente lo que de facto ya había sido ocupado: el esbozo de las nuevas coordenadas del mapa que define las nuevas fronteras que han de establecerse en el campo. Y esto ocurre porque la sustitución de los emblemas no es un asunto de figuras gráficas neutrales, sino de los signos de identidad de un orden al que se desea definitivamente pretérito. Por ello el borramiento no se circunscribió a los emblemas, sino que se pretendió proyectar, sobre todo, al contexto en el que éstos fueron producidos.

### 4.3 El declive de las instituciones culturales del Estado

El desplazamiento de las élites tradicionalmente dominantes de la cultura, y el proceso de pérdida de relativa autonomía de las instituciones culturales públicas, condujeron a un progresivo declive del preponderante sector de la cultura venezolana bajo control del Estado. De esta forma, la reorientación de las instituciones públicas en función casi exclusiva de los intereses del Gobierno, observó como el Estado promotor, patrocinador y difusor de la actividad cultural, pasó a convertirse en un Estado agresivamente disciplinador de las instituciones y la creación cultural.

En *Surveiller et punir*, Michel Foucault (1975) demostró que el desarrollo de determinadas disciplinas, muchas veces imperceptibles por su naturalización en el conjunto de las instituciones sociales, llegaron a convertirse en el transcurso de los siglos XVI y XVIII en unas “fórmulas generales de la dominación”. En el caso que nos ocupa, sin embargo, estos procedimientos de dominación han carecido de la “elegancia” que se concede a ciertos mecanismos invisibles de la disciplina. Por ello podría afirmarse que, en la cultura venezolana de la primera década del siglo XXI, comenzó a operar más una suerte de avasallamiento no demasiado analítico, puesto

9 Francisco Sesto. Ministro del Poder Popular para la Cultura. Publicado en línea: <[www.objetual.com/graf/editorial/logos\\_cultura/dossier.htm](http://www.objetual.com/graf/editorial/logos_cultura/dossier.htm)> (Consultado el 12.09.2007).

en práctica bajo la forma de una voluntad autoritaria. No ha nacido aquí todavía ese vínculo de sujeción mediante el cual la cultura, a medida que se va volviendo más útil, se hace más obediente a la vez. Aunque ya hay rasgos manifiestos de como una sistemática política de desplazamiento y sujeción, implementada por medio del incremento de la fuerza económica y la disminución de esas mismas fuerzas en términos políticos y de obediencia, ha generado un mecanismo de poder que lentamente la ha estado desarticulando y recomponiendo; produciendo lo que Foucault llama una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder” (1975: 140).

No debe sorprender entonces que el ocaso de las instituciones culturales del Estado coincida con un período en el que se produjo un notable crecimiento de la producción cultural generada por éstas. Sobre todo a partir de 2005, cuando se creó finalmente el Ministerio de la Cultura, la porción del campo cultural en poder del Estado vivió un importante proceso de expansión a escala nacional. Mientras en simultáneo, comenzaron a repetirse infinidad de pequeños procedimientos, muchos de ellos menores, pero que al coincidir, repetirse y apoyarse unos a otros, fueron configurando en un breve lapso de tiempo un método general de política cultural caracterizada por el control, la regulación de la producción y la exclusión, allanada por consignas de perfil populista como “el pueblo es la cultura”, “revolución de la conciencia”; u otras de un acentuado militarismo, como “batalla de las ideas”, o “semana de la artillería del pensamiento”.

Hay innumerables incidentes que servirían para ofrecer algunos ejemplos de esto que trato de argumentar: desde la simple censura a una obra de teatro en los espacios del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, porque la actriz Fabiola Colmenares, protagonista de la obra, se había manifestado públicamente en oposición al cierre del canal privado de televisión RCTV; pasando por la supresión de textos considerados políticamente incorrectos en las obras presentadas en los teatros pertenecientes al Estado (como sucedió al director Marcos Purroy); o la exclusión de editoriales vinculadas a sectores de la oposición política de la Feria Internacional del Libro de Venezuela; hasta formas aún más explícitas de censura, como la declaración oficial de que cualquier actor que haya firmado la solicitud de revocatorio del mandato de Chávez —un derecho introducido en la nueva Constitución que él mismo promovió— no podría participar en películas financiadas por el Estado, o la eliminación del financiamiento público a grupos teatrales de probada trayectoria, en aplicación de un criterio que prescribe:

No se financiará a colectivos e individualidades cuyas conductas públicas perniciosas afecten la estabilidad psicológica y emocional colectiva de la población, haciendo uso de un lenguaje ofensivo, descalificador, mintiendo y manipulando a través de campañas mediáticas dispuestas para tales fines.<sup>10</sup>

A este proceso de declive del sector cultural público deben agregarse los debates en torno a la necesidad de reformular los programas de la educación primaria y secundaria, la creación de las “universidades bolivarianas”, como respuesta a las dificultades para permear la autonomía de las universidades nacionales; y la formación de nuevos “promotores culturales comunitarios”, oficialmente comprometidos con las políticas de construcción de la sociedad socialista. El ejemplo palmario del proceso de disciplinamiento, que condujo al declive de las instituciones culturales del Estado, lo constituye sin embargo, la expansión del aparato de la comunicación en poder del Estado y bajo estricto control del Gobierno. Un proceso que —como veremos en el capítulo 6— guarda estrecha relación con la consideración del papel estratégico que la mediación tecnológica posee como herramienta para la reordenación de la cultura y la política.

De esta manera, la considerable alteración de la estructura cultural, sustituyendo los eslabones que habían permitido una distribución imperfecta, pero relativamente amplia y democrática de las expresiones culturales, por otras que se hayan concentradas alrededor del grupo en el poder, operó una transformación cuya consecuencia ha sido el sometimiento de la cultura a un rígido control político administrativo. La cultura producida desde y para el Estado ha experimentando así una tendencia a su erosión, visible en la disminución del valor del aparato cultural del Estado como generador de sentidos; así como en la disminución del papel referencial que sus instituciones habían jugado para la cultura y la sociedad en general, como espacio privilegiado de legitimación del capital simbólico de los agentes del campo.

---

10 La cita proviene del dictamen de las denominadas “Mesas Técnicas Estadales del Ministerio de la Cultura”, como parte de los criterios establecidos para el otorgamiento de financiamiento a las organizaciones culturales bajo la figura de Convenios de Cooperación Cultural. Para una observación ampliada del caso, ver: “Democracia y Derechos Humanos en Venezuela”. Informe Especial de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. OEA/Ser.L/V/II.Doc.54. 30.12.2009.

#### 4.4 La migración de la cultura de la esfera pública a la esfera privada

*Although we can affirm, with Foucault,  
that wherever there is power there is resistance,  
it must be also recognized that the form of resistance may be extremely varied.*

**Ernesto Laclau y Chantal Mouffe**  
*Hegemony and Socialist Strategy* (1985: 152)

La polarización y monopolización de la esfera pública, como producto de los conflictos en torno al control organizacional de la cultura, en medio de una situación constitutiva de un nuevo tipo de hegemonía, fueron el contexto en el que comenzaron a visibilizarse nuevas “operaciones tácticas” de movilización, producción y apropiación cultural, en la dirección de lo que Michel de Certeau (1980) desarrolló en sus *Arts de faire*. En esencia, se trató de un conjunto diseminado de pequeñas actuaciones, que lentamente fueron configurando una corriente alterna dentro del campo, viendo como numerosos creadores, autores e intelectuales efectuaron una progresiva migración desde la esfera pública a la esfera privada, para propiciar así el surgimiento de nuevas agrupaciones, nuevas instituciones e incluso nuevos públicos para la cultura.<sup>11</sup>

En un contexto más amplio, el fenómeno podría ser visto también como parte de las transformaciones que el nuevo territorio global de las “sociedades de riesgo” ha impuesto a las instituciones que la modernidad elevó como paradigma de lo público (Beck 1986). Específicamente como un indicio de la ruptura del espacio público característico del proyecto moderno, en el que la democratización de la esfera pública implicó un incremento exponencial en la influencia y capacidad de acceso de las personas sobre las diferentes instituciones del Estado (Giddens 1992). No obstante, esta migración debe ser observada sobre todo, como resultado de la reconfiguración que originó el desplazamiento impuesto a las élites dominantes del campo cultural venezolano, la pérdida de autonomía de las instituciones y su posterior declive, así como por las implicaciones que tal proceso adquirió en enero del año 2005, cuando Chávez se decantó ideológicamente por el aún difuso “socialismo del siglo XXI”.

---

11 Debo esta observación del fenómeno de la migración de la cultura hacia la esfera privada, a las conversaciones con el académico y crítico cultural venezolano Fernando Rodríguez.

La transformación no sólo implicó el juego de posiciones dentro del campo de la cultura. Observada en un plano más amplio, es posible su identificación como parte de un retraimiento general de la sociedad hacia lo privado. El repliegue es similar al que José Joaquín Brunner observara en la sociedad y la cultura chilena de los años setenta y ochenta, como efecto del dominio de un régimen autoritario (Brunner et al. 1989: 81-84). Se trata de un tránsito hacia la constitución de mundos alternativos de vida, que fueron apareciendo lentamente en la esfera privada, y que tendieron a su ampliación, en la medida en que el nuevo Gobierno fue alcanzando también una mayor estabilidad que le permitió avanzar en la consolidación de su estrategia de control sobre el aparato del Estado y las instituciones públicas.

Estos desplazamientos de la esfera pública a la esfera privada aspiraron fundamentalmente al ejercicio de una acción cultural liberada del dominio disciplinario, que se fue imponiendo como parte de las políticas del Estado. De allí los argumentos crudamente expuestos por la escritora Yolanda Pantín:

En estos años hemos perdido pedazos del alma y de nuestro ser creativo, y se los entregamos a los populistas nacionalistas. Por eso, mi próximo poemario escapa de lo político y se ancla en lo más íntimo. La reacción radical ante el populismo literario es la poesía cerrada; decir, con dignidad, que uno tiene los lectores que tiene y que no aspira llenar un estadio para que lo oigan y lo entiendan. Esa es la poesía, yo defendiendo lo marginal y pequeño que tiene la poesía (*El Nacional*, 25.11.2013).

No obstante la puesta en práctica de movimientos tácticos de recogimiento y repliegue, otros actores apuntaron también a la activación de una función política explícita de resistencia activa desde el campo de la cultura. La aparición en el año 2000 de la Asociación Civil Asamblea de Educación, y en el año 2002 de la denominada Coordinadora Cultural, podrían considerarse el punto de partida de estos movimientos.<sup>12</sup> Estas organizaciones

---

12 La Asociación Civil Asamblea de Educación es una organización que aglutina a un conjunto de profesionales e investigadores interesados en desarrollar y promover propuestas en materia educativa en el país. La Coordinadora Cultural fue el nombre dado a un pequeño grupo de artistas e intelectuales articulados con la denominada Coordinadora Democrática, una muy activa, heterogénea y radical organización política, identificada con los partidos y las élites económicas que estaban siendo desplazadas. Ésta jugó un papel central en las numerosas manifestaciones y acciones de calle que concluyeron con el golpe de Estado de abril de 2002. Su propuesta política se sinte-

llamadas a defender el orden histórico del campo se convirtieron —con sus intervenciones esporádicas, manifestaciones simbólicas, relativa organización, valores, lenguajes y percepciones de la realidad cultural— en los primeros movimientos de resistencia al proyecto bolivariano en el campo de la cultura. A éstas les siguieron un sinnúmero de otras organizaciones de distinto signo y matices ideológicos, cuyo eje estuvo centrado en la defensa de las posiciones adquiridas históricamente en el espacio de la cultura y, en términos ideológicos, en los valores propios de la democracia liberal acuñados por la modernidad.

Entre la diversidad de grupos, asociaciones, fundaciones, acciones y manifiestos enlazados únicamente por su carácter “antichavista”, tuvo una participación destacada el llamado “movimiento estudiantil venezolano”. Integrado mayoritariamente por jóvenes de las clases medias y una inédita participación de las universidades católicas y privadas (Chávez los llamó “pitiyankees”, “hijitos de papá”), hizo su aparición en 2007 durante las protestas por el cierre del canal de televisión RCTV, y se le reconoce un papel central en la derrota que sufrió el Gobierno, cuando intentó reformar la Constitución en el 2007 como vía para facilitar la oficialización de un programa de orientación socialista. Posteriormente, volvió a aparecer de manera intermitente en distintas instancias y escenarios, convertido en un importante factor del movimiento opositor al Gobierno.

Los agentes que formaron parte de este movimiento de resistencia activado desde la cultura, carecieron en sus inicios de cualquier forma de institucionalización. Aparecieron y desaparecieron al ritmo que le impusieron las coyunturas y los debates políticos. Sin embargo, con el devenir de las luchas, la acción reactiva al carácter autoritario del Gobierno fue cediendo paso a una nueva producción cultural que, al tiempo que intentó rescatar su relativa autonomía, se hizo de la suficiente fortaleza como para efectuar un valioso contrapeso a las más importantes instituciones del Estado. De allí que su expansión hiciera necesaria la búsqueda de nuevos espacios. Un nicho propio en la estructura del campo que les permitiera rearticularse en tanto miembros legítimos de éste, así como iniciar un nuevo proceso de redefinición de su accionar, que asegurase no sólo la producción y reproducción del capital simbólico, sino su existencia y visibilidad para el resto del campo social.

---

tizaba en la consigna: “Chávez vete ya!”, por lo cual hubo de desaparecer en el año 2004, cuando Chávez logró ser ratificado en el referéndum presidencial convocado en su contra.

Es difícil singularizar el heterogéneo conjunto de agrupaciones articuladas a este movimiento. No obstante, implicados en esta complicada tarea, habría que apuntar en primer lugar su carácter de cultura “alternativa”, en oposición a la “cultura oficial” difundida por las instituciones del Estado. Un perfil que fue tomando cuerpo sobre todo tras el éxito de Chávez en el referéndum convocado para solicitar la revocación de su mandato en 2004; momento en el que era ya evidente que el poder político alcanzado por la revolución bolivariana, lejos de declinar, entraba en una fase de auge y expansión.

#### **El nacimiento de nuevas organizaciones culturales**

Uno de los efectos más importantes que produjo el fenómeno de la migración de la cultura de la esfera pública a la privada fue el de la aparición en varias ciudades del país de nuevas organizaciones culturales alejadas del estricto control efectuado por el Estado central. En el caso de la ciudad de Caracas, centros comerciales, hoteles, galpones, pequeños locales comerciales, viejos teatros, salones de edificios residenciales, bares, etc., se han ido acomodando para dar cobijo al cine, el teatro, a los artistas plásticos necesitados de nuevos espacios donde exponer sus obras, y a los escritores que requerían de librerías y foros donde vender y mostrar sus publicaciones. En este movimiento han jugado un rol de importancia algunos gobiernos regionales y municipales, que antaño habían hecho poco o nada por la actividad cultural, pero que lentamente han comenzado a capitalizar el éxodo masivo de creadores y promotores culturales, y a convocar a sus espacios con enorme éxito a un público que tradicionalmente se había concentrado en torno a las instituciones mayores del Estado.

Este fenómeno de aparición de nuevas organizaciones culturales ha tenido dos efectos: 1. ha permitido una cierta renovación de las energías creativas, que se habían estancado tras la larga monopolización de la acción cultural por parte del Estado, acentuada además por dos décadas de crisis económica; 2. ha sometido a la creación artística —de suyo partida en dos estratos: un sector autoral/de investigación y un sector comercial (Bourdieu 1992: 185)— a una compleja integración en espacios no tradicionales, que en la mayoría de los casos imponen una mínima rentabilidad material de sus expresiones. El traspaso ha significado entonces, entrar a competir de lleno por el público en el terreno de los mercados del entretenimiento, en un desplazamiento que ha ido del polo del arte (dirigido a

la acumulación de “capital simbólico”) al polo económico (orientado a la acumulación de beneficios materiales). Esto ha significado para las disciplinas del arte dar un salto mortal desde la homología estructural con el campo de la política, hacia la homología estructural con el campo de la economía. Un asunto que, en el contexto actual, se vincula también con lo que Appadurai (1996) llama la nueva economía cultural global: un orden complejo, dislocado y lleno de yuxtaposiciones, que remite a las tensiones entre la homogeneización y la heterogeneización cultural.

La huida hacia lo privado ha servido también para mostrar una vez más las estrategias de dominación efectuadas por el capital económico sobre el campo cultural —incluso en el marco de las fuerzas desatadas por un Estado centralizador autoritario—, cuyas consecuencias estructurales las han padecido sobre todo las expresiones más tradicionales del llamado arte culto: rechazadas por su carácter elitista por el proyecto revolucionario, e inviables económicamente para los promotores del mercado. De esta forma, lo poco que el país exhibía de cine de arte, teatro de autor, danza moderna, o una plástica de vanguardia tuvo por obligación que ceder terreno, en beneficio de la difusión de expresiones con capacidad para ser rentabilizadas política y económicamente.

Integración a la esfera privada y heteronomía con respecto al sector de la economía, son así las dos caras de un fenómeno visible por el auge de nuevos espacios culturales en zonas política y económicamente controladas por la oposición. Un movimiento a partir del cual, librerías, galerías, teatros y muchas otras pequeñas y medianas organizaciones han desplegado una valiosa e inusitada actividad, que ha tenido el valor de romper el monopolio cultural que el petroestado venezolano había ejercido durante décadas. Y cuya sorprendente y contradictoria evolución ha observado cómo los centros comerciales se han convertido en protagonistas de una cierta oxigenación del espacio público, al aprovechar sus espacios para que organizaciones como el Trasncho Cultural, ubicado en el sótano del Centro Comercial Paseo Las Mercedes; Teatrex, en el Centro Comercial el Hatillo; Teatro Escena 8; o Teatro Los Naranjos dieran forma y expresión a un pequeño fenómeno cultural con inquietudes pecuniarias.

### **Del autoritarismo del Estado al autoritarismo del mercado**

Para ilustrar las complejidades de este fenómeno de integración de la cultura a la esfera privada, en el marco de la implementación de férreos con-

troles jurídicos y económicos por parte del Estado, intentaré resaltar dos procesos: uno de ellos vinculado a las disciplinas del llamado arte culto, y el otro referido a las industrias culturales.

En el caso de las disciplinas del llamado arte culto, no es muy difícil observar cómo esta migración de la cultura hacia el ámbito de lo privado las ha llevado a gravitar en dos direcciones: 1. la de su progresiva disminución, como en el caso de la danza, la ópera o el teatro de autor; disciplinas que sin la presencia del Estado mecenas apenas cuentan en Venezuela con fuentes para su financiación; 2. el sometimiento a los vaivenes del mercado de la producción de alta cultura con posibilidades de insertarse en el circuito de las industrias culturales, como el caso de la literatura, el cine e incluso el mismo teatro; en procesos en que pareciera evidente, tal como afirma George Yúdice (2002: 262), que las estrategias del comercio están articulando cada vez más las nociones de cultura y no a la inversa.

De este segundo grupo el caso del teatro es paradigmático. La aparición de un conjunto de pequeños auditorios en lugares alternativos, lejos de proporcionar obras con mayor libertad creativa, ha ocasionado una tendencia cada vez más acentuada a la realización de productos teatrales de muy baja calidad, cuyo objetivo primordial es alcanzar a toda costa el éxito en la taquilla. Se trata de piezas de muy bajo costo y mínimas intenciones autorales: monólogos o comedias interpretadas por un reducido grupo de actores —casi siempre provenientes de la crisis producida por el ocaso de la producción de telenovelas en la televisión comercial venezolana—, montadas sobre escenarios que se nutren de un economicismo minimalista y la urgencia por hacer a toda costa rentable el espectáculo ante un público más distinguido social que culturalmente.<sup>13</sup> Para no hacer notar sólo lo negativo, hay que resaltar el poder de estas piezas para captar nuevos públicos. Con lo cual, cabría esperar en el futuro se abrieran las puertas a obras con más elevadas aspiraciones teatrales.

En el caso de las disciplinas más estrechamente vinculadas a la producción industrial, se ha agregado a las complejidades propias de la creación cultural, un contexto de complicadas restricciones económicas, que ha aportado no pocas especificidades a su desarrollo. La más importante

---

13 Para comprender el fenómeno en su justa dimensión, es necesario acotar que la emergencia de estas pequeñas producciones teatrales a escala masiva ocurre también como resultado de la crisis del sector televisivo, la cual ha obligado a los actores que tradicionalmente obtenían su sustento en la producción de telenovelas a buscar alternativas de subsistencia ante el ocaso de la producción televisiva local (ver Cap. 7).

de estas restricciones es el control cambiario impuesto en el año 2003 para impedir la fuga de capitales, luego de la paralización de la industria petrolera. Una medida que se mantiene todavía vigente una década más tarde, impidiendo el libre acceso a las divisas extranjeras y, en consecuencia, dificultando la importación de películas, libros, discos, artistas y espectáculos; el pago de derechos de autor, la circulación de capitales de empresas extranjeras, así como la adquisición de insumos básicos como papel, tinta, material filmico o repuestos para maquinarias e imprentas.

El resultado ha sido devastador para la cultura: la industria del disco, afectada también por la piratería descontrolada y la transición tecnológica a los nuevos circuitos de distribución por Internet, ha abandonado casi totalmente el país. En este sector apenas ha sobrevivido, con enormes dificultades, un menguante grupo de pequeños minoristas que, ante las complicadas trabas burocráticas para acceder al mercado oficial de divisas que les permita renovar sus catálogos debe acudir al mercado negro, donde el precio del dólar ha llegado a multiplicar por diez su valor oficial. La consecuencia es que los discos venidos del exterior se han convertido en Venezuela en escasos productos de lujo, cuyo precio al cambio oficial puede llegar a alcanzar hasta 40 y 50 dólares americanos por unidad. La industria del cine comercial se mantiene tan sólo por los elevados volúmenes que maneja. Pero prácticamente no existe en el país ningún distribuidor independiente. Por lo que la cartelera cinematográfica, históricamente dominada por las grandes corporaciones del entretenimiento, se encuentra todavía más a su merced; dejando apenas espacio para los estrenos nacionales, o los pequeños festivales organizados con el apoyo de las cancillerías europeas con poderosos aparatos culturales, en las pocas salas del circuito alternativo que aún sobreviven.

En este contexto, el caso del sector del libro y la literatura no deja de ser llamativo por contradictorio. Las novedades internacionales llegan con muy poca frecuencia y contados ejemplares al país; y sus precios, afirman los especialistas, están entre los más elevados del mundo. La razón es que a las restricciones habituales para acceder al mercado oficial de divisas se agregó una resolución del Ministerio de Industrias Ligeras y Comercio, que obliga a los importadores de libros a solicitar un “Certificado de no producción nacional o producción insuficiente”,<sup>14</sup> lo que ha acentuado la

---

14 Se trata de la resolución del 3 de marzo de 2008, aparecida en la Gaceta Oficial N° 38882.

poca circulación de autores internacionales que no garanticen ventas masivas, e incluso de autores nacionales cuyos contratos de edición pertenecen a empresas en el exterior. La disminución de la presencia de publicaciones foráneas en el mercado local se calcula podría estar entre un sesenta y ochenta por ciento.<sup>15</sup> Y lo poco que entra al mercado se concentra en *best-sellers* de probado éxito regional o libros de autoayuda.<sup>16</sup> Las novedades adquiridas con dólares provenientes del mercado negro pueden llegar así a costar 100 ó 150 dólares oficiales. Lo mismo sucede con las publicaciones especializadas y las revistas científicas que van a las bibliotecas y centros de investigación. Afortunadamente, hoy existe la Internet, pero es un grupo muy reducido en el país el que puede hacer compras *online* en dólares o euros, por lo que la situación de aislamiento cultural provocada por la conjunción entre el autoritarismo del mercado y el autoritarismo del Estado es cada vez más acentuada. Con el agravante de que este aislamiento ha generado a su vez una ampliación de lo que ha apuntado García Canclini, son “las desigualdades entre las metrópolis de las industrias culturales y los países latinoamericanos [...] en el campo de las tecnologías avanzadas [...] que abarca todos los campos de la cultura” (2002: 74).

El contraste con esta situación del sector privado dominado por las transnacionales del entretenimiento, lo ofrece la llamada “Plataforma del Libro” implementada por el Ministerio de la Cultura. Un conglomerado editorial que publicó sólo entre los años 2004 y 2009 unos 1.400 títulos, alrededor del 25% del total nacional.<sup>17</sup> Sobre todo desde 2005, cuando apareció

15 La cifra es inexactamente conservadora, según lo manifestado por distintos editores, libreros y representantes de la Cámara Venezolana del Libro en los distintos foros en que se discute el tema.

16 Es necesario acotar que este fenómeno que prioriza la distribución de *bestsellers*, tanto de autores como de marcas, del tipo Paulo Coelho o Isabel Allende, no es un fenómeno tan nuevo ni exclusivamente venezolano. La marginalización o absorción de pequeñas y medianas editoriales por parte de grandes conglomerados como el alemán Bertelsmann es un problema inherente a los procesos de la globalización actual, que sólo se agravan aquí con las especificidades que aporta el proceso bolivariano. Para comprender en profundidad el problema global de la edición, son de enorme utilidad los trabajos del recientemente fallecido editor y escritor norteamericano André Schiff-rin (1999 y 2005).

17 Las llamadas “plataformas sectoriales” son el resultado de la reorganización de la estructura cultural del Estado, tras la sustitución del Consejo Nacional de la Cultura por el Ministerio de la Cultura. En el caso del libro, ésta se compone de: Monte Ávila Editores, Biblioteca Ayacucho, La Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, la editorial El Perro y la Rana, la Imprenta de la Cultura, y la Red de Librerías del Sur.

la editorial El Perro y la Rana y se creó la Imprenta de la Cultura, la edición en poder del Estado tendió al crecimiento exponencial, con una tirada total declarada de más de 40 millones de ejemplares. El rostro más interesante de esta expansión lo constituye la creación de pequeñas imprentas regionales en cada uno de los estados del país, donde se imprime a autores locales en ediciones de 500 ejemplares, cuya distribución corre a cargo de la Distribuidora Nacional y la estatal Red de Librerías del Sur. No obstante, el problema aquí radica, más que en la loable política de poner los libros de un buen número de noveles autores nacionales al alcance del pueblo; en que en la fase actual de la globalización no mucha gente se interesa por el catálogo de los clásicos de la literatura venezolana, ni por colecciones como “Biblioteca Básica del Pensamiento Revolucionario” o “Bitácora Rebelde”, o por los innumerables escritores que se seleccionan con muy amplios criterios con el fin de democratizar la cultura. Para una evaluación rigurosa no existen cifras confiables de distribución, lo que da pie a toda clase de especulaciones y hace muy difícil medir el impacto real de lectura y recepción, de ediciones con tiradas de hasta 35.000 ejemplares, cuya distribución es gratuita o de venta simbólica al precio de 2 ó 3 dólares oficiales por ejemplar.<sup>18</sup>

### El auge de la literatura venezolana

*Seul l'acte de résistance résiste à la mort,  
soit sous forme d'œuvre d'art, soit sous forme de lutte des hommes.*

**Gilles Deleuze (1987)**

En medio de las contradicciones del sector del libro, la literatura venezolana ha vivido un momento excepcional, que algunos se han aventurado en llamar como un *boom* editorial. La aparición de un puñado de libros de cuentos y novelas creó un público nuevo dentro y fuera del país, a cuyo éxito de ventas se sumaron algunos premios de relevancia a nivel internacional. En este movimiento cobraron un protagonismo inesperado editoriales privadas como Alfaguara, Alfa, Alfadil, Random House Mondadori, Equinoccio, Ediciones B, Norma, Puntocero; y otras aupadas por fundaciones

<sup>18</sup> Los datos aquí expuestos provienen del informe “El Espacio Iberoamericano del Libro 2008”. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). Publicado en línea: <[www.cerlalc.org](http://www.cerlalc.org)> (Consultado el 15.10.2009); del *Segundo Estudio del sector del libro en Venezuela* (2007). Caracas: Cavelibro; y de entrevistas con especialistas del sector público y privado.

culturales privadas —muy visiblemente la Fundación para la Cultura Urbana—, que supieron sacar partido de las limitaciones impuestas a la importación de libros, por medio del desarrollo de planes de edición con imprentas nacionales y autores jóvenes, así como con la absorción de una parte de las firmas más valiosas que habían abandonado las editoriales del Estado.

La irrupción editorial se ha atribuido de forma general al interés del público por comprender las causas de las circunstancias actuales del país, y al trabajo de numerosos autores que han hecho de la literatura un canal efectivo para la interpretación de su compleja problemática. En efecto, dice Federico Vegas:

He sentido en carne propia cómo a los narradores venezolanos nos está carcomiendo una creciente ansiedad de reflexionar sobre nuestros absurdos padecimientos. Por “ansiedad reflexiva” me refiero a la responsabilidad, algo histórica y reiterativa, de explicar qué diablos está pasando con la salud del país (Vegas 2013).<sup>19</sup>

Del conjunto resalta una corte de autores cuyas obras, aunque ubicadas en contextos totalmente diferentes, observan, sin embargo, una línea de continuidad con la tendencia a las temáticas urbanas iniciada en la década del sesenta, así como un cierto repliegue a espacios de vida interior, campo de profundo individualismo, que podría especularse, funciona tácticamente como evasiva ante las agresiones y amenazas del mundo exterior.<sup>20</sup> En este contexto se puso de relieve la persistencia del cuento como género narrativo preponderante de la literatura venezolana, de allí que se publicaran —hasta donde he podido tener acceso— al menos seis compilaciones, que coincidieron, en medio de este repunte de las letras, con la aparición del imponente volumen crítico de novecientos sesenta y seis páginas de Carlos Pacheco, Luis Barrera Linares y Beatriz González Stephan (2006): *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*.<sup>21</sup>

19 Una ampliación de estas observaciones se encuentran en los textos de Torres (2006) y de Silva Beauregard (2011).

20 De un grupo bastante más grande, quisiera rescatar algunos de los nombres que han destacado como cuentistas —y también en otros espacios de la literatura— a lo largo del período: Enza García, Gustavo Valle, Rodrigo Blanco Calderón, Fedosy Santaella, Héctor Torres, Krina Ber, Roberto Martínez Bachrich, Salvador Fleján, José Tomás Angola, Gisela Kosak, Rubí Guerra y Gabriel Payares; así como también: Miguel Gomes, Juan Carlos Chirinos, Juan Carlos Méndez Guédez, Slavko Zupcic, Karl Krispin, Liliana Lara e Israel Centeno, entre otros.

21 Ver: López Ortega (2006), los tres volúmenes compilatorios de Torres/Torres (2006, 2008, 2010), Guerra (2007) y López Ortega/Pacheco/Gomes (2010).

En el turbulento espacio que produjo la polarización política y las intensas transformaciones sociales y culturales del país, jóvenes periodistas tuvieron también la posibilidad de dar sus primeros pasos en reportajes de largo aliento sobre diversas problemáticas locales, haciendo parte de un auge de la crónica y los ensayos políticos e históricos, en el que historiadores y ensayistas consagrados realizaron importantes aportaciones. Manuel Caballero, Germán Carrera Damas, Elías Pino Iturrieta o Ana Teresa Torres contaron incluso con colecciones propias. También autores como Inés Quintero o Tomás Straka lograron vender fuera de los circuitos académicos ensayos y análisis sobre la historia del país. Y una publicación como *Hugo Chávez sin uniforme* (2004), biografía escrita por Cristina Marcano y Alberto Barrera Tizka, se convirtió en sí misma en un pequeño fenómeno editorial con rápida introducción al mercado internacional.

Sin pretender ser exhaustivo, es de rigor mencionar algunas de las obras que a lo largo de este período nutrieron el corpus de este llamado *boom*: *Falke*, de Federico Vegas (2005), éxito de crítica y ventas que describe las desventuras de un grupo de jóvenes idealistas que luchan contra la dictadura de Juan Vicente Gómez; *La Enfermedad*, de Alberto Barrera Tizka (2006), una incursión personal en el declive del cuerpo y el tortuoso camino hacia la muerte; *La otra isla* (2005) y *El pasajero de Truman* (2008), dos piezas notables que convirtieron rápidamente a Francisco Suniaga, autor novel, en una figura de las letras nacionales. Otro tanto ocurrió con obras de escritores más conocidos: *Lluvia*, profundo monólogo sobre la vida y la literatura de Victoria De Stefano (2006); *Puntos de Sutura*, de Oscar Marcano (2007), un tenso diálogo de despedida entre un padre y su hijo, que hace del adiós una forma sublime de la literatura; *Indio desnudo*, conjunto de relatos de Antonio López Ortega (2008); y, por último, *Mariana y los comanches*, de Ednodio Quintero (2004), un libro-juego entre la realidad y la ficción.

El buen momento de las letras fue coronado con la entrega en 2005 del VII Premio Internacional de Poesía y Ensayo Octavio Paz al escritor Eugenio Montejo; en 2009 el Premio de Literatura y Lenguas Romances que concede la Feria Internacional del Libro de Guadalajara al poeta Rafael Cadenas; y el interés editorial que generó el Premio Herralde de novela 2006 a Alberto Barrera Tizka por *La enfermedad*. De todo esto se desprendió la creación de nuevos premios literarios en el país, y la sorprendente aparición de nuevas librerías, algunas publicaciones especializadas, e innumerables *blogs*, foros y círculos de lectura en decenas de páginas en

la web. No se trató de un acontecimiento masivo de amplio alcance y tiradas excepcionales, pero fue una modificación del campo literario lo suficientemente relevante como para llamar la atención; toda vez que pudo observarse cómo de la ruptura del casi monopolio que poseía el Estado en el campo de la literatura venezolana, se avanzó hacia una relativa autonomización del campo literario, gracias a la ampliación de los públicos y una incipiente internacionalización editorial de la más reciente literatura.

El balance no puede ser más contradictorio. Por una parte, el Estado y el mercado imponen restricciones que limitan y encarecen el acceso a la cultura del mundo, al tiempo que el sector oficial expande la edición de materiales que se distribuyen gratuitamente por canales exclusivos, generando nuevas librerías públicas donde no tiene cabida la edición privada, y un sinnúmero de nuevos autores que pocos conocen y nadie sabe a ciencia cierta quien lee. Por otra parte, en distintos lugares de la geografía cultural del país surgieron a su vez nuevas librerías, nuevos lectores y, por supuesto, nuevos autores. La racionalidad del gesto y la acción populista revolucionaria, sumada al accionar nada desinteresado del mercado, condujo así a una imponderable irracionalidad anárquica de cada una de las partes del campo literario, que se compone a su vez de todas estas unidades dispersas.

#### **4.5 La definición de los rangos y las categorías en el campo de las élites intelectuales**

Todo movimiento con pretensiones revolucionarias que aspire triunfar, requiere en principio legitimarse a sí mismo, al tiempo que legitima la idea de revolución como motor de los cambios. En el campo de la cultura y de las artes, “la revolución tiende a imponerse como el *modelo* de acceso a la existencia en el campo”, en una acción que es a la vez reflejo de la política. La operación ha sido ya muchas veces ensayada: intelectuales, autores y crítica intentan ejecutar una subversión del orden, que es una especie de “golpe de estado simbólico”, a partir del cual se constituye un esquema de pensamiento que, al expandirse entre los escritores, los periodistas y una parte del público, induce a introducir la vida literaria, y más ampliamente toda la vida intelectual, en la lógica de la moda (Bourdieu 1992: 191-192). Las revoluciones latinoamericanas del siglo xx fueron especialistas en movilizar a los intelectuales en torno a un proyecto modernizador, como

espejo y soldado de sus causas particulares. Los movimientos artísticos generados por la revolución mexicana (1910), la revolución cubana (1959) y, en menor grado, la revolución nicaragüense (1978) son emblemáticos de una vanguardia que desde el campo de las artes intenta legitimar la revolución, al tiempo que se legitima a sí misma como pretendiente valedero en las luchas por la apropiación del capital específico.

En el caso de la transformación política y cultural venezolana de los últimos tres lustros, las contradictorias circunstancias de su evolución han producido no menos contradicciones en el devenir del campo intelectual. Uno de sus resultados más visibles ha sido la imposibilidad de articular una avanzada artística comprometida, una vanguardia “intelectual orgánica”, en el sentido que Gramsci (1948) otorga a tal definición. Esto podría relacionarse con la ruptura entre intelectualidad y praxis política, planteada hace ya algunas décadas por Perry Anderson (1976) en su libro *Considerations on Western Marxism*. Pero también con el frecuente argumento sobre el ocaso del intelectual comprometido ocurrido tras la muerte de Sartre, y el ingreso a un período de especialización de la producción intelectual; así como con la redefinición del ejercicio público de los intelectuales, vinculado al papel de los medios electrónicos en la reconfiguración de la cultura en sus interacciones con la comunicación, característica de la esfera pública propia de la fase actual de la globalización.

Esta especie de infertilidad de la revolución bolivariana en materia intelectual, que contrasta radicalmente con la producción intelectual del período que se ha empeñado en superar, no es más que el resultado del desierto a que hacíamos mención algunas páginas más atrás, consecuencia del desplazamiento de las élites intelectuales efectuado no por otras élites emergentes dispuestas a subvertir el orden de la cultura y las artes, sino por parte de una nueva burocracia mucho más interesada en obtener el control político y operacional de las instituciones culturales del Estado.

La transformación del campo intelectual no ofreció entonces un avance cualitativo en la articulación de nuevas agrupaciones, manifiestos, discursos, tendencias, movimientos, ni alternativas artísticas o ideológicas concretas. Por el contrario, se limitó a la reproducción de las divisiones que partieron al campo político y social en dos bastiones irreconciliables. Un proceso que no tuvo consecuencias significativas para la producción cultural, y que tan sólo halló reflejos en la reestructuración de las jerarquías institucionales en poder del Estado. De esta forma, a la polarización que acompañó la llegada de Chávez al poder, le siguieron un cúmulo no menos polarizado

de artículos e intervenciones aparecidos en la prensa escrita y los portales electrónicos, que, al intentar una interpretación del fenómeno, fueron definiendo posiciones en la forma de duelos simbólicos entre intelectuales.<sup>22</sup> El proceso no debe verse sin embargo como algo menor, pues como apuntan José Joaquín Brunner y Angel Flisfisch en su trabajo sobre los intelectuales y la cultura, “lo que se decide en un debate es entre otras cosas, una relación de poder: existe un interés en la imposición de la propia voluntad, análogo al que se puede encontrar en las situaciones que asumen la forma de lucha o de juego” (Brunner/Flisfisch 1983: 38). Pero ¿cuál es el perfil de esos debates en el escenario venezolano? ¿Cuál es la relación de poder que está en juego? Como ya hemos señalado, buena parte de estas discusiones no fueron más que traducciones de los debates que se estaban librando simultáneamente en la arena política. Aunque se ejecutó también —como formula Carlos Altamirano siguiendo los pasos de Bourdieu— “una lucha por la definición de los rangos y las categorías en el campo de las élites culturales” (Altamirano 2001: 40). Es así como la lucha por la autoridad en el campo de los intelectuales es parte de los procesos naturales que enfrentan a “establecidos” y “recién llegados” por la validación del capital simbólico. En un contexto que obliga que estos combates se relacionen inevitablemente con las luchas por la adscripción y asimilación de posiciones echadas a andar tras la llegada al poder de la revolución bolivariana.

### **La tesis de la inexistencia del intelectual chavista**

Desde la Ilustración el concepto de intelectual asociado a la figura cuya tarea consiste en suministrar a la sociedad una interpretación de sí misma, de sus circunstancias y del mundo, posee un registro eminentemente político (Weber 1920: 420-448; Gramsci 1948; Mannheim 1929). No obstante, es en la elaboración llevada a cabo posteriormente por Bourdieu, donde se define con mayor precisión que el “campo intelectual”, en tanto poseedor del “capital cultural”, se inserta en la estructura del campo de poder en una relación ambivalente: formando parte de la clase dominante, pero bajo la condición de dominado (Bourdieu 1992: 196). Así, es en esta posición ambigua de dominador/dominado adonde debe acudir para comprender las dinámicas de sus desplazamientos y posicionamientos en el campo político (Bourdieu 1990: 109).

---

22 Sobre esto último, ver el trabajo de Richard Hillman (2004).

Al igual que ocurrió durante la revolución peronista en la Argentina, a pesar de las reticencias que manifestó gran parte del campo intelectual venezolano frente a la revolución bolivariana, desde su llegada al poder ésta contó en su gabinete y las instituciones del Estado con la presencia de un relativamente numeroso grupo de académicos e intelectuales.<sup>23</sup> Sin embargo, es necesario acotar que la mayor parte de estos agentes vinculados al proyecto revolucionario no formaban parte de los sectores de mayor prestigio del campo intelectual venezolano, sino que constituían lo que Brunner y Flisfisch (1983: 122) denominan como una capa de “intelectuales atípicos”, que han sido encumbrados burocráticamente en virtud de sus filiaciones políticas y no de su capital cultural. Por ello el vacío no hizo más que fomentar el planteamiento frecuentemente esgrimido por la élite intelectual del país, sobre la inexistencia de una vanguardia vinculada a los procesos y las transformaciones políticas puestas en circulación por la revolución bolivariana. O formulado de forma más directa por Fernando Rodríguez: que “la inmensa mayoría de los intelectuales [estaba] en la acera contraria al Gobierno” (*El Nacional*, 30.08.2004, p. B-8); por lo que figuras de segundo orden fueron adquiriendo visibilidad pública, e incluso asumiendo posiciones ejecutivas y de decisión política. Como refiere agriamente el historiador Germán Carrera Damas:

la labor ideológica que debía realizar un grupo de valiosos pensadores se ha resumido en las ocurrencias del autócrata en medio de un desierto intelectual, creado por el fallecimiento de Pedro Duno y J.R. Núñez Tenorio, profesores de filosofía cercanos a Chávez al comenzar este su gobierno, y por la estampida de quienes, como el filósofo Ernesto Mays Vallenilla y el politólogo Ricardo Combellas, se pusieron espontáneamente a sus servicios en los primeros momentos de su Gobierno (Carrera Damas 2001: 26).

Por supuesto, hay que considerar las apreciaciones de Carrera Damas como consustanciales a los lances y estrategias que forman parte del proceso de definición de los rangos en el campo intelectual. Sin embargo, las afirma-

---

23 Provenientes mayoritariamente de las universidades del Estado, sobre todo de la Universidad Central de Venezuela y de su Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), formaron parte de ese primer contingente, entre otros: Jorge Giordani, Héctor Navarro, José Miguel Cortázar, Carlos Genatios, Nelson Merentes, Adina Bastidas, Héctor Ciavaldini, Trino Alcides Díaz, Rómulo Henríquez, Luis Fuenmayor Toro, Blacanieve Portocarrero, Carlos Lanz, Alí Rodríguez, Alfredo Chacón, Rigoberto Lanz, Alberto Arvelo Ramos, Manuel Espinoza, Roberto Hernández Montoya, Jacobo Penzo y Luis Alberto Crespo. Aunque ya, desde el mismo inicio, varios de ellos fueron marcando distancia con el proyecto bolivariano.

ciones del historiador no dejan de apuntar en la dirección correcta. La idea del desierto puede parecer exagerada, pero una notable ausencia se puso de manifiesto en la imposibilidad de articular un planteamiento ideológico sólido (“la ideología hegemónica del bloque social emergente”), en la ausencia de publicaciones y revistas independientes identificadas con el proyecto, así como en la excepcional presencia en los debates públicos de figuras de relevancia que manifestaran su adhesión a éste, aunque fuera de forma crítica.

Algo similar sucedió en los claustros de las universidades autónomas y sus representaciones académicas y estudiantiles, donde la revolución no ha logrado alcanzar una presencia significativa, afirmándose como una fuerza marginal. En este ámbito ha ocurrido además algo muy llamativo: el hecho de que académicos, que no habían manifestado nunca interés por los debates políticos, aparecieron de pronto muy comprometidos, abandonando lo que Edward Said caracterizó como el “antiguo provincianismo disciplinar” (2006: 167), para integrarse a una activa y militante participación en contra del Gobierno, configurando con ello un pequeño pero interesante retorno de la intelectualidad venezolana a la esfera pública.

Esta definición eminentemente antichavista del campo intelectual venezolano no es, como podría pensarse, exclusiva de los grupos de oposición. El académico brasileño Emir Sader, identificado con la revolución bolivariana, planteó públicamente que en el Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) llamaba la atención la particular evolución política venezolana y su relación con la producción intelectual universitaria:

[M]e atrevería a decir [...] [que Venezuela es] el único país latinoamericano en que la mayoría de los centros [de investigación] son de derecha [...] y tienen el proceso más avanzado de América Latina. [...] Es una cosa incomprensible, uno no sabe las razones, pero es trágico. No es que la teoría vendría de allá, pero es síntoma de que algo en la práctica política no está articulada a la reflexión teórica en particular (Sader 2009: 224).

En efecto, la tragedia que identifica Sader se sustenta en el hecho de que la mayoría de los centros de investigación del país no se alinearon nunca con el proyecto bolivariano. No obstante, no quiere esto decir que sean de derecha, o al menos lo que se entendía por derecha hasta la caída del muro de Berlín. Si algo se ha reprochado a las universidades autónomas venezolanas, sobre todo a las ciencias sociales que se desarrollaron desde la década del sesenta, fue su excesivo apego a las corrientes marxistas. La pregunta que debe hacerse es: ¿adónde han ido a parar esos apegos? Pues bien, en cierta manera podría decirse que siguen allí. La particularidad del

fenómeno actual radica en que la intelectualidad de izquierda que en forma ampliada firmó el documento para saludar la visita de Fidel Castro a Venezuela en el emblemático año de 1989, año de la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez, es la misma intelectualidad que hoy, escindida en dos bloques asimétricos, o bien forma parte del aparato burocrático del Gobierno, o se encuentra —mayoritariamente— en la oposición, firmando ahora documentos públicos en contra de Chávez y sus alianzas con Fidel Castro.<sup>24</sup>

Esta división de la izquierda en dos bloques, que tiene visibles reflejos en el resto de América Latina, al igual que en Europa, condujo tras su coincidente y sorprendente ascenso al poder a principios del siglo XXI a un pequeño debate dominado por su problematización binaria. Esto es, a la caracterización de una izquierda buena y una izquierda mala, o de una “izquierda borbónica” y una izquierda moderna y democrática.<sup>25</sup> Una división que ha sido rechazada de plano por los más radicales, quienes no dudan en endosar a la izquierda moderada el apelativo de quinta columna de la derecha.<sup>26</sup>

24 El documento de 1989 se titulaba “Bienvenido Fidel”, publicado en el diario *El Nacional* el 2 de febrero de 1989 con el apoyo de 1500 firmas: “Nosotros, intelectuales y artistas venezolanos, al saludar su visita a nuestro país, queremos expresarle nuestro profundo respeto hacia lo que usted, como conductor fundamental de la Revolución Cubana, ha logrado a favor de la dignidad de su pueblo y, en consecuencia, de toda América Latina [...]”. Revisar la lista de las adherencias a este documento en apoyo a Fidel, y cotejarla con los remitidos firmados en medio del debate actual, permite establecer la frontera que ha dividido a los intelectuales y académicos venezolanos en relación con el chavismo. Ver: “Creadores, intelectuales y profesionales de la cultura ante el país”. *El Nacional* 10.12.2001; “Intelectuales con el paro de diciembre de 2002” (11.12.2002); “Venezuela no será otra Cuba. Carta abierta a Abel Prieto, Ministro de Cultura de Cuba” (25.01.2004). Publicado en línea: <[www.latinamericanstudies.org/venezuela/carta-abierta.html](http://www.latinamericanstudies.org/venezuela/carta-abierta.html)> (Consultado el 03.03.2010); “Mensaje de escritores, artistas y académicos venezolanos” (25.02.2004). Publicado en línea: <[www.letraslibres.com/index.php?art=9549](http://www.letraslibres.com/index.php?art=9549)> (Consultado el 12.04.2009); “Intelectuales, artistas, trabajadores culturales, comunicadores sociales, contra la violencia, por la democracia y la paz” (02.03.2004). Publicado en línea: <[www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales\\_contra\\_violen.asp](http://www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales_contra_violen.asp)> (Consultado el 15.03.2009).

25 Este debate en torno a la problematización de la nueva izquierda latinoamericana y su caracterización binaria es relativamente amplio. Entre otros tantos, son útiles: Petkoff (2005), Harnecker (2007), Katz (2008), Torres-Rivas (2007), Laclau (2006) y Touraine (2006). La revista *Nueva Sociedad* ha dedicado especial atención al fenómeno, ver: N° 197, may-jun 2005, titulado “Las izquierdas en el gobierno”, y N° 217, sept-oct 2008, cuyo tema central es “Los colores de la izquierda”.

26 Ver las intervenciones del denominado Foro de Sao Paulo, así como también las discusiones del seminario “Posneoliberalismo, Hegemonía y Resistencia”, con intervenciones de Perry Anderson, Atilio Borón, Emir Sader y Luis Fernández (Anderson/Borón/Sader et al. 2003).

### **El rey está desnudo: Chávez como intelectual único de la revolución bolivariana**

El escritor venezolano Ibsen Martínez observó tempranamente el hecho de que Chávez era el único intelectual procedente de la revolución bolivariana con capacidad para opinar en la esfera pública, autoridad moral ante las masas y enorme repercusión entre las élites. Un asunto determinante, que debe considerarse entre las causas principales de que los intelectuales favorables al proyecto bolivariano hayan hecho mutis a favor de Chávez, abandonando su papel como pensadores públicos. Dice Martínez:

En justicia, Chávez ha venido abordando él solo las familias de temas de insoslayable actualidad [...]. Que lo haga con manifiesta insuficiencia argumental, propia de un boxeador callejero, no opaca el hecho de que Chávez, a diferencia de muchos de sus adversarios, ha atinado con los temas sustantivos del siglo XXI (Martínez, I. 2001).

Esta preponderancia de Chávez entre los intelectuales chavistas es un fenómeno que debe ser observado como resultado de la confluencia de al menos tres elementos: el primero de ellos es la ausencia de un debate abierto, que fue coartado por la tremenda intolerancia que resultó del proceso de polarización. Razón por la cual, como plantea el académico norteamericano Steve Ellner, no sólo las opiniones externas, sino sobre todo las numerosas opiniones que se produjeron dentro del movimiento bolivariano, no encontraron los vínculos que favorecieran una discusión que superara el carácter informal y permitiera articular las esferas políticas y las esferas del poder (Ellner 2007: 31-32). El segundo elemento sugiere comprender que el proyecto bolivariano es un fenómeno político anclado fundamentalmente en un componente militar de mandos verticales, que como ya hemos visto en el segundo capítulo, no contó para su formulación con sustento teórico alguno. Lo que ha significado una limitación que le es consustancial: un excesivo pragmatismo y el desprecio por la teoría manifiesto en buena parte de sus cuadros dirigentes.<sup>27</sup> Y el tercer elemento, y tal vez el más importante, es el significativo posicionamiento de Chávez en la opinión pública, como resultado del efecto generado por la amplia difusión mediática de sus indudables cualidades como comunicador. Un aspecto que ha favorecido en gran medida la sustitución de los

---

<sup>27</sup> Esta interpretación fue expuesta originalmente por Vladimir Acosta, historiador venezolano identificado con la revolución bolivariana, durante la presentación de la revista *Comuna*, en el Teatro Teresa Carreño de Caracas (03.08.2009).

intelectuales reales, por eso que Beatriz Sarlo llama sin ironía “intelectuales electrónicos” (2001b: 211).

Si tal como plantea Sarlo, la autoridad del intelectual es el resultado de la formación de una “comunidad simbólica y de representación cercana”, donde las voces que más se repiten a través de los medios son las que logran producir la “ilusión de una comunidad estrecha” (2001b: 203), nada mejor para dominar los debates, que un intelectual que puede reproducir sus opiniones sin restricciones y en todas las modalidades que la prensa moderna concibe hoy, con cargo al presupuesto nacional. Si los aparatos específicos del campo cultural son aparatos de comunicación, y si es en ellos y a través de ellos, donde de forma hegemónica los intelectuales ejecutan sus funciones (Sartori 1997), ¿qué intelectual podría competir en el espacio público con alguien que era capaz de hablar durante siete horas continuas por el sistema de radio y televisión del Estado? ¿Cómo contratar al discurso de quien puede hacer uso a discreción de la totalidad del sistema de radio y televisión del país?

Esta fórmula mediática fue la que permitió que Chávez, instalado como especie de oráculo dentro del tótem electrónico de la cultura latinoamericana, lograra ensamblar un dispositivo que lo dotó de una posición dominante en los debates discursivos, como nunca antes había tenido ningún otro político o pensador del país. Un lugar que la producción intelectual venezolana, tradicionalmente marginada de la cultura y la sociedad, y prácticamente inexistente en la esfera mediática, sólo conoció en la figura de Arturo Uslar Pietri. Un escritor que logró establecerse como referente fundamental de la política y la cultura del país durante toda la segunda mitad del siglo xx, tras convertirse en columnista habitual de la prensa nacional y, sobre todo, en productor de su propio espacio televisivo.

Es importante, sin embargo, apuntar que este mutis de los intelectuales vinculados al proyecto revolucionario a favor de Chávez no fue una actitud deferencial voluntaria. Sino que, como ya adelantamos al comienzo de esta parte, obedeció a una abierta intolerancia y concepción vertical del poder, que no es más que el resultado de la heteronomía del campo intelectual con el campo de la política, de las tensiones entre pensamiento crítico y acción política, en donde la política ha terminado por imponer su lógica.

Una muestra significativa de esto fueron las reacciones al encuentro “Intelectuales, democracia y socialismo: callejones sin salida y caminos de apertura”, organizado en junio de 2009 en Caracas por el Centro Interna-

cional Miranda, cuyas críticas a la evolución del proyecto bolivariano generaron una discusión que tuvo gran repercusión en los medios.<sup>28</sup> En rigor, el conjunto de ideas allí planteadas no diferían en casi nada de aquellas que la oposición había manifestado con absoluta regularidad en la prensa del país. Sin embargo, el hecho de que éstas provinieran de 30 intelectuales identificados con la revolución, en un evento que además era financiado por el Gobierno, produjo su inmediata desaprobación por sus cuadros más radicales.

De todas las críticas expuestas, fueron sobre todo rechazadas las tesis del politólogo español Juan Carlos Monedero, que aludían al “hiperliderazgo” de Chávez como elemento central de estructuración del proceso bolivariano (Monedero 2009: 187-195). Argumentos que Chávez, luego de confesarse “profundamente autocrítico”, rechazó estigmatizando a su autor como “enemigo disfrazado de chavista” (“Aló Presidente” N° 333, 14.06.2009). El fin de la escaramuza de este grupo de intelectuales se complementó con la intervención de Nicolás Maduro, para entonces Canciller y vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), quien descalificó a todos los participantes del foro, aconsejándoles “ponerse en sintonía con los planteamientos del PSUV” (*Últimas Noticias* 16.06.2009, p.14); alineándose de esta manera con la idea leninista del partido como vanguardia intelectual colectiva, que representa la voluntad del pueblo en sus aspiraciones para alcanzar la hegemonía.

Tal vez el más llamativo de los combates que se produjeron en el campo intelectual durante este período, fue el debate fallido entre el ahora Premio Nobel Mario Vargas Llosa y Hugo Chávez. Un encuentro accidentalmente propiciado por la presencia en el país de un grupo de intelectuales de tendencia liberal, a quienes el presidente retó desde su programa

---

28 El Centro Internacional Miranda (CIM) es un *think tank* creado por el gobierno con financiamiento del Ministerio de Educación Superior, con el objetivo de propiciar una red internacional de producción intelectual vinculada al pensamiento crítico y de apoyo a la revolución bolivariana. En corto tiempo éste logró aglutinar a un número importante de académicos e intelectuales interesados en el fenómeno del chavismo. Entre otros: Javier Biardeu, Atilio Borón, Roland Denis, Luis Britto García, Marta Harnecker, Edgardo Lander, Rigoberto Lanz, Michael Lebowitz, Emir Sader, Theotónio Dos Santos, Claudio Katz, Orlando Caputo, Al Campbell, William Ayers, Jorge Gantiva Silva, Diana Raby, David Barkin, Eric Toussaint, Eduardo Galeano y Noam Chomsky. Las intervenciones del encuentro señalado pueden verse en *Comuna: pensamiento crítico en la revolución*, Año 1, N° 0, Julio 2009. Caracas: Centro Internacional Miranda.

televisivo para sostener un encuentro televisado con sus pares del Centro Internacional Miranda.<sup>29</sup> Los intelectuales aceptaron debatir en el propio Palacio presidencial, proponiendo para mayor efectividad que el debate se concentrara en dos personas: Chávez y Vargas Llosa; condición que el presidente aceptó. No obstante, en medio de los preparativos, Chávez decidió inhibirse, argumentando que en su condición de presidente, no podía enfrentarse al escritor. Una decisión que le llevó a perder lo que algunos consideraron, dadas sus dotes oratorias y su dominio de la escena mediática —eso que hoy se denomina “politainment”—, una oportunidad que hubiera podido ofrecerle una exposición segura en la prensa internacional.

#### **La dialéctica de la distinción, o la doble negación del intelectual chavista**

Beatriz Sarlo ha planteado que “el pensamiento crítico es por definición autónomo”, por ello el intento del ejercicio de pensamiento crítico en ausencia de autonomía, sin libertad, es una práctica que sencillamente carece de sentido. Entre otras causas, porque la heteronomía que impone la política al pensamiento intelectual la subsume en una relación de subordinación, que es tan mala para la política como para el pensamiento crítico. De allí que la división en esferas no sea tan sólo una herramienta sociológica prescrita como condición de la modernidad, sino un presupuesto imprescindible para la acción intelectual (Sarlo 2001b: 209). No implicaría esto, sin embargo, substraerse totalmente de la política, sino imponer un ejercicio de resistencia al inmediatismo y a la legitimación automática, muchas veces forzada, que imponen las luchas políticas.

Sometidos a este ejercicio de legitimación automática que refiere Sarlo, los intelectuales identificados con la revolución bolivariana han sido sometidos a una doble negación, que se encuentra determinada por la fractura de la relativa autonomía del campo intelectual. Al estar ubicados en el centro de un campo de fuerzas, cuya estructura obedece a la oposición

---

29 El grupo de intelectuales extranjeros se encontraban en el país como parte del Foro Libertad y Democracia, organizado en Caracas el 28 y 29 de mayo de 2009 por el Centro Económico para la Divulgación del Conocimiento para la Libertad (CEDICE), al que asistieron entre otros: Alex Chafuen, Manuel Ayau Córdón, Enrique Ghersi, Jorge Castañeda, Plinio Apuleyo Mendoza, Guy Sorman, Enrique Krauze, Álvaro Vargas Llosa y Mario Vargas Llosa. Para respetar el rigor histórico, debe aclararse que este foro entre pensadores de tendencia liberal fue el que propició como reacción la realización inmediata del encuentro de los intelectuales vinculados al Centro Internacional Miranda, que mencionamos en las páginas anteriores.

entre el polo del poder del prestigio intelectual y el polo del campo del poder político; cuyas interacciones constituyen la base de las instancias de consagración que gobierna la producción de los escritores y de los artistas, estos intelectuales han sido desplazados a una zona de ingravidez social inscrita en el medio de ambos órdenes.

De esta manera, marginados de la gran prensa que los constituye como intelectuales, subvalorados por las élites e instituciones que tienen aún el poder de conceder las insignias que establecen las jerarquías del campo, y considerados como un estorbo, un verdadero problema, por aquellos que desde el Gobierno exigen adscripción fiel a la causa; esta doble negación no hace más que conducirlos a una presencia marginal en el campo intelectual, ocasionada por su privación en el reparto del poder que se ejecuta por medio del capital simbólico.

En estas circunstancias, su labor ha quedado prácticamente reducida al reconocimiento de las carencias de los discursos del adversario, perdiendo toda significación social y peso en los debates políticos y culturales. No obstante, y a pesar de lo que ha sido reiteradamente afirmado: la inexistencia de tales intelectuales, debe decirse que incluso esta forma sometida de control, imposición y dependencia, es la base para considerar su existencia en el campo.

#### **4.6. Alcance: La luna de Yare**

Esta breve historia de los intelectuales de la revolución bolivariana tiene un colofón irónico. Para su mejor observación me permito volver un poco atrás en el tiempo. Quienes conocieron la izquierda venezolana anterior a 1999, recordarán que una de las fórmulas más recurrentes para obtener fondos para el funcionamiento de los partidos consistía en la venta de reproducciones de bajo costo de las obras de los artistas plásticos que formaban parte de sus filas. Esta era una manera de sus artistas e intelectuales de integrarse a la actividad política; cuyo ejemplo emblemático fue siempre la donación de la totalidad del monto obtenido como ganador del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, que realizó Gabriel García Márquez en 1972 al Movimiento al Socialismo. La fórmula permitió además de las pequeñas colectas, sencillas maneras de identificar las adherencias ideológicas de la clase media universitaria, principal mercado de estas piezas, con sólo echar una mirada a las paredes de sus casas. Si en

ellas había serigrafías de Jacobo Borges o Pedro León Zapata, podía estar usted seguro que se trataba de un simpatizante del Movimiento al Socialismo. Si en cambio las litografías eran de Manuel Espinoza, León Levy o Régulo Pérez, el propietario giraba en torno al Partido Comunista. Y si el autor era Paul del Río o Emiro Lobo, el dueño de la obra debía ser cercano al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, o incluso existía la posibilidad de que fuera enlace activo de la Liga Socialista, y muy seguramente fichado por los organismos de seguridad del Estado.

El 18 de septiembre de 2008, una subasta organizada para recaudar fondos por el recientemente creado Partido Socialista Unido de Venezuela marcó un hito en la historia del mercado local del arte, al colocar de forma inesperada una pieza por valor de 255.000 dólares. La más cara de la historia de las subastas de arte en Venezuela, por encima de piezas de Arturo Michelena, Armando Reverón o Jesús Soto. La obra en cuestión se titulaba “La luna de Yare”, un lienzo que describe el punto de vista de un prisionero, quien ve tras los barrotes una luna brillante sobre un cielo oscuro, acompañada en el horizonte por una garita y una larga y alta pared. La autoría del cuadro se atribuye a un soldado preso, que no es otro que Hugo Chávez.

La historia es aún más interesante. Producto del récord marcado por la subasta, fueron surgiendo nuevos datos. El más sorprendente, validado por el crítico de arte Perán Erminy, el que Chávez, preso en la cárcel de Yare y ya convertido en una atracción para algunos sectores de la política y la cultura, llegó a exponer sus obras en la Bienal Salvador Valero de Arte Popular. Se trataba, a juicio del crítico, de “una serie de paisajes que eran copias de chalets suizos sacados de viejos almanaques”, caracterizados “por un trazo torpe y escaso manejo de la perspectiva”, cuyo mayor atractivo consistía en que habían sido pintados por un militar golpista con inclinaciones artísticas.<sup>30</sup>

El debate suscitado logró sin embargo proyectar la obra al mercado de los bienes simbólicos, alcanzando el juicio de artistas, críticos, coleccionistas y curadores; quienes comenzaron a conjeturar con la posibilidad de que algunos elementos pictóricos de la pieza subastada —“esos barrotes

---

30 Ver la crónica de la periodista Carmen Victoria Méndez, “El cuadro chimbo de Chávez”, *Diario Tal Cual* (08.10.2008). Caracas: p. 25. Publicada originalmente en la versión impresa del diario, tiene sin embargo una versión más larga en su edición digital: <[www.talcualdigital.com/Especiales/Viewer.aspx?id=13271](http://www.talcualdigital.com/Especiales/Viewer.aspx?id=13271)>. Entre otras referencias, es de aquí de donde tomo la mayor parte de las citas expuestas a continuación.

evidencian cierta calidad”—, tuvieran que ver con el hecho de que, o bien haya sido realizada por otro autor, o al menos haya contado con la ayuda de un “ghostpainter” para su culminación. Es decir, de que se hubiera subastado un falso Chávez.<sup>31</sup>



**La luna de Yare (s/f), atribuido a Hugo Chávez.**

La tremenda confusión convirtió el evento en un fenómeno de múltiples dimensiones. Ya no sólo por la relevancia del autor, ni por el precio alcanzado, sino por constituir probablemente el mayor fraude en el mercado de la plástica nacional; o quizá, el mejor negocio para sus compradores, seguramente recompensados a posteriori con jugosos contratos gubernamentales.<sup>32</sup> No obstante, en lo que respecta a nuestros objetivos, interesa resaltar el posicionamiento en el campo del arte: ser recibido, ser criticado, ser cuestionado; en fin, pertenecer al campo, aunque sea en el marco de la adulación, el arribismo empresarial y el culto desenfrenado a la personalidad. Como afirmó con ironía y gran certeza el artista plástico Ricardo

31 La tesis de que Chávez tuviera una especie de “ghostpainter”, así como otros políticos cuentan con “ghostwriters” para la redacción de sus discursos, cobró mayor fuerza cuando el 30 de noviembre de 2011, en un acto celebrado en el Palacio de Miraflores, Chávez obsequió a la presidenta argentina, Cristina Fernández, un lienzo cuya autoría se atribuyó, y en el que aparecen retratados él mismo y el fallecido presidente argentino Néstor Kirchner.

32 Esta historia debe dejar constancia de los nombres de los mecenas del partido en el Gobierno: los comerciantes Bakhos Antoun, Alfonso Canán y Jesús Salazar.

Benaím en el reportaje ya citado: “Chávez es el mejor artista conceptual del país”.

### Cierre

Marshall Berman rescató del famoso *Manifiesto* de Marx cómo éste expone que, “en lugar del aislamiento de las regiones y naciones”, la sociedad burguesa moderna ofrece un “intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones”, referida “tanto a la producción material como a la producción intelectual”. En contraste con lo que producirán los regímenes autoritarios revolucionarios de los siglos venideros, Marx observa ya la paradoja del mundo burgués globalizado, en el que “la producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas” y “la estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposible” (Berman 1982: 162). La diferencia entre el modernista y el antimodernista, dice Berman en su lectura, “es que el modernista se siente aquí en su casa, mientras que el antimoderno busca en la calle una salida” (1982: 163). En nuestro caso, ¿quién es el modernista y quién es el antimodernista? ¿Quién encarna a las fuerzas del cambio y quién a las de la reacción? La respuesta no parece ser tan obvia. Y ello porque, por opuestos que uno y otro crean estar, desde la perspectiva de las luchas del campo, de los incesantes movimientos que lo definen, uno y otro son exactamente iguales. Como expone Emmanuel Levinas en su trabajo *Totalité et infini* (1961), este proceso de autodefinición en virtud de una negación plantea que el sujeto que ejerce la negación, tanto como el sujeto que es negado, se encuentran ocupando una misma posición, construyendo un sistema del que ambos son imprescindibles como partes de una totalidad.

Lo interesante y llamativo es entonces cómo, a pesar del caos que generan estas luchas —o gracias a él, dependiendo desde donde se mire—, de las intensas contradicciones que las definen, cuando menos lo esperábamos, desde “el fango del macadam”, en medio de los combates o en plena fuga, como por arte de magia vuelve a la vida el intelecto, surge la creación, y cobra entonces sentido la esperanza de los hombres.

## Capítulo 5.

### Los territorios educativo y científico en el campo del poder

*[I]l n'y a pas d'éducation libérale.*  
**Emile Durkheim (1922)**

*Tout système d'éducation est une forme politique de sauvegarder ou de modifier l'adéquation des discours avec les connaissances et les pouvoirs qu'ils impliquent.*  
**Michel Foucault. *L'ordre du discours* (1971b)**

La relevancia alcanzada por el sector educativo durante el siglo xx en Venezuela —característica de su incorporación a la modernidad— se ha mantenido inalterada a lo largo del período de dominio de la revolución bolivariana. Más aún, el deseo manifiesto de imponer una nueva hegemonía, articulando modificaciones estructurales que van de la política a la cultura, ha dotado a los territorios de la educación y de las ciencias de un papel preponderante en las luchas por la redefinición del campo cultural venezolano a lo largo de la primera década del siglo xxi.

Comprender esta circunstancia requiere valorar la educación como institución política, social y cultural, en la que se crean y refuerzan valores, actitudes e identidades propias del poder hegemónico del Estado (Gramsci 1948). La peculiaridad distintiva del denominado “Estado docente”, es que más allá de la esfera pedagógica, éste expresa una relación de dominio que refleja particulares intereses ideológicos. Intereses manifiestos en la forma de una conciencia nacional que, al intentar subsumir las diferencias, se presenta como expresión de un interés general.

Volver a Gramsci como punto de partida para intentar formular hoy las relaciones entre la educación, la sociedad y el Estado, no implica realizar un análisis de la imposición absoluta de una clase o de un grupo dominante, en la línea trazada por Louis Althusser o Nicos Poulantzas. No obstante, siguiendo una ruta no excluyente del valioso legado teórico del

pensamiento crítico y los análisis gramscianos, es necesario tomar nota de las correcciones que al menos desde mediados de los años setenta del siglo pasado, permitieron abrir una brecha en la frecuente valoración del Estado moderno como figura capaz de abolir los conflictos y generar al “hombre unidimensional” de vida interior “totalmente administrada” al que se refería Marcuse (1964: 9).<sup>1</sup> De lo que se trata entonces es de observar, tal como lo hace el propio Gramsci (1948) en sus *Note sulla storia d'Italia*, las debilidades constitutivas del Estado moderno, y el accionar de las estructuras que permiten objetivar las relaciones de poder entre el campo social y el campo simbólico. Se trata también de prestar atención a las complejidades y heterogeneidades de las redes del poder, y de tener siempre presente que “el poder produce saber [...], que poder y saber se implican directamente el uno al otro, que no existe relación de poder sin constitución relativa de un campo de saber, ni saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (Foucault 1975: 32).

Para ello es necesario prestar atención a la expansión de las prácticas del poder no como totalidades, sino como instancias, funciones o dispositivos. La expansión de mecanismos, relaciones, extensiones y desplazamientos que, al atravesar las instituciones y la legalidad por medio de “continuidades” y “discontinuidades” en el ordenamiento de los discursos, contribuyen a su vez a la ordenación de las relaciones entre el saber y el poder, a la articulación de una “anatomía política” que es igualmente una “mecánica”, una “tecnología del poder” (Foucault 1984a, 1984b, 1977, 1975, 1972, 1971a, 1971b, 1971c, 1969, 1966; Deleuze 1986, 1975). Allí las resistencias se manifiestan en la forma de estrategias, y sobre todo en la “proliferación diseminada” de operaciones “tácticas” de apropiación,

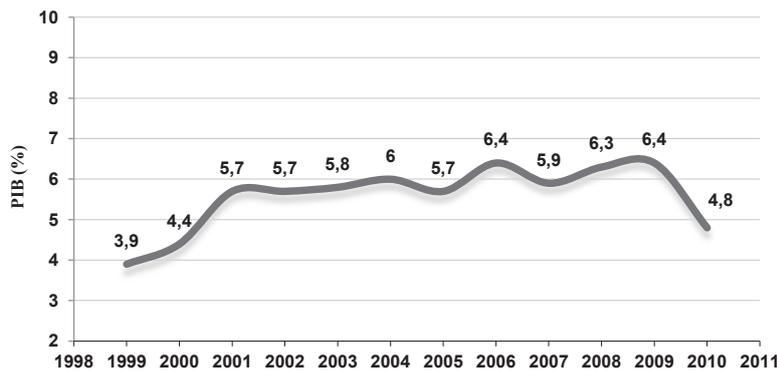
---

1 Como llamó la atención García Canclini en América Latina, abordar los procesos culturales en la perspectiva de la dominación implica ir más allá de averiguar cómo una cultura hegemónica domina y una subalterna resiste: tendencia a que fueron sometidos de forma dogmática en este continente los planteamientos de Gramsci bajo el influjo de la Frankfurter Schule —que ya hemos reiterado, devino en el paradigma dominante en los estudios de la cultura en Latinoamérica durante los años sesenta y setenta—. Ver: García Canclini (1984 y 1991). Este replanteamiento del poder cultural hegemónico es también desarrollado por García Canclini en el capítulo cinco de su obra *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, en el apartado “Reconversión hegemónica y reconversión popular” (2001: 222-225). Una respuesta a García Canclini, largamente argumentada sobre la pertinencia de Gramsci en América Latina, la ofrece John Beverley (1999: Cap. V y VI).

recepción y consumo; que constituyen en sí mismas, prácticas de desviación “antidisciplinarias” (Certeau 1980).

La educación ha sido una de las áreas que más atención ha recibido del Estado venezolano durante los últimos tres lustros. No obstante, las transformaciones ocurridas como resultado de la implementación de políticas culturales han logrado alcances desiguales. La mayor relevancia corresponde a una tendencia a redireccionar los controles sobre el dispositivo educativo, en una relación en la que es visible un conjunto de continuidades y discontinuidades. En el sentido de las continuidades, se observa una línea genealógica que prolonga las relaciones entre el poder y el sistema educativo venezolano iniciadas en 1958. Una simbiosis que, por una parte, permitió el establecimiento de valores propios de los sistemas democráticos y la ideología liberal; y, por otra, concedió prioridad a la materia educativa mediante un incremento de la inversión y la ampliación de la matrícula escolar, la cual llegó a superar el estancamiento que observó durante las dos últimas décadas del siglo pasado. Es esta valoración del potencial educativo como herramienta para instrumentar el deseo de igualación de los grupos sociales, la que permite ver una continuidad que remite incluso a intentos similares llevados a cabo en el país durante la segunda parte del siglo XIX.

**Gráfica 5.1 Evolución de la inversión en educación como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB)**



Fuente: Ministerio de Planificación y Desarrollo. Sistema Integrado de Indicadores Sociales de Venezuela. Elaboración propia.

Con respecto a las discontinuidades, debe señalarse la persistencia de los factores que han inducido al progresivo deterioro cualitativo del sistema educativo en todos sus niveles, así como al paulatino aprovechamiento del componente pedagógico y científico para el establecimiento de relaciones antagónicas y nuevas formas de subordinación.

Las modalidades en las que el poder se entrecruzó aquí con el dispositivo escolar podrían esquematizarse en cuatro grandes bloques:

1. El fortalecimiento de los poderes de la autoridad pedagógica del Estado docente, para redireccionar los controles existentes sobre el aparato educativo.
2. La expansión de la matrícula en todos los niveles de la enseñanza, a través de las llamadas “misiones educativas”, “universidades experimentales” y “aldeas universitarias”. Una expansión que no se tradujo en la práctica en un real proceso de democratización, sino en la imposición de nuevas relaciones de subordinación.
3. Los intentos de los nuevos agentes en el poder por crear una nueva “conciencia” compenetrada con el proyecto bolivariano y, sobre todo, con la figura de su líder. Intentos que, inscritos en el conjunto de transformaciones mayores de los discursos y conceptualizaciones sobre la cultura, se tradujeron en las luchas por la implementación de un nuevo régimen doctrinal aplicado al sistema educativo, y en las tácticas de la población escolar para desarrollar procedimientos de apropiación de esos productos culturales.
4. El fenómeno de la emigración, que se manifestó sobre todo en el subsistema de la educación superior y las ciencias en la forma de una fuga de talentos, o fuga de cerebros (*brain drain*).

### **5.1 El fortalecimiento de la autoridad pedagógica del Estado docente**

En su ensayo *Nature et méthode de la pédagogie*, se pregunta Emile Durkheim: “¿para qué puede servir el imaginarse una educación que sería mortal para la sociedad que la pusiese en práctica?” (1922: 40). En efecto, argumenta Durkheim, cada sociedad, considerada en un momento determinado de su desarrollo, tiene un sistema de educación que se impone a sus miembros con una fuerza generalmente irresistible. El problema radica en el estable-

cimiento de los límites en que el Estado debe y puede mantener su intervención; esa presencia que Bourdieu y Passeron (1970) definieron como la “doble arbitrariedad de la acción pedagógica”: una violencia simbólica que opera como imposición de una arbitrariedad cultural por parte de un poder que es igualmente arbitrario.

Indagar en las formas en las que se expresa el poder y los límites de la intervención del Estado sobre la acción pedagógica, conduce a observar las transformaciones jurídicas puestas en marcha en nuestro período de estudio. Partir desde este lugar —teniendo en cuenta los riesgos y limitaciones que implica realizar una “etnografía jurídica”— permite observar algunos de los enunciados formales, a través de los cuales el dispositivo político del poder se articuló directamente con el sistema educativo, estableciendo las fórmulas para intervenirlo y sujetarlo. La razón para comenzar desde aquí se encuentra también en el hecho de que los conceptos y las propuestas jurídicas remiten a asuntos no siempre relacionados consigo mismos, sino a contextos mucho más amplios. Esto es, a la formulación de estrategias para la modificación de los “principios de exclusión” y la posibilidad de “nuevas elecciones”, en la medida en que estas construcciones obedecen con frecuencia a la inserción de nuevas constelaciones discursivas, a través de las cuales los Estados que las producen aspiran al establecimiento de un orden general, que evita en lo posible la aparición de fisuras en el sistema (Foucault 1969: 111). Con ello, el concepto del derecho adquiere una dimensión elástica, basada en un sistema de subjetividades que se pretende objetivo, en el ordenamiento de lo que Foucault argumenta ha sido el paso de una “société disciplinaire” a una “société de contrôle” (1975: 139-145).

### **Los nuevos enunciados del poder: La Ley Orgánica de Educación**

En agosto de 2001 y tras largos meses de debates en la Asamblea Nacional, se aprobó por unanimidad en primera discusión el Proyecto de Ley Orgánica de Educación, lo que permitió que se formalizaran algunos de los enunciados plasmados de forma general en la nueva Constitución. No obstante, la ley fue acusada de liberal por las fuerzas más radicales del Gobierno, lo que impidió que alcanzara la mayoría necesaria para acceder a su segunda discusión. Por esta razón, permaneció congelada por un lapso de ocho años, hasta ser finalmente aprobada el 15 de agosto de 2009, en

medio de una tensa confrontación.<sup>2</sup>

El nuevo texto aprobado incluyó los elementos fundamentales de los sistemas educativos modernos, recomendados por los organismos internacionales en la materia: gratuidad hasta el pregrado universitario, obligatoriedad, permanencia, laicidad, interculturalidad, libertad para el desarrollo de la iniciativa privada, etc.; y fue lo suficientemente amplio y retórico como para que un ambiente político tensamente polarizado no diera pie a mayores objeciones. No obstante, vale la pena resaltar varios de sus enunciados, para identificar algunas de las estrategias y discontinuidades puestas en marcha:

1. La primera y más importante, el hecho de que, en general, el espíritu de la ley está poco orientado al desarrollo de los procesos educativos, y mucho más enfocado al fortalecimiento de la autoridad pedagógica del Estado docente, como instancia legítima de imposición de esa “arbitrariedad cultural” capaz de articular los necesarios mecanismos de control y corrección sobre el sistema.
2. Se redefinieron los objetivos de la enseñanza, formalizando el fundamento ideológico de la educación venezolana en la “doctrina” de Simón Bolívar y Simón Rodríguez; el respeto obligatorio a Bolívar (Art. 6, l 1, N° L), así como la obligatoriedad de la enseñanza del “ideario bolivariano” (Art. 14).
3. Se dio rango legal a las Misiones Educativas (Art. 25 N°2, B), con lo cual se otorgó legalidad a la duplicación y desinstitucionalización del sistema educativo.
4. Se limitó la libertad de cátedra al sector universitario, lo que implicó la eliminación de cualquier resquicio de autonomía de los docentes escolares, las enseñanzas optativas y, en consecuencia, el principio de flexibilidad que es deseable para la educación, sometido ahora en exclusividad a los programas oficiales.
5. Se permitió que se incorporaran profesionales distintos a la docencia en las mismas condiciones que éstos (Disposición final 5.), lo que dio pie a una adscripción masiva al magisterio de los egresados de las nuevas “universidades experimentales” y personal

---

2 Todas las referencias a continuación provienen de: Ley Orgánica de Educación, aprobada por la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 5.929 extraordinaria del 15 de agosto de 2009. Esta ley sustituye a la aprobada en julio de 1980 por el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984).

docente de comprobada fidelidad al nuevo gobierno.<sup>3</sup>

6. A pesar de que se ratificó el principio de la autonomía universitaria (Art. 34), éste se afectó en los siguientes aspectos: **A.** la autonomía continuó circunscrita a las universidades nacionales (Art. 34). Sin embargo, aunque éstas representan el núcleo duro del sector universitario —el que comprende la casi totalidad de la investigación que se desarrolla en el país—, el resto de las instituciones universitarias, que para 2009 comprendía el 86% de la población estudiantil, mantiene una absoluta subordinación estructural con respecto a las autoridades gubernamentales; **B.** como parte de lo anterior, se impuso una reformulación de los programas académicos en concordancia con el “Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación” ordenado por el Gobierno (Art. 34, N° 2); **C.** el Estado asumió el control de la selección e ingreso de los estudiantes a las universidades (Art. 6, N° 3, literal l), lo que originó enormes problemas al automatizar el ingreso a las universidades experimentales de los estudiantes egresados de las misiones educativas, sin considerar sus resultados académicos; y por último, **D.** se igualó al personal académico, estudiantil, administrativo y obrero, e incluso a los egresados, para elegir a las autoridades universitarias (Art. 34, N° 3).
7. Producto de los conflictos en torno al control de los medios, la ley contempló también atribuciones educativas a los medios de comunicación: como el desarrollo de los principios plasmados en la Constitución y el pensamiento crítico, así como el fortalecimiento de la ciudadanía (Art. 19). Para ello, se impuso a los medios públicos y privados la obligación de conceder espacios a la educación (Art. 19, N° 1) y, un asunto muy llamativo cuya implementación veremos más adelante, la incorporación al sistema educativo de “unidades de formación para contribuir con el conocimiento,

---

<sup>3</sup> Según un “Plan Piloto de Inserción Laboral”, los distintos ministerios venezolanos se orientaron a la incorporación de los egresados de las recién creadas Misión Sucre y Universidad Bolivariana de Venezuela, como parte de una estrategia de desplazamiento de la vieja burocracia en control del Estado (“Inserción Laboral llega a más de mil ofertas para egresados de Misión Sucre y UBV”, Agencia Bolivariana de Noticias, 30.05.2008). Ver también: “15 mil nuevos docentes se incorporan al sistema educativo venezolano” (VTV, 7.01.2009. Publicado en línea: <[www.vtv.gov.ve/noticias-nacionales/13042](http://www.vtv.gov.ve/noticias-nacionales/13042)> Consultado el 10.01.2009).

comprensión, uso y análisis crítico de contenidos de los medios de comunicación social” (Art. 19). La nueva Ley de Educación no contempló, sin embargo, que los medios de comunicación en Venezuela no se consideran un servicio público, sino que han sido concebidos históricamente como un servicio comercial. Y que además, sus atribuciones como tal, así como su desempeño real, fueron ratificadas legalmente por el mismo Gobierno bolivariano que promovió la ley de educación.<sup>4</sup>

## **5.2 La expansión de la matrícula educativa como (re)intento de afectar el principio de (in)equidad de la educación pública venezolana**

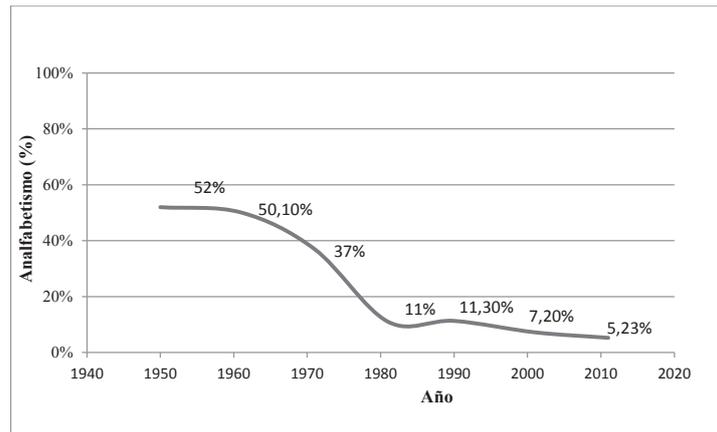
La educación básica venezolana podría considerarse en el contexto latinoamericano como un sector relativamente avanzado. Desde 1958, el segmento de la educación primaria ha incrementado su tasa de escolaridad progresivamente; un logro que es atribuible sobre todo, a la labor del Estado en la promoción de la educación pública. Este esfuerzo se vio afectado en el período de crisis de las décadas de 1980 y 1990, cuando la desaceleración del crecimiento del número de escuelas públicas y en consecuencia de la matrícula generó un incremento del número de escuelas privadas, que llegaron a alcanzar el 17% del total de los planteles y el 4% del total de la matrícula. Una cifra que en la actualidad se mantiene con leves variaciones.

Las cuatro últimas décadas del siglo xx significaron una expansión de la matrícula absoluta de forma tal que, hacia finales del siglo, la mayor parte de la población en edad para estudiar había ingresado al sistema educativo, y el analfabetismo había disminuido progresivamente desde un 52% en 1950, hasta un 7,2% en 2001.

---

4 Ver: Ley Orgánica de Telecomunicaciones. Gaceta Oficial N° 36.970 del 12 de junio de 2000.

**Gráfica 5.2 Evolución de la tasa de analfabetismo en Venezuela**

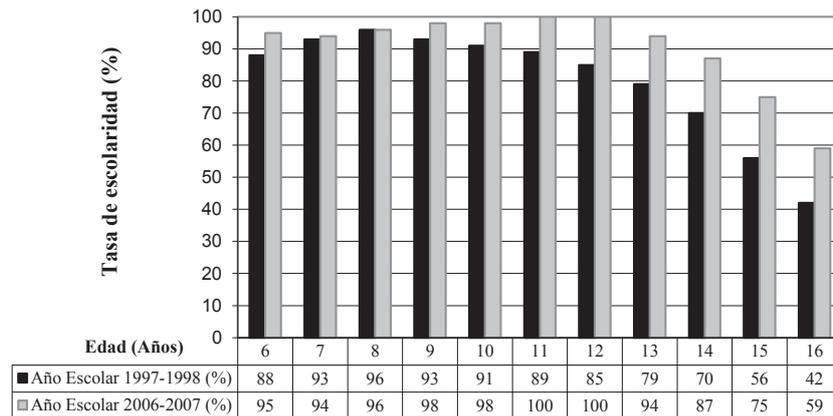


Fuente: Instituto Nacional de Estadística. UNESCO. Human Development Reports. Elaboración propia.

Los últimos tres lustros presentan algunas variaciones. En la siguiente gráfica (5.3) puede observarse que, ya en el año escolar 2006-2007, el incremento en la tasa de escolaridad había alcanzado máximas superiores al 90%, e incluso marca un 100% en la población de 11 y 12 años. De ser ciertas estas cifras, Venezuela se ubicaría actualmente en el grupo de los países de mayor escolarización primaria en América Latina.<sup>5</sup> El desarrollo de la educación preescolar es, sin embargo, todavía insuficiente, por lo que el 30% de los niños de 5 años en edad de acceder a la educación básica no ha tenido ningún tipo de educación inicial.<sup>6</sup>

5 Para 2007 Venezuela poseía, al igual que Colombia, una tasa promedio de escolaridad primaria de 94%, Perú 100%, México y Cuba 99%, Chile 95% y Brasil 93%. UNESCO Institut for Statistics. Global Ranking. Latin American and the Caribbean. Adjusted net enrolment rate. 2007. Publicado en línea: <<http://stats.uis.unesco.org>> (Consultado el 15.05.2009).

6 "Hogar y Preescolar. La educación en Venezuela II". Reporte Venescopio, N° 25, Marzo-Abril 2008. Centro de Investigación Social (CISOR). Caracas.

**Gráfica 5.3 Variación de la tasa de escolaridad en educación básica**

Fuente: Ministerio de Educación. Elaboración propia.

Si dejamos de lado las consideraciones cualitativas —muy difíciles de abordar en profundidad al no contar con casi ningún dato oficial para su observación<sup>7</sup>—, el problema central de la educación básica venezolana en términos de cobertura y asistencia va a presentarse una vez culminada la educación primaria, cuando la población comienza a superar los 12 años de edad, y se inicia un marcado declive en la asistencia, que se acentúa al cumplir los 16 años. Y aunque en la última década se han realizado avances, como podemos observar en la gráfica anterior, para el año escolar 2006-2007, 41% de la población con 16 años de edad no cursaba ningún tipo de estudios en el sistema educativo formal. De modo que, a pesar de haberse elevado la matrícula y reducido la repitencia en los primeros años

<sup>7</sup> Sobre este aspecto, un estudio realizado en trece países por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación de UNESCO arrojó que Venezuela ocupaba el noveno lugar en cuanto a habilidades del lenguaje y el último en habilidades matemáticas. Según datos de la investigadora venezolana Mabel Mundó, evaluaciones realizadas por el Ministerio de Educación han demostrado que las denominadas “escuelas bolivarianas” (cuya característica es la de ofrecer planteles remozados, servicio de alimentación y jornadas de dos turnos) poseen el peor rendimiento de todo el sistema escolar. Pero además, a pesar del fuerte esfuerzo propagandístico, el número de planteles incluidos en el programa no alcanza aún el 20% del total, y es imposible saber con exactitud resultados específicos sobre su desempeño pedagógico, porque las pruebas de calidad sobre el rendimiento escolar iniciadas en 1997-1998, fueron desechadas por el propio Ministerio (Mundó, *El Nacional*, 28.09.2008, S-4)

de educación, el porcentaje de jóvenes que abandona la escuela antes de haber concluido la educación secundaria es notablemente alto. Al revisar la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación del año 2007-2008, se observa que de los alumnos que ingresaron al 1° grado en 1997-1998, tan sólo 55% egresó del 9° en el período escolar de 2005-2006. El restante 45%, o está repitiendo algún grado o ha abandonado sus estudios. Según estos mismos datos, al finalizar el ciclo que componen la educación primaria y secundaria, sólo 18 alumnos de cada 100 han podido culminarlo.<sup>8</sup>

Las determinantes históricas de esta fuga de escolares del sistema educativo venezolano, que afecta sobre todo a los más pobres, no tiene que ver con la elaboración de resistencias a la educación formal, como modalidad propia de una “identidad subalterna”, como resalta John Beverley (1999: 139) al revisar el trabajo *Hunger of Memory*, de Richard Rodríguez (1982); o la posición de los indígenas frente a la escuela, puestos de manifiesto en los testimonios de Rigoberta Menchú (1985). Sino que están aquí directamente relacionadas con las marcadas diferencias socioeconómicas de la mayoritaria población urbana del país, así como a la labor del Estado en materia educativa; que al imposibilitar la ampliación del capital cultural a importantes contingentes poblacionales, muestra la forma asimétrica en que ejecuta su papel como distribuidor del poder, el estatus social y la creación de estilos de vida asociados al consumo cultural.<sup>9</sup>

Cuatro aspectos resumen las causas de la fuga de escolares del sistema educativo: 1. las condiciones adversas generadas por la pobreza para un desarrollo apropiado del aprendizaje; 2. el declive de la calidad pedagógica

8 Ministerio del poder Popular para la Educación. 2009, Memoria y Cuenta 2007-2008.

9 Esto se relaciona con una tendencia a la masificación educativa que no observa criterios cualitativos. Al respecto son muy útiles las consideraciones ofrecidas por el informe del Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe: *Cantidad sin Calidad. Un informe del progreso educativo en América Latina*. 2006. Santiago: Preal. Es necesario apuntar, que la expansión educativa actual, sustentada en la política “cultura para todos”, promovida por la UNESCO tras la celebración del Foro Mundial sobre Educación (Dakar, Senegal, 26-28 de abril 2000), ha sido una noción central a todo lo largo de la historia poscolonial de la educación venezolana, en el intento de poner fin a las desigualdades que tal condición impuso a la mayor parte de la población. Y aunque sus resultados más importantes sólo fueron visibles desde mediados del siglo xx, tras los procesos modernizadores impulsados por la llegada de la democracia; sus primeros antecedentes deben observarse, por lo menos desde el período de dominio de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888), cuando un importante ciclo de modernización cultural dio pie al decreto que instituyó en el país la educación popular, laica, gratuita y obligatoria. Precisamente en estos procesos se centra el trabajo de Rafael Fernández Heres (1987).

y las disparidades entre las aspiraciones de los jóvenes y la oferta educativa. Es decir: la ausencia de vínculos entre la escuela y la vida, o entre la “instrucción” y la “educación”; 3. la insuficiente e inadecuada infraestructura escolar, diseñada para un modelo educativo que ya no existe en el país;<sup>10</sup> y 4. el llamado “costo de oportunidad”, un concepto que relaciona los costos que la educación de los hijos acarrea a cada familia, con la posible pérdida que supone el envío a la escuela de un joven en capacidad de trabajar.<sup>11</sup>

Estos cuatro aspectos han conducido a la creación de una importante masa de excluidos del sistema de educación formal. Con el agravante de que esta exclusión funciona como un régimen de eliminación diferencial de los niños según su origen.<sup>12</sup> De manera que ésta se concentra entre los jóvenes de los estratos más bajos, entre los habitantes de las zonas rurales, y entre los pertenecientes a grupos originarios o afrodescendientes. Aquellos que por su condición social no están en capacidad de recibir prácticamente ayuda intelectual fuera de la escuela, ni en la familia, ni en el ambiente social. Lo que induce entonces a plantearse la persistencia de la inequidad del sistema venezolano de educación pública, cuya consigna “educación para todos”, aun siendo sincera, oculta la realidad de las desigualdades externas en que se desenvuelve. Desigualdades que no sólo está imposibilitado de resolver, sino que contribuye a reforzar de manera efectiva al producir lo que Bourdieu (1997a: 161) llama un “efecto de

10 La infraestructura escolar opera en sí misma como un factor de exclusión. Al no corresponder el número de escuelas con la realidad de la demanda escolar, el sistema actúa en forma de embudo, creando un filtro que impide a los alumnos menos dotados avanzar a los niveles escolares superiores. Si todos los niños inscritos en la escuela primaria venezolana lograran alcanzar el primer año de la secundaria, se produciría una crisis por la necesidad de construir al menos 5.000 nuevos planteles en el país, 100 de ellos sólo en Caracas (los datos son de Orlando Albornoz, *El Universal*, Caracas, 06.09.2009. Publicado en línea: <[www.eluniversal.com/2009/09/06/ccs\\_art\\_las-cuentas-de-la-ed\\_1558445.shtml](http://www.eluniversal.com/2009/09/06/ccs_art_las-cuentas-de-la-ed_1558445.shtml)> (Consultado el 07.09.2009).

11 Sobre esto último, ver el estudio: *Factores asociados al logro cognitivo de los estudiantes de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: UNESCO, Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación. 2010. Para una revisión del caso venezolano: Mariano Herrera (2009).

12 Al leer con detenimiento las Cifras de la Memoria y Cuenta 2007-2008 del Ministerio de Educación, es posible estimar que sólo entre 1999 y 2006 fueron excluidos del sistema escolar venezolano 1.384.723 niños, casi el 30% del total de alumnos matriculados. Una proporción que se mantiene más o menos constante según los datos que con enorme dificultad pueden leerse en la Memoria y Cuenta del año 2012 que abarca los años 2010-2011.

destino”, por medio del cual las desigualdades sociales se convierten en desigualdades naturales.<sup>13</sup>

### **La educación superior como garante del orden social**

La educación superior venezolana se define como el tercer nivel del sistema educativo. Está constituida en orden jerárquico como un circuito de formación diferenciado: en primer lugar, por las universidades autónomas y centros de investigación especializada; en segundo lugar, por las universidades experimentales, cuyo rasgo fundamental es la carencia de autonomía funcional; y en tercer lugar, por los institutos y colegios universitarios politécnicos, pedagógicos, tecnológicos, religiosos, artísticos y militares.

Una de las cualidades específicas del sistema es que no garantiza el acceso directo a los egresados de la educación básica, sino que los segrega por medio de diversos mecanismos. De esta manera, al filtro socioescolar que supone el paso por la educación básica, se agrega en la fase previa universitaria un conjunto de mediaciones, a través de las cuales el éxito en el acceso al sistema se vincula de forma indirecta al origen social. Pruebas de admisión, cursos propedéuticos y otros programas especiales permiten direccionar el ingreso de los estudiantes hacia los distintos anillos del sistema, favoreciendo un orden que consagra a los mejor preparados la obtención de los lugares de privilegio, para que sus inversiones escolares rindan el mayor beneficio en la obtención de capital cultural.

El resultado de la aplicación de estos mecanismos, en el marco de la crisis del sector público de la educación, es que a la universidad venezola-

---

13 El estudio de Matías Riutort (2009) *Ingreso, desigualdad y pobreza en Venezuela*, demostró con datos empíricos que, a pesar de las considerables mejoras en los niveles de escolaridad de la población venezolana de menos ingresos, éstos continúan marcando una importante diferencia con los estratos de más altos ingresos. En 1975 la población de más bajos ingresos poseía una escolaridad de 1,8 años, al tiempo que la de más altos ingresos tenía una escolaridad de 8,1 años. Para 1997 la brecha había disminuido: la escolaridad en los más pobres era de 5,7 años contra 10,7 de los más ricos; mostrando una leve variación para 2005, 5,9 años para las personas de más bajos ingresos, 11 años para las personas en el estrato de más altos ingresos (2009: 190-192). Ver también: *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: garantizando la educación de calidad para todos. Informe regional de revisión y evaluación del progreso de América Latina y el Caribe hacia la educación para todos*. Sobre todo el capítulo quinto: “¿Están contribuyendo los sistemas educativos a la equidad mediante la creación de igualdad de oportunidades?” (2008) Santiago de Chile: UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, 127-145.

na pública ingresan cada vez menos estudiantes provenientes de los liceos públicos, característicamente poblados por los estratos socioeconómicos más bajos de la población, en beneficio de aquellos provenientes de los colegios privados y en consecuencia de los estratos sociales más altos. Estos excluidos que no alcanzan a obtener una plaza en las instituciones mayores del Estado, son conducidos al rango menor de los Institutos Universitarios de Tecnología y Colegios Universitarios públicos y, paradójicamente, a institutos universitarios privados de bajo costo y menor prestigio, refugio de los estudiantes menos dotados y de los más pobres. Sintomáticamente, la casi totalidad de la matrícula en las universidades privadas procede de los colegios privados ubicados en los estratos sociales más altos.<sup>14</sup>

Esta modalidad no declarada de separación de los alumnos provenientes de distintos estratos sociales y con distintos niveles de capital cultural —que no es exclusiva de Venezuela, sino característica de los sistemas educativos de las sociedades capitalistas modernas— actúa efectivamente como parte de un dispositivo que, aspirando equilibrar un orden social profundamente desigual, no hace más que reforzarlo, al garantizar por diversos mecanismos la asimetría, el desequilibrio y la diferencia del sistema educativo. De esta manera, al separar mediante una serie de operaciones a los poseedores de capital cultural y a aquellos desprovistos de aquel, el sistema escolar tiende a la reproducción de las relaciones de fuerza y las diferencias sociales preexistentes.

### **El contradictorio intento de ruptura del modo de reproducción del capital cultural**

Volver a recorrer las marcas de los cambios ocurridos como resultado de modificaciones normativas en Venezuela, permite reconocer dos períodos en que se intentó modificar este principio de inequidad, propio del método de reproducción del capital cultural del sistema de educación capitalista de las sociedades modernas. El primero de ellos comenzó con la creación en diciembre de 1958 de la Universidad de Oriente (UDO), primera institución creada en Venezuela bajo un concepto “experimental”, con el objetivo de desarrollar nuevas experiencias pedagógicas en el campo de la educación universitaria. La particularidad funcional de estas

---

14 Un estudio detallado sobre estas consideraciones: Eduardo Morales Gil (2004).

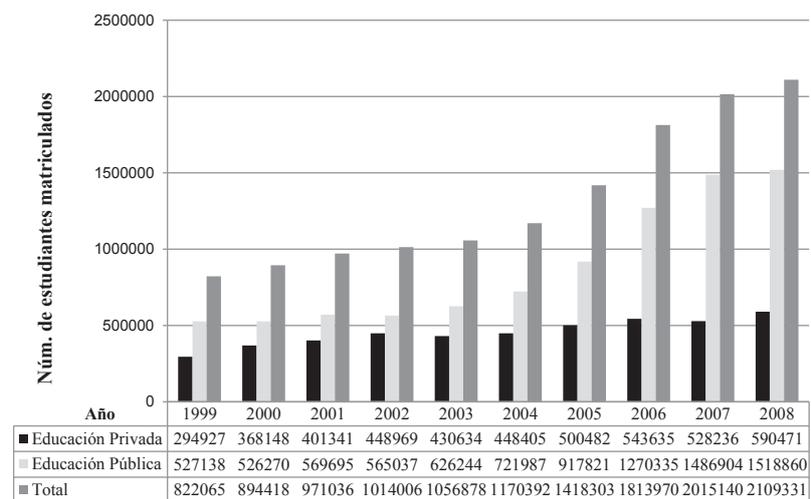
“universidades experimentales” era la carencia de autonomía relativa, y en consecuencia su absoluta dependencia funcional del Gobierno.

La cisura abierta en el sector universitario con la creación de la UDO es un referente a considerar durante la primera expansión masiva universitaria, que ocurrió durante el período 1969-1974, con el objetivo de ampliar el acceso a la educación superior. De ese ciclo data la reforma de la Ley de Universidades y la creación de la Oficina Nacional de Planificación del Sector Universitario (OPSU), que dotaron al Gobierno de la capacidad jurídica para crear nuevas universidades bajo su dominio; cuyo fin último consistió en quebrar el monopolio de las “elitistas” universidades autónomas, y elevar la matrícula de educación superior, que avanzó de 6,83 estudiantes por cada mil habitantes en 1969, a 15,71 estudiantes por cada mil habitantes en 1974.<sup>15</sup>

Este proceso de ampliación de la matrícula universitaria por medio de la creación de universidades dependientes funcionalmente del Gobierno, con fines más políticos que pedagógicos, no hizo más que producir una doble ruptura del sistema educativo: es así como a la separación entre universidades privadas y públicas, se agregó una segunda separación de estas últimas en universidades autónomas y universidades experimentales, con la consecuente ordenación del sistema en esferas académicas separadas para públicos distintos, delimitadas en la práctica por la condición social de sus beneficiarios.

---

15 “La educación superior en Venezuela”. Reporte Venescopio N° 28, marzo-abril de 2009, Caracas, Centro de Investigación Social CISOR.

**Gráfica 5.4 Evolución de la matrícula en la educación superior 1999-2008**

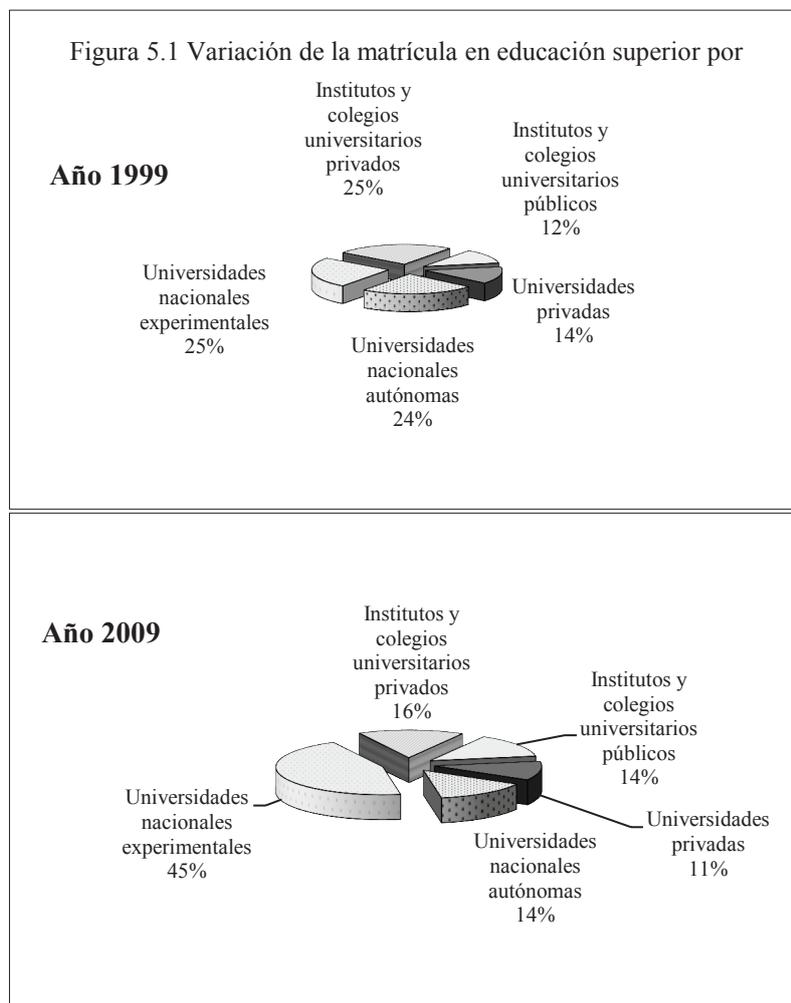
Fuente: Ministerio de Educación Superior. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU). Elaboración propia.

La década que va de 1999 a 2009 puede reconocerse como una segunda oleada en el proceso simultáneo de politización y masificación universitaria en Venezuela. La creación por parte del Gobierno de la Misión Ribas (2003) y la Universidad Bolivariana de Venezuela (2003), con sus núcleos y extensiones, dieron el impulso para incrementar la matrícula universitaria del sector público en casi un millón de estudiantes, llevándola de 27 a más de 72 por cada mil habitantes sólo entre 2003 y 2007.<sup>16</sup> No obstante, la duda que arrastra este proceso de expansión acelerada está relacionada con los fines que motivan tal impulso, así como con la eficacia y calidad de sus métodos. Un aspecto que se vincula con el hecho de que, estas nuevas “máquinas de hacer experiencias” se crearon reproduciendo los peores defectos de las viejas universidades experimentales: la extrema dependencia político-partidista, la carencia de infraestructura apropiada, la inexistencia de laboratorios y bibliotecas, y la adscripción de personal

16 Los datos provienen de: *La Revolución Bolivariana en la educación universitaria 1999-2009*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, p. 8. (Material mimeografiado).

docente poco calificado, mayoritariamente empleado bajo régimen de contrato temporal.

**Figura 5.1 Variación de la matrícula en la educación superior por modalidad educativa**



Fuente: Ministerio de Educación Superior. Elaboración propia.

La consecuencia inmediata de esta ampliación acelerada es que los diplomas que conceden estas instituciones, que deberían en alguna medida dotar a sus propietarios de certificados legítimos de nobleza específica —“Bildungspatent” en la expresión de Max Weber (1956: 577)—, no poseen significación académica alguna, mucho menos social; por lo que no representan garantía de competencia técnica ni certificados de competencia social. El proceso de transformación cultural continúa entonces inscrito en la contradicción propia del modo de reproducción del capital cultural, el cual favorece la reproducción de la estructura social, que permanece oculta en la estructura escolar sin padecer alteraciones sustantivas. Prescribiendo a cada cual su lugar según las jerarquías que garantizan el funcionamiento reticular de la estructura de poder y sus mecanismos de exclusión.

#### **Misiones educativas: la deriva populista de la educación venezolana**

Las “misiones educativas” constituyen el núcleo de esta segunda ola de masificación universitaria. Estas comenzaron a ser creadas por el Gobierno con la asesoría de técnicos cubanos en el año 2003, como dispositivos paraestatales dirigidos a atender las deficiencias de la población de menores recursos, en el marco de la coyuntura que enfrentó a Chávez con un referéndum presidencial revocatorio, sin una obra que mostrar más allá de la nueva Constitución y el conjunto de leyes recién aprobadas. Por ello, al igual que el resto de las llamadas “misiones sociales”, las “misiones educativas” fueron creadas con un objetivo determinado por la perentoria necesidad electoral de organizar a los dispersos seguidores del proceso bolivariano, dotarlos de coherencia ideológica, potenciarlos en número y darles visibilidad propagandística.<sup>17</sup>

#### **Las Misiones Educativas**

- **Robinson I:** creada en mayo de 2003 con el objetivo de incrementar la alfabetización de adultos.
- **Robinson II:** creada en mayo de 2003 con el objetivo de atender la formación de adultos en la etapa que va del primero al sexto

---

<sup>17</sup> El propio Hugo Chávez relató la urgencia que indujo a la creación de los programas misionales. Ver: Harnecker (2004) y D’Elia (2006a).

grado de educación básica.

- **Sucre:** creada en septiembre de 2003 con el objetivo inicial de nivelar a los egresados de la educación media en espera de una plaza en la educación superior. Fue posteriormente transformada para atender directamente a estos contingentes de “bachilleres sin cupo”, por medio de la creación de la Universidad Bolivariana de Venezuela, sus núcleos de extensión y las llamadas aldeas educativas.
- **Ribas:** creada en noviembre de 2003 con el objetivo de atender la formación de adultos en la etapa que abarca desde el séptimo grado de educación básica, hasta el segundo de educación media.<sup>18</sup>
- **Alma Mater:** creada en marzo de 2009 con el objetivo de alinear políticamente el sistema de educación superior dependiente directamente del gobierno, e incrementar la matrícula universitaria por medio de la ampliación de las universidades experimentales.

El resultado de esta expansión apresurada fue que las misiones Robinson y Ribas duplicaron las actividades que desplegaban ya la Dirección de Adultos del Ministerio de Educación, el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), y otras organizaciones no gubernamentales. Con la característica, de que mientras las primeras continuaron desarrollando la acción pedagógica tradicional con los programas regulares, estas últimas se concentraron en organizar un dispositivo educativo paralelo identificado con la acción ideológica del Gobierno, y diseñado para favorecer las ramificaciones de un poder disciplinador desinstitucionalizado, a través de lo que Foucault describe como “focos de control diseminados” que luchan contra el descontento y la agitación política y social (1975: 215).

De esta manera, al disociar las estructuras que históricamente habían formado parte del sistema de educación, cambiando sus nombres, imprimiéndoles un sesgo asistencialista y potenciando su presencia por medio de un poderoso aparato propagandístico, se creó la ilusión de que estas iniciativas eran absolutamente novedosas y necesarias tras el fracaso de los gobiernos anteriores. Ocultando que la acción educativa de medio siglo de gobiernos anteriores, aún imperfecta, había desarrollado las estructuras que permitieron elevar considerablemente las tasas de es-

---

<sup>18</sup> Los datos provienen de: Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N°: 37.702, 37.798, 37.779; y del decreto Presidencial N° 2.517, de fecha 18 de julio de 2003.

colaridad en el país hasta prácticamente alcanzar su universalización, y reducir progresivamente el analfabetismo a niveles aceptables según las convenciones internacionales. El procedimiento pretendió también imponer la falacia que supone afirmar que una acción pedagógica dirigida desde el Estado, y sobre todo desde el Gobierno, puede ser culturalmente liberadora.

Al igual que en el resto de los programas sociales desplegados por el Gobierno bolivariano, las misiones educativas estructuraron un dispositivo escolar con dos frentes ideológicamente antagónicos: en el que uno —“dedicado al pueblo”— satisfizo las deficiencias del otro “dañado por la oligarquía”. Esta estructura binaria organizó desde el sistema educativo las “cadenas de equivalencias” que permitieron constituir “al pueblo” como el sujeto y beneficiario de una nueva identidad popular opuesta a la dominación (Laclau 1985: 29; Laclau/Mouffe 1985: 127-134). De esta manera, al dejar al “Estado inútil” la responsabilidad de la educación de los niños y adolescentes, asumiendo el “Gobierno Revolucionario” la de los adultos excluidos del sistema con potencial electoral, las misiones resultaron mucho más rentables como estrategia clientelar y como dispositivo para el control político-organizacional del nuevo Gobierno, que como herramienta para la superación de las deficiencias del sistema educativo existente.<sup>19</sup>

La necesidad de impacto propagandístico y de creación de afinidades ideológicas, produjo así un dispositivo del poder generador de un conjunto de vicios de origen, en los que pudieron haber sido efectivos programas educativos y sociales. De los diversos estudios consultados y de la observación en campo, podemos resaltar los siguientes aspectos: 1. las Misiones Educativas se implementaron de forma apresurada, abreviando al máximo los procesos de aprendizaje y con un personal docente muy poco calificado, por lo que los resultados pedagógicos fueron, por decir lo menos, insatisfactorios;<sup>20</sup> 2. no se realizaron adaptaciones a la realidad cultural

19 Ver al respecto el trabajo de Mundó (2009) así como también: Ortega/Rodríguez (2006) y Albornoz (2005).

20 Los planes puestos en marcha simplificaron programas largamente experimentados que implicaban ya un alto grado de compactación. Una revisión a los programas de estudio de las misiones Robinson, Sucre y Rivas permite constatar que el proyecto contempla que una persona, que de forma regular apruebe la totalidad de los cursos, puede pasar del absoluto analfabetismo a poseer un título universitario en el lapso de ocho años y seis meses. Seis meses en Robinson I (alfabetización elemental), dos años en Robinson II (escuela básica), dos años en Ribas (escuela secundaria), y cuatro años

nacional del material pedagógico importado de Cuba, por lo que éste se difundió como parte integral del método de aprendizaje, y fue frecuente argumento esgrimido por sus críticos, cuando se acusaba a los programas como parte del proceso político de “cubanización”; 3. sus logros fueron frecuentemente sobredimensionados, su impacto real ocultado y las estadísticas difundidas difieren constantemente de un boletín a otro, o son incompatibles con la realidad;<sup>21</sup> 4. lejos de abonar un deseable proceso de inclusión, se convirtieron en frecuentes mecanismos de exclusión, ya que sólo beneficiaban a quienes mostraban adherencia plena al proyecto bolivariano. Esto propició también un desmesurado clientelismo partidista, por medio de la captación y uso indiscriminado de aquellos que formaban parte del conglomerado misional como agentes de organización política y propagandística en toda clase de actividades proselitistas, e incluso como estrategia explícita de captación de votos;<sup>22</sup> 5. la creación vertiginosa de organizaciones paralelas, produjo que sus costos fueran más elevados que los propios programas regulares de educación;<sup>23</sup> 6. la extensa politización partidista y simplificación académica de las misiones educativas no hizo más que potenciar el “efecto de dominación” propio de toda acción pedagógica, así como fortalecer las relaciones de fuerza que fundamentan el poder arbitrario de imposición cultural del sistema escolar; 7. como ya hemos apuntado, los egresados de las misiones educativas, de suyo socialmente excluidos, lejos de alcanzar algún meritorio reconocimiento social,

---

en Sucre (carrera universitaria corta). Una meta que un estudiante regular, con cursos presenciales de tiempo completo y docentes especializados, debe realizar en por lo menos 16 años.

- 21 Al respecto ver el trabajo ya citado de Ortega/Rodríguez (2006), así como el compendio menos riguroso, pero abundante en información de Carvajal/Pantin (2006), especialmente el capítulo 6.
- 22 La estrategia está perfectamente delineada en el citado documento: Taller de Alto Nivel: “El nuevo mapa estratégico”. Entre otros pasajes, ver la intervención de Hugo Chávez en el punto VI. Nuevos Actores, Plan Normativo y Plan Estratégico: “Hay que organizar a los estudiantes de la Misión Sucre [...] no puede ser que sólo nos limitemos al aula de clase y a ver videos. Hay que trascender hacia la organización popular, hacia la organización social” (Harnecker 2004: 28). Sobre el asistencialismo y el clientelismo como política de inclusión en Venezuela: España (2008), Aponte Blank (2006), D’Elia et al. (2006b), Maingon (2004), Penfold-Becerra (2007) y Ortega/Penfold-Becerra (2008).
- 23 Mabel Mundó señala que el costo unitario mensual de un estudiante de preescolar en Venezuela era de US\$ 9,84; en educación básica US\$ 7,03 y en media diversificada y profesional US\$ 46, mientras un estudiante de las misiones costaba US\$ 63 durante el proceso de alfabetización y US\$ 100 en la educación media (Mundó 2009: 38).

un avance a niveles educativos superiores o, al menos, la deseada inserción en el mercado laboral, se abastecieron de nuevos atributos potencialmente segregadores, por la posesión de certificados de estudios carentes de reconocimiento académico y prestigio social.

El resultado de los programas misionales educativos en grupos mayores de 22 años podría condensarse en una reducción del analfabetismo en 1,97%, del déficit de escolaridad en la primera mitad de la escuela básica en 3,68%, de la segunda porción de la escuela básica en 4,99%, y del déficit de educación media en 1,10% (Mundó 2009: 57-61). Y a pesar de que estas cifras muestran un avance cuantitativo, debe considerarse la muy baja calidad del producto obtenido y la progresiva interrupción y posterior desaparición de los programas; por lo que es de esperar una regresión en las cifras alcanzadas. Para el año 2006 las “misiones educativas” venezolanas habían ingresado en una fase de declive, y ya durante el 2008 su asignación presupuestaria y el número de inscritos habían disminuido considerablemente.

### **5.3 Las luchas por el control de la educación y las ciencias**

Desde el primer período de transformación cultural operado durante la revolución bolivariana fue notorio el tránsito del sector educativo hacia lo que podríamos denominar un “reencuadramiento ideológico”. Una fase dirigida sobre todo, a identificar la acción pedagógica con el ritmo de las transformaciones que se impusieron en el campo de la política, a acentuar la centralización y el disciplinamiento del sistema escolar, y a potenciar la autoridad pedagógica del Estado, como estrategia para la articulación de un dispositivo de control dentro del sistema educativo.

En la primera etapa de este proceso, y a pesar de los intentos oficiales, los programas de educación primaria y secundaria no sufrieron modificaciones de importancia. Esto, en buena medida, como resultado de las protestas y manifestaciones de los partidos de oposición y de diversas organizaciones no gubernamentales, como la muy activa Asociación Civil Asamblea de Educación. No obstante, al menos desde finales del año 1999, el Ministerio de Educación intentó adaptar los programas de las asignaturas de las Ciencias Sociales a una nueva interpretación de la historia, dándole preponderancia a una perspectiva histórica que favoreció los postulados políticos del nuevo Gobierno, trabajo que algunas editoriales

privadas acompañaron al reformular los textos escolares.<sup>24</sup>

El año 2000 el Gobierno aprobó el “Decreto 1011”, causante de ruidosas polémicas, sobre todo por la creación de unos denominados “supervisores educativos itinerantes”. Una figura designada directamente por el ministro del área, que no implicaba la obligatoriedad de poseer credenciales académicas, experiencia en el área educativa, ni la necesidad de acceder a concurso para optar al cargo; y entre cuyas potestades se incluía la discrecionalidad para suspender a las directivas de las instituciones educativas públicas y privadas. El decreto se completó con un convenio educativo firmado con la República de Cuba, cuyo contenido reflejaba la asesoría del gobierno cubano en prácticamente todas las ramas del sistema educativo, lo que provocó el comienzo de un ciclo de protestas y numerosas manifestaciones de calle.

Las luchas por la redefinición del trabajo pedagógico no cesaron a lo largo del período. Y lentamente el Gobierno logró imponer modificaciones al sistema de enseñanza, reflejando la selección de los significados que definen sus objetivos como grupo dominante. De allí que, para finales de 2013 el Ministerio de Educación hiciera público su proyecto de adecuar todo el currículo escolar al llamado Plan de la Patria 2013-2019, programa de campaña de Chávez que, entre sus objetivos mayores, contempla la construcción del todavía indefinido socialismo bolivariano del siglo XXI, además de la creación de “una nueva geopolítica internacional [...] que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria”, así como “contribuir con la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana” (sic).<sup>25</sup>

Mientras los ambiciosos y no menos estrambóticos objetivos del Plan de la Patria alcanzan concreción, es corriente ya en los programas escolares una presencia laudatoria del denominado principio del “árbol de las tres raíces” —que ya describimos en el capítulo 2—, la inclusión del pensamiento del caudillo decimonónico Ezequiel Zamora, y las efemérides vinculadas al partido en el Gobierno y a la propia biografía de Hugo Chávez,

24 Ver: Leonardo Carvajal/Pantin (2006: 203-207).

25 Propuesta del Candidato de la Patria Hugo Chávez para la Gestión Socialista Bolivariana 2013-2019. En: <<http://blog.chavez.org.ve/programa-patria-venezuela-2013-2019/#.Uq9flhwQ49I>> (Consultado el 15.06.2013).

cuyo nombre encabeza y es presencia constante en los textos escolares.<sup>26</sup> Y aunque los distintos movimientos de resistencia fueron lo suficientemente importantes como para hacer anular la Resolución 259, el Decreto 1011 y unos controversiales manuales de instrucción premilitar; para el año escolar 2009-2010, el calendario escolar venezolano, cuyo eje temático fue la celebración del Bicentenario de la Independencia, destacó los logros de la revolución bolivariana; exaltó las figuras de Karl Marx, Ernesto Che Guevara y Ezequiel Zamora; conmemoró el golpe de estado del 4 de febrero de 1992, protagonizado por Chávez, como “Día de la dignidad nacional”, y el retorno al poder luego del golpe de estado de abril de 2002 como la “Semana del Poder Popular”. También se festejó el 8 de octubre como el “Día de la juramentación del Ejército Socialista Educativo”, el “Día del guerrillero heroico Ernesto Che Guevara” y el “Día del hombre nuevo”. El calendario escolar, compuesto por un heterogéneo conjunto de hechos de desigual trascendencia y relativo valor histórico, constituye en sí mismo una valiosa muestra del intento de traducir al ámbito educativo la variedad ideológica que la revolución bolivariana presentó como digna de ser reproducida.<sup>27</sup>

Los estudiantes de los niveles técnicos intermedios han tratado de escapar a este intento de adoctrinamiento. Por ello el número de egresados del Instituto Nacional de Capacitación Educativa (INCE) disminuyó en un 63%, al pasar de 420.317 en 2004 a unos 155.000 en 2010 (*El Nacional* 12.05.2011). Y es que los jóvenes que ingresan a la red del INCE —los más pobres y, por ello, los más necesitados de una herramienta rápida de traba-

26 No debe sorprender a nadie que “la ministra de educación, Maryann Hanson, [reivindicue] el aporte del fallecido presidente Hugo Chávez al sistema educativo del país y [defienda] que en los textos escolares aparezca el “comandante supremo” porque él fue el “autor” de los libros”. Afirmo la ministra Hanson: “El mismo revisaba los contenidos, y nos dio la pauta en términos de corrección de imágenes, de revisión de cosas, de datos históricos [...] entonces él es el autor de los libros, por eso aparece, hay que darle créditos a quien los tiene y él los tiene”. Más adelante concluye la ministra: “yo sí soy fiel al presidente Hugo Chávez y, sí, le rindo culto, y qué, ese es mi problema” (*El Universal* 17.11.2013).

27 *Calendario Escolar 2009-2010*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación. 2009. Sobre esta selección de contenidos, vale la pena también una mirada al volumen compilatorio de Luis Damiani y Omaira Bolívar (2007) *Pensamiento pedagógico emancipador latinoamericano: Por una Universidad Popular y Socialista de la Revolución Venezolana*. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela; considerado lectura obligatoria en esa universidad, y en el que se incluyen textos de Fidel Castro, Julio Antonio Mella, Gabriela Mistral, Eduardo Galeano, Karl Marx y, por supuesto, Hugo Chávez.

jo—, han sido sometidos a cumplir horas obligatorias de formación socio-política y a participar en toda clase de actividades proselitistas. Como en los tiempos de la “Semana de la Patria” celebrada cada año durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, los estudiantes venezolanos de las instituciones públicas también fueron puestos a marchar el 21 de noviembre de 2013 para conmemorar la semana del estudiante, esta vez “dedicada a los caídos en las luchas estudiantiles reprimidas por los gobiernos de la Cuarta República, y especialmente en honor al Comandante Supremo Hugo Chávez, el padre de los movimientos estudiantiles” (*Correo del Orinoco* 5.11.2013).

#### **Las luchas en el campo de la educación superior**

Mientras estas luchas por el control de la educación tuvieron lugar, la universidad pública venezolana siguió arrastrando una crisis que se remonta a unas cuatro décadas, desde su primera ola de expansión. Una crisis que tiene que ver con sus carencias presupuestarias y la sobrecarga de estudiantes, pero también con el anquilosamiento curricular, la rigidez de sus estructuras, el dominio gremialista de todas sus instancias, y una excesiva politización partidista. Elementos que han incidido negativamente en su capacidad de innovación, el desarrollo académico y la calidad de sus egresados, cuya pertinencia profesional y reconocimiento social es cada vez menos significativa en el país. En este contexto, además del incremento exponencial de la tasa de estudiantes, las luchas en torno a las transformaciones de la educación superior estuvieron centradas en las acciones implementadas por el Gobierno para reorientar sus objetivos, según el ya citado “Nuevo Mapa Estratégico” (2004) y los objetivos de la Misión Alma Mater. Para ello se efectuó un progresivo desplazamiento de la burocracia académica en los centros de investigación y las universidades experimentales bajo control directo del Gobierno, y se afectó la relativa autonomía de las universidades nacionales autónomas por medio de mecanismos legales, así como a través de la congelación de su presupuesto. De esta forma, las instituciones académicas públicas (y en menor grado también las privadas) fueron colocadas bajo permanente presión por parte del Gobierno.

El deseo de controlar el sector universitario tuvo sus primeras expresiones el año 2000, cuando las universidades experimentales y los colegios universitarios e institutos tecnológicos del Estado —aquellos carentes de “relativa autonomía”—, fueron prácticamente intervenidos; sustituyendo sus equipos rectorales por figuras identificadas con la revolución boliva-

riana, que impusieron una sectaria disciplina para la selección del personal docente. La “depuración” se efectuó por medio del hostigamiento y la jubilación acelerada del personal académico, la no renovación de las contrataciones preexistentes, y la creciente incorporación de personal académico —siempre bajo contratos temporales de corta duración— alineado con el chavismo.<sup>28</sup> El proceso afectó cátedras, laboratorios y líneas de investigación; sobre todo aquellas vinculadas a las ciencias sociales.

Al proceso lo acompañó en el año 2001 la toma violenta del rectorado de la Universidad Central de Venezuela por un grupo de estudiantes identificado con el Gobierno, que recibió explícito apoyo oficial. Fueron esos los primeros antecedentes en la educación superior de la estrategia de expansión del control sobre las instituciones culturales del Estado, que fue desplegada inmediatamente después del golpe de estado de 2002, pero que cobró direccionalidad política, una vez que se planteó a principios de 2005 la idea de conducir al país hacia el “socialismo del siglo XXI”.

La estrategia de creación de nuevas instituciones universitarias, depuración de aquellas bajo control directo del Estado, y ampliación forzada de la matrícula, debe observarse también como parte del fracaso del proyecto bolivariano en sus intentos por ejercer un dominio sobre la valiosa porción del campo de la educación superior aún protegida por el principio de autonomía. Un principio que le ha ofrecido a las universidades nacionales autónomas un frágil pero todavía efectivo manto de protección, que les permite mantener la libertad de cátedra e independencia para elegir sus autoridades; siendo reiterados los reveses de los grupos identificados con el oficialismo para acceder a posiciones de poder dentro del claustro universitario, permaneciendo como minoría absoluta en el conjunto de la comunidad académica y científica.<sup>29</sup>

28 El 10 de noviembre de 2009 se publicó el Decreto 7.038, que formalizó el nuevo reglamento de ingreso para los docentes de institutos y colegios universitarios del Estado, aboliendo definitivamente los concursos de oposición que continuaban vigentes tras su ratificación en 2002, y estableciendo el “nuevo perfil académico requerido para la educación universitaria”, el cual incluyó la “vinculación social” y una “pertinencia” no especificada de las labores docentes.

29 Sobre esto último vale la pena referir el ejercicio realizado por el investigador venezolano Jaime Requena, quien cruzó la data del antiguo Programa de Promoción del Investigador en Venezuela (PPI) con la base de datos de la llamada “Lista Tascón”. El resultado mostró que sólo el 6,6% del total de 8.871 miembros del PPI se identificaba con la revolución bolivariana, y que mientras el incremento anual de los afectos a éste en el campo científico se efectuaba aritméticamente, el de de sus opositores se realizaba geométricamente (Diario *Tal Cual*, Caracas, 22.04.2010, p.8).

No obstante, por otros caminos se avanzó en la estrategia de control del campo científico. Entre ellos: la reforma en el año 2005 de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación, cuyo eje gira en torno al manejo de los cuantiosos fondos que la ley provee, que en su mayoría iban a parar a las manos de científicos no comprometidos con el proyecto bolivariano.<sup>30</sup> La neutralización del Consejo Nacional de Universidades, organismo rector de la educación universitaria en Venezuela, que fue subordinado al Ministerio de Educación Superior.<sup>31</sup> Los innumerables atentados a las instalaciones universitarias efectuados por partidarios del Gobierno. Y, por último, con el congelamiento presupuestario efectuado a las universidades autónomas, con el consecuente congelamiento de los salarios, de por sí afectados por una inflación galopante. Todo ello, en medio de una importante expansión del gasto público en educación, concentrada en el aparato parauniversitario identificado con la revolución bolivariana.

#### 5.4 El fenómeno de la emigración

*[S]e impone en la conversación la sensación generalizada en el venezolano de hoy de que lo que entendemos por “nuestro país” es un inmenso fracaso [...] [donde] el más modesto y simple bienestar se hace imposible y es necesario ir a buscarlo fuera, en otro lugar del mundo, emigrar.*

**Oscar Tenreiro Degwitz (2010)**

*¿De qué tipo de exilio estamos hablando? [...] ¿Cuánto hay en sus boletos aéreos de escapismo frívolo, cuánto del más frío desencanto?*

**Edmundo Bracho (2013)**

Al fenómeno de la migración de la cultura venezolana de la esfera pública a la esfera privada, que ya observamos en detalle en nuestro capítulo anterior, le siguió el fenómeno de la emigración a secas. Entendiendo éste como el movimiento de una persona que abandona su país de origen o residencia habitual, para trasladarse a otro de forma temporal o permanente;

30 Ver: Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación publicada en la Gaceta Oficial N° 37.291 del 26.09.2001, modificada el 03.08.2005 según Gaceta Oficial N° 38.242.

31 Reforma del Reglamento del Ministerio de Educación Superior. Decreto 3.444 del 24.01.2005.

proceso en el que juegan un papel central dinámicas económicas y geopolíticas de carácter transnacional (Sassen 2007: 40).<sup>32</sup> En el caso venezolano actual, el fenómeno de la emigración comenzó a ser visible entre las capas profesionales más altas, expandiéndose luego al conjunto del campo social, para observar cómo la articulación de nuevas formas de identidad transnacional, propias de la fase actual de la globalización, han ofrecido alteraciones a los fundamentos del Estado-nación. El asunto no es del todo original, pues como ha sido apuntado desde la perspectiva poscolonial, los procesos sociales que tienden a la configuración de comunidades transnacionales son menos el resultado de la globalización más reciente, y más una constante histórica constitutiva del carácter internacional de la vida moderna (Appadurai/Stenou 2000: 112; Wimmer/Glick-Schiller 2002: 302; Hall 1990: 234-235).

Como observamos en la primera parte de este trabajo, el rápido crecimiento, que durante el siglo xx imprimió la industria petrolera a los procesos de modernización en el país, hizo de éste un destino apetecible para la mano de obra extranjera. Varios autores han determinado el comienzo de un período de llegada de importantes contingentes de migrantes del sur de Europa a partir de los años treinta y cincuenta. A los que se sumaron desde los años setenta nuevas oleadas migratorias, compuestas no sólo por obreros y artesanos, sino también por profesionales provenientes de los países latinoamericanos azotados por regímenes dictatoriales.<sup>33</sup>

La década de los ochenta marcó una discontinuidad en el saldo favorable que estos flujos migratorios habían legado a Venezuela. El fin de la “ilusión de armonía” venezolana, que materializó el mito de la “nación petrolera” como excepción del continente, propició el comienzo del lento retorno de aquellos que habían elegido al país como destino. De esta manera, inéditos contingentes migratorios de venezolanos, encabezados

---

32 Los conceptos “migración” y “diáspora” forman parte en la actualidad de un extenso debate, marcado sobre todo, como indica Saskia Sassen, por perspectivas geopolíticas y económicas. Para una revisión detallada son de enorme utilidad los trabajos de: Papastergiadis (2000), Hörder et al. (1999), Castles/Miller (2009, sobre todo los capítulos 2 y 3), Cohen (2008, capítulo 8). Y por último, el interesante trabajo del antropólogo James Clifford (1997).

33 Ver: Villa/Martínez (2002), Vessuri (1983) y en el mismo volumen Schlöter et al. (1983).

por estudiantes, académicos y científicos profesionales, fueron empujados por las circunstancias a ingresar al grupo de lo que Smitha Radhakrishnan, en su examen de la migración hindú, define como la nueva “clase media global” (2009: 7). El fenómeno se mantuvo relativamente al margen de los grandes problemas nacionales durante las dos últimas décadas del siglo xx, pero fue cobrando notoriedad a medida que avanzó la primera década del XXI, como resultado de las transformaciones que tuvieron lugar en el país tras el ascenso al poder de la revolución bolivariana.

### La fuga de talentos

*No vamos a dar dinero para que Ciro Peraloca investigue la vida en Venus.  
¡Señores científicos: métanse en los barrios,  
salgan de su encapsulamiento y hagan ciencia útil  
para elevar el nivel de vida del pueblo!*

**Hugo Chávez**

**“Aló Presidente”, N° 329, 03.05.2009**

*Cuando emigrar deja de ser un deseo de mejoras académicas y económicas  
y comienza a ser un ejercicio de supervivencia, le pregunto señor presidente:  
¿Quién traicionó a quien?*

**Juan Manuel, médico venezolano emigrado a España,  
en el foro “Traición a la patria”, tomado de facebook.com**

La “fuga de talentos” o “fuga de cerebros” (*brain drain*) es un concepto originado en Inglaterra a finales de la década de 1950 para designar la migración de individuos altamente calificados (Cervantes/Guellec 2002). En términos generales, existen diversas hipótesis para argumentar la forma en que ésta opera, y casi todas confluyen en mostrar que el proceso ocurre como resultado de un marco económico, político y social particular; jalado por decisiones subjetivas del contexto histórico y cultural (Adams 1968, Bhagwati 2009, Solimano 2008, Williams/Baláz 2008). Realizar una demostración precisa de una fuga de talentos, implica relacionar las estadísticas sobre emigración de profesionales y científicos con el número de egresados y la demanda de profesionales en cada área. Pero estas evaluaciones no sólo están lejos de nuestros objetivos específicos, sino que son imposibles de llevar a cabo en Venezuela, ya que no existen registros que permitan identificar las particularidades migratorias de la población en

fuga, así como diferenciar entre emigración temporal y permanente.<sup>34</sup> No obstante, apoyados por datos hemerográficos y alguna literatura secundaria, intentaremos delinear las coordenadas de estos movimientos migratorios recientes.

Como hemos adelantado, la emigración venezolana comenzó a visibilizarse desde mediados de los años ochenta —dirigida sobre todo hacia los Estados Unidos y España— acompañando lo que dio en llamarse en América Latina “la década perdida”. Un proceso que se manifestó en el campo científico con la disminución del salario real del sector universitario y la reducción de los recursos financieros, que por lo menos hasta 1983 habían crecido de manera constante (de la Vega 2003: 261).<sup>35</sup> A esto se añadió la atracción ejercida por los centros científicos de los países metropolitanos, y la ausencia de políticas para corregir las asimetrías entre la formación de profesionales y la realidad del mercado de trabajo (Malavé 1991: 46); elementos que fueron configurando un clima que favoreció la transformación del país, de receptor a productor de migrantes.

El fenómeno tuvo en sus inicios alcances reducidos y fue apenas un reflejo menor de lo que estaba ocurriendo en otros lugares del continente: la fuga de argentinos a Italia y España; de mexicanos, salvadoreños y nicaragüenses a los Estados Unidos; o de brasileros a los Estados Unidos y Portugal.<sup>36</sup> Por lo que es sólo a partir de 1999 cuando la revolución

34 Los datos que ofrece el Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe (CEPAL/UNESCO) o la International Organization for Migration (IOM) son muy generales, y sólo sirven para soportar tendencias generales. También ellos alegan la ausencia de data oficial. La investigadora Anitza Freites resume algunos aspectos fundamentales del proceso y aporta una mínima bibliografía para los interesados en el caso (Anitza Freitez L. 2011).

35 El sociólogo venezolano Iván de la Vega observó la evolución de las tablas salariales de los universitarios venezolanos, para mostrar que un profesor titular a dedicación exclusiva —el rango más alto en el escalafón— vio reducir su salario de alrededor de US\$ 3.100 mensuales en 1982, a cerca de US\$ 800 en 1995. Y aunque añade, en 2002 mejoraron las condiciones en términos relativos, éstas se afectaron tras la devaluación de la moneda en el período en casi 100% (2003: 261). Hay que agregar que desde la aparición del trabajo de De la Vega la moneda venezolana ha sido devaluada en nueve oportunidades. En los tiempos que corren el Bolívar venezolano es la moneda más devaluada en América Latina y la tercera en el mundo. La tasa oficial de cambio es de 6,3, pero su valor alcanza 10 veces más en el mercado negro. Mientras realizo las últimas correcciones a este trabajo leo en la prensa el anuncio de otra devaluación que ocurrirá a comienzos de 2014.

36 Ver: *World Migration 2008. Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy*. Genève: International Organization for Migration, Vol. 4: 426-431.

bolivariana se convirtió en la plataforma que aceleró estos flujos migratorios, en una dinámica generadora de “procesos ‘postmodernos’ de descentramiento, desterritorialización, identidades fluctuantes y crisis de la representación” (Rincón 1996: 93). Así, a la persistencia de los factores antes expuestos, se agregó la enorme conflictividad que generó la llegada del llamado Gobierno bolivariano: la resistencia de amplios sectores de las capas medias a los cambios propuestos por la nueva Constitución, la nacionalización y cierre de un número importante de empresas, la polarización política, la evolución de discursos y prácticas de exclusión y, por último, la expansión de la criminalidad y la violencia social, aspecto que se ha convertido en la causa más recurrente para argumentar el deseo de abandonar el país.<sup>37</sup>

Una primera oleada migratoria ocurrió durante la década pasada, tras el fin de la parálisis de la industria petrolera estatal en febrero de 2003, cuando un número importante de sus empleados se sumaron al paro de la patronal empresarial Fedecámaras, para presionar una salida rápida del Gobierno de Chávez. Se estima que el número de despedidos tras el fracaso de tal operación podría haber llegado a 22.000; de los cuales se presume que al menos unos 4.000 de los más calificados —en su mayoría ingenieros, geólogos y ejecutivos expertos en materia petrolera— se encuentran ahora fuera del país (Margolis 2009), unos 800 de ellos en Colombia, distribuidos en el creciente sector de los hidrocarburos del país vecino (*El Espectador* 23.01.2010). A esta primera oleada se sumaron después los despedidos de diversos organismos y empresas oficiales, como resultado de su apoyo a la solicitud del referéndum presidencial revocatorio del año 2004, mediante un proceso de exclusión organizado sistemáticamente desde el propio Estado. Sólo en el Metro de Caracas se calcula fueron despedidos unos 600 profesionales y técnicos.

A partir de esos dos eventos la prensa fue registrando con regularidad la profundización del fenómeno de la emigración venezolana, de cómo éste comenzó a afectar empresas, servicios públicos, universidades, centros de investigación y, sobre todo, a agudizar aún más la crisis histórica de los servicios de salud. En este contexto, distintos reportajes dieron cuenta de la necesidad que tuvieron por vez primera los posgrados en medicina

---

37 Según el Observatorio Venezolano de Violencia, la impunidad y la corrupción son las principales causas de que la tasa de homicidios en Venezuela se haya incrementado de 4.550 en 1998 a unas 24.763 en 2013, una de las más altas del mundo. Ver: Briceño León et al. (2009) y PROVEA (2010).

de la Universidad Central de Venezuela —históricamente abarrotados de solicitudes estudiantiles— de ampliar las convocatorias para llenar las plazas vacantes, que sin embargo siguieron vacías por las condiciones adversas de trabajo y los bajos sueldos. La prensa sirvió también para desvelar el creciente déficit de profesionales de la salud en los distintos hospitales públicos del país. De esta forma, fuentes de la Federación Médica Venezolana corroboraron lo que todo el mundo intuía: que, en la última década, unos 10.000 médicos abandonaron los servicios públicos de salud del país, por lo que para el año 2009 la ausencia de profesionales en el sector alcanzaba ya un 50%. Una cifra que, se sabe con certeza, está originada por la migración de los profesionales al sector privado nacional, o por su salida del país. Sólo entre 2004 y 2008 más de 1.200 médicos venezolanos formalizaron su inscripción en el Colegio Oficial de Médicos de España (*El Nacional*, 25.01.2008, C-3).<sup>38</sup>

La constitución de redes electrónicas en los llamados “nuevos medios” favoreció la creación de lo que Appadurai denomina “nuevas comunidades nacionales virtuales que atraviesan las fronteras nacionales” (2001: 115), así como el traslado de profesionales al extranjero. Grupos como Venezuelan American Medical Association o Médicos venezolanos en España, entre otros tantos que se hallan en Internet, se ofrecen para establecer contactos, intercambiar información y dar orientación sobre los pasos que deben realizarse para homologar títulos, obtener visas y lograr una plaza de trabajo. En esas redes sociales, además de las noticias sobre la actualidad del país y las crónicas nostálgicas, abundan los anuncios del siguiente tipo:

Hola, soy pediatra con pasaporte europeo, graduado con honores en Venezuela. [...] Buena experiencia laboral que va desde pediatra de emergencia, investigación (proyecto rotavirus) y coordinador de pediatras, [...] tengo pensado homologar el título pero me dicen que la situación laboral en España no es como nos la pintan aquí en Venezuela, [...] alguien me puede dar información al respecto, [...] se los agradezco [...] (Dr. David Tropiano, “Médicos venezolanos en España”: <[www.facebook.com/group.php?gid=11483995667&v=wall](http://www.facebook.com/group.php?gid=11483995667&v=wall)>, consultado el 06.04.2010).

No son sin embargo la salud y el petróleo los únicos sectores que aportan mano de obra a este proceso de desterritorialización de la cultura venezolana. A ellos deben agregarse otras comunidades diaspóricas: la de los

38 Algunos datos sobre el problema de la migración en el sector de la salud en Venezuela pueden consultarse en Berroterán (2006).

comerciantes, *traders* y empresarios radicados en el estado de la Florida, en los Estados Unidos, en Ciudad de Panamá, Bogotá y San José de Costa Rica; la de artistas, periodistas, músicos y diseñadores en Barcelona o Madrid; la de ingenieros en Alemania, o la de los estudiantes que ahora no se van “al norte”, como en el pasado señalaban quienes partían a los Estados Unidos, sino “al sur”, como dicen ahora los que buscan una plaza más barata en las universidades argentinas o brasileras.

Uno de los sectores más claramente afectados por esta fuga de talentos ha sido el de la investigación. En una carta abierta publicada el 28 de mayo de 2009 en la revista *Science*, Claudio Bifano, presidente de la Academia Venezolana de Física, Matemáticas y Ciencias Naturales, denunció ante la comunidad internacional la situación de las instituciones científicas venezolanas ante las presiones ejercidas por el Estado: la discusión en torno a una ciencia pertinente; la sustitución de profesionales en virtud de sus intereses políticos; las presiones para desincorporar a prestigiosos investigadores de larga trayectoria; el manejo discrecional de los presupuestos; la creación improvisada de centros universitarios y los drásticos recortes al sector, que incluyen la suscripción a organizaciones internacionales; la adquisición y renovación de publicaciones periódicas y literatura especializada, e incluso el acceso a Internet, elementos que abonaron el terreno para la fuga de investigadores al exterior (Bifano 2009).

El efecto inmediato de esta migración de profesionales e investigadores lo constituyó el vaciado de las cátedras universitarias del sector público y, por supuesto, el descenso del número de patentes registradas y las publicaciones en revistas internacionales por académicos locales. Sólo en el área de petroquímica, la de mayores recursos materiales del país, el despido de más de 800 científicos —según datos aportados por Bifano— de la empresa del Estado para la investigación en el área de petróleo (INTEVEP), generó que el registro de sus patentes disminuyera de 20 ó 30 anuales a ninguna en el año 2008.

Basándose en registros oficiales de los Estados Unidos, el sociólogo venezolano Iván de la Vega (2005) constató que ya en el año 2002, en los Estados Unidos existía un número de investigadores venezolanos activos similar al que existía en el país. Por lo que aun sin cifras oficiales, no es difícil inferir que esa correlación debió haberse alterado sustancialmente en perjuicio del campo científico local, tras la fuga y los despidos masivos que produjo la parálisis petrolera, la aplicación de la “Lista Tascón”, y la crisis del sector de la ciencia denunciada por Bifano en la revista *Science*.

### **Conclusión**

Del balance de las transformaciones observadas durante esta década en las interacciones de los campos educativo y científico con el campo de poder, puede concluirse que éstas corresponden menos a sus aspectos materiales, métodos racionales, o reflexiones pedagógicas, y más al aumento de las cifras de inversión y población escolarizada, así como a la afectación progresiva de la relativa autonomía del sector universitario y científico. En otras palabras, al desarrollo de instancias de control que han derivado de la intervención creciente por parte de los nuevos agentes en poder del Estado, que de forma previsible han introducido modificaciones en las instituciones escolares y académicas, para intentar reproducir en ellas la nueva estructura de relaciones de fuerza que rigen el campo social.

Al menos tres aspectos deben considerarse al momento de efectuar una valoración de las transformaciones ocurridas en Venezuela a comienzos del siglo XXI en los territorios educativo y científico: 1) el hecho de que el principio rector que guió la formulación estratégica de transformación de la materia educativa fue el de la “educación para todos”. Un concepto éticamente incuestionable que, sin embargo, tiende a ser pervertido cuando su único objetivo es la ampliación de las estadísticas de la matrícula educativa por encima de los métodos, la eficiencia y calidad de la educación que se imparte; 2) la tenaz resistencia efectuada por activos agentes sociales a las transformaciones intentadas desde el Estado para permear el componente ideológico de la educación; y 3) el que la “ruptura” en 1999 del orden democrático instaurado en 1958 no implicó una alteración medular de la realidad material venezolana, lo que ha imposibilitado una consecuente alteración medular del orden simbólico. Esto es, la constatación de que la sola apropiación del aparato del Estado no garantiza la transformación de sus múltiples instancias de poder.

De esto último se desprende el que la articulación de un nuevo grupo de doctrinas más o menos difusas, de una nueva política general de verdad, se haya confrontado con la particularidad de que las dificultades no estaban en cambiar la conciencia de la gente, sino el régimen político, económico e institucional de la producción de esa verdad (Foucault 1976). En este sentido, si consideramos con Durkheim que la educación no hace al hombre de la nada, sino que se aplica sobre un conjunto de disposiciones preexistentes (Durkheim 1922: 63), podemos comprender las dificultades

de considerar la acción pedagógica como motor de la transformación social; o en palabras de Marx: que “no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Marx/Engels 1932: 27).



## Excurso

### ***The oil nation abroad: breve digresión para un rápido examen de las transformaciones en la nación del petróleo, como resultado de los flujos migratorios ocurridos en la fase actual de la globalización***

*[T]he modern world is in a state of flux and turbulence.*

**Nikos Papastergiadis (2000)**

*Cultural identities come from somewhere, have histories.*

*But, like everything which is historical,*

*they undergo constant transformation.*

**Stuart Hall (1990)**

En el capítulo que acaba de concluir he observado cómo los cambios en las condiciones del contexto, así como algunas relaciones de la ciencia con los ejercicios del poder, generaron procesos de desplazamiento que podrían considerarse como pérdidas de capital específico. Pero no quisiera restringirme al necesario recuento del recambio, al proceso mecánico de revisión de las causas y las consecuencias que caracterizaron los trabajos sobre migración hasta la década del noventa, pues en ellos queda siempre una pregunta en el aire: ¿en qué forma es posible representar estos desplazamientos para la cultura, para la nación, más allá de la “pérdida de capital” profesional? Sabemos lo que pasa en términos profesionales con los que se van; pero, siguiendo los planteamientos de James Clifford (1999), ¿en qué forma estos grupos en fuga que construyen nuevos tejidos sociales son capaces de ejercer nuevas formas de representación, de “imaginar la nación”?

Los procesos de modernización iniciados a comienzos del siglo xx en Venezuela, mostraron que la unificación de ciudadanos y lenguas extranjeras jugó un rol importante en la configuración de la “nación del petróleo”.

Pero qué sucede ahora con ella cuando sus miembros se dispersan, y la idea de nación comienza a romper sus vínculos orgánicos con el territorio. ¿Cómo conjugar los fenómenos de transculturación cuando éstos ocurren allende las fronteras? Como indica Nikos Papastergiadis:

[D]epartures and returns are rarely, if ever, final, and so it is important that we acknowledge the transformative effect of the journey, and in general recognize that space is a dynamic field in which identities are in a constant state of interaction (Papastergiadis 2000: 4).

En un artículo publicado en el primer número de la revista *Diaspora*, titulado “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”, Roger Rouse (1991) argumenta que a partir del intercambio continuo de personas, dinero, mercancía e información, los circuitos migrantes transnacionales logran que lugares geográficamente distantes se conviertan en una sola comunidad. Los cruces de fronteras pueden ser parte de una permanente conexión, pero lo central aquí, como señala Clifford, es que “las culturas de la diáspora no se definen necesariamente por un límite geopolítico específico”, sino que realizan una proyección/ampliación del imaginario nacional a escala transnacional (Clifford 1999: 302); sobre todo luego de la expansión de los nuevos medios de comunicación, que permiten virtualmente un enlace permanente. Así, un venezolano, un colombiano o un brasilero que vive en Europa o Australia —en virtud de los husos horarios— puede estar al tanto de todo lo que sucede en su comunidad de origen, incluso antes que sus connacionales que están en el propio territorio, al leer cada mañana la prensa electrónica desde su computador.

William Safran, fundador y editor de la revista *Nationalism and Ethnic Politics*, encuentra seis elementos básicos para definir una diáspora en las sociedades modernas: 1. son grupos o comunidades minoritarias que se han dispersado hacia la periferia a partir de un centro original; 2. conservan una memoria acerca de su lugar de origen; 3. creen no ser plenamente aceptados por su país receptor; 4. consideran el hogar ancestral como lugar de regreso; 5. poseen un compromiso con la tierra ancestral; 6. manifiestan una conciencia y solidaridad como grupo. Estos principios, escribe el autor, permitirían hablar de una diáspora armenia, magrebí, turca, palestina o cubana; a pesar de que ninguna se ajusta exactamente al “ideal” de la diáspora judía (Safran 1991: 83-99).

Aunque es aún prematuro hablar de una diáspora en el caso venezolano, quisiera referirme a esta idea del compromiso con la tierra ancestral y el deseo de regreso, expresada por Safran, para caracterizar el fenómeno

de la emigración venezolana. En este caso, por el contrario, se trata de un desapego histórico, cuyas causas son muy difíciles de auscultar, pero que podrían guardar relación con la noción de la cultura venezolana identificada con la nación petrolera. Esto es, con la idea de la nación como una mina. Como puso de relieve la teoría de la dependencia, uno de los mayores problemas de las economías de enclave, sobre todo las mineras, es su poca articulación con el entorno en que éstas se desarrollan. Pues el carácter transitorio inherente a la propia explotación minera —el término “explotación” no puede ser aquí más descriptivo—, hace que éstas se aprovechen y luego se abandonen sin que se establezcan con ellas ningún vínculo duradero más allá del que produce la riqueza. Y esto porque el trabajo en la mina no conduce a prolongar su vida, sino a agotarla. Por ello, los explotadores de una mina sencillamente se marchan en busca de otra nueva, tan pronto como ésta ha dejado de serles útil.

La idea de la explotación del petróleo como metáfora del imaginario de la nación permitiría establecer una hipótesis sobre las particularidades de la emigración venezolana. De su desconexión característica, no orientada en lo esencial a las raíces ancestrales y al deseo de regreso, ni mucho menos, como en las diásporas surasiáticas, tendientes a rehacer su cultura en otras localidades; sino más bien a su potente capacidad de adaptación, gracias al perfil fácilmente mutable que le confiere el carácter de comunidad minera transculturizada.

No obstante, como afirma Clifford, en el contexto de la globalización actual, las “conexiones descentradas, laterales, pueden ser tan importantes como las que se forman en torno de una teleología de origen/regreso”, en la que los diferentes mapas del desplazamiento permiten identificar una variedad de fenómenos diaspóricos, tan importantes como la proyección de un origen específico. Y en donde lo importante no estaría en hallar rasgos esenciales, sino mucho más las tensiones y los fondos geopolíticos contra los cuales éstas se definen (Clifford 1999: 306).

Como ya he dicho al comienzo, en un contexto posmoderno marcado por relaciones de carácter global, donde lo comunicacional juega un rol cada vez más central, la nación, tanto como la cultura, es una noción que no está ya ligada a territorios específicos, sino que se ha tornado móvil, dependiente de factores sociales, económicos y geopolíticos, capaz de configurarse en redes, pertenecer a grupos particulares o ser reivindicada como factor político.

**Nacionalismo de larga distancia**

Esta idea postmoderna de la nación no limitada a las fronteras que imponen los mapas geográficos, sino mucho más abierta a espacios transnacionales fuertemente politizados, permite establecer conexiones con la noción del “nacionalismo de larga distancia” (*long-distance nationalism*). Un concepto que remite al conjunto de reivindicaciones y prácticas identitarias —votar, manifestar, llevar a cabo acciones de *lobby*, realizar actividades artísticas o culturales—, capaces de conectar una población ubicada en distintas localizaciones geográficas con un territorio que es observado como su “hogar ancestral”. Esta noción cobró fuerza en las ciencias sociales desde comienzos de los años noventa, cuando comenzó a observarse el papel jugado por distintos movimientos de reconstrucción de los Estados-nación en diversos países de Europa, Asia, África y América Latina, que dieron cuenta del papel desempeñado por los exilios en las luchas por construir un movimiento nacionalista, al tiempo que se establecieron en el extranjero (Glick-Schiller 2005: 570-572).

Para el caso venezolano, cuyas tendencias migratorias lo ubican, junto a Argentina y Costa Rica, como un país cuyo porcentaje de inmigrantes supera al de emigrantes,<sup>1</sup> el nacionalismo a distancia que ha venido emergiendo en la última década, con la constitución de novedosas redes de venezolanos en el exterior, interesados por los problemas del territorio y su Gobierno, no alcanza todavía las mismas proporciones que el fenómeno tiene para el caso mexicano, cubano o haitiano en los Estados Unidos; o para el caso de los emigrantes de los países andinos al sur de Europa u otras naciones de Suramérica, por citar algunos ejemplos relevantes. Sin embargo, no deja de ser notable, sobre todo por el perfil de la migración —fundamentalmente de clase media profesional—, cómo ésta ha ido articulando nuevas redes, favorecidas por los nuevos medios de comunicación, que han permitido la construcción de movimientos sociales e incluso políticos alrededor de la nación, al tiempo que se mantienen a una distancia prudencial del territorio. Una muestra notable de estos grupos la constituye la comunidad de Weston, un suburbio al oeste de Fort Lauderdale, en la Florida, que se ha convertido tan popular entre los emigrantes venezolanos, con periódicos, tiendas, restaurantes de arepas y activas aso-

---

1 “Migración Internacional”, Boletín del Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe, organización dependiente de la CEPAL y la ONU. Abril 2006, 1: 17.

ciaciones políticas y culturales, que ha dado en llamarse “Westonzuela”.<sup>2</sup>

Uno de los atributos que se ha considerado como característico del nacionalismo de larga distancia, refiere a las luchas que los activistas políticos pueden librar contra los individuos o los partidos que ejercen el poder del Estado (Glick-Schiller 2005: 575). Este elemento podría considerarse central para la construcción de un “nacionalismo venezolano a distancia”, y el que ha funcionado como un motor para que los migrantes venezolanos hayan abandonado —al menos temporalmente— su carácter invisible, avanzando en la organización de pequeñas estructuras informales de acción política, que han servido para la realización de toda clase de actividades relacionadas con el *lobby*, tendientes a ejercer presión en contra del Gobierno venezolano y sobre todo de la figura de Chávez y su sucesor Nicolás Maduro.

Innumerables ciudades de Europa, América toda, e incluso Asia y Oceanía han sido testigos de este tipo de manifestaciones, en las que participan no sólo los migrantes venezolanos, sino sus descendientes, así como ciudadanos y organizaciones políticas de las naciones que los acogen y se identifican con sus luchas. De estas movilizaciones fueron notables las efectuadas para recoger las firmas que avalaron la solicitud del referéndum revocatorio presidencial del año 2004, o las movilizaciones para las posteriores elecciones presidenciales. A las cuales el Gobierno ha respondido desde Caracas, al lograr que el Consejo Nacional Electoral y las embajadas venezolanas regadas por el mundo neutralizaran con distintas fórmulas burocráticas la participación política de los venezolanos residentes en el exterior. Legitimando con la acción la relevancia que estos grupos han alcanzado con sus actuaciones en lo que Appadurai denomina la “esfera pública de la diáspora” (2001: 115). Pero no sólo se organizan los grupos para ejercer “resistencia”. Como parte de la articulación de este transnacionalismo, se han visibilizado también los grupos de venezolanos favorables al proyecto bolivariano. Entre ellos, los “Círculos Bolivarianos Internacionales”, quienes cuentan con la ventaja que les ofrece el “reencuadramiento ideológico” y la “pérdida del carácter de servicio público” de las instituciones del Estado; coorganizadoras y cofinancistas en el exterior de las actividades de los migrantes venezolanos identificados con la revolución, así como plataforma y enlace de diversas agrupaciones extran-

---

2 Ver: Semple (2008).

jerar que configuran los denominados “grupos de solidaridad”.<sup>3</sup>

El sociólogo Zlatko Skrbis (1999) sostiene que el nacionalismo de larga distancia es sólo posible si existe una masa crítica de exiliados políticos. Aunque desde una perspectiva global, Glick-Schiller plantea que es posible observar otras razones y condicionamientos para su evolución: sociales, económicas, culturales (Glick-Schiller 2005: 577-579). Desde mi perspectiva, en el caso reciente venezolano, esta esfera de la política mencionada por Skrbis estaría jugando un papel preponderante como eje de definición y adscripción de un nacionalismo venezolano de perfil transnacional. De la misma forma que ha estado jugando un papel central en la definición de los debates al interior de la nación, visibilizando un inédito fervor nacionalista. De allí que pueda observarse cómo a través de la activación de los símbolos nacionales, ejemplarmente toda la parafernalia que rodea a “la religión bolivariana”, se han puesto en práctica las más diversas estrategias de representación y construcción de identidades políticas, que no son más que parte de las luchas reales y simbólicas por el poder. Procesos en los que la migración y la articulación de “nacionalismos a distancia” deben ser también observados como parte de la reconfiguración histórica de los Estados-nación, que forman parte a su vez de los modos en que las distintas esferas de la modernidad son reguladas a través de regímenes susceptibles de sufrir transformaciones por medio de los conflictos y las luchas sociales. Y ello porque todo lo que es histórico, incluidas las identidades culturales, es objeto de constante transformación.

---

3 Dos pequeñas ilustraciones: el portal de la “Coordinadora Bolivariana Solidaridad con Venezuela”: <<http://coordinadorabolivariana.org>>, o la “Declaración de París: Círculos Bolivarianos Internacionales y grupos de solidaridad consolidan la defensa y promoción de la Revolución Bolivariana en el mundo”. Publicado en línea: <[www.aporrea.org/actualidad/n7723.html](http://www.aporrea.org/actualidad/n7723.html)> (Consultado el 17.02.2009).

## Capítulo 6.

### ¡La revolución en vivo! El “Estado Mágico” y los medios de comunicación en la fase actual de la globalización

*Puesto que el periodismo es una fuerza tan poderosa,  
¿sabéis qué hará mi gobierno?  
Se hará periodista, será la encarnación del periodismo.*

**Maurice Joly**

**Nicolás Maquiavelo en: Dialogue aux enfers  
entre Machiavel et Montesquieu (1865)**

En el capítulo 1 he observado cómo la configuración del Estado moderno venezolano, producida durante el siglo xx en el marco de la transformación impulsada en el país por la rápida expansión de la economía petrolera, propició a su vez el desarrollo de los medios de comunicación de masas. He vuelto allí también a constatar cómo la instalación de un poderoso dispositivo de la comunicación privado y de carácter absolutamente comercial, en una sociedad que arrastraba importantes déficits sociales e institucionales, indujo al fenómeno de ampliación del rol específico de los medios, fundamentalmente los medios audiovisuales, hasta convertirlos en los agentes centrales de los procesos de modernización cultural y ejes de los contenidos dominantes del nacionalismo. Simultáneamente, mientras se dejaba en manos del sector privado los espacios claves para dotar a la población de información y cultura, las interacciones entre los ámbitos de la política y la comunicación, y entre las esferas de lo público y lo privado, observaron la aparición de un pequeño conjunto de medios de comunicación en poder del Estado, alejado de cualquier función de servicio público, marginal en su labor educativa y cultural, y orientado desde su propia creación como instrumento de propaganda gubernamental.

Teniendo como referencias estas continuidades y discontinuidades históricas, la pregunta que quisiera abordar en esta parte del trabajo es:

¿cuál ha sido el resultado del tránsito del proyecto bolivariano sobre el paisaje comunicacional venezolano?

Uno de los mayores inconvenientes a que han sido sometidos todos aquellos interesados en analizar la problemática venezolana reciente, se encuentra en la enorme distancia existente entre los enunciados, los discursos, los informes oficiales, la prensa, y la realidad material del país. Esta circunstancia tiene su origen en el hecho notado por Fernando Coronil, de que “la narrativa de la revolución [bolivariana] prefigura a la propia revolución, e incluso reemplaza las propias transformaciones revolucionarias” que se van llevando a cabo muy lentamente y con enormes dificultades en el plano real. Esto es, que las transformaciones impulsadas por la revolución bolivariana, antes que sociales, políticas, económicas o culturales, son fundamentalmente verbales, retóricas, nominalistas, anticipatorias (Coronil 2008b: 15). Un asunto que debe relacionarse con una particularidad no exclusivamente venezolana, sino mucho más ampliamente latinoamericana, y que es consecuencia de la rápida transformación de la cultura operada desde mediados del siglo xx por medio de la comunicación masiva, y cuyo resultado fue “la no congruencia entre percepción y experiencia”, que es hoy parte consustancial de “la condición cotidiana, lo mismo que de la situación del saber” (Rincón 1996: 99).

Desde diversas perspectivas se ha puesto de relieve esta necesidad del proyecto bolivariano de construir una narración épica revolucionaria que no posee. De construir con palabras una revolución que no existe, o cuya materialización encuentra importantes dificultades de concreción que intentan ser subsanadas por medio de su representación diaria a través de los medios de comunicación. Se trataría así de la puesta en práctica de una fórmula de emergencia, en un contexto dominado por la escenificación de la política, para tratar de llenar el vacío generado por la fractura y posterior desplazamiento del viejo orden hegemónico y la inexistencia de un nuevo orden concreto capaz de sustituirlo.

Partir de estas consideraciones permitiría comprender la necesidad de la revolución bolivariana de articular un poderoso dispositivo comunicacional, cuya problematización, no obstante, encuentra dificultades para su cabal explicación en la frecuente idea argumentada en los debates locales de construir una hegemonía cultural-comunicacional en sentido gramsciano (Bisbal 2009; Cañizales 2007; Hernández Díaz 2006; Pasquali 2007). Una tesis que fue originalmente expuesta como objetivo por parte

de funcionarios gubernamentales.<sup>1</sup> Baste para ello argumentar, que ni los Estados-nación ni los regímenes totalitarios de todo signo que ocuparon la escena global a lo largo del siglo xx fueron capaces de suprimir los particularismos de las culturas locales. Y que además, hace ya bastante tiempo que las discusiones llevadas a cabo en el marco de los estudios sobre los efectos de los medios de comunicación renunciaron a la idea de imposición, tendiendo a abordar las relaciones entre los medios y la política mucho menos como una subordinación del poder de uno sobre otro, y más como una simbiosis entre ambas partes.

No obstante, la actual emergencia global de regímenes formalmente democráticos, pero en la práctica marcadamente autoritarios —eso que el analista Fareed Zakaria (1997) caracterizó como “el ascenso de democracias no liberales”, en oposición a lo que el politólogo alemán Tomas Meyer llamó en sus análisis de las sociedades francesas y alemanas post de Gaulle y post Adenauer como “el fin del autoritarismo burgués en los ámbitos de la familia, la sociedad y el Estado” (Meyer 1998: 17)— está abonando el terreno para el desarrollo de nuevos paisajes comunicacionales, que no admiten ser observados únicamente con las categorías/metáforas aplicadas desde la crisis del marxismo a los procesos de mediación entre la política y los dispositivos comunicacionales propios de las democracias modernas: “société du spectacle” (Debord 1967), “simulacres et simulation” Baudrillard (1981), “homo-videns” (Sartori 1997), “politainment” (Arnsfeld 2005, Dörner 2001), “Inszenierungsgesellschaft” (Willems/Jurga 1998) “Inszenierung der Politik” (Meyer/Ontrup/Schicha 2000), “Darstellung der Politik” (Meyer 1998, Hoffmann/Sarcinelli 1999), “Mediendemokratie” (Sarcinelli 1998c) “Theatralisierung der Gesellschaft” (Willems 2009), “Theatrokratie” (Tänzler 2005), etc. Un aspecto que, acentuado por lo que ha dado en llamarse la crisis de los mapas cognitivos, justificaría el desenterramiento que están observando viejas nociones que fueron de enorme utilidad para el análisis de las relaciones entre los medios, la política y la cultura, durante las décadas del sesenta y del setenta del siglo pasado; para ser conjugadas con las categorías más recientes puestas en circulación desde los centros metropolitanos, al problematizar el poder mediático en las

---

1 Tal vez deba considerarse como uno de los puntos de partida de esta perspectiva el planteamiento reiterado por Andrés Izarra durante su larga estancia como ministro de información y propaganada del Gobierno de Chávez: “El socialismo necesita una hegemonía comunicacional”. Entrevistado por Laura Weffer. *El Nacional*, Caracas, 08.01.2007, A-4.

sociedades periféricas actuales. Lugares donde aún rigen los principios de la “heterogeneidad multitemporal” y mantiene relativa vigencia la observación de los procesos bajo el paradigma de “la no simultaneidad de lo simultáneo” (Rincón 1995a); esto es, los destiempos de una modernidad que no son asincronías, sino capas superpuestas que no acaban de integrarse, permitiendo una ruptura del orden secuencial del progreso que conjuga el pasado y el presente de una modernidad siempre acompañada de adjetivos.

Tomando en cuenta estas consideraciones, la tesis que deseo desarrollar en este capítulo es que el vasto programa comunicacional, desplegado a lo largo de casi tres lustros por la revolución bolivariana, se ha centrado en la necesidad de articular un dispositivo comunicacional lo suficientemente efectivo como para posibilitar que una nueva creación narrativa de la historia nacional: la narración de la revolución bolivariana, establezca por medio de su amplia representación los vínculos necesarios con una realidad material con la cual es totalmente incongruente. Intentando de esta manera, adecuar la emergencia de un nuevo relato, cuya definición se encuentra aún en elaboración, a las condiciones que exigen la crisis del relato moderno nacional. De lo que se trata entonces es de indagar, tal como plantea Martín-Barbero, en las interacciones e intercambios que la comunicación establece con los campos de la política, la economía y la cultura; ubicados en escenarios que son “producidos y de producción, y por lo tanto [espacios] de poder, objeto de disputas, remodelaciones y [podría ahora sí afirmar] luchas por la hegemonía” (Martín-Barbero 2003: 5). Todo ello, claro está, en medio de los flujos e intercambios determinados por la fase actual de la globalización.

### **El modo de empleo del dispositivo comunicacional**

El papel estelar jugado por los medios de comunicación venezolanos durante tres eventos claves: el golpe de Estado de abril de 2002, la parálisis de la industria petrolera nacional entre diciembre de 2002 y enero de 2003, y el llamado por parte de la oposición a un referéndum revocatorio presidencial en 2004; confrontaron al nuevo Gobierno con el hecho de que el éxito o fracaso de la revolución bolivariana dependía de la urgente transformación del dispositivo comunicacional instalado en el país, fundamentalmente en el sector de los medios audiovisuales.

Esta constatación dio pie a una serie de fracturas que comenzaron a ser inducidas por el nuevo Gobierno en el campo comunicacional. Y que

fueron facilitadas por el retiro de la oposición parlamentaria en las elecciones del año 2005, alegando que los comicios no ofrecían garantías de transparencia; lo que permitió a los partidarios del proyecto bolivariano hacerse con la totalidad de los escaños de la Asamblea Nacional, y con ello de una casi infinita capacidad de maniobra para aprobar y modificar leyes, direccionar el presupuesto nacional, elegir las autoridades de los otros poderes públicos y, en general, dominar con relativa facilidad el conjunto de instituciones y empresas del Estado.

Estas fueron las condiciones que propiciaron una importante mutación del paisaje comunicacional del país, manifiesta en los intentos por desplazar la legitimidad ideológica dominante, por una novedosa legitimidad ideológica “revolucionaria bolivariana” impulsada desde el nuevo Gobierno. La transformación puso así en marcha una estrategia que funcionó en tres direcciones: **1. El reordenamiento jurídico del campo**, tipificando y penalizando cada una de las operaciones que desde los medios de comunicación fueron desplegadas en los tres eventos antes mencionados. Y posteriormente, afinando un complejo andamiaje jurídico tremendamente autoritario destinado a la imposición de los más diversos mecanismos de censura. **2. La neutralización de los elementos disonantes al discurso oficial**, por medio del control de la opinión pública y la imposición directa de mecanismos de censura y autocensura, la adquisición y nacionalización de empresas, el amedrentamiento a periodistas y empresas de comunicación, el control y centralización de las fuentes de información oficial, y, por último, la supresión de las concesiones para el manejo de medios audiovisuales. **3. La ampliación y potenciación de la plataforma comunicacional del Estado bajo absoluto control del partido en el Gobierno.**

El proceso significó el paso de los dispositivos comunicacionales de consenso alineados con el programa de la modernización capitalista, que habían sido consustanciales a los regímenes políticos de la democracia representativa que dominó Venezuela durante la segunda parte del siglo xx, a los dispositivos de sumisión alineados con el nuevo proyecto revolucionario, ubicado a contracorriente de las tendencias dominantes de la fase actual de la globalización.

Este salto mostró una pluralidad de continuidades y discontinuidades, entre las que destacan:

- a) La constatación en el panorama nacional de que el espacio público se hallaba disuelto en la esfera mediática.

- b) El traspaso de los fenómenos de repolitización y polarización de la sociedad venezolana a la esfera mediática, con la consecuente alteración de las funciones canónicas que esta última ofrece a la cultura latinoamericana: la evasión y el entretenimiento.
- c) El rescate y la amplia difusión mediática de discursos ideológicos que se consideraban desterrados del debate nacional, y que persiguieron una división binaria del orden político, social, y en general, del conjunto del imaginario nacional (civilización-barbarie, oligarquía-pueblo, comunismo-capitalismo, patriota-antipatriota, revolucionario-contrarrevolucionario, escuálido-chavista, hordas-sociedad civil, IV República-V República, etc.).
- d) La fusión aleatoria de las fantasías del consumo de imágenes, mensajes, ideas, ídolos e ideologías propias de la comunicación comercial, con las fantasías del consumo de imágenes, mensajes, ideas, ídolos e ideologías propias de la comunicación política.
- e) La reformulación de lo contemporáneo, a través del intento de rescatar el pasado y las tradiciones populares como estrategia de legitimación y construcción del futuro. Una acción que vista en sentido posmoderno, permite constatar que la modernidad globalizada actual no es más la destrucción y sustitución de las tradiciones, sino el resultado de una compleja reorganización de las relaciones temporales y espaciales.
- f) La reconstitución de las masas en “clase”, esto es, de los televidentes en “pueblo”. Un fenómeno que es resultado de la tremenda polarización mediática, y que se tradujo en la conversión de los ciudadanos en actores de reparto de la profusa y dinámica representación mediática del programa revolucionario y su contraparte atrincherada en la oposición.
- g) Como resultado de lo anterior ocurrió una resemantización clasista de la política, en la que nociones como “clase popular”, “clase trabajadora”, “pobres”, “pueblo”, “masas populares”, “burguesía”, “clase media”, “clase alta”, “oligarquía”, etc., fueron recargadas de sentido. La cultura de masas abandonó de esta forma, al menos temporalmente, su carácter homogeneizante, “encubridor de las diferencias”, para convertirse en un fuerte elemento de diferenciación política, social y cultural.
- h) En el marco de la hoy llamada “mediocracia” o “videopolítica” ocurrió una mutación del espectador televisivo. Así, éste aban-

donó —al menos temporalmente— su condición de “televidente: atendido a la vía de escape del ‘monitoreo’, con poder de concentración siempre segmentado y relación vivísima con los mensajes comerciales” —según la definición de Monsiváis (2000a: 212)—, para convertirse en “telemilitante”: atendido a las frecuentes y prolongadas intervenciones del líder supremo, e igualmente continua relación con los mensajes comerciales. Lo mismo que el televidente, el telemilitante cree ciegamente todo lo que sucede en la pantalla, por ello se diferencia del “cuadro político”, tanto como el televidente se diferencia del cinéfilo.<sup>2</sup>

- i) En un sentido fue palpable que la transformación de las instituciones y empresas comunicacionales del país no condujo a una verdadera revolución del mapa de la comunicación. Algo que aquí hubiera significado andar en la dirección trazada por los lineamientos del ya legendario Proyecto RATELVE, para la concreción del tanta veces pospuesto sistema de radio y televisión de servicio público en Venezuela (ver Cap. 2); sino que condujo a una elemental recomposición del orden hegemónico. De allí que la aparente apropiación de los medios por parte del pueblo, no hizo más que distorsionar aún más el orden comunicacional sin dotarlo de nada realmente novedoso. Mostrando tan sólo cómo el movimiento liberador revolucionario devino rápidamente en opresor de las libertades que profesaba.

### **6.1 Nuevos paisajes, nuevos mapas de representación: los pasos hacia la transformación del dispositivo comunicacional venezolano**

El filósofo italiano Giorgio Agamben (2006) plantea que la fase actual de la globalización podría definirse como un estadio de gigantesca acumulación y proliferación de dispositivos. El período ha sido caracterizado también por la emergencia de un nuevo paisaje comunicativo (Castells 1997; García Canclini 1999b; Giddens/Pierson 1996; Held 1995), que como

---

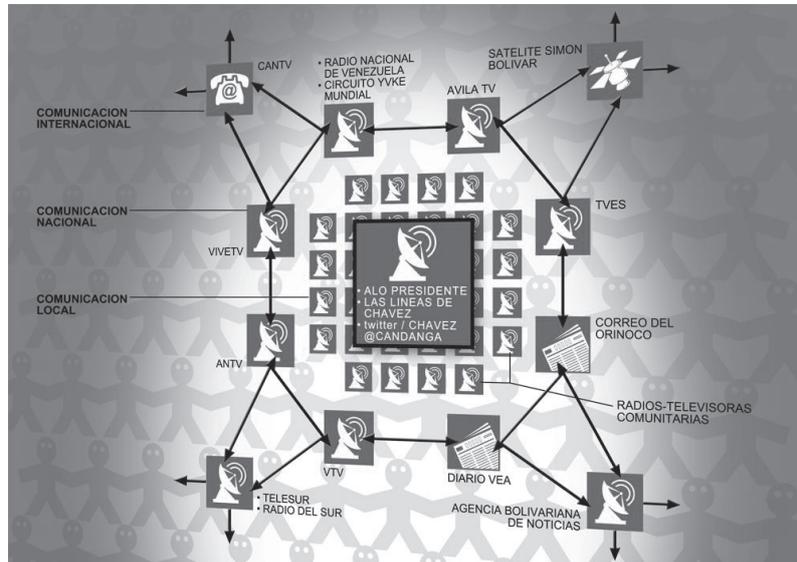
2 Para una conceptualización de esta transformación del rol de los partidos y los medios como organizadores de las masas, es útil el trabajo ya citado de Elmar Wiesendahl (1997).

señalara Martín-Barbero, se encuentra “marcado por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica y la reintegración de la imagen al campo de la producción de conocimientos”:

Ello está incidiendo tanto sobre el sentido y el alcance de lo que entendemos por comunicar como sobre la particular reubicación de cada medio en ese ecosistema, reconfigurando las relaciones de unos medios con otros, con lo que ello implica en el diseño de las políticas de comunicación, ahora ya no pensables como meras “políticas de medios” sino a pensar como políticas culturales sobre el “sistema comunicativo” (Martín-Barbero 2002: 89).

Partiendo de estas dos premisas —sociedad de dispositivos y reconfiguración comunicacional—, quisiera proponer como estrategia metodológica para esta parte del trabajo, la observación de las transformaciones ocurridas en el paisaje comunicacional venezolano, a partir del desarrollo del siguiente diagrama:

**Diagrama 6.1 El dispositivo comunicacional al servicio de la revolución bolivariana**



Intento con este diagrama, adecuar a las condiciones actuales del paisaje comunicacional venezolano, algunos principios del modelo panóptico de

control diseñado por el pensador inglés Jeremy Bentham en 1791, y analizado por Michel Foucault (1975) en *Surveiller et punir*. Con ello pretendo mostrar, cómo en la sociedad venezolana actual, dominada por estructuras de comunicación masiva, la articulación de un poderoso dispositivo comunicacional estrictamente centralizado a la manera de un panóptico, ha permitido la organización de una arquitectura del poder a través de la cual, mire adonde se mire, siempre se mira hacia un centro.

El panóptico ideado por Bentham es una figura arquitectónica relativamente simple. Se compone de una construcción circular en forma de anillo, en cuyo centro se levanta una torre. El anillo periférico se divide en infinidad de celdas, que se conectan con la torre central a través de ventanas. Lo ingenioso del sistema es que dispone de un método espacial de vigilancia que permite ver sin ser visto. De esta manera, basta con ubicar a un vigilante en la torre central, para que éste controle la totalidad de los prisioneros de las celdas, sin que estos puedan ver a quien los vigila (Foucault 1975: 197-230).<sup>3</sup>

El dispositivo panóptico de la sociedad de la información actual funciona, sin embargo, con algunas modificaciones a la propuesta original de Bentham. La estructura sigue siendo la misma, un centro de control y un conjunto de anillos que se controlan. Pero se invierte el principio de vigilancia, pues ya no es uno el que mira a todos, en el sentido que fue descrito por George Orwell en sus ficciones literarias sobre las técnicas de vigilancia popularizadas en la idea del “Big Brother”; sino todos los que están obligados a mirar a uno: “me inclino a seguir pensando que esta es una dictadura, y de las más finas —dice la psicóloga venezolana Colette Capriles—, porque no se puede dejar de pensar ni un segundo en Chávez” (Capriles, C. 2004: 38). La razón principal para esta organización, se encuentra, en que a diferencia de la idea del “rhizome” propuesta por Deleuze y Guattari (1972), estructura de red no jerárquica y no concentrada que caracteriza a los nuevos medios de comunicación, los medios de comunicación de masas tradicionales están caracterizados por una modalidad funcional denominada “broadcast”. Esto es: un lugar único de emisión e infinitos y casi territorialmente indefinidos puntos de recepción.

---

3 El escritor venezolano José Rafael Pocaterra (1889-1955), quien durante la dictadura de Juan Vicente Gómez permaneció en prisión por un lapso de tres años en la famosa cárcel La Rotunda —construida según el modelo de Bentham—, relata en su libro *Memorias de un venezolano de la decadencia* (1958) el esquema de funcionamiento del panóptico adaptado a la realidad del país.

El “broadcast network” opera de forma estrictamente centralizada, de manera que una sola corporación, e incluso una persona (Turner, Murdoch, Berlusconi, Azcárraga, Cisneros o Chávez), puede dominar toda una red cuyos brazos están siempre subordinados a un poder central.<sup>4</sup>

De esta forma, si el efecto del panóptico de Bentham consistía en someter al detenido a un estado de permanente visibilidad, el efecto del panóptico de la sociedad globalizada contemporánea consiste en inducir a personas libres a observar un mensaje proveniente de un punto único de emisión, hipervisibilizado por la omnipresencia de las pantallas y la enorme capacidad de emisión generada por el efecto multimedial de las nuevas tecnologías de la comunicación. Así la vigilancia se hace permanente en sus efectos, aunque opere de forma discontinua en su acción.

#### **Las líneas de enunciación jurídica del dispositivo comunicacional**

*Paranoia is the pathology of insecure regimes and of dictatorships in particular. One of the features distinguishing modern from earlier dictatorship has been how widely and rapidly paranoia can spread from above to infect the hole population.*

*This diffusion of paranoia is not inadvertent: It is used as a technique of control.*

**John M. Coetzee**

***Giving Offense. Essays on Censorship* (1996: 34)**

“La palabra es un poder, no un derecho”, afirma el intelectual mexicano Gabriel Zaid al observar cómo en la política y la cultura de ese país “la aplicación de las fórmulas de derecho no expresa sino el resultado de una confrontación de poderes”; que en el caso latinoamericano, donde la resonancia de los intelectuales en la vida pública es casi nula, se concentra más que en los libros en los medios de comunicación (Zaid 1968: 23). Este principio que rige en América Latina, de la palabra no como derecho sino como poder concentrado en la esfera comunicacional, permite comprender por qué la revolución bolivariana, que a principios de su mandato entregó la casi totalidad del espectro radioeléctrico del país al capital privado a través de la Ley de Telecomunicaciones (2000), reafirmando con ello el control que un reducido oligopolio empresarial había ejercido históricamente sobre el campo comunicacional, se encontró dos años más tarde

---

4 Ver: Hilliard/Keith (2005), Alger (1998) y Herman/McChesney (1997).

en la posición de revertir radicalmente el proceso, como estrategia para contener la activa participación de los medios de comunicación privados en la política nacional, demostrada durante el golpe de estado, la parálisis de la industria petrolera y el llamado al referéndum revocatorio del mandato presidencial.

La primera fórmula del derecho aquí utilizada para efectuar esta modificación fue la redacción de la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (2005) —llamada popularmente “ley mordaza”—. Un instrumento diseñado para regular los mensajes difundidos a través de los medios audiovisuales, que sirvió como fórmula eficaz para contrarrestar lo que el propio Estado había establecido jurídicamente, y que era la norma desde la aparición de la comunicación masiva en el país:

[L]os medios de comunicación social convertidos en poderosos monopolios y oligopolios globales que, movidos por intereses corporativos particulares de carácter comercial, utilizan su poder [...] en función de dichos intereses, con perjuicio de la ética y el pluralismo político que debe caracterizar a una sociedad democrática (Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, 2005).

Este argumento, que tan sólo obvia el relevante papel jugado por los Gobiernos y los partidos políticos venezolanos en la promoción de esa ética y esos oligopolios que afectan el pluralismo y la democracia, fue la justificación que sustentó el trazado de las líneas jurídicas que marcaron el tránsito hacia el nuevo dispositivo comunicacional de la revolución bolivariana. Los motivos de los decretos de censura son expuestos sobre otros escenarios, explica el pensador francés André Glucksmann (1968: 15), por ello el objetivo declarado de defensa y protección de los televidentes, se centró, más que en transformar el perfil atrozmente comercial de la comunicación masiva del país, en controlar los flujos informativos, que por efectos del traspaso de las luchas políticas a la esfera mediática, hicieron del campo comunicacional el escenario privilegiado para la escenificación de una aguda polarización.<sup>5</sup>

La aprobación de esta ley de radio y televisión —un texto fundamentalmente punitivo, menos interesado en afinar problemas conceptuales sobre los medios, que en formular un estatuto de aquello que a juicio del gobierno no puede ser visto ni oído— puede considerarse el punto de partida de una fase de disciplinamiento, que se tradujo en una disminución

5 Un acercamiento general a las nuevas tendencias de la censura durante la última década en Venezuela, en el N° 149 de la revista *Comunicación*, titulado “Neocensuras”.

del poder del sector privado y el incremento del poder del Estado central sobre el campo de las comunicaciones. Ya la Ley de Telecomunicaciones (2000) contemplaba la potestad del Ejecutivo para suspender a discreción las transmisiones de los medios de comunicación (Art. 209), y la obligatoriedad de transmitir de forma gratuita e indefinida los mensajes y alocuciones del Presidente, el Vicepresidente y cualquiera de los Ministros (Art. 192). Por lo que el nuevo reglamento se concentró en ordenar el conjunto de infracciones y sanciones para quienes incumplieran las nuevas normativas, incluidas sanciones por la producción de contenidos que irrespeten las instituciones y las autoridades gubernamentales, las cuales pueden llegar a acarrear la revocatoria de las concesiones (Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión 2005, Art. 29).

Esta discontinuidad en los juegos del poder en el territorio de la comunicación e información indujo a una rápida aparición de diversas fórmulas de censura y autocensura en el sector privado de la comunicación. Entre las últimas, una tendencia a la disminución progresiva de los espacios de opinión política, la sustitución de periodistas considerados problemáticos o incómodos para el gobierno (como ocurrió con los muy conocidos Martha Colomina, Napoleón Bravo, Nelson Bocaranda, Roland Carreño, Mariane-lla Salazar o Ibeyise Pacheco) y sustantivas transformaciones editoriales que persiguieron neutralizar los encuadres informativos, o sencillamente eliminar de agenda aquellos temas que resultaban conflictivos. Todo ello en resguardo de las valiosas concesiones radioeléctricas otorgadas por el Estado. En el campo de la comunicación audiovisual fue especialmente visible un paulatino proceso de despolitización de la información, en sentido contrario a la aguda politización que acompañó al sector durante el período de ascenso al poder de la revolución bolivariana y la primera fase de su gobierno.<sup>6</sup>

El fenómeno de la autocensura, que influyó también en una porción de la prensa escrita, como resultado de la presión ejercida por el Estado como importante proveedor de pautas publicitarias, se vio reforzado con

---

6 Este fenómeno de la censura y la autocensura se identifica con procedimientos similares ampliamente documentados en América Latina, como parte de las dictaduras, las revoluciones y los regímenes democráticos, que con distinto acento han caracterizado el paisaje político de la región a todo lo largo del siglo xx y principios del xxi. Entre muchos otros, ver: Monsiváis (1964), Garza Mercado (1968), Alsina Thevenet (1972), Cardenal Ch. (1989), Oliveira Berg (2002), Marques de Melo (2007). Para una revisión del caso el caso venezolano: Catalá/Díaz Rangel (2003) el ya citado N° 149 de la revista *Comunicación*, y sobre todo los informes del Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA).

la expansión de los mecanismos jurídicos, que al cruzar todas las redes de procedimientos de los que se sirve el poder, dinamizaron el dispositivo comunicacional, dotándolo de lo que Foucault concibe como una “anatomía política, que es esencialmente una mecánica del poder” (1975: 141).<sup>7</sup> Estos mecanismos incluyeron decisiones de la Defensoría del pueblo y la Fiscalía General de la República para limitar la difusión de informaciones contrarias a los intereses del Gobierno,<sup>8</sup> así como también decisiones del Tribunal Supremo de Justicia, que afectaron el ejercicio del periodismo al establecer en el país los “delitos de opinión”, los cuales implican sanciones, multas y prisión para aquellos que ofendan al presidente de la república o a funcionarios públicos.<sup>9</sup> Incluyen también decisiones de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) relativas a la obligatoriedad de transmitir mensajes gubernamentales,<sup>10</sup> así como la reforma del Código Penal (2004), que reforzó las sanciones contra aquellos que incurran en los llamados “delitos contra el honor”, cuando éstos se refieren a personas en cargos oficiales. Los artículos 147, 222, 442, 443 y 444 del reformado Código Penal, llegan incluso a establecer penas de prisión de hasta 30 meses cuando se interprete que el imputado incurre en delitos de difamación, injuria, vilipendio, desacato o irrespeto de los funcionarios del Estado. El resultado de la puesta en marcha de estas regulaciones ha sido una instrumentalización de la juridicidad, que ha permitido criminalizar el ejercicio de la opinión y la crítica, enjuiciando y encarcelando a periodistas, líderes

7 Un compendio detallado de estos mecanismos jurídicos se encuentra en el trabajo de la investigadora Luisa Torrealba Mesa (2006).

8 En octubre de 2013 la Fiscalía General de la República citó a los directivos del Bloque de Armas, editores del diario 2001, bajo la acusación de “información falsa” por publicar un titular sobre la escasez de combustibles. Casi al mismo tiempo, y en el marco de lo que el Ministerio Público consideró un plan desestabilizador en marcha, la Defensoría del Pueblo demandó al diario *El Universal* por haber publicado en sus páginas una fotografía en la que aparecía el brazo de un cadáver y una mancha de sangre de una víctima de secuestro. Según los argumentos del ministerio público, *El Universal* habría violado la Ley Orgánica de Protección al Niño y al Adolescente (LOPNA), por lo que solicitó a un tribunal multar al periódico y prohibirle la publicación de imágenes que pudieran alterar el bienestar psicológico de los niños. En <[http://www.ministeriopublico.gob.ve/web/guest/buscador/-/journal\\_content/56/10136/3546611](http://www.ministeriopublico.gob.ve/web/guest/buscador/-/journal_content/56/10136/3546611)> (Consultado el 30.10.2013).

9 Sentencia 1013 sobre el derecho a réplica (2001), Sentencia 1942 sobre leyes de desacato y delitos de opinión (2003), Sentencia 1411 sobre colegiación obligatoria de periodistas (2004).

10 Providencia Administrativa N° 407 del 08.03.2004. Comisión Nacional de Telecomunicaciones. Publicada en Gaceta Oficial N° 023 del 26.04.2004.

sindicales, empresarios, dirigentes políticos y comunitarios; y afectando e incluso clausurando medios de comunicación.<sup>11</sup>

En medio de los conflictos y debates que impidieron la aprobación de otras leyes, como las propuestas para una Ley de Inteligencia (2008) o de una Ley de Delitos Mediáticos (2009), otras varias lograron sumarse al conjunto de líneas de enunciación jurídica, normalizadoras de los procesos de subjetivación y de las reglas en que se concretan las relaciones de poder en el mapa de la comunicación. Algunas de ellas, aparecidas en campos en apariencia inocuos, incorporaron menciones tangenciales o de menor trascendencia, como la Ley de Bosques (2013), la Ley de Compra-venta de Vehículos (2013), la Ley Orgánica de la Cultura (2013), la Ley para el Desarme y Control de Municiones (2013), la Ley de Desarrollo y Creación Artesanal (2013) o la Ley de Educación (2009), que incluye la creación de las llamadas “guerrillas comunicacionales” por parte de los estudiantes de educación básica. Pero otras como la Ley Orgánica de Protección al Niño y al Adolescente (2007), la Ley Habilitante (2013) que autorizó al presidente para “luchar contra la destrucción de la patria en el plano comunicacional”, la creación del Sistema Integral de Comunicación de la Administración Pública (2006) que centraliza todas las fuentes de información del Estado, o el Centro de Estudio Situacional de la Nación (CESNA) (2010), posteriormente transformado en Centro Estratégico de Seguridad y Protección de la Patria (CESPPA) (2013) —especie de organismo supremo de control, cuyo objetivo es regular la totalidad de los flujos informativos públicos y privados del país, con capacidad jurídica para restringir la difusión de cualquier evento o información que considere “de divulgación limitada”, así como de “unificar el flujo informativo sobre informaciones sensibles para la seguridad del Estado”—, se integraron perfectamente a la retícula jurídica que articula el dispositivo que actúa como parte de los mecanismos y los juegos del poder en el campo

---

11 Ver al respecto el trabajo de Correa/Calderón (2007). Esta acción de criminalización de la opinión y la libertad de expresión debe relacionarse con los datos ofrecidos por la organización no gubernamental Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (PROVEA), que indican que el Ministerio Público, los Tribunales Penales y los distintos organismos de seguridad del Estado han establecido un “triángulo de poder para someter a juicios penales a personas que ejercen el derecho a la protesta pacífica”. Según el informe, entre 2004 y 2009 unas 2.240 personas —entre estudiantes, campesinos, trabajadores y habitantes de sectores populares— habrían sido procesadas judicialmente en Venezuela por promover o participar en manifestaciones en contra del Gobierno (PROVEA 2009).

de la comunicación. En este contexto, no debe sorprender que el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019, presentado por el gobierno como su agenda de trabajo, se propusiera incrementar la muy en boga “hegemonía comunicacional”.

### **Cambios de posición: de la ideología del consumismo al consumismo de ideologías**

Los esfuerzos para transformar el esquema de operación del dispositivo comunicacional, de un régimen eminentemente comercial y de entretenimiento a un régimen eminentemente ideológico-administrativo, comprendieron un conjunto de movimientos estratégicos, prácticas y desplazamientos, que persiguieron modificar el balance de las relaciones de poder en el campo de los medios de comunicación.<sup>12</sup>

Como ya planteamos en el párrafo anterior, la ordenación de mecanismos jurídicos implicó sobre todo intentar el establecimiento de un rígido sistema de control sobre los flujos informativos. Esta tendencia se fortaleció en la práctica con la puesta en funcionamiento de una política de censura, basada en el amedrentamiento, la criminalización del ejercicio periodístico, e incluso la agresión física directa contra periodistas y medios de comunicación.<sup>13</sup> Otra herramienta aplicada fue la activación de restricciones que dificultaron el acceso a la información oficial, como

12 Tal vez no sea impertinente aclarar que este tránsito de las comunicaciones de un “régimen mercantil” a un “régimen ideológico” no implica asumir que un esquema de operación comercial no posee una buena carga ideológica, ni que un régimen ideológico carece de objetivos comerciales. Entre los aportes de la larga tradición del pensamiento crítico, está ese que permite observar cómo ambos regímenes pueden conjugar en mayor o menor grado esferas en apariencia antagónicas. “The thrust of Marxism” —plantea Deleuze en diálogo con Michel Foucault (1972)— “was to determine the problem essentially in terms of interests (power is held by a ruling class defined by its interests)”. En: “The Intellectuals and Power: a discussion Between Gilles Deleuze and Michel Foucault” en *L'Ar* (special issue) 49: 3-10. No obstante, en virtud de una identificación precisa de los regímenes de operación de los medios, deben considerarse sobre todo aquellos elementos predominantes en la constitución de su carácter y que permiten, por tanto, determinar sus fines fundamentales: vender mercancías o vender ideologías, aun sabiendo que toda mercancía conlleva una carga de ideología y que las ideologías son también, en cierto sentido, productos para el consumo.

13 Ver al respecto el informe de la organización Human Rights Watch (2008), sobre todo el Cap. IV, titulado “The Media”. Como para reafirmar que lo expresado en el informe no era falso, luego de la presentación del documento en la ciudad de Caracas, las autoridades de HRW fueron inmediatamente expulsadas del país por orden del gobierno.

fórmula para reducir potenciales conflictos. Una medida oficializada por el Ministerio del Interior y Justicia, que prohibió a todas las instituciones públicas “ofrecer declaraciones a medios de comunicación no avalados por el Ministerio de Comunicación e Información”.<sup>14</sup> Esto ocasionó por una parte la concentración del poder de emisión de información oficial en la figura del presidente; y por la otra, el que se dificultara a la prensa no oficial y, en general, a cualquier persona natural, acceder a las fuentes de información pública, desde el número de asistentes a los museos hasta los índices de criminalidad.<sup>15</sup>

En la medida en que el Gobierno avanzaba en sus intentos de “hegemonizar” los flujos informativos, fueron surgiendo nuevas fórmulas que incrementaron los engranajes ensamblados al dispositivo y afinaron la efectividad de los mecanismos de control. Fue así como se hizo práctica habitual el bloqueo selectivo de portales electrónicos, blogs y cuentas de Twitter a través de CONATEL y la CANTV, así como los ataques a periodistas o la diseminación de rumores y falsas informaciones en las redes sociales, foros de debate y páginas web.<sup>16</sup>

La operacionalización del dispositivo vio concretar otra estrategia, relacionada con el poder del Estado como importante anunciante publicitario a través de sus instituciones y empresas. Esta circunstancia, po-

---

También la organización venezolana Espacio Público, en sus informes anuales, ofrece un valioso material recopilatorio sobre la situación de la libertad de expresión e información en el país, todos disponibles en <<http://espaciopublico.org>>

14 Ministerio de Interior y Justicia. Resolución 97-00-0910086 del 15.01.07.

15 Ver: Alvarado Betancourt (2009).

16 En 2013, en medio de la llamada “guerra económica”, CONATEL ordenó a ocho proveedores de Internet el bloqueo de más de cien páginas que contenían información sobre el valor del dólar en el mercado negro. En abril del mismo año, durante las elecciones presidenciales, los servicios de Internet fueron totalmente bloqueados en algunas zonas del país. En una entrevista realizada por Yoani Sánchez al disidente cubano Eliécer Ávila (el joven que se hizo famoso por cuestionar públicamente las políticas del régimen cubano en un foro entre estudiantes de la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI) y Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional Cubana), éste explicaba cómo desde la UCI, en el marco del proyecto “Operación Verdad”, existía un grupo de unos trescientos jóvenes dedicado a la “vigilancia tecnológica y política”, fundamentalmente dirigido al monitoreo constante de la Internet. Entre las tareas del grupo ubicado en La Habana estaba seguir con mucha atención el caso venezolano, y más específicamente, hackear importantes páginas web críticas al Gobierno, intervenir en foros virtuales promoviendo al chavismo e incluso generar falsas noticias y contenidos tendenciosos que se difundían en la red. En: <<http://www.youtube.com/watch?v=bYbgwMwJa-0>> (Consultado el 20.04.2013).

tenciada a partir del año 2005, por la capacidad discrecional obtenida por el gobierno tras el total retiro de la oposición parlamentaria, permitió la instrumentalización de la publicidad oficial como parte de los juegos del poder en las interacciones que soportan las relaciones entre Gobierno y medios de comunicación. El caso de *Últimas Noticias*, el diario de mayor tirada en el país, constituyó aquí el paradigma de cómo la inversión publicitaria se orientó en función de articular determinados desplazamientos editoriales motivados por intereses políticos y comerciales. Una dinámica que permitió a *Últimas Noticias* convertirse en el medio impreso privado que prácticamente monopoliza la publicidad oficial y de las empresas del Estado en el sector de la prensa escrita; mientras el resto de sus competidores, que mantiene una política editorial abierta a la crítica es excluido de los anuncios oficiales.

Para reducir aún más el cerco sobre esta prensa mayoritariamente crítica, se ha apelado también al uso discriminatorio de la posición del Gobierno para otorgar las divisas que permiten la adquisición de papel y otros insumos vitales para su funcionamiento, en medio de un control cambiario vigente desde el año 2003. La estrategia de estrangulamiento, basada en el examen de la línea editorial, ha hecho reducir el número de páginas impresas y llevar al mínimo el tiraje de un buen número de diarios regionales, sobre todo de aquellos más débiles financieramente. No son pocos los que han perecido o han tenido que migrar indefinidamente a la Internet. Revistas, encartes y publicaciones como el legendario *Papel Literario* del diario *El Nacional*, fundado en 1943 por Miguel Otero Silva, han sido colocados en suspenso o intentan sobrevivir en formato electrónico. El 5 de enero de 2014, *El Impulso*, el diario más antiguo del país, impreso en la ciudad de Barquisimeto, gritaba en su editorial “Nos quieren silenciar”:

Lo hemos advertido en todos los tonos [...] siempre ajustados a la verdad, como fue comprobado, incluso, por despachos oficiales que respondieron con una “inspección”. [...] EL IMPULSO ha sido expuesto a celebrar sus 110 años de fundado con su existencia de papel a punto de agotarse. Las bobinas a nuestra disposición apenas alcanzan para unas tres semanas, y eso gracias a los malabares, onerosos sacrificios económicos, y lastimosos recortes que nos hemos visto forzados a practicar. [...] Hemos cumplido, al pie de la letra, todos los requisitos contemplados en la normativa legal, a los efectos de que, conforme a derecho, jamás sobre la base de dádivas o privilegios, nos sean otorgadas las divisas [...] para importar bobina de papel y otros insumos. Sin embargo, la negativa oficial persiste, inalterable, hasta el día de hoy, traducida en dilaciones vejatorias, excusas, silencios administrativos y ruleteos encarnizados. No dicen no, a rajatabla, pero tampoco sueltan las

amarras de su despótica intransigencia. Es, como lo hemos denunciado, y volvemos a hacerlo, un trato discriminatorio, por tanto ilegal, relacionado, no cabe duda, con la línea editorial de este diario, sencillamente independiente, no subordinado a régimen alguno a lo largo de toda su centenaria existencia (*El Impulso* 05.01.2014).

Los cambios de posición en el campo comunicacional han tenido sin embargo su mayor impacto en el sector de los medios audiovisuales. Una tendencia sustentada con toda lógica en la configuración cultural de un país de pocos lectores y muchos televidentes, que vio cómo la transformación del dispositivo transcurrió por medio de tres modalidades: 1. la compra de medios; 2. las presiones para su reconversión editorial; y 3. el desplazamiento o cese obligatorio impuesto a sus operaciones. Fórmulas en las que se hizo visible también la nueva nomenclatura empresarial germinada al amparo de los negocios con un Estado prácticamente monopolizado por el proyecto bolivariano, bautizada popularmente como “boliburguesía”.

#### **La absorción o compra de medios**

La más importante operación de transferencia del sector de las comunicaciones fue la renacionalización en 2007 de la CANTV (Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela), empresa privatizada en 1991 durante el auge de las políticas neoliberales, y poseedora del monopolio de la telefonía fija del país, la mitad del móvil, el control de las transmisiones internacionales vía satélite, así como del acceso al correo electrónico e Internet. A esta importante adquisición se sumaron otros movimientos: la compra de CMT (Canal Metropolitano de Televisión), pequeña emisora en señal UHF que cubría algunas porciones de Caracas y otras ciudades aledañas y que, limitada en su crecimiento ante la sistemática negativa gubernamental a su solicitud de ampliación de cobertura, negoció su venta en diciembre de 2006 a la trasnacional estatal Telesur. Mientras CMT pasaba a control directo del Estado, la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) aprobó el traspaso del canal musical PumaTV al empresario naviero Wilmer Ruperti, vinculado al chavismo como contrastista privilegiado de la estatal petrolera PDVSA. En el año 2007 la señal pasó a denominarse Canal i, centrándose en la producción de contenidos informativos y de opinión. Aunque el fracaso comercial inducido por su baja calidad y su cercanía al Gobierno, la hicieron transformarse en un canal de entretenimiento.

A comienzos de 2013, tras la muerte de Chávez y el inicio de un período de incertidumbre en la recomposición del poder político al interior del chavismo, comenzó también un nuevo ciclo de refinamiento del dispositivo de control desplegado sobre los medios, donde jugó un papel central CONATEL, organismo que fue adscrito al Ministerio para la Comunicación y la Información, el mayor órgano de propaganda del gobierno.<sup>17</sup> Fue así como, ante el inminente cese de su concesión, se concretó la venta del canal Globovisión (el único medio televisivo que para ese momento mantenía una línea informativa crítica al gobierno) a Juan Domingo Cordero, Gustavo Perdomo y Raúl Gorrín, nuevos empresarios de los seguros cercanos al chavismo, quienes de inmediato realizaron una depuración del equipo periodístico y la programación del canal. Un trabajo que permitió eliminar de pantalla el popular *talkshow* “Aló Ciudadano”, que desde la oposición servía de contrapunto al dominical “Aló Presidente” conducido por Chávez.

La venta de Globovisión, un canal dedicado a la producción de noticieros y programas de opinión, que con el devenir de los años se había convertido en la última trinchera informativa de la oposición más radical en el ámbito televisivo nacional, marcó el comienzo de una nueva etapa en este nuevo ciclo comunicativo determinado por la total censura y autocensura de la televisión venezolana, cuya característica fundamental es la absoluta ausencia de medios, periodistas o contenidos con capacidad de poner en cuestión las voces oficiales. Esta modalidad del desplazamiento comunicacional no sólo se efectuó en los medios nacionales o entre aquellos ubicados en la capital del país. Otras regiones observaron también como ocurría una especie de transferencia mediática e informativa en pequeñas cableoperadoras, televisoras y radioemisoras regionales, mucho más débiles financieramente y, por ello, susceptibles de ser doblegadas por la ausencia de pautas publicitarias manejadas por los Gobiernos regionales de mayoría chavista, por lo cual fueron absorbidas fácilmente por empresarios de la llamada “boliburguesía”.

Para escapar del cerco tendido por el Gobierno algunos medios han comenzado a retomar espacios olvidados, como las señales radiales en frecuencia AM, e incluso en algunas comunidades se ha visto el fenómeno de la vuelta a los pequeños impresos o periódicos parroquiales. Quienes cuentan con más recursos tecnológicos han creado sitios alternativos audiovisuales en la Internet, que lentamente han ido captando nuevas audiencias.

---

17 Decreto N° 641, aparecido en Gaceta Oficial N° 40.311 del 10.12.2013.

Uno de ellos es EUTV, lanzado por el diario *El Universal*. No obstante, el problema aquí radica en que el acceso a los nuevos medios se encuentra limitado en América Latina a públicos de un poder adquisitivo medio-alto, y que además, la velocidad de conexión a la Internet en Venezuela ha ido reduciéndose y es hoy una de la más lentas del mundo.<sup>18</sup>

Este fenómeno de absorción y compra de medios se extendió también a la prensa escrita. La transferencia más visible en este sector fue la venta de la Cadena Capriles —conglomerado de medios propietario de los exitosos diarios *Líder*, *El Mundo Economía* y el popular *Últimas Noticias*— por parte de la empresa Latam Media Holding, una firma registrada en la isla de Curazao que sirve de cortina a una difusa trama de intereses orquestada por viejos y nuevos empresarios y banqueros, asociados con funcionarios gubernamentales.<sup>19</sup>

#### **Movimientos de reconversión editorial: el caso Cisneros**

La idea de los empresarios comunicacionales de reducir la polarización en beneficio de una convivencia pacífica con el Gobierno, que les permitiera no sólo subsistir en un ambiente de enorme conflictividad, sino también hacerse parte activa de los beneficios del *boom* petrolero que ya se avizoraba tras la fuerte subida de los precios en el mercado internacional, tuvo un hito fundamental el 18 de junio de 2004, día en que se llevó a cabo la reunión entre Hugo Chávez, el ex presidente norteamericano James Carter y Gustavo Cisneros.<sup>20</sup>

18 A finales de 2013 Venezuela ocupaba el lugar 177 entre 188 países en el Net Index, un indicador de la velocidad de conexión a Internet realizado entre consumidores de todo el mundo. En <<http://www.netindex.com/download/allcountries/>> (Consultado el 20.12.2013).

19 La trama financiera tras la venta de la Cadena Capriles es de enorme complejidad. Según especialistas del sector económico, la compra habría sido realizada por un alto funcionario del Gobierno (en los medios del propio chavismo mencionan insistentemente el nombre del ministro Tarek El Aissami), actuando por intermedio del banquero Víctor Vargas, quien a su vez, al estar impedido por ley para adquirir medios habría utilizado a otros testaferros. Un informe detallado de la venta de la Cadena Capriles se encuentra en el artículo “¿Quién está detrás de la compra de la Cadena Capriles?”. En <<http://infodio.com/es/261013/cadena/capriles/latam/media/holding/hanson/asset/management>> (Consultado el 26.10.2013).

20 Gustavo Cisneros es presidente de la junta directiva de la Organización Cisneros, importante consorcio empresarial propietario de la televisora Venevisión, y uno de los empresarios más influyentes de América Latina. Sus relaciones políticas y empresariales le concedieron un rol preponderante —algunos aseguran fue el verdadero

Las deliberaciones de esta reunión se conocen sólo parcialmente, pero sus resultados marcaron un quiebre en la hasta ese momento activa oposición al gobierno del canal de televisión Venevisión. Cercano el período de vencimiento de su concesión, por ley renovable por decisión de la agencia gubernamental CONATEL, Venevisión optó por dar un radical giro editorial, que le aseguró su renovación. Señalado como traidor por el movimiento opositor, Cisneros ofreció una especie de mea culpa en momentos en que Venevisión mantenía un estricto silencio informativo en medio del escándalo internacional que produjo la cancelación de la concesión a RCTV, una de las primeras televisoras y productoras de telenovelas de América Latina:

Esta situación, esas agresiones y ataques y sus diversas secuelas, deben verse e interpretarse en el marco de la polarización política que continúa aquejando a Venezuela, y que de un modo u otro afecta también a millones de venezolanos. Dentro de ese marco deberían verse e interpretarse igualmente las decisiones empresariales tomadas por Venevisión, que han buscado ajustarse a los requerimientos legales vigentes, y a la vez preservar el canal como un medio de comunicación independiente, para el presente y el futuro, suministrando entretenimiento y presentando una perspectiva equilibrada sobre una realidad compleja (Cisneros 2004).

A Venevisión le siguió en su desplazamiento Televén, la tercera televisora del país, que en 2013 llegó a plantearse suspender algunos programas ante las presiones ejercidas por CONATEL para otorgar la renovación de su concesión; y un grupo menor de televisoras regionales, agrupadas en el “Círculo Venezolano de Televisión Nacional”, que no tuvo inconvenientes en anunciar entre sus planes de desarrollo, el establecimiento de “una alianza estratégica con el Ministerio de Comunicación e Información para la difusión de la obra del Gobierno”.<sup>21</sup>

### **El desplazamiento comunicacional**

El punto álgido de este proceso de cambio de posiciones lo constituyó en el año 2007 la confiscación de los equipos y la no renovación de la conce-

---

factótum— durante el golpe de estado de 2002. Por su parte, el ex presidente norteamericano James Carter operaba en Caracas en representación del Centro Carter, como mediador en las negociaciones que buscaban una regularización de la situación política venezolana.

21 “15 televisoras regionales se unen para crear circuito nacional”. Radio Nacional de Venezuela, 14.04.2007. Publicado en línea: <[www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=19&t=45852](http://www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=19&t=45852)> (Consultado el 15.04.2007).

sión a Radio Caracas Televisión, la más antigua televisora venezolana, con capacidad de cobertura nacional y alto rating; así como el posterior cierre en 2009 de 35 emisoras de radio y el anuncio del traspaso de las concesiones de otras 240 (40% del total de las emisoras del país) ejecutado por CONATEL. Acciones que tuvieron continuidad en los años siguientes como parte del proceso de depuración política del espectro comunicacional, al que no escaparon diversas emisoras regionales y operadoras de televisión de pago, e incluso emisoras alineadas o pertenecientes al dispositivo articulado por el Estado, que comenzaron a ser intervenidas en la medida en que sus directivos o periodistas se abrían a corrientes críticas dentro del oficialismo, o abandonaban definitivamente el proyecto bolivariano. Fue así como el historiador Vladimir Acosta fue desplazado de su programa en la Radio Nacional de Venezuela, Toby Valderrama fue eliminado del diario VEA, Mario Silva y Alberto Nolia quedaron fuera de VTV, y el politólogo Nicmer Evans—quien decidió entrevistar en su programa de Radio Nacional al recién defenestrado Nolia—corrió de inmediato la misma suerte que su colega.<sup>22</sup>

En el año 2013, en medio de dos campañas electorales, los dos canales locales de televisión más importantes del estado petrolero del Zulia (Global TV y Atel TV), fueron eliminados de la parrilla de programación de las operadoras de televisión de pago, al tiempo que otras emisoras radiales distribuidas por todo el país eran clausuradas o suspendidas indefinidamente. En este período, una de las pérdidas mayores para el sector radiofónico fue el de la Emisora Cultural de Caracas 97.7, pionera en el circuito FM y única emisora del país en transmitir de forma regular música académica, quien debió ceder su lugar en el dial a una emisora oficial. Aunque hubo pérdidas aún más caras: como la ocurrida en el estado Amazonas, región ubicada en torno al delta del río Orinoco gobernada por la oposición, en donde del total de siete emisoras radiales existentes cuatro fueron repentinamente cerradas y sus transmisores confiscados. Una de ellas era La Voz del Orinoco, emisora con veintisiete años de trayectoria que pertenecía a la gobernación, y a la que CONATEL impuso el cierre con el argumento de que operaba de forma clandestina. El caso ocurrido en Amazonas, estado

---

22 El proceso de censura o cierre definitivo de emisoras fue, sin embargo, notablemente visible en aquellas regiones donde la oposición política iba alcanzando espacios por la vía electoral. Así, en 2011 el estado Miranda perdió dos emisoras, Zulia cinco, Lara dos y Carabobo una. En el estado Monagas, tras la crisis generada por su gobernador, José Gregorio Briceño, quien decidió en 2012 abandonar las filas del chavismo, fueron repentinamente clausuradas 11 emisoras.

cuya población se compone mayoritariamente por comunidades indígenas muy pobres que viven en zonas remotas, ilustra en toda su magnitud el alcance y trascendencia de la eliminación de estos espacios. Una acción que no repercute tan solo en la disminución de la diversidad informativa o cultural, sino mucho más, en la pérdida vital de los más efectivos nexos comunicacionales de comunidades periféricas con el resto del país.

El fin y traspaso de todos estos medios, cuyo común denominador era el poseer espacios informativos y de opinión opuestos al Gobierno central, dejó al descubierto —junto al quiebre de Venevisión y TeleVén— la fórmula empleada para el establecimiento de mecanismos de censura y autocensura, eliminando los espacios de amplio alcance y audiencia con capacidad para la disidencia. De esta forma, la operacionalización del dispositivo y las consecuentes transformaciones del campo de las comunicaciones alentaron una lenta, pero efectiva, disminución de la libertad de expresión en Venezuela. Un proceso que desde el campo comunicacional se vinculó directamente con los procesos contiguos del resto del campo cultural que ya hemos descrito en los capítulos anteriores, y que completaron el mapa en el que fue reorganizado el territorio de la cultura.<sup>23</sup>

## 6.2 El “Estado Mágico” y los medios de comunicación en la fase actual de la globalización

Foucault (1977) definió el dispositivo a partir de tres condiciones básicas: 1. su organización en forma reticular o red; 2. su condición relacional. El hecho de que todos los elementos que forman parte del conjunto, en apariencia dispersos, tienen algo que ver entre sí; 3. el poder, el juego de fuerzas, o las estrategias de relaciones de fuerzas que soportan determinados tipos de saber. Pertenece a ciertos dispositivos y obramos en ellos, argumentaba Deleuze: “La novedad de unos dispositivos respecto de los anteriores es lo que llamamos su actualidad, nuestra actualidad” (Deleuze 1986: 159-160). De lo que se trata entonces es de dibujar el esbozo de lo que va siendo, la configuración de lo que empieza a construirse, en oposición a lo que ya existía y comienza a fenecer, de lo que somos y dejamos

23 Para un abordaje más amplio del proceso de disminución progresiva de la libertad de expresión en Venezuela, además de los ya citados, son de utilidad: Correa (2009) y Pasquali (2007).

de ser.

Como hemos observado hasta ahora, los procesos generados por las luchas en el campo de la política tuvieron en la comunicación uno de sus principales vectores de extensión. Un lugar donde el Estado jugó un rol fundamental —aunque no único— de vehiculación directa del poder. Para entender esta circunstancia en el caso venezolano, tal vez sea pertinente volver a recordar las tesis del “Estado Mágico”: “a ‘magnanimous sorcerer’ endowed with the power to replace reality with fabulous fictions propped up by oil wealth” (Coronil 1997: 2). Esto es, la extrema preponderancia y el matiz providencial del Estado rentista petrolero como agente principal de la riqueza nacional, y en consecuencia, como protagonista de todos los renglones de la actividad económica del país.

La presencia milagrosa del “Estado Mágico” en la sociedad venezolana, no había tenido sin embargo a lo largo de la historia, un relato propio en el terreno de la comunicación. Una circunstancia característica de las particularidades del proceso de modernización cultural latinoamericana ocurrido a todo lo largo del siglo xx, que observó cómo los distintos Estados nacionales del continente privilegiaron la masificación del sistema educativo y la protección del patrimonio artístico de las élites; dejando el campo de la comunicación, el más dinámico y rentable de toda la cultura moderna, en manos del sector privado.

Esta circunstancia vio un cambio de rumbo cuando el nuevo debut del “Estado Mágico”, encarnado por la revolución bolivariana como gestora del *boom* petrolero de principios del siglo xxi, se encargó de obrar el milagro de transformar el dispositivo comunicacional del país. Ello significó el reordenamiento de las relaciones que el poder establece a partir de lo comunicacional, por medio del paso de un régimen eminentemente comercial, controlado en su casi totalidad por agentes privados; a un régimen con participación mixta, en el que la presencia del Gobierno se hizo patente no sólo con una ampliación del dispositivo bajo su control, sino sobre todo con un estricto control de los flujos informativos y la selección de los mensajes.

De esta forma, la transformación del campo comunicacional observó cómo el viejo e insignificante artefacto público de la comunicación se convirtió en un complejo dispositivo del poder con características de corporación comunicacional. Un proceso que implicó la minimización de las voces opositoras y la maximización de la voz del Estado en poder del Gobierno, y cuyas ramificaciones tienen por objetivo ordenar la correcta

representación mediática del proyecto de transformación política, estableciendo las necesarias coincidencias que permitan armonizar el discurso revolucionario con una realidad material con la cual es absolutamente incongruente. Una estrategia que, tal como ha sido observado desde distintas instancias, fue poco proclive al desarrollo de “una experiencia de la comunicación-cultura de oportunidad democrática” (Bisbal 2009: 18).

**Muchos medios un solo mensaje: *The opposition will not be televised!***

El dispositivo comunicacional en poder de la revolución bolivariana comprende de forma directa: cinco televisoras nacionales (VTV, ANTV, Vive TV, TVES y Ávila TV), una televisora y una radio internacional (Telesur y La Radio del Sur), la señal de Radio Nacional de Venezuela, el circuito radial YVKE Mundial y más de doscientas emisoras que comprenden casi la mitad del espectro radioeléctrico del país. En forma impresa deben contarse los diarios *VEA*, el *Correo del Orinoco* y el *Diario Caracas (CCS)*. A estos se suman la Agencia Bolivariana de Noticias (antigua Venpress), con corresponsales nacionales e internacionales, la productora cinematográfica Villa del Cine, casi doscientos nuevos espacios de exhibición cinematográfica comunitaria adscritos a la Cinemateca Nacional, la telefónica del Estado CANTV; y por último el satélite Simón Bolívar, que facilita la distribución transnacional de cualquiera de estas señales.

A esta red debe agregarse un enorme e incuantificable número de medios impresos, páginas web y programas radiales que se articulan al dispositivo panóptico por la vía de ministerios, gobernaciones, alcaldías, institutos autónomos, fundaciones, entes adscritos y empresas del Estado (sólo la llamada “Fábrica de Medios” del Ministerio de la Cultura posee un presupuesto que es cuatro veces el del Centro Nacional de Cinematografía y veinte veces el de la Cinemateca Nacional). Hay que mencionar, por supuesto, al Ministerio de Comunicación y la Información, que opera centralizando buena parte de las labores, los contenidos y el grueso de la publicidad del sector comunicacional en poder del Estado. De forma indirecta el Gobierno subsidia y controla también: unas 36 televisoras y 244 radios comunitarias habilitadas por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, y otro número de pequeñas emisoras que diversas fuentes estiman oscilaría entre unas 300 y 3000; así como decenas de impresos, editoriales, portales electrónicos, páginas web y colectivos de producción comunicacional alternativa —cine, radio, tv, blogs, pancartas, carteleras,

*graffitis*, murales, textiles— todos integrados al dispositivo panóptico como agencias locales desde dentro y desde fuera del país, actuando en sincronía con la nueva fase de reordenación del espacio y el incremento de la simultaneidad global contemporánea.

Ya he mencionado que la característica de este complejo dispositivo es su organización en forma reticular y su condición relacional. El que todo los elementos que forman parte del conjunto tienen algo que ver entre sí: “entre estos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes” (Foucault 1977: 64). De esta forma, introducirse en las redes de la retícula permite observar las simultaneidades, intercambios, sinergias y trasposos que articulan los elementos aparentemente dispersos de la maquinaria panóptica comunicacional. Observar al dispositivo como “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal”, cuyas líneas de diferente naturaleza, pero siempre en interacción, no comprenden sistemas; sino que “siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y se acercan unas a otras tanto como se alejan, quebradas y sometidas a variaciones de dirección” (Deleuze 1986: 155).

Este esquema de organización relacional de flujos transversales posee dos características fundamentales: 1. una extrema unidireccionalidad de los mensajes: siempre desde el centro hacia el exterior; y 2. el hecho de que no obstante su número y la diversidad de señales de emisión, posee una impermeable homogeneidad en su discurso, que se traduce en la incuestionable fidelidad al líder máximo de la revolución bolivariana y la defensa irreductible del denominado proceso revolucionario.

Para ello el grupo establece de forma sincrónica todo un sistema de intercambios, necesarios a los fines de ordenar, operar y retroalimentar la retícula de forma autónoma. Cada señal produce así una porción del conjunto de mensajes que todas a su vez reproducen con pequeñas variaciones. El epicentro del panóptico y punto de partida de estos flujos estuvo constituido —hasta la sorpresiva muerte de Chávez— por el programa de radio y televisión “Aló Presidente”, la cuenta de *twitter* <<http://twitter.com/chavezcandanga>>, y la columna dominical “Las líneas de Chávez”, inserta a página completa en *Últimas Noticias*, el tabloide popular de mayor tirada en el país.

Alrededor de este primer anillo, centrado después con leves variaciones en la figura de Nicolás Maduro, funciona la Agencia Bolivariana de Noticias y su red de corresponsales, encargada de dar cobertura a la infor-

mación de origen oficial que es difundida inalterada a todo el país por los periódicos, noticieros y programas de opinión de los numerosos canales de radio, televisión y medios electrónicos integrados a la red; que junto a los demás impresos oficiales de menor calado ofrecen material suficiente para alimentar los numerosos programas de radio y televisión. En paralelo el canal ANTV cubre de manera exclusiva para televisión el trabajo parlamentario (fundamentalmente de tendencia oficialista), mientras ViveTV y Ávila TV operan como compendio de las señales comunitarias, y sus micros documentales sobre “nuevas experiencias sociales” son el sustituto a la crónica roja y demás sucesos del hampa y la creciente violencia cotidiana absolutamente borrados de la televisión oficial. Telesur —multiestatal fundada en 2005 con participación mayoritaria venezolana, y acciones minoritarias de Argentina, Cuba, Bolivia, Nicaragua y Ecuador— realiza la difusión internacional de todo lo anterior, al tiempo que su red de corresponsales extranjeros se encargan de traer al interior del dispositivo su visión del panorama internacional.

Mientras estos flujos informativos están en marcha, TVES, el canal que sustituyó la señal de Radio Caracas Televisión, produce los nuevos programas de entretenimiento de la revolución. Al mismo tiempo, la Villa del Cine, ViveTV y una red de productores “independientes” realizan los filmes y documentales que van a los medios audiovisuales y pequeñas salas de cine del Estado. Y finalmente, el Ministerio de la Comunicación —organismo que opera a la manera de una agencia de publicidad al servicio del Gobierno— diseña la propaganda oficial que circula de forma simultánea por todos estos canales. Entre los portales electrónicos la interconectividad es inmediata. Cada página web y cada portal electrónico perteneciente a las instituciones del Estado posee muy visibles enlaces al centro y a los lados del dispositivo, facilitando así los flujos informativos.

La culminación de este complejo comunicacional ocurrió con la puesta en marcha de uno de los mecanismos más perversos llevados a cabo por la revolución bolivariana para intentar monopolizar la opinión pública: las llamadas “cadenas” de radio y televisión. Las cadenas son programas originados en el centro del dispositivo, cuya particularidad consiste en que deben ser transmitidas inalteradas de forma obligatoria por la totalidad del sistema de radio y televisión público y privado del país. El mecanismo de “encadenamiento” comunicacional no es nuevo, pero su objetivo original era hacer del conocimiento público mensajes de

interés nacional o situaciones de emergencia.<sup>24</sup>

No obstante, en la práctica, Chávez comenzó a “encadenar” a los medios de forma rutinaria —la metáfora no puede ser más descriptiva—, primero como alternativa a las limitaciones comunicacionales de su Gobierno, y luego en medio de las luchas informativas ocurridas durante el golpe de estado y la parálisis de la industria petrolera. Pero no fue sino tras la consolidación de su mandato y el desarrollo del complejo dispositivo comunicacional al servicio de la revolución bolivariana, que la modalidad se consolidó como parte de las constantes y prolongadas alocuciones del presidente venezolano y los actos presidenciales o partidistas protagonizados por él; convirtiéndose con el pasar de los años en “la más importante manifestación de *abuso de poder dominante* que haya ejercido presidente alguno en Venezuela a lo largo de su historia republicana” (Safar 2013, cursivas del original). Un síntoma televisivo del carácter marcadamente autoritario del proyecto revolucionario, y de su inserción en el grupo de los llamados regímenes neo-autoritarios o democracias no liberales, cuyas fórmulas y aplicaciones tienen por único objetivo maximizar la voz del poder e invisibilizar cualquier alternativa disidente con capacidad de hacerle sombra.<sup>25</sup>

El recurso fue, sobre todo, muy efectivo en períodos electorales, cuando las leyes otorgan a los candidatos un tiempo limitado de aparición publicitaria en los medios; que no restringe, sin embargo, a pesar de todos los intentos y recursos expuestos por la oposición democrática, las constantes apariciones presidenciales. Es en estos momentos cuando el dispositivo adquiere un valor capital como difusor, a una escala nunca antes vista en el país, de la figura omnipresente en poder del Estado. Y en consecuencia, de la potenciación de sus capacidades como configurador de la opinión pública y las matrices electorales.

---

24 El esquema es similar al Emergency Broadcast System (EBS) desarrollado en 1963 por el gobierno de Kennedy, en el contexto de la llamada Guerra Fría, para informar prontamente al país en caso de emergencia. Un modelo que, aunque nunca fue usado ante un hipotético ataque nuclear, fue adoptado por las agencias gubernamentales norteamericanas para alertar a la población en casos fundamentalmente relacionados con el tiempo y los desastres naturales.

25 En innumerables artículos de prensa el investigador venezolano Antonio Pasquali se ha dado a la tarea de contabilizar el tiempo dedicado por Chávez al ejercicio televisivo. Más recientemente, la organización Monitoreo Ciudadano ha asumido este trabajo de forma permanente. Ver: <<http://monitoreociudadano.org>>. También, en su texto ya citado, la investigadora Elizabeth Zafar (2013) ofrece abundantes datos y un estupendo análisis.

**“Aló Presidente”: el país como espectáculo**

*“Aló Presidente” es un juego de azar,  
una tómbola que permite a unos privilegiados hablar con Dios  
y rendirle culto, purificándose.*

**Colette Capriles**

***La revolución como espectáculo (2004: 151)***

A lo largo de catorce años la torre central de este complejo dispositivo panóptico comunicacional estuvo ocupada por la figura de Hugo Chávez, quien a través de las múltiples señales pertenecientes al *broadcast network* organizado por la revolución bolivariana, dispuso las unidades espaciales que le permitieron ser visto y reconocido sin cesar. Desde allí el presidente/presentador televisivo se encargaba no sólo de informar de los asuntos que conciernen al Estado, sino sobre todo de alinear a sus partidarios, al tiempo que fijaba la agenda de los temas y debates que determinan la operación del dispositivo comunicacional del Estado en poder del Gobierno.

El diseño arquitectónico de esta modalidad comunicacional del poder es similar al propuesto por Jeremy Bentham, pero la actualidad del funcionamiento mediático le hace operar de manera inversa. Es decir, el vigilante ubicado en la torre no observa hacia las celdas que configuran los anillos exteriores del dispositivo, sino que la emisión indefinida de su imagen ubicada en la torre central, reproducida a su vez por la enorme red de medios ubicada a su alrededor, obliga a su permanente observación desde el exterior. El control no se ejerce entonces a través de un vigilante que mira desde un punto único a las masas dispuestas a su alrededor, sino que se ejecuta al obligar a las masas a observar a su vigilante, impidiéndoles en la medida de lo posible miradas axiales o laterales.

El fenómeno no es exclusivamente venezolano, aunque ha alcanzado aquí características excepcionales. Modelado en los regímenes autoritarios del fascismo y el comunismo del siglo xx, fue readaptado a las discontinuidades de las democracias latinoamericanas en el contexto de la sociedad del espectáculo, encontrando aplicación en varios países del continente, con distintas variantes, matices y grados de intensidad.<sup>26</sup> La nueva modalidad comunicacional debe comprenderse entonces como parte de los descentramientos de la política, la cultura, el arte y la sociedad en general;

---

<sup>26</sup> Para observar el fenómeno en su conjunto, es de mucha utilidad la recopilación de ensayos periodísticos realizada por el académico colombiano Omar Rincón (2008).

inducidos por la fase actual de la sociedad de la información (Martín-Barbero 1999a; Sarcinelli 1997, 1998b; Sartori 1997; Wiesendahl 1997).

En su ensayo *La société du spectacle* (1967) —revisado veintiún años después en *Commentaires sur la société du spectacle* (1988)— el escritor y cineasta francés Guy Debord expuso tempranamente cómo el fenómeno producido por la expansión de la sociedad de la información estaba modificando de raíz los mecanismos de participación social, convirtiendo los intercambios en el espacio público en un difuso aparato de imágenes e ideas que produce y regula los discursos y la opinión. En la sociedad del espectáculo lo que se concebía como la esfera pública, el terreno del intercambio político y la participación, se evapora completamente. Esto implica una destrucción de las formas colectivas de participación, la individualización de los actores sociales en la forma de telerreceptores, así como la imposición de una masificación de la socialización y una estandarización de las formas de acción y pensamiento. La idea de la sociedad del espectáculo corre paralela a las nociones de “simulacres et simulation” desarrolladas por Jean Baudrillard (1981), de las que emerge un modelo de representación: un mapa (o modelo virtual), construido por una sucesión de simulacros, que llegan a suplantar la realidad. Un modelo que en las luchas políticas y sociales posmodernas adquiere una dimensión cuyo fin último no es el dominio o imposición de una razón, sino la creación de la razón misma; objetivo para lo cual, como plantea el politólogo italiano Giovanni Sartori, “la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea” (Sartori 1997: 70). El resultado es el posicionamiento de los medios audiovisuales, potenciados hoy por los llamados nuevos medios, como el “Leitmedium” para la representación y recepción de la política. En un proceso que influye tanto en la forma en que ésta se presenta en forma pública, como en la manera en que afecta a largo plazo la recepción del público (Hoffmann/Sarcinelli 1999: 722).

En medio de estas coordenadas se creó en 1999 el programa “Aló Presidente”. Un *talkshow* radio-televisivo de duración indeterminada, que se transmitió en vivo cada domingo bajo la conducción de Hugo Chávez.<sup>27</sup> El programa consistía en la presentación de temas de actualidad, el anuncio y explicación de medidas gubernamentales, la interpelación y despido

---

27 El programa, que debido a la enfermedad de Chávez se produjo por última vez el 29 de enero de 2012, fijó su record de duración el 23.08.2007, cuando fue transmitido durante 8 horas y 8 minutos continuos, sin cortes o interrupciones de ningún tipo.

de funcionarios de todo nivel, o la realización de contactos con figuras de la escena nacional e internacional. Todo ello amenizado con interpretaciones musicales, reflexiones sobre la historia o la política, y de manera frecuente con anécdotas de la vida pública y privada del presidente. El acoplamiento simbiótico entre política y entretenimiento funcionó así como manifestación de lo que desde la década de 1990 ha dado en llamarse “politainment” (Arnsfeld 2005; Dörner 2001). Esto es, la política empacada en los formatos propios del entretenimiento televisivo, con la consecuente conformación de una nueva modalidad del espacio público mediático. Como argumenta Andreas Dörner:

Politainment bezeichnet eine bestimmte Form der öffentlichen, massenmedial vermittelten Kommunikation, in der politische Themen, Akteure, Prozesse, Deutungsmuster, Identitäten und Sinnentwürfe im Modus der Unterhaltung zu einer neuen Realität des Politischen montiert werden. Diese neue Realität konstituiert den Erfahrungsraum, in dem den Bürgern heutzutage typischerweise Politik zugänglich wird. Das Bild, das Wähler und Mediennutzer, Publikum und Elektorat sich von der Politik machen können, ist maßgeblich geprägt durch die Strukturen und Funktionen des Politainment (Dörner 2001: 31).

La aparición de esta modalidad de escenificación de la política en Venezuela no debe considerarse únicamente como resultado de los ajustes en el contexto global, sino que debe relacionarse también con la quiebra de los partidos que dominaron la escena política venezolana a lo largo del siglo xx. De allí que, ante la ausencia de sólidas organizaciones que articularan los consensos y disensos propios de los debates políticos, así como la necesaria y saludable mediación entre Estado, Gobierno y ciudadanos, “Aló Presidente” —lo mismo que su oponente en la oposición: “Aló Ciudadano”, y otros tantos programas similares que fueron apareciendo en las televisoras regionales— sirvió esencialmente como soporte del andamiaje de un dispositivo del poder cuyo núcleo estaba constituido por el propio caudillo instalado en un estudio de radio-televisión. Por ello no era de extrañar que gobernadores, ministros, embajadores, empresarios y funcionarios de alto rango de toda índole y procedencia, rindieran cuentas ante las cámaras o por teléfono a las solicitudes del presidente, o tomaran apuntes durante el transcurso de las emisiones. La dualidad del fenómeno radica en que la escenificación de la política en pantalla no sólo se alimentó con la fractura de los partidos, sino que el éxito de la fórmula ha impedido también su recuperación. Por ello Sartori plantea que uno de los problemas de la “videopolítica” es que acaba no sólo con los líderes de opinión interme-

dios, cerrando con ello la posibilidad de circulación de una multiplicidad de autoridades cognitivas, sino que acaba también con los partidos:

La videopolítica tiende a destruir —unas veces más, otras menos— el partido, o por lo menos el partido organizado de masas que en Europa ha dominado la escena durante casi un siglo. No se trata sólo de que la televisión sea un instrumento de y para candidatos antes que un medio de y para partidos; sino que además el rastreo de votos ya no requiere una organización capilar de sedes y activistas. [...] La videopolítica reduce el peso y la esencialidad y, por eso mismo, les obliga a transformarse. El llamado “partido de peso” ya no es indispensable; el partido ligero es suficiente (Sartori 1997: 113-114).

Lo fundamental del esquema de operación del dispositivo comunicacional adaptado al *politainment* no es entonces el contenido programático de una propuesta, sino la capacidad de un personaje para satisfacer las demandas del *marketing* político y el horizonte de expectativas del electorado (Dörner 2001: 32). La deformación de esta circunstancia, con el establecimiento a través de los medios de una relación plebiscitaria entre el líder carismático y las masas populares, es la que ha permitido el ascenso reciente de figuras basadas en lo que Beatriz Sarlo (1993) llamó “populismo comunicativo” y Umberto Eco (2006) “populismo mediático”. Entre muchos otros: Silvio Berlusconi en Italia, Ross Perot en los Estados Unidos, Jörg Haider en Austria, Alberto Fujimori en Perú, Rafael Correa en Ecuador, o en el caso que nos ocupa, Hugo Chávez, cuya carrera pública comenzó en 1992 tras su aparición fugaz frente a las cámaras asumiendo la responsabilidad por el fallido golpe de estado contra el Gobierno de Carlos Andrés Pérez. Un evento que lo catapultó de inmediato a la cima de la popularidad.<sup>28</sup>

Cinco elementos fueron determinantes del esquema desarrollado desde “Aló Presidente” como centro del dispositivo panóptico comunicacional:

1. La deslegitimación del pasado y la conversión de la figura de Hugo Chávez en plataforma de un tránsito hacia el futuro. Es decir, la instauración de un régimen basado en la identificación del Gobierno, el Estado y la nación con los intereses de un líder de indudable carisma. Un asunto que se vincula también con el hecho de que la televisión personaliza los debates políticos, subsumiendo las ideologías al carisma de personas a quienes se valora más que nada por sus atributos particulares. Por ello —sigo con Sartori—

28 Ver el volumen de Gianpietro Mazzoleni (2003).

- “el video-líder” más que transmitir mensajes, es el mensaje en sí mismo (Sartori 1997: 112).
2. La noción de “teatralidad” —según la elaboración de la alemana Erika Fischer-Lichte— como estrategia inseparable de la noción de “escenificación”. Una dimensión específica de la realidad que es semántica, ideológica e interpretativa; propia de los intercambios entre actores ubicados sobre el escenario y el público receptor (Fischer-Lichte 1998: 84-88). En la actualidad la política es una escenificación donde los rituales y estrategias son sólo perceptibles por el público a través de los medios. De allí que la acción política guarde cada vez más relación con la información, la imagen y el arte de actuar en programas del tipo *talkshow*; o en intervenciones en el parlamento donde las nociones de espectáculo, ceremonia y juego, se conjugan como expresión de la escenificación de las luchas por el poder, cuyo objetivo último es la captación del público espectador (Meyer 1998: 121-122, Willems 2009: 14-55).
  3. La comunicación se sostiene en una falsa relación de proximidad. Lo que hacía a “Aló Presidente” especialmente atractivo para el público, no era sólo la observación de la representación “en vivo” de la política, sino la aparente capacidad de participación a través de la asistencia al programa, o por medio de las llamadas telefónicas que se realizaban para tratar con el presidente cualquier tema, por banal que éste fuera. Esto permitió el establecimiento de una empatía entre el líder y sus seguidores, en virtud de un aparente diálogo sin barreras. La comunicación “sin intermediarios” convirtió así al programa en un fenómeno del populismo absolutamente eficaz, en la medida en que mantenía lubricados los engranajes que proveían el vínculo necesario entre el líder y aquellos que garantizan su durabilidad en el cargo. Como plantea Nelly Richard al analizar la experiencia posmoderna latinoamericana, se trata de “la descorporeización de lo real-social convertido en artificio massmediático, a través de imágenes cuya espacialidad y temporalidad han perdido textura y densidad históricas” (Richard 1999: 368).<sup>29</sup>
  4. El deseo de establecer estos vínculos de proximidad con la audiencia/los ciudadanos, fue generando paulatinamente un proce-

---

29 Ver también al respecto: Erlich (2005a y 2005b), Romero (2005) y Villa (2005).

so de sustitución de la racionalidad operativa propia de la burocracia del Estado, por un esquema puramente emocional: “los amo”, “amor con amor se paga”, “dios los bendiga”, solía repetir Chávez en cada una de sus intervenciones, antes de oficializar en su última campaña electoral el eslogan “Chávez, corazón de mi patria”.

5. Por último, la creación por vía mediática de un sentido de pertenencia a un colectivo de amplio alcance, que podría relacionarse con la idea de “comunidad imaginada” desarrollada por Benedict Anderson (1991).

### 6.3 ¿Puede hablar el subalterno? Auge y caída de la comunicación alternativa en Venezuela

*If the subaltern has to become us or like us to be hegemonic,  
what will have really changed.*

**John Beverley**

*Subalternity and Representation* (1999: 165)

A lo largo de su trabajo, Foucault puso de manifiesto que el poder no se concentra únicamente en los aparatos del Estado, sino que éste va más lejos, se superpone en distintas instancias que lo afianzan, lo reconducen, le interfieren, lo refuerzan y le confieren mayor eficacia. No se trata, sin embargo, de disminuir el papel preponderante del Estado, sino de evitar concederle un carácter exclusivo en los juegos del poder.

Tener presente esta orientación es útil para observar las estrategias desplegadas durante los últimos tres lustros, en medio del proceso de expansión de la comunicación alternativa y comunitaria en Venezuela, definida desde el Estado como un “proceso de socialización de las comunicaciones y del espacio radioeléctrico”.<sup>30</sup> La modalidad cobró inusitada presencia en las luchas por el dominio del campo comunicacional, cuando el Gobierno decidió promover y organizar una red nacional de pequeños medios de comunicación, que incluye radios, televisoras, periódicos, salas de cine, revistas, portales electrónicos, blogs, boletines, murales callejeros, carteleras y

30 Ver: Ley Orgánica de Telecomunicaciones, Artículo 200. Así como el Reglamento de Radiodifusión Sonora y Televisión Abierta Comunitaria de Servicio Público sin fines de lucro.

toda clase de redes informativas a través de los viejos y los nuevos medios.

Estos grupos emergentes, históricamente estructurados según las fórmulas tradicionales de las organizaciones sin fines de lucro: colectivos, fundaciones, asociaciones civiles o cooperativas; orientadas por su vocación social, política o cultural; al calor del proceso de participación impulsado por el proyecto bolivariano se cruzaron con nuevas formas de agrupación vinculadas a actividades concretas de la política. De esta manera, organizaciones de base como los “Consejos Comunales”, “Círculos Bolivarianos”, “Comités de Tierra” o “Mesas Técnicas de Agua”, han sido estimuladas a incorporarse a espacios mediáticos no convencionales, con un objetivo que no se circunscribe exclusivamente a la noble misión de dotar de voz a quienes nunca la habían tenido, sino que en gran medida fueron afectadas por el deseo de articular un discurso que funcionara como complemento local, al trabajo de difusión política e ideológica que los grandes medios de comunicación en poder del Gobierno realizan en el ámbito nacional o internacional.

Fuertemente vinculadas a sus comunidades, varias de las agrupaciones que emergieron como parte del fenómeno existían mucho antes de 1999 y contaban con larga experiencia en la radiodifusión, en el movimiento cineclubista y en otras asociaciones culturales o movimientos sociales. Pero vieron cobrar verdadero auge con el impulso legal y, sobre todo, financiero, surgido de las políticas implementadas por el chavismo con el objetivo de diversificar los espacios de difusión informativa, tras la experiencia del bloqueo comunicacional vivida durante el golpe de estado de 2002. De esta manera, al fenómeno casi espontáneo surgido por la necesidad coyuntural de romper el círculo de silencio ocasionado por la polarización comunicacional durante los días del golpe de estado, por el que brotaron una gran cantidad de espacios de discusión y difusión, sobrevino luego una fase de decantación, por la que muchos de ellos se estancaron o desaparecieron. No obstante, el Gobierno reconoció con prontitud su valor estratégico y, de inmediato, promovió y financió su regularización, potenciación y multiplicación. De allí que muchos lograron establecerse con relativa rapidez, conformando estructuras locales de comunicación, articuladas a su vez a redes regionales, nacionales e incluso globales.

Algunas de esas experiencias son o fueron referencias de comunicación alternativa en pequeñas poblaciones o zonas rurales (Radio TV en Rubio, Quijote TV, Comunare Rojo TV, Montaña TV, TV Michelena), o en barrios populares de grandes centros urbanos (Radio Perola, Radio

Negro Primero, CatiaTVe, Teletambores, Petare TV, Canal Z, Radio y TV Macarao, etc.). Si para el momento en que se produjo el golpe de estado las emisoras alternativas que operaban en forma legal no superaban la decena, para el año 2007 la Comisión Nacional de Telecomunicaciones había otorgado ya permisos de operación a 35 televisoras y 226 radioemisoras comunitarias, casi todas provenientes de redes regionales (Red Cardumen Nueva Esparta, REIRME Mérida, ARMAC Carabobo), y de las dos más importantes redes nacionales: la Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos (ANMCLA) y la Red Venezolana de Medios Alternativos.<sup>31</sup>

A estas redes de radios y televisoras comunitarias se sumó también un grupo numeroso de medios impresos y electrónicos, en su mayoría vinculados a la mencionada ANMCLA y a otras dos organizaciones: el Bloque Bolivariano de Medios Alternativos y Comunitarios, de carácter nacional, y el Bloque de Prensa Alternativa (BPA), que agrupa a más de una docena de impresos del área de Caracas.<sup>32</sup> De este grupo resaltan por su calidad y originalidad los impresos “Proceso” y “23 de Enero”, la página web <antiescuálidos.com> y, sobre todo, el portal <Aporrea.org>. Autodenominado independiente de cualquier estructura política o gubernamental, Aporrea es un reconocido canal digital de información y opinión política y cultural, que funciona a la vez como agencia de noticias, foro de debates, cartelera informativa y centro de enlaces “identificado con el proceso de transformación revolucionaria”; cuyo impacto le ha conferido un lugar privilegiado entre los medios afines al proyecto bolivariano.

Esta relación de lo subalterno con lo hegemónico ha sido uno de los mayores escollos para la valoración del fenómeno de la comunicación alternativa aparecido en el país. Así, el deseo oficial de institucionalizar aquello que no requiere ser institucionalizado, por medio del censo y la legalización de agentes que atraviesan con relativa facilidad desde dentro y desde

---

31 Para tener una idea más completa de la amplitud del fenómeno, hay que considerar también a las numerosas emisoras que funcionan sin poseer autorización oficial, y a los colectivos que se integran a la red en forma de equipos de producción, corresponsales, brigadistas, equipos de formación en comunicación, y toda una diversidad de agentes que componen un amplísimo espectro de enorme movilidad, no siempre estructurado y por ello difícil de cuantificar. Las cifras que manejan las propias redes hablan de entre 300 y 500 colectivos en todo el país.

32 Entre otros: *El Tiempo de Caricuao*, *Pólvora en la Calle*, *La Voz del Valle de Caracas*, *Info-coas*, *Diario de Chacao*, *Querrela*, *Veraz*, *Voceros*, ... y *Ahora*, *Fuerza Punto 4*, *La Mancha*, *El Gráfico*, *El Pasajero*, *Noticias de Mujeres*, *El Caraqueño en Gráficas*, *Entre Telón*.

fuera las retículas del poder, demuestra lo que Spivak —al realizar la crítica del trabajo intelectual que actúa consciente o inconscientemente a favor de la dominación del subalterno— identifica como planes “utilitarios-hegemónicos” de “represión agresiva” (Spivak 1988), que en el caso de Venezuela se han desarrollado a través de la incorporación de espontáneas iniciativas comunitarias de la comunicación al panóptico comunicacional del Estado. La estrategia oficial simula desde arriba la promoción de organizaciones del poder popular, restringiendo en la práctica su libertad de acción, al hacerlas dependientes financiera, funcional y operacionalmente de organismos conectados al poder central (en este caso el Ministerio de Comunicación e Información, a través de su Dirección de Medios Alternativos y Comunitarios, luego convertida en Viceministerio), negándoles la posibilidad de autofinanciarse (la ley les impide vender publicidad) o de articularse libremente con instituciones políticas regionales o locales independientes. Con ello, el promovido “poder comunal”, que por definición debería ser descentralizado, es centralizado como figura paraestatal. Como plantea John Beverley en su trabajo *Subalternity and Representation*, la visibilización de quienes nunca han sido vistos, opera entonces como un nuevo borramiento, ya que el modo que se impone a su representación no responde a sus intereses originarios (Beverley 1999: 135), sino que disimula la elección y la necesidad de “héroes”, de delegados paternos, de agentes de poder.

La práctica vio aparecer sin embargo, interesantes dinámicas e interacciones que demuestran que existe adhesión al poder, y no sólo aceptación pasiva y resignada por parte de aquellos sobre los cuales se ejerce. Así, estos medios alternativos, opositores por naturaleza al capital privado históricamente dominante del campo comunicacional y, simultáneamente, activos críticos del aparato burocrático del Estado, con quien, sin embargo, mantienen ahora estrechos vínculos y dependencias, lograron establecer con su irrupción algunas singulares discontinuidades en el campo de la comunicación:

1. Visibilizaron y revalorizaron amplios espectros de la población segregados de los discursos construidos por la televisión comercial y de entretenimiento, confrontando a la población con realidades encubiertas o asumidas como otredad marginal, rural, no moderna.
2. Reestablecieron —al menos a un nivel local— el carácter social de la comunicación, confiriéndole un valor no vinculado al *rating* y la

- publicidad.
3. Asumieron riesgosas relaciones de afinidad ideológica y dependencia financiera con el Estado, que reprodujeron de forma contradictoria el principio de heteronomía que rige la radio y televisión pública con respecto al Gobierno, así como a la radio y televisión comercial en sus vinculaciones con los anunciantes y el sector empresarial.
  4. Desvirtuando su función originaria, se convirtieron no sólo en valiosos mediadores sociales y culturales, sino sobre todo, en amplificadores a escala municipal del aparato propagandístico de la revolución bolivariana.
  5. A pesar de lo anterior, la comunicación alternativa venezolana desarrollada a lo largo de los tres lustros precedentes, posee también el valor de haber producido las más originales grietas al discurso monocorde instaurado por el conjunto de medios del Estado, al abrir inéditos espacios de disidencia en un contexto en el que la autocritica se encuentra proscrita y actuando como una voz interior que las estructuras oficiales no logran silenciar, en el marco de las nada encubiertas estrategias de desplazamiento y anulación que se establecieron como constante de las luchas por la dominación del espacio político-comunicacional.

### Conclusiones

¿Qué cambió en el paisaje comunicacional venezolano durante los pasados tres lustros? La respuesta es obligatoriamente extensa. El terreno en el que coexistían un preponderante conglomerado empresarial dedicado a la producción y venta de contenidos para el entretenimiento y la publicidad, con un reducido grupo de medios estatales orientado a la promoción de la obra de los gobiernos en turno, ha sufrido importantes mutaciones.

Estas transformaciones son el resultado de dos cambios fundamentales: en primer lugar, el inducido por los conflictos políticos, sociales y culturales de finales del siglo xx y principios del siglo xxi, generados por el derrumbe de la democracia representativa y la crisis del programa neoliberal de modernización. En segundo lugar, por la multidimensionalidad alcanzada en las últimas décadas por el campo comunicacional, como parte de las luchas por la demarcación de los territorios de la política, la cultura y las identidades nacionales. Un fenómeno que ha sido replanteado por el

auge de las nuevas tecnologías de la información en el marco de la fase actual de la globalización, período que ha determinado una nueva problematización del significado de las identidades y los estados nacionales, no sólo por el flujo permanente y asimétrico de bienes y personas, sino sobre todo, de imágenes, mensajes, ideas e ideologías. De esta forma, si tal como apunta Arjun Appadurai, es a través de la imaginación que los Estados, los mercados y otros intereses poderosos disciplinan y controlan a los ciudadanos modernos, sobre todo a través de los medios de comunicación (Appadurai 1996: 5-6), es también la imaginación la facultad a través de la cual emergen nuevos patrones colectivos del disenso.

En este contexto, la comunicación ha vivido un renovado período de protagonismo en Venezuela, que ha propiciado el reordenamiento del campo de relaciones que se establecen a partir de lo comunicacional, y los modos de concebir las luchas entre mercado y producción simbólica, entre cultura y poder, entre modernización y democratización, y entre lo local y lo global; en el que deben considerarse al menos los siguientes aspectos:

1. La transformación del campo de la comunicación, de un régimen controlado por agentes privados y de carácter eminentemente comercial, a un régimen estrictamente controlado por el Estado y dominado por el incesante flujo de mensajes políticos-ideológicos. Esta mutación comprende, bajo distintas estrategias, por un lado, la minimización de las voces opositoras y, por el otro, la maximización de la voz del Estado en poder del Gobierno.
2. Acompañando un conjunto de nuevos enunciados, verdades de fuerza y líneas de subjetivación generadas por la transformación política propuesta por la revolución bolivariana, se ha convertido al antiguamente insignificante sector público de la comunicación, en un poderoso dispositivo con características de corporación comunicacional al servicio del Gobierno; cuyas variadas ramificaciones se han esforzado por establecer las coincidencias que permitan armonizar el discurso revolucionario con una realidad material que le es claramente antagónica.
3. Esta transformación del campo comunicacional, que es concomitante con la transformación operada en el campo de la política y de la cultura venezolana, permite observar una clara línea de continuidad: si el viejo proyecto comunicacional del Estado vene-

zolano se encontraba al servicio del programa de la modernización, en el marco del denominado Consenso de Washington, este nuevo proyecto comunicacional de marcado acento autoritario se encuentra al servicio del también nuevo programa de modernización —aún en fase experimental y ajeno al necesario consenso político y social— impuesto al país por la revolución bolivariana.

4. Los medios de comunicación audiovisual, de suyo centrales en la esfera pública latinoamericana como determinantes de los modos de representación política y de conformación de ciudadanía, han funcionado en el período reciente venezolano como el canal central de organización de un Gobierno que carece de estructura de partido, y de un movimiento opositor cuyos partidos se encuentran aún en fase de recomposición. De esta forma, de la crisis del Estado producida por la ausencia de consenso político y una extrema polarización, han emergido los medios de comunicación —públicos y privados— como los agentes estratégicos con la capacidad suficiente para dotar a los bandos en pugna de una unidad política, que es esencialmente una unidad cultural. De allí la visibilidad del salto de una democracia protagonizada por los partidos a una democracia protagonizada por los medios.
5. A la labor tradicionalmente desplegada por el dispositivo comunicacional, como organizador de las jerarquías que regían la cultura y sus modalidades, se agregó en este período un agudo proceso de deslegitimación del campo de la política; imponiendo a los juegos del poder político y a la intervención en el espacio público, las estructuras, dinámicas y fórmulas de valoración propias del arte de la representación y la cultura del entretenimiento.
6. El resultado de estas luchas ha sido que los procesos de massmediación de la política han sido asimilados al modelo de comunicación que propone fundamentalmente la televisión. De esta manera, los medios han emergido no sólo como parte de los dispositivos del poder disciplinario, sino sobre todo, como el escenario de una nueva cultura en la que se “densifican las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política”, haciendo parte de “las nuevas formas de reconocimiento y la interpelación de los sujetos y los actores sociales” (Martín-Barbero 2003: 4). El poder de las imágenes se colocó así en el centro de todos los procesos de la política en el país, como el lugar privilegiado en que ésta se

representa y se percibe.

7. En medio de las pugnas políticas en el escenario comunicacional, la televisión ha ratificado frente a enormes contingentes poblacionales su posición como agente central de los procesos de modernización cultural —ahora denominados de globalización cultural—; al mostrar al televidente, una etnia que es todavía en el país abrumadoramente superior a la élite con computador propio conectado a Internet, las correspondencias del país con lo internacional, y familiarizarlo con la diversidad política del paisaje global. Como bien insistió Monsiváis: “por el número de horas invertidas la televisión destruye los bastiones del aislamiento cultural” (2000a: 213).



## Capítulo 7.

### Los juegos de lo local con lo global: las mutaciones del espectáculo comunicacional venezolano

*Detrás del mito de lo fastidioso que aburre y de lo entretenido que divierte,  
está el debate en torno al ejercicio de la pluralidad, al que se oponen los monopolios  
del poder político, económico, religioso y, en alguna medida, cultural.*

**Carlos Monsiváis**  
*Aires de Familia (2000a: 222)*

En el capítulo anterior he centrado la atención en la observación de los procesos determinados por las relaciones de la comunicación con el poder. Sin duda, el elemento determinante de las transformaciones operadas en el campo de la cultura y la comunicación en Venezuela a comienzos del siglo XXI. Sin embargo, como apuntara un poco más atrás, los intercambios entre la cultura y la comunicación no se circunscriben a un aparato que oprime y unas masas que resisten. Por ello, quisiera tomar nota del giro producido en América Latina desde finales de los años ochenta del siglo pasado, que permitió relacionar el análisis de los mensajes y las estructuras culturales con las estrategias del consumo, para comprender —como señala Martín-Barbero— que los medios, más que un fenómeno puramente comercial o ideológico, “son un fenómeno cultural a través del cual la gente, mucha gente, cada vez más gente, vive la constitución del sentido de su vida” (1995a: 183).

Considerar estas circunstancias implica también observar en la actualidad cómo los elementos propios de la singularidad nacional entran en juego con contextos más amplios de la realidad global. De allí que, a partir de ahora y sin abandonar del todo el curso anterior, intentaré pensar la comunicación un poco menos desde el poder y un poco más desde la cultura. Esto es, observar otro conjunto de transformaciones ocurridas en el campo, más relacionadas con eso que podría llamar, siguiendo a José Joaquín Brunner, son los elementos culturales de la cultura.

### 7.1 Los marginales al centro

Junto a las modificaciones estructurales, la primera década del siglo XXI observó un viraje en los discursos de la comunicación masiva en Venezuela, dirigido a transformar el paisaje como escenario, y sobre todo, los modos de representación de las clases populares. La acción fue un reflejo de los importantes cambios políticos y sociales por los que atravesó el país, y una muestra de cómo las clases populares, espejo de los símbolos de la hegemonía más que de su acción directa, entran en juego aquí como parte de las transformaciones de los imaginarios que operan desde los medios de comunicación en sus interacciones con el poder.

Las primeras telenovelas, que se produjeron en la radio y la televisión del país durante la década del cincuenta del siglo pasado, habían ayudado ya a cimentar un discurso de lo popular identificado con lo masivo; marcado sobre todo —tal como refiere Jean Franco— por el tránsito de la experiencia rural a la experiencia urbana, en la idea de modernización como transformación del paisaje geográfico y ascenso social, trazada en América Latina por la influencia del *New Deal* y las políticas del Consenso de Washington, en el contexto de la llamada Guerra Fría (Franco 2002). Otra porción de esa representación de lo popular se debió al “cine imperfecto” de inspiración revolucionaria y fuerte compromiso social de los años sesenta y setenta, empeñado en mostrar las dificultades del proyecto capitalista dependiente y las desigualdades producidas por su implementación.

La década de los ochenta se identifica en toda América Latina con la propagación del neoliberalismo como nueva doctrina de la salvación y panacea a los endémicos problemas económicos. En ese contexto comienza a tener especial auge en Venezuela la televisión de la “gente bella”, cuya evolución va a tener su primer ajuste en 1992, cuando la aparición de la telenovela “Por estas Calles”, del escritor Ibsen Martínez, logró captar la atmósfera de decadencia y descomposición que condujo a la crisis y caída del Gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1992). Con antecedentes en la también llamada “telenovela cultural”, elaborada en la década del setenta por José Ignacio Cabrujas, Salvador Garmendia y Julio César Mármol, entre otros, “Por estas calles” marcó un punto de inflexión en la esfera narrativa de lo popular, que permitió la asimilación de una nueva perspectiva, dejando atrás el clásico argumento melodramático de la niña pobre que de pronto se vuelve rica, y la visión macabra que desde el cine articulaba pensamiento crítico y realidad marginal. Al incorporar un punto

de vista que desde lo popular permitía una nueva observación de las clases populares, haciendo a los más pobres protagonistas de una historia que se narraba desde su propia perspectiva, la propuesta estableció aquello que Beatriz Sarlo identifica al observar la literatura argentina de la década de 1920 como: “un nuevo pacto de lectura y nuevas franjas de público implicadas en él, [que] abrirán la posibilidad de abordar ese espacio social de un modo menos exterior, incorporando dimensiones personales y biográficas” (Sarlo 1988: 179).

La mutación identificó el comienzo de un importante cambio —que ha sido mucho más visible en la última década— en los modos de representación étnica elaborados por los discursos televisivos y publicitarios. De esta forma, desde los medios operaron notables modificaciones, que en alguna medida agrandaron en términos sociales y raciales los patrones para la elección de figuras protagónicas y modelos para el consumo. De igual manera, los noticieros televisivos sorprendieron con la presencia de narradores de noticias de piel oscura, y las telenovelas —influenciadas también por la experiencia brasilera: “Xica da Silva”, etc.— comenzaron a ampliar sus referentes de representación racial. Un caso emblemático de este fenómeno lo constituye la telenovela “Negra Consentida”, escrita por Valentina Parraga (2004), y presentada por sus productores como “una historia de amor entre dos mundos de colores y sabores diferentes”. Se trató en líneas generales de un intento de incorporación paulatina a los contenidos audiovisuales del diverso espectro social y racial propio de la heterogeneidad cultural del país que, sin embargo, es necesario apuntar, no excluyó toda clase de estereotipos lastrados por una sociedad fuertemente fragmentada, así como la asimilación a modelos estéticos identificados con la cultura popular/moderna/occidental/global dominante. El proceso permite establecer relaciones con la idea de la “doble conciencia” planteada a principios del siglo xx por el sociólogo W.E.B. Du Bois (citado por Mignolo 2000b: 46), y ampliada por las propuestas del “Black Atlantic” de Paul Gilroy (1993), o de la “conciencia de la nueva mestiza” de Gloria Anzaldúa (1987).<sup>1</sup>

En un sentido populista, la articulación de contenidos televisivos y publicitarios basados en la elaboración de discursos centrados en la pro-

---

1 No es un detalle banal el hecho de que sólo en 1998 y luego en el 2005, el concurso Miss Venezuela, el programa más visto de la televisión venezolana, propiedad de la Organización Cisneros, eligió por primera vez en medio siglo a una concursante de piel negra, quienes desde entonces se han vuelto habituales en una competencia históricamente dominada por mujeres de piel blanca. Ver: Rodríguez (2005).

fundización de las contradicciones y destiempos de una nación caracterizada por las asimetrías, condujo también a una instrumentalización de las diferencias étnicas y sociales. Un mecanismo de identificación de las masas con el poder inaugurado en el siglo xx latinoamericano por Lázaro Cárdenas, en el México de la nacionalización petrolera, y llevado a niveles de paroxismo sentimental y demagogia política por el peronismo argentino, a partir de la construcción de signos alejados de una praxis política cotidiana, cuya única estrategia era lograr mantener un alto grado de conexión entre el poder y las masas. No obstante, es de resaltar cómo el escenario de las márgenes, considerado como otredad, rural, pobre, premoderno, pero dominante en la geografía social del país, se incorporó con nuevas cualidades estéticas e ideológicas al mundo de las representaciones culturales masivas, alentando a las clases populares a incorporarse a las experiencias y vivencias de la nación.

Lo significativo aquí es, sobre todo, cómo las márgenes, la periferia, se han vuelto centrales en la vida pública nacional.<sup>2</sup> Cómo ha emergido en alguna medida, lo que podría reconocerse desde una perspectiva poscolonial como eso que Walter Mignolo llama la cara oculta de la modernidad. Una reacción discursiva de emergencia (“relocation of meaning”) a la crisis y descentramiento del proyecto moderno (Mignolo 2001: 48), donde las representaciones de la comunicación masiva —ejemplarmente de los medios en poder del Gobierno—, han actuado forjando intercambios altamente politizados entre zonas periféricas, en momentos en que la nueva fase de la globalización empuja a un tipo muy distinto de interrelaciones y representaciones de los mapas culturales en sus intercambios con el poder.

## **7.2 ¿Hegemonía comunicacional? Movimientos tácticos de resistencia: la migración de las audiencias**

El conjunto de transformaciones en la geografía cultural y comunicacional del país produjo también transformaciones en los hábitos de las audiencias televisivas. La más importante de las cuales fue la tendencia del

---

2 Un fenómeno que debe atribuirse al trabajo de organización política y sobre todo comunicacional de la revolución bolivariana, de la misma forma que lo había alcanzado en 1945 el partido Acción Democrática, tras el golpe de estado al Gobierno de Isaías Medina Angarita y la posterior elección de Rómulo Gallegos como presidente constitucional.

público —incluido el público de los estratos más bajos— a abandonar la televisión de señal abierta y sumarse a la televisión de pago. Esta tendencia en el consumo de los medios, que se identifica con el repliegue al ámbito de lo privado activado en el resto del campo cultural, no es más que una respuesta a la monopolización sectaria del espacio público operada desde el gobierno, como parte de la estrategia de desplazamiento de los agentes dominantes del campo que ya analizara en los capítulos 4 y 6.

Un texto de Stuart Hall (1973) titulado “Encoding and Decoding in the Television Discourse” ofrece pistas muy útiles para entender este fenómeno. Allí Hall plantea que en las sociedades modernas las relaciones comunicacionales entre productores y audiencias son formas de comunicación sistemáticamente distorsionadas, en las que no existe un acuerdo sobre los códigos y contenidos que definen las interacciones entre emisores y receptores. Para comprender la manera en que se establece este diálogo, Hall propone tres modos en que los receptores elaboran la decodificación de los mensajes: 1) lectura dominante, cuando el lector asume literalmente los contenidos; 2) lectura negociada, cuando el lector adapta según sus necesidades la lectura de los contenidos; y 3) lectura oposicional, cuando el lector rechaza el mensaje propuesto por el emisor.

Esta “lectura oposicional” ofrece una clave de enorme utilidad para entender los bajos niveles de audiencia alcanzados por el ahora poderoso conglomerado de la comunicación desarrollado por la revolución bolivariana, y la creciente migración de las audiencias al sector de la televisión por suscripción.

La señal más clara del fenómeno ocurrió en el año 2007, cuando el cierre impuesto por el Gobierno a las emisoras Radio Caracas Televisión, una de las dos más importantes productoras televisivas de espacios informativos y telenovelas del país, generó un inmediato rechazo del público, visible en numerosas manifestaciones de protesta; el incremento en hasta un 40% de las visitas a portales electrónicos como fórmula de acceso a fuentes alternativas de información (Correa 2009: 254-255); y el comienzo de una progresiva disminución del público de la televisión abierta y el incremento del público de la televisión de pago.<sup>3</sup> Se estima que a finales de la primera década del siglo XXI casi dos millones de televidentes se incorporaron a la

---

3 Sobre esto último, ver: AGV Nielsen Media Research. Hábitos y Tendencias Televisivas Venezuela 2008. Publicado en línea: <[www.agvnielsen.com.ve/libro2008](http://www.agvnielsen.com.ve/libro2008)> (Consultado el 15.05.2009).

señal de pago, generando una vertiginosa expansión de esta modalidad de casi un 70% (Bisbal 2010).

Las causas de esta migración se deben atribuir fundamentalmente a la “lectura oposicional” del público, en rechazo a los altos niveles de politización y conflictividad instalados en buena parte de los contenidos televisivos emitidos en señal abierta, así como a las restricciones económicas que han afectado la capacidad de inversión de las televisoras privadas y por ende su programación. En el caso de la televisión pública, se agrega a una programación abiertamente proselitista de origen oficial, que se reproduce con leves variaciones en los numerosos canales integrados al dispositivo en poder del Gobierno, una elaboración estética y narrativa que no responde a los códigos culturales propios de la televisión contemporánea. Estas circunstancias indujeron a que el enorme aparato comunicacional creado por el Gobierno, lejos de concebir muchedumbres avasalladas y hegemonizadas, generara un fuerte rechazo de parte del público, que se tradujo en un impacto de audiencia significativamente bajo, donde la sumatoria de todos sus canales no supera el 7,5%.<sup>4</sup> De ello puede desprenderse una parte del fracaso de los declarados intentos oficiales por construir una “hegemonía comunicacional”, y el muro con el que se toparon los científicos sociales que intentaron demostrarlo, basados en la cuantificación de los medios y los mensajes en tanto soportes de la ideología de la dominación.<sup>5</sup>

Otra tesis que serviría para complementar este breve análisis de las causas del fracaso del poderoso dispositivo comunicacional del Gobierno en sus esfuerzos hegemónicos es aquella esbozada por el dramaturgo venezolano José Ignacio Cabrujas, según la cual las clases medias y las clases populares —el corazón de la audiencia televisiva del país— “rechazan la presentación cruda de la marginalidad en la pantalla”. Según Cabrujas —autor con una prolongada experiencia en el medio televisivo— las audiencias de clase media rechazan la miseria y los desordenes sociales, y las audiencias más populares rechazan ser retratadas tal como son, porque sienten vergüenza. Es decir, el realismo, que es una gran tentación para quienes hacen televisión para los más pobres, se ha comprobado es un fracaso en la televisión venezolana (Cabrujas 2002: 54). Esta idea ofrecería

---

4 Ibidem.

5 Esta tesis fue muy marcada sobre todo en el volumen coordinado por el académico Marcelino Bisbal (2009) *Hegemonía y control comunicacional*. Ver también: Gustavo Hernández Díaz (2006) y en la obra reciente de Antonio Pasquali y del investigador Andrés Cañizales difundida sobre todo en artículos de la prensa local.

otro interesante argumento para entender por qué la programación de la televisión oficial venezolana, compuesta fundamentalmente por propaganda política de origen oficial, noticieros, espacios de opinión y documentales de la otredad marginal del país, no genera mayor interés en la audiencia.

De allí que los intentos por construir discursos alternativos al esquema que ha sido impuesto históricamente por la televisión comercial globalizada —“modelo dominante de lo aburrido y entretenido” y “el orden nuevo de la vida latinoamericana” (Monsiváis 2000a: 220-222, 231)— ha errado al elegir una estrategia empeñada en modificar el papel tradicionalmente asignado a la televisión en los procesos de modernización y globalización cultural, y en la elaboración de las identidades nacionales. Esto es, en romper los históricos vínculos afectivos y culturales entre las masas, la publicidad y el consumo. Y es que la realidad ha mostrado que esos mismos pobres que se pretende liberar, son quienes de forma mayoritaria han legitimado —por necesidad y por obligación— a la televisión comercial como el último tren de acceso a la globalización en América Latina, en su función de “abrir las puertas a la ilusión de pertenecer” (Monsiváis 2000a: 227), “dejar fluir el ritmo de lo contemporáneo”, y “globalizar al televidente al insistir en la correspondencia de su país con lo internacional, [familiarizándolo] con la diversidad del paisaje” (Monsiváis 2000a: 213).

### **7.3 El ocaso de la telenovela como eje de los relatos unificadores de la nación**

El papel reconocido por Carlos Monsiváis a la televisión y, sobre todo, al melodrama televisivo como agentes centrales de los procesos de modernización cultural y de elaboración de los imaginarios nacionales, sufrió un fuerte revés en Venezuela durante la primera década del siglo XXI; cuando las distorsiones de la economía nacional y los intercambios desiguales entre el mercado local y los mercados globales comenzaron a afectar drásticamente la producción de telenovelas en el país.

Varios trabajos han dado cuenta ya de cómo las nuevas modalidades en la elaboración y los flujos del mercado audiovisual, puestas en funcionamiento por la fase actual de la globalización, determinaron algunos cambios que permitían observar el fin de las certidumbres que dominaron el negocio de la producción de espacios melodramáticos en América Latina

durante al menos medio siglo (Martín-Barbero 1995c; Mato 2005, 2003b, 2002, 1999; Mazziotti 1994). En el caso venezolano —durante décadas uno de los más importantes productores de telenovelas del continente—, a las circunstancias propias de la globalización se sumó el agitado contexto local, para producir una profunda ruptura en la industria del melodrama. El cierre impuesto por el Gobierno a la emisora RCTV en el año 2007 permitió visibilizar una crisis en el sector incubada por la inestabilidad de la economía, que condujo inexorablemente a una reducción paulatina de la inversión publicitaria, y con ello a una disminución de la producción televisiva local. El declive se conjugó con una progresiva caída del *rating*, tras la ya mencionada fuga de la audiencia a la televisión de pago. El fenómeno se completó con una vuelta a la importación de melodramas producidos en el extranjero —incluso productos asiáticos—, y una cada vez más acentuada tendencia a la “deslocalización” de la producción venezolana, hacia diversas casas productoras —filiales o socias de las televisoras nacionales— ubicadas en los Estados Unidos, fundamentalmente en Miami (Mato 2002), ciudad que ha devenido en los últimos años en epicentro cultural del continente latinoamericano (Yúdice 2002: 239-250).<sup>6</sup>

El resultado directo de esta constelación fue que para principios del año 2010, y a pesar de la sólida tradición de medio siglo del melodrama nacional, no había en la parrilla de programación de la televisión abierta venezolana ninguna telenovela local ocupando lugares de *prime time*. Una circunstancia que afectó no sólo a las empresas productoras y a los numerosos trabajadores que se insertaban en ellas, sino que en medio de la feroz competencia global por hacerse de los mercados locales, ha alterado aún más el balance negativo del país en términos de la importación-exportación de contenidos culturales.

De allí que, a pesar de la carga de ironía que aún recubre buena parte de los análisis de la telenovela como producto cultural, es indudable que el ocaso de la industria del melodrama televisivo en el país cierra un importante ciclo en su historia cultural, tal vez el más importante de la segunda parte del siglo xx, liderando la producción de contenidos audiovisuales que legaron no pocas cosas al conjunto de identidades constitutivas de las clases populares y de un sector nada desdeñable de las clases medias. Mostrando a su vez la paradoja de un movimiento nacionalista de orientación popular, que propició la quiebra y fuga del capital nacional, y con ello la

---

6 Ver el reportaje de Lafleur (2001) así como también Mato (1999).

pérdida de numerosos empleos, favoreciendo en simultáneo el negocio de la importación masiva de similares productos extranjeros para el consumo de las masas.

#### **7.4 Lo local en lo global: la resegmentación del mercado radial y la música tradicional venezolana**

La puesta en práctica de la Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión (2005), que regula los mensajes difundidos a través de los medios audiovisuales, significó una discontinuidad de enorme importancia para el sector de la radio. A partir de su instrumentalización, los medios cuya programación se sustentaba en la difusión de obras musicales, debieron destinar al menos un cincuenta por ciento de su programación musical diaria a la música tradicional venezolana, y otro diez por ciento a la difusión de música latinoamericana y del Caribe.<sup>7</sup>

La medida dio paso a un trascendente impulso de los productores locales del disco y el espectáculo, los cuales se vieron favorecidos también, en parte, por la huida del país de las transnacionales de la música, ocurrida como consecuencia de las restricciones económicas para su operación, la piratería desbordada y lo reducido del mercado. El impulso posibilitó dos transformaciones: 1) como resultado de las medidas de protección de la producción nacional, se obligó al poderoso sector local de la radiodifusión comercial —fiel agente colaboracionista de las *majors* del entretenimiento, poco interesado en arriesgar en la promoción de los músicos nacionales— a modificar sus criterios de programación, históricamente dominados por las estrategias de segmentación de los mercados, determinadas a su vez por las industrias publicitarias y discográficas transnacionales; 2) se hizo nuevamente visible el potencial del sector de la música venezolana, sin duda el más desarrollado de todo el campo cultural, pero marginalizado de la esfera comercial, al igual que la mayor parte de las expresiones nacionales con potencial para insertarse en el sector de la industria cultural globalizada.<sup>8</sup>

La aplicación de la ley no estuvo exenta de debates. La razón para ello se centró en la indefinición del carácter tradicional de determinadas

7 Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (2005), artículo 14.

8 Un antecedente cercano a este fenómeno de la industria local del disco lo constituye el extinto decreto 1x1 del 3 de diciembre de 1974. Una medida que sólo entró en vigencia el 28 de octubre de 1985, permitiendo dinamizar al sector de los autores,

manifestaciones musicales de obligatoria difusión. ¿Adónde acudir en la fase actual de los procesos de globalización para obtener una definición precisa de las tradiciones y el folklore? ¿Son las tradiciones las expresiones de origen hispánico o indígena ya evaporadas por efecto de la imposición del proyecto moderno nacional? ¿O las expresiones folklóricas regionales arrasadas por la modernización cultural massmediática? ¿Es tradicional sencillamente aquello que no circula por los medios?

El asunto se planteó, no obstante, mucho menos complejo en la práctica, y estuvo más centrado en acentuar determinados rasgos del nacionalismo que del tradicionalismo arcaico. De allí que no fue muy difícil para los gerentes de programación de los circuitos radiales, zanjar la cuestión al proponer su propia interpretación del concepto sin acudir a los especialistas de la UNESCO. Así, en acatamiento a la ley, lo tradicional venezolano se configuró en la radio como un híbrido de música folklórica de todo tiempo y procedencia (joropos, tonadas, gaitas, etc.), el repertorio de la música académica venezolana, la música pop no actual de producción nacional, y la reinterpretación y mezcla de todas éstas por parte de los músicos más jóvenes.

### **Globalizarse a través de la música académica**

Más allá del debate, la política de protección y difusión de la música nacional rindió rápidamente sus frutos. Así pudo observarse el surgimiento de un pequeño fenómeno de producción discográfica independiente, cuyos productos más valiosos son las fusiones ejecutadas por los músicos provenientes del ahora mundialmente reconocido Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, llevadas a cabo con arreglo a la música popular venezolana, con instrumentaciones que van de lo clásico a lo electrónico, pasando por toda la gama de posibilidades que ofrecen los géneros de interpretación.

El movimiento en el mercado local coincidió con la visibilización y reconocimiento de varios músicos e intérpretes venezolanos en los centros mundiales de legitimación de la música académica. Circunstancia que sumada a la ola propagandística generada por el enorme sistema orquestal

---

productores y músicos locales, en medio de la expansión de una crisis económica que puso fin a las facilidades para importar talentos extranjeros, y hacía poco atractivo el mercado local a los empresarios y productores del circuito internacional.

venezolano, compuesto por más de 250 mil ejecutantes activos; la valoración por parte de la crítica internacional especializada de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar —la élite del grupo— como una de las mejores del mundo; y la creciente fama mundial de su director Gustavo Dudamel, así como de innumerables músicos que ocupan hoy lugares preponderantes en distintos escenarios y orquestas del planeta, cimentaron el posicionamiento del país en el mapa global de la música académica.

Los juegos de lo local con lo global pusieron también de manifiesto algunos de los modos diversos en que la globalización actúa sobre los diferentes órdenes de la cultura y, sobre todo, de las cuantiosas dificultades para integrarse a plenitud al movimiento mundial. Es así que la paradoja del fenómeno consiste en que la mayor parte de las valiosas producciones locales no logran integrarse a los circuitos globales —ni siquiera en el segmento de la denominada *world music*—, sino que se difunden tan sólo dentro del país únicamente por el auxilio político del Estado, o de manera informal a través de las audiencias especializadas o los migrantes diseminados en Europa y los Estados Unidos. En dirección contraria, las nuevas grabaciones de las orquestas e intérpretes venezolanos realizadas para la Deutsche Grammophon y otros sellos de música clásica de alcance global, apenas llegan al país. Mostrando cómo las desigualdades en los flujos comerciales y culturales, que son determinantes para la vinculación de los públicos de la periferia con los autores de las metrópolis, de los públicos de las metrópolis con los autores de la periferia, y sobre todo del intercambio de los autores de ambos lados, permiten tan sólo “globalizaciones tangenciales” en donde las competencias nada equitativas entre los imaginarios hacen perceptible aquello planteado por García Canclini, de que “la globalización es y no es lo que promete” (1999b: 12).

En el caso de la música venezolana, pareciera que entre las múltiples narrativas de lo que significa globalizarse, la alternativa que ofrece el complejo intercambio entre los flujos comerciales globales y las restricciones que impone el Estado nacional como política económica y cultural es aquella que implica convertirse en actor global, al costo de inhibirse de circular en los escenarios locales. El fenómeno se inserta en una problemática propia de la condición periférica, muy bien descrita por George Yúdice, quien plantea que las fortalezas financieras de las empresas locales no son suficientes para soportar los costos estándar de producción y distribución transnacional. Una situación que impide su desarrollo e inserción

en los escenarios globales, y provoca que una importante porción de la producción musical nacional sea traspasada a los grandes consorcios, los cuales concentran el mercadeo de los productos fuera del territorio de origen e inducen a sus artistas más exitosos a radicarse en las metrópolis del entretenimiento (Yúdice 2002: 235-260).

Del fenómeno puede concluirse que, si el rasgo central de la globalización es intensificar las interconexiones entre sociedades, es evidente que lo que aquí ocurre navega en otra dirección, inserto en ese desfase entre esfera pública y estrategias empresariales en relación con el manejo de la cultura. Un fenómeno que, en América Latina, García Canclini atribuye al actual desarrollo de políticas culturales circunscritas a territorios nacionales, con estrategias “preglobalizadas” de protección de la producción y la circulación cultural (1999b: 144). Políticas en las que, sin embargo, debe reconocerse el deseo expreso del Estado de establecer rupturas, como estrategia frente a grupos empresariales para quienes la mayor parte de las culturas locales —en su mayoría preindustrializadas, circunscritas a mercados reducidos de bajo poder adquisitivo y, por ello, poco rentables— han sido en muchos casos nada más que un estorbo en los esfuerzos por apropiarse y homogeneizar los mercados culturales nacionales con el suficiente potencial para ello.

## 7.5 Para aprender a amar y odiar al cine venezolano

El escritor y crítico cinematográfico venezolano Rodolfo Izaguirre dictó una conferencia, a mediados de los años noventa y en distintos lugares de América Latina, que se titulaba “Cómo aprender a amar y a odiar al cine venezolano”. Se refería Izaguirre a ese sentimiento ambivalente que surge de la necesidad de caracterizar un cine que se reconoce mucho más por sus fracasos que por sus aciertos, y cuyo desarrollo discontinuo ha impedido avances sostenidos y coherentes en beneficio de la construcción de una obra colectiva, capaz de realizar una cinematografía tanto en sentido intelectual como en sentido industrial.<sup>9</sup>

Estos problemas para la realización de una significativa obra colectiva, he señalado ya en la primera parte de este trabajo, son en gran medida el

---

9 Una variante de la conferencia mencionada, nunca publicada, se encuentra en los registros del Congreso Internacional de la Lengua Española, Zacatecas, México 1997, titulada: “En el cine venezolano, la lengua es el asalto”. Publicado en línea: <<http://congresosdelalengua.es/zacatecas/plenarias/cine/zaguir.htm>> (Consultado el 15.6.2008).

resultado de las barreras impuestas por la condición subalterna y periférica de sus intentos industriales, producto de las discontinuidades propias de una economía dependiente. De allí que al observar la evolución actual del cine en Venezuela, deban volver a considerarse dos grandes áreas que corren paralelas y con resultados divergentes:

- a) La primera, integrada por el sector distribuidor y exhibidor del negocio cinematográfico afiliado a las *majors* del entretenimiento globalizado, cuyos adelantos van aparejados a los de las metrópolis. Un sector que logró capitalizar el *boom* petrolero del período por medio de un crecimiento sustancial del número de salas de cine y, en consecuencia, del número de espectadores.
- b) La segunda es la del sector creativo de la producción, compuesto de forma heterogénea por directores, artistas, técnicos y críticos, aliados con pequeños empresarios, universidades, y sobre todo con el Estado. Allí es también notable un incremento de la actividad, como resultado de los abundantes recursos materiales destinados a la producción del cine. Un esfuerzo que, a pesar de algunos logros aislados, no ha logrado todavía traducirse en un conjunto de obras de trascendencia.

Comprender estas dualidades implica tener en cuenta que de las disciplinas artísticas vinculadas a la producción industrial, tal vez ninguna como el cine —quizás por ser ésta la más costosa— esté tan estrechamente sujeta a procesos de inversión, y sea tan frágilmente susceptible a los vaivenes de la economía y las modificaciones de los regímenes jurídicos que la sustentan. Esta situación es aún más patente en aquellas cinematografías, podríamos decir casi todas las del mundo a excepción de India y los Estados Unidos, donde el Estado juega un papel fundamental no sólo en la instrumentación de legislación en materia audiovisual, sino como promotor-financista directo de la producción cinematográfica. Por ello no es casual que el *boom* económico ocurrido en Venezuela entre los años 2003 y 2008, y la simultánea modificación de la Ley de Cinematografía en el año 2005, que creó un impuesto para financiar la producción local de películas, sirvieran para producir un significativo despertar del sector cinematográfico del país.

### La persistencia del fenómeno de la americanización

La rápida expansión económica ocurrida entre los años 2003 y 2008, como resultado del crecimiento vertiginoso de los precios del petróleo, propició una expansión similar de la construcción de centros comerciales, lugares que tras el creciente deterioro del paisaje urbano venezolano y la inseguridad desbordada se han convertido en uno de los refugios de la población y de las élites comerciales del país y, entre estas últimas, de manera preferencial, del sector de la exhibición cinematográfica. La expansión permitió una rápida ampliación del número de salas del circuito de exhibición comercial, apuntalada también por la liberación a mediados de 1990 del precio de las entradas a los cines. Esta conjunción facilitó la puesta al día de un sector que arrastraba al menos dos décadas de rezago, facilitando a su vez el crecimiento del número de películas estrenadas en el país, y con ello el aumento exponencial del número de espectadores.<sup>10</sup>

No obstante, el crecimiento del número de filmes estrenados y la casi duplicación del número de pantallas y espectadores no marcó una alteración cualitativa del sector. Por lo que al revisar la información que se esconde tras las cifras, se observa que éste sigue atado al negocio cinematográfico norteamericano, que domina los contenidos que circulan por su interior, seguido de lejos por la producción europea distribuida por la mismas empresas norteamericanas, o por los festivales que organiza el circuito alternativo con apoyo de las embajadas europeas con capacidad para ello —Francia, España—, y, por último y de forma marginal, por el cine latinoamericano, incluido el venezolano. De allí que a pesar del incremento de la producción cinematográfica venezolana, sobre todo el pico alcanzado entre los años 2006 y 2008, deba considerarse más que nada el impacto de esas películas en el número de espectadores, cuya cifra alcanza en promedio durante la primera década del siglo XXI un magro 2,52%, en relación con un 97,47% del cine extranjero mayoritariamente norteamericano.

10 Hay que indicar, sin embargo, que el número de espectadores sigue siendo bajo en relación con la población del país. Pese a que la última década ha visto casi duplicar la asistencia a las salas de cine, la frecuencia de 0,95 visitas al año por persona del año 2009 sigue siendo baja, aunque una de las más altas en relación con otros países de América Latina. Para el mismo 2009 México tenía una frecuencia de 1,67 visitas al cine por persona al año, Argentina 0,88; Chile 0,70; Perú 0,63; Brasil 0,46; y Colombia 0,43. (Los datos han sido proporcionados por la filial latinoamericana de Motion Pictures Association (MPA), la organización que agrupa a las *major*s del cine y el entretenimiento).

**Evolución del sector de la exhibición y distribución cinematográfica  
1999-2013**

<b>Año</b>	<b>Salas de cine</b>	<b>Films Estrenados</b>	<b>Espectadores</b>
1999	253	130	13.461.020
2000	256	137	13.291.282
2001	275	142	15.246.389
2002	318	137	16.949.025
2003	330	131	17.040.784
2004	362	161	20.341.875
2005	379	153	19.740.829
2006	396	179	20.584.162
2007	404	149	23.813.989
2008	401	189	25.341.721
2009	443	184	27.649.681
2010	446	178	28.759.102
2011	453	184	30.078.021
2012	475	172	29.252.185
2013	481	171	29.875.751

Fuente: Asociación de la Industria del Cine (ASOINCI), Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC). Elaboración propia.

**Total películas estrenadas y total espectadores**

Año	Estrenos cine nacional	Espectadores cine nacional	Estrenos cine extranjero	Espectadores cine extranjero
1999	3 (2,36%)	303.917 (2,25%)	127 (97,64%)	13.157.111 (97,75%)
2000	8 (6,1%)	303.909 (2,34%)	131 (93,9%)	12.987.373 (97,66%)
2001	5 (3,64%)	33.411 (0,21%)	137 (96,36%)	15.212.978 (99,79%)
2002	4 (3,1%)	172.714 (1,02%)	129 (96,9%)	16.776.311 (98,98%)
2003	1 (0,76%)	31 (0,00018%)	130 (99,24%)	17.040.753 (100%)
2004	4 (2,54%)	220.390 (1,09%)	157 (97,46%)	20.121.485 (98,01%)
2005	4 (2,68%)	1.140.545 (6,13%)	149 (97,32%)	18.600.284 (93,87%)
2006	11 (6,54%)	799.260 (4,03%)	168 (93,46%)	19.784.902 (95,97%)
2007	14 (10,37%)	1.524.997 (6,8%)	135 (89,63%)	22.288.992 (93,2%)
2008	31 (21,93%)	819.190 (3,34%)	155 (78,07%)	24.522.531 (96,66%)
2009	8 (4,81)	451.209 (1,65%)	166 (95,19%)	27.198.472 (98,35%)
2010	14 (7,86%)	1.839.925 (6,39%)	164 (92,14%)	26.919.177 (93,61%)
2011	16 (9,52%)	1.609.475 (5,35%)	168 (90,48%)	28.468.546 (94,65%)
2012	13 (8,17%)	1.571.592 (5,37%)	159 (91,83%)	27.680.593 (94,63%)
2013	21 (14%)	2.063.205 (6,90%)	150 (86%)	27.812.546 (93,10%)

Fuente: Asociación de la Industria del Cine, Centro Nacional Autónomo de Cinematografía. Elaboración propia.

A esta expansión del número de salas y de espectadores en el sector de la exhibición comercial, alineado con los circuitos globales de distribución cinematográfica, se sumó un interesante esfuerzo por parte del Estado para crear una red nacional de salas articuladas a la Cinemateca Nacional. Un proyecto que ya había sido iniciado con relativo éxito pero muy pocos recursos en la segunda parte de la década de 1990. El plan pretendió abrir espacios alternativos de exhibición cinematográfica en cada uno de los municipios del país, alcanzando en el año 2009 la instalación de 19 salas según los estándares de la exhibición cinematográfica actual, y 170 salas comunitarias que funcionan en pequeños locales acondicionados con videoproyectores y pantallas móviles.

El esfuerzo fue notable, pero sus resultados muy limitados. En primer lugar, porque su programación, de suyo difícil para audiencias no acostumbradas al cine de autor, ha sido ahora matizada con una fuerte carga política. Y en segunda instancia, porque el plan no consideró las mutaciones propias del paisaje cinematográfico del país, con las consecuentes dificultades de abrir espacios de este tipo en lugares donde no existe el público para ello. Si a las pocas salas del circuito alternativo de Caracas, Maracaibo y Barquisimeto, ciudades con grandes universidades y un potencial público culto de clase media, se les dificulta su supervivencia, no es complicado hallar las causas para el fracaso de proyectos similares en pequeñas ciudades y pueblos de la provincia. La razón de esta evolución se encuentra también en el hecho de que no sólo el cine de arte, sino sencillamente el cine como espectáculo, es una modalidad de los repertorios del consumo cultural, que tal vez como ninguna otra ha sido sometida a los desarrollos tecnológicos identificados con la fase actual de la globalización, modificando de raíz la experiencia de producción y sobre todo de recepción de los productos audiovisuales.<sup>11</sup>

Estas dificultades tienen que ver también en Venezuela con el hecho, ya señalado, de que los hábitos para el consumo del cine han sido determinados en las últimas tres décadas por su integración a los centros comer-

---

11 Sobre este punto han insistido desde la década del noventa los trabajos de Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini. Un buen compendio de esta discusión se encuentra en el volumen recopilatorio de Guillermo Sunkel (1999) *El consumo cultural en América Latina*, sobre todo la primera parte titulada "Aproximaciones Teórico-Metodológicas", que incluye textos de los propios Martín-Barbero "Recepción de medios y consumo cultural: travesías", 2-25; y García Canclini "El consumo cultural: una propuesta teórica", 26-49.

ciales, haciendo de la experiencia cinematográfica un inseparable híbrido de comercio y cultura metódicamente organizado, que nada tiene que ver ya con nostalgias por viejas, amplias y bien decoradas salas oscuras, y el voluntarismo de políticas culturales un tanto anacrónicas. Como plantea Beatriz Sarlo al referirse a esta nueva arquitectura cultural de América Latina, “la gente ya no se mueve por la ciudad”, sino por “un simulacro de ciudad de servicios en miniatura, donde todos los extremos de lo urbano han sido liquidados”, en una suerte de “cápsula espacial acondicionada por la estética del mercado” (Sarlo 1994: 14-15).<sup>12</sup>

Así que a pesar de los esfuerzos por desarrollar políticas culturales “preglobalizadas”, potenciando una oferta de cine alternativo que no se sustenta en demandas reales de la población, la ruta marcada por la pequeña industria del cine venezolano en el marco de la globalización sigue estando identificada como un proceso de franca “americanización”. De allí que no sea muy difícil observar que el cine y los actores de Hollywood han seguido estableciendo en importantes capas de la población las definiciones de lo entretenido, las rutas de la globalización y, en general, el orden y los patrones de lo que significa ser moderno.

### **La producción cinematográfica**

La crisis de la llamada “década perdida” de 1980 dejó sus marcas en el cine venezolano en una reducción de la producción, muy marcada sobre todo en la década siguiente. Paradójicamente fue este el período en que se aprobó finalmente una Ley de Cinematografía (1993), por la que se había luchado al menos durante treinta años, y se creó el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC), un organismo que nació y creció financieramente mutilado, debido a las presiones del sector empresarial local aliado a las transnacionales norteamericanas, el debilitamiento del Estado, la hiperinflación y la abrupta caída de la economía petrolera nacional.

Los comienzos de la primera década del siglo XXI muestran una continuidad en esta tendencia. Un tiempo en que las pocas obras producidas se esforzaron sin demasiado éxito en adaptar estructuras narrativas y temáticas del cine de géneros, con el fin de asegurarse una audiencia y rentabilizar el esfuerzo financiero y creativo. Se trató, según la expresión de Rodolfo Izaguirre en su ensayo ya citado, “de un cine volcado hacia lo exterior”,

---

12 Este es precisamente el tema de la novela *La caverna* de José Saramago (2000).

mucho más centrado en dramatizar los problemas del desarrollo que los problemas afectivos de la gente; y como anota la académica venezolana María G. Colmenares, al observar el trabajo sobre la delincuencia de José Ramón Novoa y Elia Schneider, muy poco “interesado en la autenticidad del testimonio y en la representación de unas relaciones sociales propias del contexto venezolano”.<sup>13</sup> De esta forma, tal como ha sido observado por la crítica local, las pocas producciones de este período se caracterizaron por la ausencia de novedad en las propuestas expresivas o conceptuales, el preciosismo técnico de inspiración publicitaria, y resultados muy desiguales que no comportan puntos de vistas sólidos que interpreten al país (Roffé et al. 2007).

#### **El cine como parte de un nuevo régimen de enunciación**

La producción cinematográfica venezolana comenzó a observar un repunte en el año 2006, cuando comenzaron a ser visibles los resultados de la prioridad concedida por el Estado a través del incremento de la inversión, la reforma de la Ley de Cinematografía (2005), que produjo la creación de un impuesto al sector empresarial de los medios para el financiamiento de la producción de cine, así como el establecimiento de cuotas de pantalla para su distribución. Los cambios se completaron con la creación de la distribuidora Amazonia Films (2006) y, sobre todo, con la instalación del centro de producción y estudios cinematográficos La Villa del Cine (2006); instituciones todas integradas al dispositivo de los medios audiovisuales del Estado a través del Ministerio de la Cultura, que configuraron una constelación que permitió el resurgimiento del cine producido en el país. El resultado ha sido uno de los ciclos más importantes —al menos en términos cuantitativos— de toda la historia del cine venezolano, con el incremento de la producción de largometrajes documentales y de ficción para el cine y la televisión.

Además del despegue de las producciones financiadas de manera autónoma por el CNAC y, como veremos más adelante, del fenómeno de aparición de un cine de barrio, la Villa del Cine concentró desde su creación la más voluminosa actividad cinematográfica del país. Una producción fundamentalmente orientada al intento de elaboración de nuevas

---

13 Una breve revisión de esta transición al cine de género en Venezuela se encuentra en Colmenares (2005).

formas de subjetivación, que trataron de imponer otras condiciones a los relatos individuales y de la historia como objetos del conocimiento. Esto fue visible, sobre todo, en el interés manifiesto por promover valores y personajes que fueron elevados a la categoría de iconos por la revolución bolivariana (ya hemos mencionado en el capítulo 4 los cambios en el Panteón Nacional), la revisión histórica de la épica nacional, y la revaloración de ciertos aspectos de las tradiciones y culturas populares que han sido consideradas prioritarias como parte de las políticas culturales del gobierno bolivariano.<sup>14</sup>

La aún breve historia de la Villa y su relación con la revolución bolivariana podría emparentarse así con la tradición inaugurada en 1959 por el ICAIC en Cuba. No obstante, su antecedente más importante se encuentra en el propio país, cuando Efraín Gómez, sobrino del dictador Juan Vicente Gómez, fundó en 1927 los Laboratorios Cinematográficos Nacionales al servicio del Ministerio de Obras Públicas. Un hito que marcó el comienzo de la producción cinematográfica de encargo oficial en el país, y sentó las bases para la producción de los noticieros y documentales que sirvieron de propaganda a la dictadura, así como de algunas obras menores de carácter experimental.<sup>15</sup> Como afirmó el ministro de cultura, Francisco Sesto, en cartas dirigidas al cineasta Franco de Peña, quien hizo públicos algunos cuestionamientos sobre los mecanismos de selección y elaboración de los proyectos de la institución:

La Villa produce (óigalo bien, porque esto es importante) lo que a ella, es decir, a sus autoridades, a sus gerentes, a su junta directiva, les parece que es adecuado en este momento.

Nosotros no tenemos ninguna obligación ni legal ni moral de acoger sus opiniones. Nos atenemos a nuestros criterios y a nuestro sentido de la responsabilidad sobre las funciones que debe cumplir la Villa y el papel que le toca en el desarrollo del cine nacional. Al fin y al cabo fue un instrumento ideado por nosotros ¿no cree? (Textos tomados de las cartas del Ministro Francisco Sesto dirigidas a Franco de Peña. Diario *El Universal*. Caracas, 02.05 2007).<sup>16</sup>

14 El catálogo completo del material producido por La Villa del cine se encuentra disponible en: <<http://www.villadelcine.gob.ve/index.php/que-producimos/nuestras-producciones>> (Consultado el 15.09.2010).

15 Sobre estos antecedentes de la producción cinematográfica venezolana, véanse los trabajos de José Miguel Acosta (1997) y de Ambretta Marrosu (1997b).

16 La recopilación de la discusión epistolar entre el cineasta y el ministro se encuentra en la versión electrónica del diario *El Universal* de Caracas: <[http://www.eluniversal.com/2007/02/05/tl\\_esp\\_05A832211.shtml](http://www.eluniversal.com/2007/02/05/tl_esp_05A832211.shtml)> (Consultado el 27.02.2007).

Las afirmaciones son bastante explícitas. La Villa del Cine produce lo que la revolución requiere que ella haga, y al respecto la idea del “instrumento ideado por nosotros” es inobjetable. Entre esas producciones adecuadas a los intereses de las autoridades culturales resalta un extenso esfuerzo revisionista de la historia, que persigue extender de forma indefinida las profundidades traumáticas de la marca colonizadora. Se trataría, visto desde la perspectiva de Walter Mignolo, de auscultar las fuentes que muestran como la poscolonialidad, lejos de indicar el fin de la colonialidad, implica más exactamente su reorganización, su nuevo rostro actualizado hoy por la sociedad en red (Mignolo 2001: 16). Las obras más resaltantes de este cine de inspiración poscolonial son dos lamentables piezas de Román Chalbaud, *El Caracazo* (2005) y *Zamora: Tierra y hombres libres* (2009); y las más elaboradas *Miranda regresa* (2007), *Taita Boves* (2010) y *Bolívar, el hombre de las dificultades* (2013), todas del historiador y cineasta Luis Alberto Lamata.<sup>17</sup>

El elemento que enlaza estas producciones es, sin embargo, la pobreza de sus esfuerzos para desarrollar propuestas autorales que permitan abrir desde el cine alternativas a la historiografía local, así como sus vanos intentos por establecer forzadas relaciones de continuidad entre los procesos del pasado y las luchas del presente. Un objetivo para el cual se trabajó en la construcción de paralelismos entre situaciones, personajes y consignas separados por 150 años de historia. Llegando así a identificar, de forma nada velada, a los protagonistas de los conflictos coloniales del siglo XIX con las luchas por el poder en pleno siglo XXI. De esta forma, en una de las secuencias finales de *Miranda regresa*, dice el protagonista en tono profético:

Yo encendí un fuego muchacho, tracé un plan para que otros lo ejecutaran, y no importa si no es hoy o mañana, sé que no será cuestión de años, sé que en los siglos venideros Venezuela será verdaderamente independiente. Sé que América será libre en los siglos que vendrán. Esa es mi historia, que te prometo va a continuar [...].

En la misma línea de proyección épica hacia el futuro transcurre *Zamora: Tierra y hombres libres*, donde el escritor Luis Britto García, guionista de la obra, se permite proponer que el protagonista, Ezequiel Zamora, en medio de las penurias que producen las guerras entre caudillos de uno de los

17 Un interesante análisis de este cine histórico basado en *Taita Boves* (2010) de Lamata, y *Zamora: Tierra y hombres libres* (2009) de Chalbaud, en el texto de la investigadora venezolana Luisela Álvaray (2013): “Claiming the past: Venezuelan historical films and public politics”.

países más atrasados del siglo XIX latinoamericano, tuvo acceso al *Manifiesto del Partido Comunista*, el mismo año de su publicación en París. Dice a Zamora su compañero alemán de travesía:

Anímate Ezequiel, me llegó algo de unos muchachos alemanes que son una maravilla [acto seguido despliega un periódico donde se lee *Die Revolution*]: los obreros obligados a venderse al detal son una mercancía como cualquier otro artículo [...] ¡Proletarios de todos los países, uníos!

De allí en adelante, el héroe —para quien en 1848 el problema central era la repartición de la tierra, como lo fue a todo lo largo de la llamada Guerra Federal (1859-1863)— se convierte por obra del traslado histórico e ideológico no sólo en instigador de los pequeños comerciantes a quienes representaba, sino de los esclavos y de los pocos artesanos con que contaba la Caracas agraria y semifeudal de mediados del siglo XIX. De allí que, convertidos los campesinos por obra del film en la “clase trabajadora”, son agitados en cada intervención del caudillo: “revolución, revolución, revolución”, e impelidos a organizarse en “productores independientes”, tal como propone en la actualidad el Gobierno.

### Cine de barrio

Otro fenómeno que vale la pena resaltar del período es la aparición del llamado cine de barrio. Se trató de un pequeño conjunto de obras de carácter estrictamente artesanal, elaboradas con mínimos recursos técnicos y pocas intenciones autorales, interesadas más que nada en abordar los problemas de la vida cotidiana en el mundo de la pobreza urbana —la violencia, el desempleo, la inseguridad, las drogas y la corrupción policial—, al tiempo que reproducían elementales fórmulas narrativas del cine de géneros y la estética del videoclip. Películas como *Volver al pasado* (2009), de Yósmar Istúriz, o *Azotes de Barrio en Petare* (2006), de Jackson Gutiérrez, rodadas en los barrios de Caracas con actores de las propias comunidades, lograron demostrar, en oposición a las tesis dominantes en la televisión comercial, el interés del público más popular por ver retratadas sus propias realidades. Una tendencia al realismo que comenzó en el país con películas como *Amanecer a la vida* (1950), de Fernando Cortés, *La Escalinata* (1950) de César Enríquez y *Cain adolescente* (1959) de Román Chalbaud, continuó en los años setenta con la exitosa saga iniciada por Clemente de la Cerda con *Soy un delincuente* (1976), alcanzó su nota más alta con *Macu: la mujer del policía* (1985), de Solveig Hoogesteijn, y luego degeneró en su más burda

expresión comercial con los filmes *Sicario* (1994) de José Ramón Novoa y *Huelepega* (1999) de Elia Schneider.

La particularidad actual del fenómeno reside en que, aunque el país ya había conocido una obra centrada en el tema de la violencia en el contexto de la marginalidad urbana, ésta había sido realizada —con mucho o poco acierto— por artistas y cineastas profesionales que eran guiados por un compromiso social y, en algunos casos, político. En forma similar a la experiencia brasilera reciente —mucho más rica narrativa y estéticamente— iniciada tras el éxito de *Cidade de Deus* (2002), de Fernando Meirelles y Kátia Lund, o la serie de televisión *Cidade dos Homens* (2002-2005), continuidad del film realizada por los mismos autores para TVGlobo. La experiencia actual venezolana habla, sin embargo, de un cine marginal realizado por sus protagonistas desde las propias márgenes. Una experiencia comunitaria que no se encuentra por ello exenta de intereses comerciales (la prensa local refiere que *Volver al pasado* vendió unas veinte mil copias entre vendedores ambulantes). De esta manera, el fenómeno se identifica mucho menos con la experiencia industrializada brasilera, y más con el desarrollo de nuevos actores y formas de comunicación, que están intentando desde las márgenes reformular sus propias identidades culturales, en diálogo paritario con los discursos puestos a andar por las políticas oficiales.

El resultado de las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación, como antes lo fue el “Super 8” para el cine, es una tendencia a la emergencia de un cine auténticamente popular. Una modalidad que permite que con pequeñas cámaras o incluso teléfonos celulares, se realicen cortometrajes, videoclips, documentales e incluso largometrajes de ficción. No obstante, lo que diferencia al fenómeno actual con el viejo movimiento del “Super 8” no es sólo la ausencia de interés por desarrollar un discurso de autor, sino más que nada su enorme capacidad de difusión, que corre en copias piratas a través de la economía informal o la Internet, permitiéndole entrar a formar parte del inmenso caudal de materiales que circulan libremente por los nuevos medios, en ese “contradictorio movimiento de globalización y fragmentación de la cultura, que es a la vez de des-localización y revitalización de lo local” (Martín-Barbero 2002: 94).

#### **Postales de Leningrado: mapas personales de la memoria**

Tal vez la obra cinematográfica más importante de la primera década del siglo XXI en Venezuela sea *Postales de Leningrado* (2007). Un ejercicio auto-

biográfico en clave posmoderna, que emprende con notable éxito un viaje introspectivo por las rutas de la memoria. La película pertenece a Mariana Rondón, hija de un combatiente guerrillero de la década de 1960, quien trata de recuperar los trozos de su pasado que han sido afectados por las circunstancias de la lucha clandestina. La historia se desarrolla a partir de las voces de dos niños, quienes describen desde tiempos y lugares diferentes, su proceso de integración y comprensión de la vida subversiva, al tiempo que juegan a hacerse invisibles.

Lo que distancia a este film del resto de la obra con pretensiones de reconstrucción epocal del período, es que haciendo uso de elementos y documentos del pasado, éste no parte a develar una historia —viejas batallas, héroes míticos, acontecimientos secretos, ideales perdidos—, a hilvanar los hilos del presente con los del pasado remoto, a revisar la memoria nacional, o a descubrir una “memoria colectiva” enterrada, según los términos planteados por Pierre Janet (1928) o Maurice Halbwachs (1950), en su idea de los “marcos sociales de la memoria”. Se trata muy por el contrario, de transitar por un sendero solitario, hacia una dirección más íntima, donde el poder, las ideas, los deseos y los sentimientos se conjugan de manera permanente en ese espacio intermedio en que la realidad se va configurando como un mapa personal de la memoria. Un banco de imágenes que, como definió Henri Bergson (1911), son mucho más que una simple representación y mucho menos que un objeto. Esto es, el lugar mismo entre una y otra en el que la existencia cobra vida.

Con esta orientación, la cinta no vuelve al pasado en busca de una historia, sino que va a la historia en busca de los elementos dispersos del pasado. La estrategia narrativa se torna así en una especie de ejercicio terapéutico de memoria regresiva —“tenía que sacármela de encima”, ha dicho la directora al hablar de la película—, que intenta hacer consciente eventos reprimidos que forman parte del rostro oculto de la Venezuela moderna y democrática acuñada por el petróleo. El relato se organiza entonces a partir de retazos, memorias de la ausencia, familias fracturadas, celebraciones pospuestas, secretos, silencios, y sobre todo, del miedo. Todo narrado desde la perspectiva de dos niños que han aprendido a vivir en la incertidumbre: por la constante presencia del peligro, por unos padres cuya verdadera identidad les es desconocida, y por el temor de que éstos se marchen a Leningrado, lugar fantástico donde cae la nieve y desde el que los niños reciben postales como señales de vida: “porque los papás que llegan a Leningrado —dice Teo a su prima— no regresan jamás”.

Estos juegos del miedo presentes a todo lo largo de la película han servido a la autora para poner en duda desde dentro, desde su condición de narrador y protagonista de lo que narra, el frecuente papel de superhéroe otorgado por algunos sectores de la izquierda a los protagonistas de las guerrillas de la década del sesenta, la no infrecuente ingenuidad o frivolidad de los universitarios comités de solidaridad y “grupos de lecturas marxistas”, o la irracionalidad de los tribunales disciplinarios guerrilleros, constituidos para dictaminar el orden de la “voluntad popular”. De allí que no suene reaccionaria la intervención del tío de Teo: “aunque tú seas mi hermano querido, no puedo entender esa revolución tuya que deja a mis hijos sin comida este fin de año”.

Los señalamientos no apuntan sin embargo en una sola dirección. Para este fin son muy útiles la presencia de las imágenes documentales, que muestran el proceso de entrenamiento de los grupos del ejército local formados para combatir a las guerrillas, y la posterior ficcionalización de los cantos entonados como parte del adoctrinamiento militar llevado a cabo en el marco de la llamada Guerra Fría:

Quiero comerme/ una nevera/ llena de carne/ de carne guerrillera/ ¡guerrillero!/ ¡yo te mato!/ ¡y tu carne!/ ¡me la como!/ ¡y tu oreja!/ ¡me la como!

Lo singular en este rescate de evocaciones del miedo, es que la perspectiva infantil dota al film de un tono narrativo que impide arrebatos dramáticos, excesivos suspensos, y evade el protagonismo de la sangre. De esta forma, la cárcel, las torturas, el manicomio, el reconocimiento de los cadáveres o la locura de la abuela son acontecimientos encadenados en la imaginación de los niños como un plan que forma parte de un juego. Este elemento es acentuado por el uso de una estética pop identificada con la época del sesenta, cuya multiplicidad vocal y heterogeneidad de signos de claro ascendente posmoderno, conjuga material de ficción, documentales de época, personajes de tiras cómicas, fotografías intervenidas, dibujos animados, y una banda sonora que incluye versiones del canto partisano y antifascista italiano “Bella Ciao”, así como el clásico de la trova cubana “Hasta siempre comandante”, de Carlos Puebla, interpretado en ritmo de hip-hop punk.

El carácter introspectivo y a la vez lúdico del film, no impide, sin embargo, el intento de establecer diálogos con las complejas situaciones del contexto presente. Esto es evidente cuando el abuelo reprende a los niños al verlos marchar: “No hagan eso, que militar no piensa”; o al insertar el

fragmento del locutor que narra los ejercicios del ejército: “ningún país ha alcanzado la paz sin derramar sangre”. La más valiosa de estas conexiones transversales, efectuadas como notas al margen del texto principal, es una conversación entre dos guerrilleros ubicados en segundo plano que, por breve y accidental, pasa fácilmente desapercibida. Se trata, no obstante, del momento antes insignificante y ahora crucial en la historia contemporánea venezolana, en que ocurre la confluencia entre el Partido Comunista de Venezuela y grupos provenientes del ejército nacional. La clave al quebradero de cabeza de los científicos sociales que se han interesado en construir la genealogía del chavismo, para comprender el origen del híbrido entre militares y guerrilleros marxistas abrazados por la religión bolivariana:

- En el lugar de encuentro se nos van a unir unos militares y vamos a hacer un ejército cívico militar.
- ¿Unos militares? ¿Y nosotros vamos a estar a sus órdenes?
- Coño míranos, estamos mal...
- Estamos muy mal, pero con los militares uno nunca sabe...
- ...Además no podemos nombrar a Lenin ni a Marx, vamos a tener que hablar más de Bolívar.
- ¿Y qué van a decir los camaradas rusos?
- Coño, si algún día llega un ruso hasta aquí arriba, le contamos lo que pasó y ya está.

Del enorme archipiélago de recuerdos y evocaciones construido a partir de la arbitrariedad infantil, del juego de memoria que cruza realidad y ficción, de la narración que avanza a saltos elípticos hacia el pasado y hacia el futuro como nuevo testimonio de la argumentada heterogeneidad temporal latinoamericana, resalta sobre todo el hecho apuntado por el crítico Fernando Rodríguez, de cómo en medio de los polarizados combates políticos del país, “la autora no juzga, no valora, cuenta lo que se grabó en sus neuronas, como quien revive en el diván psicoanalítico y llora, ríe, ama y reconstruye sueños y mitos”.<sup>18</sup> Todo ello liberado de compromisos, discursos militantes, pretensiones explicativas o aleccionadoras, y sobre todo, de forma afirmativa y ausente de rencores.

---

18 Citado por Humberto Márquez (2007).

## Conclusiones

### Para un balance de la cultura en la nación del petróleo al comenzar la segunda década del siglo XXI

*Opacada por la incansable ejecución del entertainer que ahora falta, queda a la vista de todos la precariedad de las bambalinas que sostenían la ilusión.*

**Colette Capriles (2013)**

En el fondo nada ha cambiado y, sin embargo, es todo tan distinto.

A lo largo de esta investigación he intentado ordenar entre informes, leyes, reglamentos, entrevistas, videos, libros, montañas de papeles y periódicos, y en parte de mi experiencia personal, algunos de los procesos y fenómenos más relevantes que tuvieron lugar entre 1999 y 2013 en el campo cultural venezolano. Un escenario donde las tradiciones culturales se corresponden con las de la modernidad en sociedades identificadas por la compleja heterogeneidad de sus componentes, así como por la persistencia de ciertos elementos relacionados con su condición de nación poscolonial. Esta peculiar evolución se encuentra hoy marcada, al igual que toda su historia reciente, por los desequilibrios originados tras la implementación de distintos programas de modernización, motorizados por las fuerzas de una energía que surge literalmente del fondo de la tierra: el petróleo.

Comprender estas modificaciones implica observar con detenimiento los elementos impulsados por el deseo de transformación que tuvo lugar en el país a finales del siglo XX, tras la crisis de hegemonía inducida por el ocaso de la democracia representativa y el fracaso de los proyectos modernizadores —primero de sustitución de importaciones y luego de economía de mercados abiertos—, llevados a cabo a la sombra del todopoderoso Estado petrolero. Implica también observar cómo las series de avances, contradicciones y paradojas radicales que estas transformaciones produjeron, alcanzaron a articularse con dinámicas locales y regionales, así como

con la aceleración y las nuevas formas impuestas a la política, la economía y la cultura por la fase actual de la globalización.

La pregunta que queda en el aire tras estas páginas podría formularse entonces de la siguiente manera: ¿qué ha cambiado en el mapa de la cultura de la nación del petróleo, como resultado de la reorganización de la sociedad venezolana ocurrida tras la crisis orgánica de su programa de modernización y el deseo de ensayar, a partir de allí, nuevas fórmulas que permitan una salida a la crisis, un nuevo “modelo civilizatorio” ha llegado a decirse, como alternativa al proyecto moderno?

Para intentar responder a esta pregunta he andado en el laberinto del jardín donde se bifurcan tres senderos: en primer lugar, el reconocimiento de las modificaciones estructurales. Esto es, a pesar del desinterés que ello representa hoy para científicos sociales mejor dotados, la observación de lo que ocurre como parte de los intercambios entre los distintos sectores de la cultura entendida como un “campo de lucha”, en permanente tensión por la obtención de la primacía en el reparto del “capital simbólico” (Bourdieu 1993, 1992, 1977a, 1977b, 1971, 1967). Un eje del análisis que ha estado acompañado por la identificación de las estrategias instrumentalizadas para reorientar los dispositivos de que se vale el poder, puestos en práctica aquí con el firme propósito de controlar/alterar/disciplinar la configuración del campo de la cultura (Foucault 1984a, 1984b, 1977, 1976-1984, 1976, 1975, 1972, 1971a, 1971b, 1971c, 1969, 1966; Deleuze 1975, 1986; Deleuze/Foucault 1972; Agamben 2006). En segundo lugar y como complemento a lo anterior, la observación de las mutaciones, los traspasos y las inestabilidades que se producen como resultado de la imposibilidad de sostener el espacio de la cultura como un territorio exclusivamente cercado por las redes del poder (de Certeau 1980; Clifford 1999, 1997; Palumbo-Liu/Gumbrecht 1997). Un aspecto que permite apuntar que los cambios culturales ocurridos a lo largo de este período se desarrollaron no sólo como luchas y desplazamientos por el dominio de un territorio, sino también como flujos, determinados sobre todo por las condiciones que a la cultura impone el contexto en que ésta se desarrolla. Circunstancia que en la actualidad impone observar los procesos y fenómenos bajo las condiciones y características particulares que en América Latina ha adquirido la nueva etapa del proceso de globalización. Y en tercer lugar, las representaciones que los sujetos son capaces de realizar con esa cultura. Elementos relacionados aquí con los mecanismos que se activan al intentar reformular los discursos para la articulación de nuevas identidades

apoyadas en un imaginario igualitario (Laclau 2006, 1985; Laclau/Mouffe 1985), así como la reelaboración de los símbolos y narrativas que permiten la construcción de una “comunidad imaginada” (Anderson 1991) en torno al enclave petrolero.

### **El “efecto Venezuela” o el nuevo debut del “Estado Mágico”**

La primera conclusión que se desprende de esta investigación es que el ascenso al poder de Hugo Chávez y la revolución bolivariana tiene su origen en las continuidades y discontinuidades políticas y sociales configuradas durante el siglo pasado en Venezuela, como resultado de la implementación de distintos programas de modernización sobre la base de una economía rentista petrolera.

En este sentido, la idea del “Estado Mágico” como motor de los cambios en la sociedad venezolana, acuñada por el escritor y dramaturgo venezolano José Ignacio Cabrujas (1987), es de enorme utilidad para observar cómo la riqueza petrolera posee en Venezuela la fuerza de un mito, a partir del cual cada presidente se ha creído con la capacidad de decretar el progreso. Esta metáfora luego desarrollada por el historiador y antropólogo Fernando Coronil, permite observar cómo el control de un caudal financiero prácticamente inextinguible, produjo la transformación del Estado venezolano en una especie de instrumento fantástico, y la emergencia a su lado de líderes encantadores, que intentan reproducir con su actuación política los trucos de un mago que saca de su sombrero de copa “ilusiones y milagros de modernidad” (Coronil 1997).

Esta especie de *habitus* creado por el petroestado venezolano a lo largo del siglo xx, que hizo de la sociedad venezolana absolutamente dependiente de sus ejecutorias espectaculares, observa una línea de continuidad en la que una y otra vez se repiten los ciclos propios de una modernidad fundada sobre la base de un Estado milmillonario y despilfarrador, instalado sobre un país de economía atrasada y enormes déficits sociales e institucionales. Estos ciclos se caracterizan —dependiendo de las fluctuaciones del mercado mundial de *commodities*— por períodos sucesivos de vertiginoso auge y posterior declive, cuyo resultado más visible es la cada vez más acentuada profundización de las históricas desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales, heredadas también como parte del legado de larga duración de la condición poscolonial. Es lo que Juan Pablo Pérez Alfonzo (1976: 281) dio a conocer internacionalmente con el nombre de

“el efecto Venezuela”.

Tal como fue observado posteriormente por la académica norteamericana Terry Lynn Karl (1997), quien fue orientada por el propio Pérez Alfonzo, la particular configuración del rico Estado petrolero venezolano ha hecho que éste sea considerado por la sociedad como una especie de botín a disposición de las élites que, al ser alcanzado por alguno de los grupos en pugna, tiende a ser paulatinamente monopolizado. Este monopolio sobre el control va acompañado por una tendencia a la corrupción, la arbitrariedad y el autoritarismo. En el momento en que el flujo de la riqueza producida por el petróleo disminuye, y en consecuencia el círculo sobre la fortuna se cierra más allá de lo que la sociedad es capaz de tolerar, se produce la crisis y la historia vuelve a repetirse cuando las masas retornan por su derecho a la renta.

El proceso operado en los últimos tres lustros, al amparo de un nuevo período de altos precios del petróleo, puede considerarse entonces, más allá de la retórica y la teatralización de una original épica revolucionaria, tan sólo como parte de un nuevo ciclo. Un “nuevo debut del Estado Mágico”, tal como fue apuntado muy acertadamente por Margarita López Maya (2007d) en su lectura de los textos de Coronil y Karl, similar al que antes viviera el país con otros magos del Estado petrolero: Juan Vicente Gómez (1908-1935) para el Estado liberal dictatorial; Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945) para la transición a la democracia controlada desde arriba por las élites del país; Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) para la adaptación del *New Deal* al esquema de la dictadura militar; y Carlos Andrés Pérez (1974-1979) para lo que dio en llamarse “la Gran Venezuela”, en medio de la época de oro del programa de sustitución de importaciones y las teorías del crecimiento de Walt W. Rostow (1960) producidas en el marco de la Guerra Fría. Desde esta perspectiva, acercarse a los cambios actuales teniendo presente las dinámicas históricas del paisaje local, permite observar que a pesar de las visibles transformaciones, las cosas han variado muy poco.

Por supuesto, los ciclos históricos no se despliegan como reflejos perfectos de otros círculos concéntricos, tal como las ondas que produce la caída de una gota sobre el agua. Por ello debe prestarse atención a las peculiaridades que están emergiendo como parte de la reescenificación del “Estado Mágico”, en el contexto de las revueltas contra el neoliberalismo y las desigualdades endémicas en América Latina, y la fase actual de la globalización. En cómo el proceso de desideologización que acompañó al

derrumbe de la democracia representativa fue seguido por una actualización de las luchas políticas y el ascenso de un líder solitario, moldeado no sólo por la idiosincrasia de un Estado milagroso, sino también dotado de las propiedades que han comenzado a ser definidas como propias de las nuevas autocracias que a comienzos del siglo XXI han surgido en América Latina y otras regiones del mundo. Estas son: regímenes políticos de elección dudosamente popular dirigidos por líderes mesiánicos y carismáticos con fuertes propensiones autoritarias, que hacen lo imposible por maquillar su naturaleza profundamente antidemocrática, la cual se identifica menos con los valores propios de las sociedades modernas y mucho más con la urgencia justiciera, la corrupción en todas sus formas, la concentración del poder, el caudillismo y el “cesarismo democrático”, tan bien descrito para el caso venezolano por Laureano Vallenilla Lanz (1991) en su tesis del gendarme necesario.

De esta forma, acabados los partidos, erosionadas las instituciones públicas, y decretado el fin de las ideologías, no hizo falta más que un gesto para una vuelta de los regímenes encarnados en figuras providenciales. Colóquese el nombre que se prefiera: democracias no liberales, caudillismo, cesarismo, mesianismo, neautoritarismo, neopopulismo, neodictadura, etc.; en esencia se trata de figuras que, al investirse a sí mismas como representantes de los poderes del colectivo, se erigen como sustitutas del tambaleante andamiaje de la república y, en simultáneo, en promotoras de un orden personal, a cambio de simular garantías para una distribución más justa de la renta y el rescate de los valores nacionales. En la perspectiva del “Estado Mágico”, el proceso podría observarse también como un retorno de las masas modernas venezolanas, que tras el ocaso de la expansión distribucionista organizada en torno a la renta del petróleo, ocurrida durante las tres últimas décadas del siglo XX, acudieron al llamado de un nuevo líder, que ofreció reeditar, como otros antes que él, las hazañas milagrosas de un Estado millonario.

### **Las transformaciones del mapa de la cultura**

El esquema anterior es muy útil para trazar el marco que permite delinear los principios generales que definen los cambios culturales. No obstante, cuando avanzamos desde allí para intentar desplegar un trazo que englobe la totalidad del conjunto, cuando pretendemos singularizar los procesos y los fenómenos relacionados con la cultura venezolana más reciente, nos

tropezamos con que las peculiaridades y características de esta nueva época, nutrida por los experimentos políticos y sociales de una modernización que se quiere desde abajo, están marcadas sobre todo por las diferencias y las contradicciones.

La primera constatación a este respecto es que no hay una fluida interacción entre el afanoso despliegue de los discursos en torno a la reformulación de la nación y las transformaciones estructurales en el campo de la política, con el desarrollo de una cultura relacionada con las ideas perfiladas por el proyecto bolivariano. De manera que en respuesta a un siglo de modernización frustrada, la originalidad y el dinamismo de las transformaciones culturales que van a ocurrir, sobre todo después del fallido golpe de estado del 11 de abril de 2002, no emanaron de un programa metódicamente estructurado, sino mucho más de los desequilibrios resultantes de la mezcla heterogénea de un desarticulado programa de modernización con aspiraciones revolucionarias financiado por el rico Estado petrolero, y su entrecruce con las contradicciones y paradojas radicales de la fase actual de la globalización.

Observar el caso específico del mapa de la cultura en Venezuela nos muestra que el problema no resuelto de la exclusión, hábilmente utilizado por la revolución bolivariana como parte de las estrategias para agilizar la puesta en marcha de su programa de modernización desde abajo, condujo a una monopolización partidista —“por y para el pueblo”— del poderoso dispositivo de la cultura en poder del Estado. Lo que ha resultado en su instrumentalización populista y clientelar —como hemos podido observar sobre todo en el campo de la educación—, útil a los fines de la ampliación de la legitimidad y la base electoral del nuevo grupo en el poder. Valorar esta circunstancia en su justa dimensión, implica tener presente que la casi totalidad del campo cultural venezolano, fundamentalmente la educación, las ciencias y las artes, han sido históricamente dominadas por la acción institucional del Estado. Una cualidad de su evolución que es resultado de los procesos modernizadores impulsados desde la segunda mitad del siglo xx, cuando el Estado, convertido en el agente principal de la riqueza nacional, fue convirtiéndose también en el agente fundamental de todos los renglones de la actividad productiva del país. A esta expansión cultural operada desde el Estado sólo escaparon los medios de comunicación, agentes centrales de los procesos de modernización cultural del país, lo mismo que en el resto de América Latina, y que tal como sus pares del resto del continente, fueron delegados al sector privado, no sin antes contar

con abundantes recursos financieros provenientes directa o indirectamente del rico Estado petrolero.

La actual monopolización partidista de las instituciones del Estado para la cultura permite la observación de los procesos y fenómenos que le son inherentes en dos grandes vertientes:

1. Como continuidad de los procesos históricos de orden político-económico, se observa una agudización del carácter rentista del dispositivo del Estado para la cultura; cuyo resultado ha sido la aplicación de una política expansionista sustentada en los elevados ingresos fiscales provenientes del petróleo, que comenzó a operar en el país desde el año 2003. Y como consecuencia de ello, la ampliación del dispositivo cultural del Estado bajo estricto control del Gobierno. Un movimiento en el que de forma original se abarcó también al sector de los medios de comunicación audiovisual.
2. Como discontinuidad sociocultural identificada con la ruptura de medio siglo de democracia representativa, son visibles algunos procesos y fenómenos que constituyen claras fisuras al movimiento epocal de tránsito a la modernidad en Venezuela. Entre ellos:
  - a) **El desplazamiento de las élites dominantes de la cultura**, por medio del cual **el sector público comenzó un progresivo vaciamiento de su capacidad para ofrecer legitimidad y prestigio a los agentes del campo**. Esto es, de su potencial para establecer los “principios de jerarquización” capaces de generar la creencia que dota de capital simbólico al conjunto de los agentes inmersos en las luchas que definen la existencia del campo de producción cultural (Bourdieu dixit). Este proceso tuvo como particularidad, el hecho de que el desplazamiento de artistas, creadores, investigadores, profesionales, autores e intelectuales, de las posiciones que tradicionalmente habían ocupado en el territorio oficial de la cultura, no fuera impulsado por un conjunto de agentes de similar especie, sino que fue **un mecanismo de sustitución efectuado por quienes habían alcanzado el control operacional de las instituciones del Estado**. Por ello el proceso no hizo más que radicalizar la heteronomía de la porción del campo cultural en poder del Estado con respecto al campo de la política, y producir un vacío que sirvió para

profundizar aún más el vaciamiento de las instituciones de la cultura.

- b) Lo anterior condujo a **una quiebra de la relativa autonomía de las instituciones públicas de la cultura**, y como consecuencia de ello **al ocaso del Estado como espacio preponderante de la cultura letrada del país**. De esta forma, la reorientación de las instituciones públicas en función casi exclusiva de los intereses del Gobierno, permite observar cómo **el Estado tradicionalmente promotor, patrocinador y difusor de las distintas manifestaciones de la cultura, pasó a convertirse en un Estado agresivamente “disciplinador” de las instituciones y la creación cultural**. Con esta orientación, la considerable alteración de la estructura cultural, la cual sustituyó los eslabones que habían permitido una distribución imperfecta, pero relativamente amplia y democrática de las expresiones culturales, por otras concentradas alrededor del nuevo grupo en el poder, produjo una significativa transformación cuya consecuencia fue **el sometimiento de la cultura a un rígido control político administrativo**. La cultura producida desde y para el Estado comenzó así a experimentar una tendencia a su erosión, que trajo consigo **la disminución del valor del aparato cultural del Estado como generador de sentidos**, así como una disminución de lo que ya hemos expuesto era el papel referencial que éste había jugado para la cultura y la sociedad en general, como espacio privilegiado de legitimación del capital simbólico.
- c) **El traspaso del eje de la cultura de la esfera pública a la esfera privada**. Como ya hemos señalado, el movimiento epocal de tránsito a la modernidad en Venezuela, observó a lo largo de la segunda parte del siglo xx el reforzamiento del papel del Estado como gestor de políticas públicas para la cultura. Esto significó el desplazamiento del eje de la cultura de la esfera privada a la esfera pública, y con ello una consecuente ampliación de los públicos y la demanda cultural. La primera parte del siglo xxi ha observado un singular retorno de la cultura desde la esfera pública a la esfera privada, y con ello la configuración de una corriente alterna al interior del campo, la cual ha provocado el surgimiento de nuevas agrupaciones, nuevas instituciones e incluso nuevos públicos para la cultura. El fenómeno es resultado de la tremenda polarización política, así como también de los conflictos en torno al control or-

ganizacional de la cultura, en medio de una situación constitutiva de un nuevo tipo de hegemonía. Este desplazamiento al ámbito de lo privado tuvo dos consecuencias fundamentales: 1. permitió en alguna medida la renovación de las energías creativas de los agentes del campo, estancadas tras la larga y menguante acción de protección ejercida por parte del Estado, sometida como estaba a dos décadas de crisis; y 2. impuso a la creación artística una compleja integración a espacios comerciales, circunstancia que obligó a las disciplinas del arte a dar un salto mortal desde la homología estructural con el campo de la política, hacia la homología estructural con el campo de la economía.

En un plano sociocultural más amplio, es posible observar que el fenómeno de migración al ámbito de lo privado se identifica como parte de un retraimiento general de la sociedad. Una especie de tránsito hacia la constitución de mundos alternativos de vida, que fueron apareciendo en la esfera privada, tendiendo a su ampliación, en la medida en que el nuevo Gobierno avanzó en su estrategia de monopolización de las instituciones del Estado. El fenómeno puede ser visto también como parte de las transformaciones que el nuevo territorio global de las “sociedades de riesgo” impone a las instituciones que la modernidad elevó como paradigma de lo público (Beck 1986). Específicamente como un indicio de la ruptura del espacio público característico del proyecto moderno, en el que la democratización de la esfera pública implicó un incremento exponencial en la influencia y capacidad de acceso de las personas sobre las diferentes instituciones del Estado (Giddens 1992).

#### **La centralidad de los campos educativo y científico en las luchas por el poder**

La centralidad alcanzada por la educación en Venezuela a lo largo del siglo XX, proceso que —entre muchos otros— permite observar en el ámbito latinoamericano la evolución de una racionalidad y de una reflexividad tantas veces negada, se ha mantenido inalterada a lo largo del período de dominio de la revolución bolivariana. Más aún, el deseo de imponer una nueva hegemonía, articulando modificaciones estructurales que van de la política a la cultura, ha dotado a los campos de la educación y de las ciencias de un papel preponderante en las luchas por la redefinición del campo cultural venezolano a comienzos del siglo XXI.

La educación ha sido así una de las áreas que más atención ha recibido en este período por parte del Estado venezolano. No obstante, las transformaciones experimentadas como resultado de la implementación de políticas públicas han logrado alcances desiguales, donde la mayor relevancia corresponde a la tendencia a redireccionar los controles sobre las instituciones de la educación y las ciencias, mayoritariamente concentradas en las estructuras del Estado.

Del balance de las transformaciones puede concluirse que éstas corresponden menos a sus aspectos materiales, métodos racionales, o reflexiones pedagógicas, y más al aumento de las cifras de inversión y población escolarizada, así como a la afectación progresiva de la relativa autonomía del sector universitario y el resto de las instituciones del campo de las ciencias. En otras palabras, al desarrollo de instancias de control que han derivado en la intervención creciente por parte de los nuevos agentes en poder del Estado, que de forma previsible han introducido modificaciones en las instituciones escolares y académicas para intentar reproducir en ellas las nuevas relaciones de fuerza que rigen el campo social.

Esta valoración del potencial educativo como herramienta para instrumentar el deseo de igualdad de los grupos sociales permite ver una continuidad que remite incluso a intentos similares llevados a cabo en el país durante los siglos XIX y XX. Esfuerzos que, al estar más determinados por intereses políticos que académicos y pedagógicos, no han hecho más que remarcar la persistencia de los factores que han inducido al progresivo deterioro cualitativo del sistema educativo y científico en todos sus niveles, así como a su paulatino aprovechamiento para el establecimiento de relaciones clientelares y nuevas formas de subordinación política y social. El proceso ha originado también la aceleración de la emigración masiva de las capas mejor preparadas de la población, fenómeno iniciado en el país durante la llamada “década perdida” de 1980.

### **El siempre preponderante papel de los medios de comunicación audiovisual en los procesos de modernización cultural de América Latina**

En el marco de las transformaciones actuales del campo cultural, la cultura de masas, en especial la referida a los medios de comunicación audiovisual, reafirmó su preponderancia como fenómeno fundamental de la cultura venezolana. Un atributo de la cultura nacional que hunde sus raíces en los acentuados déficits de educación formal e institucionalización

democrática que arrastra la sociedad venezolana. Un aspecto que condujo, tal como fue desarrollado por Carlos Monsiváis, a una transformación del dispositivo mediático, de espacio de información y entretenimiento, a agente fundamental de los procesos de modernización cultural y eje de los contenidos dominantes del nacionalismo.

La distorsión que produjo el desarrollo de los medios audiovisuales bajo exclusivo control privado y orientados únicamente a la actividad comercial constituyó en Venezuela, como en el resto de América Latina, la característica fundamental de su origen y evolución. Un elemento que sirvió para sentar las bases de la prolongada homología entre los sucesivos gobiernos y los empresarios de la comunicación, en el afán desenfrenado de unos por el lucro, y el no menos desenfrenado deseo de los otros por imponer un proyecto político. La conjugación de estas dos instancias de poder fue determinante para la organización en el país de una estructura comunicacional absolutamente heterónoma, en la que las necesidades de los usuarios y la idea más elemental de servicio público no han tenido jamás cabida alguna.

Este escenario en el que coexistían un preponderante conglomerado empresarial dedicado a la producción y venta de contenidos para el entretenimiento y la publicidad, con un reducido grupo de medios estatales orientado a la promoción de la obra de los gobiernos en turno, ha sufrido en los tres lustros pasados importantes mutaciones, que son el resultado de dos cambios fundamentales: en primer lugar, el inducido por los ya referidos conflictos políticos, sociales y culturales desarrollados en el ámbito local entre finales del siglo xx y principios del siglo xxi; en segundo lugar, por la multidimensionalidad alcanzada en las últimas tres décadas por el campo comunicacional, como parte de las luchas por la demarcación de los territorios de la política, la cultura y las identidades nacionales. Un fenómeno que ha sido replanteado por el auge de las nuevas tecnologías de la información en el marco de lo que se ha definido como la fase actual de la globalización.

La comunicación ha vivido así un renovado período de protagonismo en Venezuela, que ha propiciado el reordenamiento del campo de relaciones que se establecen a partir de lo comunicacional, cuyo resultado más importante ha sido la ampliación del dispositivo de la comunicación en poder del Estado y bajo absoluto control del Gobierno, y la ruptura del monopolio de la comunicación en manos privadas. Esta transformación está sin embargo mucho más relacionada con el despliegue de las fuerzas

dispuestas en el escenario de la comunicación, que con la calidad de los contendores. De allí que pueda afirmarse, que las numerosas modificaciones del campo de la comunicación no han revelado en lo sustancial más que una elemental recomposición del orden hegemónico. Estas modificaciones podrían resumirse en los siguientes aspectos:

- a) El paso de un régimen controlado por agentes privados y de carácter eminentemente comercial a un régimen controlado por el Estado, fuertemente afectado por el incesante flujo de mensajes políticos-ideológicos. Lo que se tradujo para el campo de la política, en una minimización de las voces opositoras y la maximización de la voz del Estado en poder del Gobierno.
- b) La conversión del antiguamente insignificante sector público de la comunicación, en un poderoso dispositivo con características de corporación comunicacional; cuyas ramificaciones se encuentran orientadas al establecimiento de las coincidencias que permitan armonizar el discurso revolucionario con una realidad material que le es absolutamente antagónica. Esto es, la adecuación de la emergencia de un nuevo relato nacional, cuya definición se encuentra aún en elaboración, a las condiciones que exige la crisis del relato moderno dominante a todo lo largo del siglo xx.
- c) La instrumentalización de los medios de comunicación audiovisual, de suyo determinantes de los modos de representación política y de conformación de ciudadanía en la esfera pública, como ejes de organización de un Gobierno que carece de estructura de partido, y de un movimiento opositor cuyos partidos se encuentran fracturados y en proceso de recomposición. De esta forma, de la actual crisis producida por la ausencia de consenso político y una extrema polarización, emergieron los medios de comunicación como agentes estratégicos para dotar a los bandos en pugna de una unidad política, que es esencialmente una unidad cultural.
- d) Lo anterior conduce a observar el paso de una democracia protagonizada por los partidos a una democracia protagonizada por los medios, según las propuestas de Ulrich Sarcinelli (1998b, 1998c, 1997) y Elmar Wiesendahl (1997); así como la imposición de las estructuras, dinámicas y fórmulas de valoración propias del arte de la representación y la cultura del entretenimiento, a los juegos

del poder político y a la intervención en el espacio público (Arnsfeld 2005; Dörner 2003; Meyer 1998).

- e) La fuerte politización del espacio comunicacional provocó una migración de las audiencias de la televisión de señal abierta a la televisión de pago. Una tendencia en el consumo de los medios que se identifica con el repliegue al ámbito de lo privado activada en el resto del campo cultural, en respuesta a la monopolización sectaria del espacio público desplegada desde el Gobierno, como parte de su estrategia de desplazamiento de los agentes dominantes del campo.
- f) El deseo manifiesto de modificar la narrativa de la nación produjo también eco en el espacio de la comunicación masiva, a través de un viraje en los discursos dirigidos a transformar el paisaje como escenario, y sobre todo los modos de representación de las clases populares. Esto significó una nueva valoración de lo popular, que se puso de manifiesto en la incorporación a los contenidos audiovisuales del diverso espectro social propio de la heterogeneidad cultural del país. Esta rearticulación de los contenidos audiovisuales, basada en una profundización de las contradicciones y destiempos de una nación caracterizada por las asimetrías y las desigualdades, condujo también a una instrumentalización política de las diferencias sociales y raciales. No obstante, es relevante cómo el escenario de las márgenes, eso que Walter Mignolo (1995a) llama “la cara oculta de la modernidad”, se incorporó con nuevas cualidades estéticas e ideológicas al mundo de las representaciones masivas. El proceso sirvió también para alentar a las clases populares a incorporarse a las experiencias y vivencias de la nación, y al forjamiento de intercambios altamente politizados entre zonas periféricas, en momentos en que la nueva fase de la globalización produce un tipo distinto de interrelaciones entre las culturas en sus intercambios con el poder.

### **Los juegos de lo local con lo global**

Como resultado de las luchas políticas locales en el escenario comunicacional, así como de los flujos culturales propios de la fase actual de la globalización, ha ocurrido un declive de la producción televisiva nacional, que ha afectado sobre todo la producción de telenovelas, el buque insignia

de la cultura nacional en el escenario global de los medios masivos durante medio siglo. De esta manera, a la “deslocalización” que la globalización está imponiendo a la producción latinoamericana de melodramas, se sumó la volatilidad del contexto político y económico local, para producir una abrupta ruptura que ha afectado aún más el balance negativo del país en términos de la importación-exportación de productos culturales.

Estos juegos entre lo local y lo global manifiestos en la industria televisiva poseen su correlato en otros sectores de la industria cultural del país, sobre todo en el de la música —el sector creativo más ampliamente cultivado del campo cultural venezolano— y en el sector editorial. Es así como unas políticas culturales circunscritas a territorios nacionales, en constante intercambio con los mecanismos propios de los mercados globales, están actuando sobre los diferentes órdenes de la cultura, determinando cuantiosas dificultades y algunas de las paradojas de lo que significa integrarse desde las márgenes al movimiento mundial. Esto ha servido para poner de relieve, una vez más, cómo las desigualdades en los flujos comerciales y culturales, generados por las discontinuidades locales y las competencias asimétricas entre imaginarios transnacionales, muestran que la globalización tiende a ser mucho más compleja y mucho menos libre y dinámica de lo que promete.

### **Lo que queda de la moderna nación del petróleo**

Al comienzo de la segunda década del siglo XXI es posible constatar que, al igual que desde hace casi un siglo, el petróleo sigue constituyendo el sustrato geológico de los relatos de la nación. Esto significa que la mayor parte de la sociedad continúa identificando sus intereses particulares con los del país a través de la riqueza que produce la industria petrolera, el petróleo permanece operando como el eje que determina la cohesión de los habitantes del territorio, y el Estado se mantiene a su vez ejerciendo de administrador de la “comunidad imaginada” que gira alrededor del enclave petrolero.

No obstante, algunas cosas han cambiado. La idea de Venezuela como modelo de democracia próspera y moderna en América Latina ya no describe la realidad ni el imaginario nacional. El declive del país, iniciado tras el fin del ciclo de bonanza de la década de 1970, se ha prolongado por un espacio que ya supera las tres décadas. El oligopolio bipartidista sobre el que se sostuvo la democracia representativa durante medio siglo ha sido totalmente desmantelado. Y en medio del derrumbe, la noción amplia e

incluyente del imaginario de la nación orquestado con la ayuda de los medios masivos, ha entrado en una fase de transición.

En este sentido, el deseo de “refundar la república”, planteado por la Constitución de 1999, marcó un renacer de las esperanzas y el comienzo de una actualización del dispositivo escenográfico y los contenidos propios de la liturgia simbólica de la nación. Un proceso de repolitización de la esfera pública que desencadenó una aguda polarización, dejando al descubierto la compleja heterogeneidad del paisaje donde coexisten al menos dos “Venezuelas” profundamente distintas y cargadas de recelos y diferencias entre sí: por una parte, la Venezuela minoritariamente moderna e hiperglobalizada que se despliega sobre el escenario brillante que sostiene el enclave petrolero. Y por otra parte, la Venezuela mayoritariamente desnacionalizada y desmodernizada, para quien no existe ningún papel asignado en el espectáculo de la moderna nación del petróleo, y debe resignarse por tanto a participar únicamente en condición de espectador.

De estas circunstancias se desprende la singularidad del mito del progreso alentado por el nuevo debut del “Estado Mágico”. El hecho de que éste no se ha interesado, como lo hicieron sus predecesores, en ocultar la división histórica de la sociedad venezolana, sino muy por el contrario, en alentarla. Por ello, tal como señala Fernando Coronil, frente al espejismo de un futuro bienestar colectivo, el mito del progreso encarnado por Chávez y su revolución bolivariana no es más un mito unificador de la nación, sino “un mito justiciero” (Coronil 2002: XIV), sostenido por aquellos sectores que en medio del saqueo y la degradación del país constituyeron desde siempre el rostro oculto de una modernidad moldeada por el petróleo. La nueva representación oficial del orden narrativo de la nación ya no asegura entonces la diversidad, sino que persigue una nueva homogeneidad distinta a la que había caracterizado a la nación hasta 1998.

La fractura del proyecto nacional venezolano ha conducido así a la quiebra de la base que permitía un principio de representación relativamente uniforme del imaginario nacional, en el que el conflicto ha sustituido al consenso característico de una sociedad que se consideraba armónica. Por esta razón, la nación no se corresponde ya con la idea de Benedict Anderson de una comunidad imaginada relativamente homogénea, sino que remite a una división en dos grandes bloques antagónicos muy bien representados en el espacio de la comunicación masiva. De allí que el planteamiento de la democracia “participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural” incorporado por la nueva Constitución, haya funcionado no

sólo como vehículo de inclusión popular, sino también como estrategia de segregación política, como estructura de dominación de la diferencia que se ejerce en nombre de la identidad, la unidad y la seguridad del nuevo orden que se desea para la nación.

Considerar todas estas circunstancias al observar el caso de la cultura venezolana en el período 1999-2013, supone entonces constatar que el impacto de la revolución bolivariana no puede ser valorado tanto por la manifestación de una novedosa creación cultural e intelectual consustancial con sus principios, algo que es sencillamente inexistente. Sino que este impacto debe ser observado fundamentalmente en relación con la problemática y las estrategias que le permiten organizar toda una época bajo su signo, en oposición a una época precedente. De allí que en un sentido epocal, el proyecto bolivariano deba ser considerado más que nada como un mito productor de nuevos imaginarios, que ha significado sobre todo un nuevo marco de comprensión de los fenómenos nacionales, así como la posibilidad de replantear las continuidades y discontinuidades, las desigualdades, las circularidades, y las no-simultaneidades de determinados procesos históricos y culturales.

Lo llamativo y contradictorio es también cómo, a pesar del esfuerzo, el inmenso caudal financiero invertido y los intensos conflictos desatados, más allá de los enunciados plasmados en la Constitución y de algunas leyes que de ésta se desprendieron, los experimentos “revolucionarios” no se tradujeron en la práctica en significativos adelantos en materia de derechos civiles y democráticos, seguridad social, ni en la disminución de los desequilibrios socioculturales que a lo largo de su historia han aquejado a la sociedad venezolana. Muy por el contrario, en oposición a los discursos apasionados y la avasallante escenificación revolucionaria desplegada, los problemas generados como resultado de un siglo de implantación del enclave petrolero son hoy mucho más graves que al comienzo de este período.

## Bibliografía

- ACHÚGAR, Hugo (2001): "Ensayo sobre la nación a comienzos del siglo XXI". En: Martín-Barbero, Jesús (coord.): *Imaginario de nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Observatorio de Políticas Culturales del Ministerio de la Cultura, pp. 77-92.
- ACOSTA, José Miguel (1997): "Bajo el signo del Estado". En: ACOSTA, José Miguel et al.: *Panorama histórico del cine en Venezuela, 1896-1993*. Caracas: Cinemateca Nacional de Venezuela, pp. 179-192.
- ACOSTA, Vladimir (2009): "Profundizar la reflexión teórica de la revolución bolivariana". Intervención del autor durante la presentación del primer número de la revista *Comuna. Aporrea*. 05.08.2009. En: <<http://www.aporrea.org/ideologia/n140000.html>> (Consultado el 05.08.2009).
- ADAMS, Walter (1968): *The Brain Drain*. New York: Macmillan.
- ADAS, Michael (2003): "Modernization Theory and the American Revival of the Scientific and Technological Standards of Social Achievement and Human Worth". En: Engerman, David et al. (eds.): *Staging Growth: Modernization, Development and the Global Cold War*. Amherst/Boston: University of Massachusetts Press, pp. 25-45.
- AGAMBEN, Giorgio (2006): *Che cos'è un dispositivo?* Roma: Nottetempo.
- ALBORNOZ, Maye (2009): "Las cuentas de la educación no cuadran". *El Universal*. Caracas, 06.09.2009. En: <[http://www.eluniversal.com/2009/09/06/ccs\\_art\\_las-cuentas-de-la-ed\\_1558445.shtml](http://www.eluniversal.com/2009/09/06/ccs_art_las-cuentas-de-la-ed_1558445.shtml)> (Consultado el 07.09.2009).
- ALBORNOZ, Orlando (2005): *Academic Populism: Higher Education Policies under State Control*. Caracas: Universidad Central de Venezuela/Bibliotechnology.
- ALGER, Dean (1998): *Megamedia: How Giant Corporations Dominate Mass Media, Distort Competition, and Endanger Democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- ALMANDOZ MARTE, Arturo (2006): *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- ALMOND, Gabriel/VERBA, Sydney (1993): *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- ALSINA THEVENET, Homero (1972): *Censura y otras presiones sobre el cine*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.
- ALTAMIRANO, Carlos (2001): *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- (comp.) (2002): *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- ALTHEIDE, David/JOHNSON, John M. (1993): "Criteria for Evaluating Qualitative Research". En: Derzin, Norman/Lincoln, Yvonne (eds.): *The Handbook of Qualitative Research in the Social Sciences*. Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 485-499.
- ALTHUSSER, Louis [1970] (1976): "Idéologie et appareils idéologiques d'État". En: *Positions (1964-1975)*. Paris: Les Éditions sociales, pp. 67-125.
- ALVARADO BETANCOURT, Marino (2009): "Acceso a la información pública en la defensa de los derechos en Venezuela". En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, 148, pp. 35-40.

- ÁLVARAY, Luisela (2013): "Claiming the Past: Venezuelan Historical Films and Public Politics". En: *Cultural Dynamics* 25 (3), pp. 291-306.
- ÁLVAREZ, Ángel (2003): "State Reform Before and After Chávez's Election". En: Ellner, Steve/Hellinger, Daniel (eds.): *Venezuelan Politics in The Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*. Colorado: Lynne Rienner, pp. 147-160.
- ALVES FUKUSHIMA, Kátia (2008): "A Comunicação como uma variável significativa nas relações de poder". En: Rincón, Omar (ed.): *Los Tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Friedrich Ebert Stiftung, pp. 101-110.
- ANDERSON, Benedict (1991): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- (2005): *Under Three Flags: Anarchism and the Anti-colonial Imagination*. London/New York: Verso.
- ANDERSON, Perry (1976): *Considerations on Western Marxism*. London: New Left Books.
- (1984): "Modernity and Revolution". En: *New Left Review*, I / 144, pp. 96-113.
- ANDERSON, Perry/BORÓN, A./SADER, E. et al. (2003): "Posneoliberalismo, Hegemonía y Resistencia". Registro grabado del Foro realizado en La Habana. Buenos Aires: Flacso.
- ANZALDÚA, Gloria (1987): *Borderlands-La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinster/Aunt Lute.
- APONTE BLANK, Carlos (2006): "El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada". En: *Cuadernos del CENDES*, Vol. 23, 63, pp. 85-119.
- APPADURAI, Arjun (1990): "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy". En: *Theory, Culture and Society*, Vol. 7, 295-310.
- (1996): *Modernity at Large*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (1997): "Consumption, Duration, and History". En: Palumbo-Liu, David/Gumbrecht, Hans Ulrich (eds.): *Streams of Cultural Capital*. Stanford: Stanford University Press, pp. 23-46.
- (1999): "Globalization and the Research Imagination". En: *International Social Science Journal*, Vol. 51, 160, pp. 229-238.
- (2001): "Grassroots Globalization and the Research Imagination". En: Appadurai, Arjun (ed.): *Globalization*. Durham/London: Duke University Press, pp. 1-21.
- (2006): *Fear of Small Numbers*. Durham/London: Duke University Press.
- APPADURAI, Arjun/STENOUE, Katerina (2000): "Sustainable Development and the Future of Belonging". En: *World Culture Report 2000*. Paris: UNESCO, pp. 111-123.
- ARMAS, Alejandro et al. (1999): *Cultura, Democracia y Constitución*. Caracas: Monte Ávila Editores/Consejo Nacional de la Cultura.
- ARNSFELD, Andreas (2005): *Medien-Politik-Gesellschaft. Aspekte ihrer Wechselwirkungen unter dem Stichwort Politainment*. Marburg: Tectum.
- ASCANIO, Consuelo (1985): "Consideraciones sobre el café venezolano entre 1908-1935". En: *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Número especial dedicado al gomecismo, Vol III, 12, pp. 613-628.

- ASCENCIO, Michaelle (2008): "Cuando la lente revela lo sagrado". En: García Rodero, Cristina: *María Lionza. La diosa de los ojos de agua*. Madrid: Comunidad Autónoma de Madrid. Servicio de Documentación y Publicación, pp. 25-33.
- ASHCROFT, Bill (1999): "Modernity's First Born: Latin American and Post-colonial Transformation". En: Toro, Alfonso de/Toro, Fernando de (eds.): *El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica: una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 13-29.
- ASHCROFT, Bill/GRIFFITH, G./TIFFIN, H. (1998): *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. New York: Routledge.
- BARRERA Tyszka, Alberto (2006): *La enfermedad*. Barcelona: Anagrama.
- BARRIOS, Leoncio (1993): *Familia y televisión*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- BARTLEY, Kim/O'BRIAN, Donnacha (dirs.) (2003): *Chavez: Inside the Coup* (Documental cinematográfico, también difundido como *The Revolution will not be Televised*). Galway: Power Pictures.
- BARTRA, Roger (1989): "La crisis del nacionalismo en México". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 51, 3, pp. 191-220.
- BAUDRILLARD, Jean (1981): *Simulacres et Simulation*. Paris: Galilée.
- BECK, Ulrich (1986): *Risikogesellschaft: auf den Weg in eine andere Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2007): "Las dialécticas de la modernidad: cómo las crisis de la modernidad surgen de las conquistas de la modernidad". En: *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, N° 199, pp. 3-24.
- BECK, Ulrich/GIDDENS, A./LASH, S. (1996): *Reflexive Modernisierung. Eine Kontroverse*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- BELL, Daniel (1961): *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*. New York: Collier Books.
- [1966] (1978): *The Cultural Contradictions of Capitalism*. New York: Basic Books.
- (1973): *The Coming of Post-Industrial Society*. New York: Basic Books.
- (1974): "Modernidad y sociedad de masas: variedad de las experiencias culturales". En: Bell, Daniel et al. (1985): *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 11-57.
- BENÍTEZ ROJO, Antonio (1998): *La isla que se repite*. Barcelona: Casiopea.
- BERG, Creuza de Oliveira (2002): *Mecanismos do silêncio: expressões artísticas e censura no regime militar (1964-1984)*. São Carlos: Universidade Federal de São Carlos.
- BERGSON, Henri (1911): *Matter and Memory*. London: George Allen and Unwin.
- BERMAN, Marshall (1982): *All That is Solid Melts into the Air: The Experience of Modernity*. New York: Penguin Books.
- (1999): *Adventures in Marxism*. London: Verso.
- (2009): *The politics of Authenticity: Radical Individualism and the Emergence of Modern Society*. London/New York: Verso.
- BERMÚDEZ, Manuel (1997): "Radio". En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Segunda Edición. Caracas: Fundación Polar, pp. 799-801.

- BERROTERÁN, María Eugenia (2006): “Migración de médicos: una fuga poco saludable”. *Academia Biomédica Digital*. N° 26. En: <<http://vita.ucv.ve/?modulearticulo&rv=6&n=176>> (Consultado el 08.07.2008).
- BETANCOURT, Rómulo [1956] (1967): *Venezuela política y petróleo*. Caracas: Editorial Senderos.
- BEVERLEY, John (1999): *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*. Durham: Duke University Press.
- BHABHA, Homi (1990): “Narrating the Nation”. En: Bhabha, Homi (ed.): *Nation and Narration*. London: Routledge, pp. 1-7.
- BHAGWATI, Jagdish N. (2009): *Skilled Immigration Today: Prospects, Problems, and Policies*. New York: Oxford University Press.
- BIARDEU, Javier (2007): “El nuevo socialismo del siglo XXI. Una nueva guía de referencia”. *Aporrea*. 02.04.2007. En: <[www.aporrea.org/ideologia/a32781.html](http://www.aporrea.org/ideologia/a32781.html)> (Consultado el 12.07.2008).
- BIFANO, Claudio (2009): “Venezuelan Science at Risk”. *Science*. En: <[www.sciencexpress.org/28May2009/Page1/10.1126/science.1176733](http://www.sciencexpress.org/28May2009/Page1/10.1126/science.1176733)> (Consultado el 30.05.2009).
- BISBAL, Marcelino (1985): “El Estado y la comunicación. Entre el azar y la necesidad”. En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 51-52, pp. 97-121.
- (1989): *La Comunicación Interrumpida*. Caracas: Fondo Editorial Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- (2002): “Venezuela y televisión: el espectáculo visual de la modernidad”. En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 120, pp. 4-16.
- (coord.) (2005): *Televisión, pan nuestro de cada día*. Caracas: Alfadil.
- (2008): “De la nueva política comunicacional a la desmesura del poder”. En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 141, pp. 70-79.
- (ed.) (2009). *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Alfa.
- (2010): “El 65% de los televidentes no ve cadenas”. En: *Tal Cual*. Caracas, 17.05.2010, p. 5.
- (ed.) (2013). *Saldo en Rojo. Comunicaciones y Cultura en la Era Bolivariana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello/Konrad Adenauer Stiftung.
- BISBAL, Marcelino et al. (1998): *El consumo cultural del venezolano*. Caracas: Fundación Centro Gumilla/Consejo Nacional de la Cultura.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín (1998): *Venezuela del 04F-92 al 06D-98: Habla el Comandante Hugo Chávez Frías*. Caracas: Fundación Cátedra Pío Tamayo.
- BORÓN, Atilio (2008): *Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- BOURDIEU, Pierre (1967): “Campo intelectual y proyecto creador”. En: Pouillon, Jean et al.: *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI Editores, pp. 135-182.
- (1971): “Champ de pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe”. En: *Scolies*, N° 1, pp. 7-26.
- (1977a): “La production de la croyance. Contribution à une économie des biens symboliques”. En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 13, pp. 3-43.
- (1977b): “Sur le pouvoir symbolique”. En: *Annales*, N° 3, pp. 405-411.
- (1979): *La distinction*. Paris: Minuit.

- (1990): *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- (1992): *Les Règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil.
- (1993): "The Field of Cultural Production". En: *The Polity Reader in Cultural Theory*. Oxford: Blackwell, pp. 50-65.
- (1997a): *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (1997c): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre/PASSERON, Jean Claude (1970): *La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris: Minuit.
- BRACHO, Edmundo (2013): "Exilios". En: *Ficción Breve Venezolana*. <<http://ficcionebreve.org/exilios-por-edmundo-bracho-2/>> (Consultado el 15.08.2013).
- BRAIG, Marianne (2007): "¿La *longue durée* del populismo o el populismo como sombra de la democracia?". En: Maihold, Günther (ed.): *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 291-296.
- BRAVO, Douglas (1978): *Documentos de la polémica*. Caracas: Iracara.
- (2002): Entrevistado por Alberto Garrido. En: Garrido, Alberto: *Testimonios de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Ediciones del autor, pp. 9-28.
- BRAVO JAUREGUI, Luis (2003): "Educación escolar en Venezuela: rasgos, tendencias y problemas del Sistema Escolar Venezolano desde algunos indicadores que muestran su comportamiento a partir de 1958". *Segundo informe del Proyecto: Educación escolar en Venezuela: Rasgos, tendencias y problemas fundamentales de la escolaridad a partir de 1958*. (Material mimeografiado).
- (2006): *La educación en tiempos de Chávez*. Caracas: Los libros de El Nacional.
- BRICEÑO IRAGORRY, Mario (1957): *Los Riberas*. Caracas/Madrid: Ediciones Independencia.
- BRICEÑO LEÓN, Roberto (1990): *Los efectos perversos del petróleo*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- BRICEÑO LEÓN, Roberto et al. (eds.) (2009): *Inseguridad y Violencia en Venezuela: Informe 2008*. Caracas: Lacso/Random House Mondadori.
- BRITO, Berta (1986): "1x1 Escaramuza en una batalla perdida". En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 53, pp. 35-41.
- BRITO, Berta/TREMONTI, Francisco (1985): "Televisión omnipresente: diez años de tv en Venezuela". En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 51-52, pp. 39-48.
- BRITO FIGUEROA, Federico (1981): *Historia Económica y Social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BRITTO GARCÍA, Luis (2001): "El culturazo". Analítica.com. En: <[www.analitica.com/biblioteca/britto/culturazo.asp](http://www.analitica.com/biblioteca/britto/culturazo.asp)> (Consultado el 15.5.2001).
- (2003): *Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*. La Habana: Casa de las Américas.
- BROWN, Richard H. (1977): *A Poetic for Sociology: Toward a Logic of Discovery for the Human Sciences*. New York : Cambridge University Press
- BRUNNER, José Joaquín (1981): *La cultura autoritaria en Chile*. Santiago de Chile: Flacso.
- (1988): *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago de Chile: Flacso.
- (1992): *América Latina: cultura y modernidad*. México: Editorial Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- ([circa] 1994a): *Cartografías de la modernidad*. Santiago de Chile: Dolmen.
- (1994b): *Bienvenidos a la modernidad*. Santiago de Chile: Planeta.
- (2006): “Impresiones culturales del Chile actual”. En: Toro, Alfonso de (ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad” y la “postcolonialidad” en Latinoamérica: “Híbridos” y “Globalización”*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 185-194.
- BRUNNER, José Joaquín/BARRIOS, Alicia/CATALÁN, Carlos (1989): *Chile: transformaciones culturales y modernidad*. Santiago de Chile: Flacso.
- BRUNNER, José Joaquín/FLISFISCH, Ángel C. (1983): *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Santiago de Chile: Flacso.
- CABALLERO, Manuel (1993): *Gómez, el tirano liberal*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- (1998): *Maldición y elogio del siglo XX*. Caracas: Fundación Celarg.
- CABRERA, Silvia/ESCOBAR, Ana Virginia/SILVA-FERRER, Manuel (1996): *1993: Un año cuatro presidentes*. Tesis de Grado para optar al título de licenciado en Comunicación Social. Facultad de Humanidades y Educación. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- CABRERA, Silvia/SILVA-FERRER, Manuel (2011): “Viele Medien und nur eine Nachricht. Die Transformation des Mediensystems in Venezuela”. En: Boeckh, Andreas/Welsch, Friedrich/Werz, Nikolaus (eds.): *Venezuela heute*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 339-366.
- CABRUJAS, José Ignacio (1987): “El Estado del disimulo”. Entrevista realizada por Trino Márquez, Luis García Mora, Ramón Hernández y Víctor Suárez. En: *Estado & Reforma*. Número especial: “Heterodoxia y Estado: 5 respuestas”. Caracas: COPRE, pp. 5-35.
- (2002): *Y Latinoamérica inventó la telenovela*. Caracas: Alfadil.
- CAMPA, Román V. de la (2000): “Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: Discurso poscolonial, diásporas y enunciación fronteriza”. En: Mojica, Sarah de (comp.): *Mapas culturales para la América Latina: Culturas híbridas, no simultaneidad, modernidad periférica*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, pp. 23-45.
- (2006): *Nuevas cartografías latinoamericanas*. La Habana: Letras Cubanas.
- CAÑIZALES, Andrés (2001): “Medios y Gobierno: la mutua incompreensión”. En: *Revista SIC*, N° 637, pp. 206-207.
- (2007): “Hegemonía oficial, medios y pluralismo”. En: *Revista SIC*, N° 695, pp. 202-204.
- (2012): *Hugo Chávez: La presidencia mediática*. Caracas: Alfa.
- CAPRILES, Colette (2004): *La revolución como espectáculo*. Caracas: Random House Mondadori.
- (2006): “La enciclopedia del chavismo o hacia una teología del populismo”. En: *Revista venezolana de Ciencia Política*, N° 29, pp. 73-92.
- (2013): “Tras bastidores”. En: *El Nacional*. Caracas, 24.10.2013. En: <[http://www.el-nacional.com/opinion/COLETTE\\_CAPRILES-CONTROL-ELECCIONES-ESTALINISMO-PURGAS-TUTELAJE\\_MILITAR\\_0\\_287371307.html](http://www.el-nacional.com/opinion/COLETTE_CAPRILES-CONTROL-ELECCIONES-ESTALINISMO-PURGAS-TUTELAJE_MILITAR_0_287371307.html)> (Consultado el 25.10.2013).
- CAPRILES, Oswaldo (1976): *El Estado y los medios de comunicación en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- (1986): “El género policial en televisión”. En: *Cine-oja*, N° 11, pp. 6-7.

- (1991): “El negocio de la ilusión. Radio-Televisión en la Venezuela de hoy”. En: *Apuntes*, N° 23. Caracas: Escuela de Comunicación Social, Universidad Central de Venezuela.
- (1996): *Poder político y comunicación*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- CARDENAL CH., Roberto (1989): *Lo que se quiso ocultar: 8 años de censura sandinista*. San José de Costa Rica: Asociación Libro Libre.
- CARDOSO, Fernando Henrique/FALETTO, ENZO (1969/1978): *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Edición corregida y aumentada. México: Siglo XXI Editores.
- CARRERA DAMAS, Germán (1960): *Crítica Histórica. Artículos y ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- (1969): *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas: Instituto de Antropología e Historia. Universidad Central de Venezuela.
- (1983): “Simón Bolívar, el Culto Heroico y la Nación”. En: *Hispanic American Historical Review*, Vol 63, 1, pp. 107-145.
- (2001): *Alternativas ideológicas en América Latina Contemporánea. El caso Venezuela: el bolivarianismo-militarismo*. Gainesville: University of Florida.
- (2005): *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo*. Caracas: Ala de Cuervo.
- (2006): *Venezuela, proyecto nacional y poder social*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- CARVAJAL, Leonardo/PANTIN, María (comps.) (2006): *La educación en riesgo*. Caracas: Asociación Civil Asamblea de Educación/Universidad Católica Andrés Bello.
- CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- CASTLES, Stephen/MILLER, Mark (2009): *The Age of Migration*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- CASTRO LEIVA, Luis (1991): *De la patria boba a la teología bolivariana*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CATALÁ, José Agustín/DÍAZ RANGEL, Eleazar (2003): *Censura y Autocensura: de Pérez Jiménez a Hugo Chávez*. Caracas: Catalá/El Centauro.
- CATALÁN, C./SUNKEL, G. (1990): *Consumo cultural en Chile: la élite, lo masivo y lo popular*. Santiago: Flacso.
- CERESOLE, Norberto (1991): *Tecnología militar y estrategia nacional*. Buenos Aires: Pleamar.
- (2000): *Caudillo, Ejército, Pueblo. La Venezuela del Comandante Chávez*. Madrid: Estudios Hispano-árabes.
- (2001): *Mi amigo Chávez. Conversaciones con Norberto Ceresole*. Entrevistado por Alberto Garrido. Caracas: Edición del autor.
- CERTEAU, Michel de (1980): *L'invention du quotidien I: Arts de faire*. Paris: UGE.
- (1985): “La risa de Michel Foucault”. En: *Historias. Revista de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, N° 10, pp. 11-15.
- CERVANTES, Mario/GUELLEC, Dominique (2002): “The Brain Drain: Old Myths, New Realities”. *OECD Observer*. No. 230. En: <[www.oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/673/The\\_brian\\_drain:\\_old\\_myths\\_new\\_realities.html](http://www.oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/673/The_brian_drain:_old_myths_new_realities.html)> (Consultado el 05.06.2009)

- CHACÓN, Jairo (2010): "Los exiliados del crudo". Diario *El Espectador*. Bogotá, 23.01.2010. En: <<http://www.elespectador.com/impreso/negocios/articuloimpreso183650-los-exiliados-del-crudo>> (Consultado el 25.01.2010).
- CHATTERJEE, Partha (1993): *The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton: Princeton University Press.
- CHÁVEZ, Hugo (1992): *El brazalete tricolor*. Valencia: Vadell Hermanos.
- (2000): *Documentos fundamentales de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- (s/f): "Libro Azul (El Arbol de las Tres Raíces)". En: Garrido, Alberto (comp.) (2002): *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Edición del autor, pp. 101-122.
- (s/f): "Proyecto Nacional Simón Bolívar, orientación filosófico-política". En: Garrido, Alberto (comp.) (2002): *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Edición del autor, pp. 95-100.
- (2005): *El futuro del norte es el sur: discurso en el Foro Social Mundial, Rio Grande do Sul, 30 de enero 2005*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- (2007): *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista. Desarrollo Económico y Social de la Nación (2007-2013)*. Caracas: Presidencia de la República. Publicado en línea: <[www.mpd.gob.ve/Nuevo-plan/plan.html](http://www.mpd.gob.ve/Nuevo-plan/plan.html)> (Consultado el 19.07.2009).
- (2009): *Comunas, propiedad y socialismo*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- (2013): *El libro azul*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- CHÁVEZ FRÍAS, Hugo et al. (s/f): "¿Y cómo salir de este laberinto?". En: GARRIDO, Alberto (comp.) (2002): *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Edición del autor, pp. 140-145.
- CHOSSUDOVSKY, Michel (1977): *La miseria en Venezuela*. Valencia: Vadell Hermanos.
- CISNEROS, Gustavo (2004): "¿Qué ocurrió en la reunión Chávez, Carter y Cisneros?". En: <[www.noticierovenevision.net/pop\\_up/que\\_ocurrio/index.htm](http://www.noticierovenevision.net/pop_up/que_ocurrio/index.htm)> (Consultado el 10.01.2005).
- CLIFFORD, James (1997): *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- (1999): *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- COETZEE, John M. (1996): *Giving Offense. Essays on Censorship*. Chicago: The University of Chicago Press.
- COHEN, Robin (2008): *Global Diasporas. An Introduction*. London: Routledge.
- COLMENARES, María Gabriela (2005): "De 'Soy un delincuente' a 'El Don': de cómo la delincuencia se convirtió en un género cinematográfico autóctono" (I y II). En: <[http://elojoeneldedo.blogspot.com/2005\\_12\\_01\\_archive.html](http://elojoeneldedo.blogspot.com/2005_12_01_archive.html)> (Consultado el 29.12.2005).
- COLOMINA DE RIVERA, Marta (1967): *El huésped alienante: un estudio sobre audiencia y efectos de las radio-telenovelas en Venezuela*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- COMBELLAS, Ricardo (2007): "El Proceso Constituyente y la Constitución de 1999". En: Maihold, Günther (ed.): *Venezuela en retrospectiva: Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 47-76.

- COPPEDGE, Michael (1994): *Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partiarhcy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.
- COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA LA REFORMA DEL ESTADO (1988): *La reforma del Estado*. Caracas: Copre.
- CORNEJO POLAR, Antonio (1978): "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural". En: *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Vol. 4, 7/8, pp. 7-21.
- (1994): *Escribir en el Aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- (1997): "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas". En: *Cuadernos de Literatura*, N° 6. La Paz: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés.
- CORONIL, Fernando (1997): *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*. Chicago: The University of Chicago Press.
- (2000): "Magical Illusions or Revolutionary Magic? Chávez in Historical Context". En: *NACLA. Report on The Americas*, Vol. XXXIII, 6, pp. 34-42.
- (2002): *El Estado Mágico. Naturaleza dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad.
- (2004): "Chávez y las instituciones". En: *Nueva Sociedad*. Separata. En: <www.nuevasoc.org.ve> (Consultado el 14.05.2006).
- (2005): "Estado y nación durante el golpe contra Hugo Chávez". En: *Anuario de Estudios Americanos*, Vol 62, 1, pp. 87-112.
- (2006): "La izquierda todavía no tiene un proyecto coherente". Entrevista realizada por Héctor Bujanda. En: <www.zonadeconflicto.blogspot.de/2006/10/fernandocoronil-historiador-y.html> (Consultado el 14.12.2006).
- (2008a): "Chávez's Venezuela. A New Magical State?" En: *ReVista*, Harvard Review of Latin America, Vol. VIII, 1, pp. 3-4.
- (2008b): "Magical History: What's Left of Chávez?" *Latin American Network Information Center*. En: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/> (Consultado el 28.06.2009).
- (2011) "State Reflections: The Coup against Hugo Chávez". En Ponniah, Thomas/ Eastwood, Jonathan (eds.): *The Revolution in Venezuela: Social and Political Change under Chávez*. Cambridge: Harvard University Press.
- CORREA, Carlos (2009): "La trama de la libertad de expresión en Venezuela". En: Bisbal, Marcelino (ed.): *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Alfa, pp. 241-270.
- CORREA, Carlos/CALDERÓN, Débora (Coords.) (2007): *El Peso de las palabras. Procesos judiciales y libertad de expresión en Venezuela (2002-2006)*. Caracas: Espacio Público.
- CORTINA, Alfredo (1995): *Historia de la radio en Venezuela*. Caracas: Fundarte.
- CRISP, Brian F. (2000): *Democratic Institutional Design: The Power and Incentives of Venezuelan Politicians and Interest Groups*. Stanford: Stanford University Press.
- CRISP, Brian/LEVINE, Daniel/REY, Juan Carlos (1994): "The Legitimacy Problem". En: McCoy, Smith et al. (eds.): *Venezuelan Democracy Under Stress*. Miami: University of Miami, pp. 139-170.

- DAMIANI, Luis/BOLÍVAR, Omaira (2007): *Pensamiento pedagógico emancipador latinoamericano: Por una Universidad Popular y Socialista de la Revolución Venezolana*. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.
- DEBORD, Guy (1967): *La Société du spectacle*. Paris: Buchet/Chastel.
- (1988): *Commentaires sur la société du spectacle*. Paris: Gérard Lebovici.
- DELEUZE, Gilles (1975): “Ecrivain non: un nouveau cartographe”. En: *Critique*, N° 343, pp. 1207-1227.
- (1986): *Foucault*. Paris: Minuit.
- (1987): “Qu’est-ce que l’acte de création?” Conferencia en la Escuela Superior de Oficios de Imagen y Sonido (FEMIS). En: <[www.youtube.com/watch?v=GYGbL5tyi-E](http://www.youtube.com/watch?v=GYGbL5tyi-E)> (Consultado el 15.01.2009)
- DELEUZE, Gilles/GUATTARI, Félix (1972): *Capitalisme et schizophrénie. 1. L’Anti-Oedipe*. Paris: Minuit.
- (1980): *Capitalisme et schizophrénie. 2. Mille Plateaux*. Paris: Minuit.
- DELEUZE, Gilles/FOUCAULT, Michel (1972): “The Intellectuals and Power: A Discussion Between Gilles Deleuze and Michel Foucault”. En: *L’Arc* (special issue), N° 49, pp. 3-10.
- D’ELIA, Yolanda (coord.) (2006a): *Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- (2006b): “Los modelos de política social en Venezuela: universalidad vs. asistencialismo”. En: Maingon, Thais (coord.): *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, pp. 185-228.
- DERRIDA, Jaques (1972): *Positions*. Paris: Minuit.
- DÍAZ RANGEL, Eleazar (1967): *Pueblos subinformados: las agencias de noticias y América Latina*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- (2009): “Abrir la discusión”. *Diario Últimas Noticias*, Caracas, 14.06.2009, p. 13.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón [1936] (1958): *Mene*. Caracas: Cuarto Festival del Libro Venezolano.
- (1973): *Transición (Política y realidad en Venezuela)*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- DIERCKXSENS, Wim (2007): *La Transición hacia el postcapitalismo: el socialismo del siglo XXI*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- DIETERICH, Heinz (2005): “Venezuela. ¿Puede triunfar el socialismo del siglo XXI?” *Aporrea*. En: <[www.aporrea.org/ideologia/a15783.html](http://www.aporrea.org/ideologia/a15783.html)> (Consultado el 05.08.2006).
- DÖRNER, Andreas (2001): *Politainment. Politik in der medialen Erlebnisgesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- DUARA, Prasenjit (1995): *Rescuing History from The Nation: Questioning Narratives of Modern China*. Chicago: The University of Chicago Press.
- DUNO GOTTBORG, Luis (2004): “MOB Outrages: Reflections on the Media Constructions of the Masses in Venezuela”. En: *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol 13, 1, pp. 115-135.
- DUNNING, Thad (2008): *Crude Democracy. Natural Resource, Wealth and Political Regimes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DURÁN, Milagros (1995): “Renuncia a la comisión de ética de la TV”. En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 92, pp. 76.
- DURKHEIM, Emile (1922): *Éducation et sociologie*. Paris: F. Alcan.

- DUSSEL, Enrique (1998): *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- (2000): “Europa, Modernidad y Eurocentrismo”. En: Lander, Edgardo (comp.): *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Caracas: FACES-Universidad Central de Venezuela, pp. 59-77.
- (2001): “Eurocentrismo y Modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)”. En: Mignolo, Walter (comp.): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, pp. 57-70.
- (2002): “World-System and Transmodernity”. En: *Nepantla: Views from the South*, Vol 3, 2, pp. 221-244.
- (2005): “Transmodernidad e Interculturalidad”. En: <www.afyl.org/transmodernidad-interculturalidad.pdf> (Consultado el 10.10.2008).
- ECHVERRÍA, Bolívar (1995): *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM.
- ECO, Umberto (2006): *A passo di gambero*. Milano: Bompiani.
- ELLNER, Steve (2000): “Polarized Politics in Chávez’s Venezuela”. En: *NACLA: Report on The Americas*, Vol XXXIII, 6: 29-33.
- (2003): “The Search for Explanations”. En: Ellner, Steve/Hellinger, Daniel (eds.): *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization and Conflict*. Colorado/London: Lynne Rienner, pp. 7-26.
- (2007): “El dilema de la profundización de la revolución bolivariana en la etapa actual”. En: López Maya, Margarita (ed.): *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Alfa, pp. 31-39.
- (2008): *Rethinking Venezuelan Politics: Class, Conflict, and the Chávez Phenomenon*. Colorado/London: Lynne Rienner.
- ELLNER, Steve/HELLINGER, Daniel (eds.) (2003): *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization and Conflict*. Colorado/London: Lynne Rienner.
- ENGERMAN, David (2003): “West meets East: The Center for Studies and Indian Economic Development”. En: Engerman, David et al. (eds.): *Staging Growth: Modernization, Development and the Global Cold War*. Amherst/Boston: University of Massachusetts Press, pp. 199-224.
- ERLICH, Frances (2005a): “La relación interpersonal con la audiencia: el caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez”. En: *Signos*, Vol 38, 59, pp. 287-302.
- (2005b): “Características y efectos del discurso autocentrado en Aló Presidente”. En: *Boletín de Lingüística*, Vol. 24, pp. 5-32.
- ESCOBAR, Gustavo (1986): “El laberinto de la economía”. En: Naím, Moisés/Piñango, Ramón: *El caso Venezuela: Una ilusión de armonía*. Caracas: IESA, pp. 74-101.
- ESPAÑA, Luis Pedro (2008): “The Social Policy of the Bolivarian Revolution. Mission Tricks”. En: *ReVista, Harvard Review of Latin America*, Vol. VIII, 1, pp. 48-50.
- FERNÁNDEZ HERES, Rafael (1987): *La instrucción pública en el proyecto político de Guzmán Blanco: ideas y hechos*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1989): “Algunos usos de civilización y barbarie”. En: *Revista mexicana de sociología*, Vol. 51, 3, pp. 291-325.

- FISCHER-LICHTE, Erika (1998): "Inszenierung und Theatralität". En: Willems, Herbert/Jurga, Martin (eds.): *Inszenierungsgesellschaft*. Wiesbaden/Opladen: Wetsdeutscher Verlag, pp. 81-90.
- (2004): "Theatralität als kulturelles Modell". En: Fischer-Lichte, Erika et al. (eds.): *Theatralität als Modell in den Kulturwissenschaften*. Tübingen/Basel: Francke, pp. 7-26.
- FOLLATH, Erich (2013): *Die neuen Großmächte: wie Brasilien, China und Indien die Welt erobern*. München: Random House.
- FOUCAULT, Michel (1966): *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.
- (1969): *L'archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.
- (1971a): "La volonté de savoir". En: *Annuaire du Collège de France 1970-1971, Histoire des systèmes de pensée*, Año 71, pp. 245-249.
- (1971b): *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.
- (1971c): "Nietzsche, la généalogie et l'histoire". En: Bachelard, Suzanne et al.: *Hommage à Jean Hyppolite*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 145-172.
- (1972): "Les intellectuels et le pouvoir". Entrevistado por Gilles Deleuze. En: *L'Arc*, N° 49, pp. 3-10.
- (1975): *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.
- (1976): "Cours du 7 Janvier 1976". En: *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France (1975-1976)*. Paris: Gallimard/Seuil, pp. 3-20.
- (1976-1984): *Histoire de la sexualité (Vol. I. La Volonté de savoir (1976); Vol. II. L'Usage des plaisirs (1984); Vol. III. Le Souci de soi (1984))*. Paris: Gallimard.
- (1977): "Le jeu de Michel Foucault". En: *Ornicar?*, N° 10, pp. 62-93.
- (1984a): "Space, Knowledge and Power" (Entrevista a M. Foucault por Paul Rabinow; marzo 1982). En: Rabinow, Paul (ed.): *The Foucault Reader*. New York: Pantheon Books, pp. 239-256.
- (1984b): "Truth and Power" (Entrevista a M. Foucault por Alessandro Fontana y Pasquale Pasquino). En: Rabinow, Paul (ed.): *The Foucault Reader*. New York: Pantheon Books, pp. 51-75.
- FRANCO, Jean (1971): *La cultura moderna en América Latina*. México: Joaquín Mortiz.
- (1982): "What's in a Name? Popular Culture Theories and Their Limitations". En: *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol. 1, 1, pp. 5-14.
- (2000): "Policía de Frontera". En: Mojica, Sarah de (comp.): *Mapas culturales para la América Latina: Culturas híbridas, no simultaneidad, modernidad periférica*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, pp. 55-60.
- (2002): *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- FRANK, Andre Gunder (1967): *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. New York/London: Monthly Review Press.
- (1972a): "Economic Dependence, Class Structure, and Underdevelopment Policy". En: Cockcroft, J. et al.: *Dependence and Underdevelopment: Latin America's Political Economy*. New York: Anchor Books, pp. 20-45.
- (1972b): "Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology". En:

- Cockcroft, J. et al.: *Dependence and Underdevelopment: Latin America's Political Economy*. New York: Anchor Books, pp. 321-397.
- FREITEZ L., Anitza (2011): "La emigración desde Venezuela durante la última década". En: *Temas de Coyuntura*, N° 63, pp. 11-38.
- FURTADO, Celso [1961]: "Desarrollo y subdesarrollo". En: (1998): *Cincuenta años de la CEPAL*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, pp. 229-241.
- (1975): *El desarrollo económico: un mito*. México: Siglo XXI Editores.
- GALLEGOS, Rómulo (1929): *Doña Bárbara*. Barcelona: Araluce.
- GARBI, Esmeralda (comp.) (1991): *La fuga de talento en Venezuela*. Caracas: IESA.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1979): *La producción simbólica: teoría y método en la sociología del arte*. México: Siglo XXI Editores.
- (1984): "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular". En: *Nueva Sociedad*, N° 71, pp. 69-78.
- (1991): "Cultura y Nación: Para qué no nos sirve ya Gramsci". En: *Nueva Sociedad*, N° 115, pp. 98-103.
- (1993a): *El consumo cultural en México*. México: CONACULTA.
- (coord) (1993b): *Los nuevos espectadores. Cine, Televisión y Video en México*. México: Instituto Mexicano de Cinematografía.
- (1995): *Consumidores y Ciudadanos*. México: Grijalbo.
- (1999a): "El consumo cultural: una propuesta teórica". En: Sunkel, Guillermo (coord.): *El Consumo Cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, pp. 26-49.
- (1999b): *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- (2001): *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Edición Actualizada. Buenos Aires: Paidós.
- (2002): *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós.
- (2006a): "Globalización e interculturalidad: próximos escenarios en América Latina". En: Toro, Alfonso de (ed.): *Cartografías y estrategias de la "postmodernidad" y la "postcolonialidad" en Latinoamérica: "Híbridos" y "Globalización"*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 129-141.
- (2006b): "La nueva escena sociocultural". En: García Canclini, Néstor/Piedras Fera, Ernesto. *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. México: Siglo XXI/Flacso, pp. 9-44.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor/ACHUGAR, Hugo (coord) (1999): *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (2000): "The Two Faces of Hugo Chávez". En: *NACLA. Report on The Americas*, Vol. XXXIII, 6, pp. 18-21.
- GARCÍA PONCE, Guillermo (2002): *El golpe del 11 de abril*. Caracas: Comando Político de la Revolución.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (1993): *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- GARRIDO, Alberto (2000): *La historia secreta de la revolución bolivariana*. Mérida: Editorial Venezolana.
- (2002a): *Testimonios de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Edición del autor.

- (comp.) (2002b): *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Edición del autor.
- (2003a): *Notas sobre la Revolución Bolivariana*. Caracas: Edición del autor.
- (2003b): *Guerrilla y revolución bolivariana*. Documentos. Mérida: Edición del autor.
- (2006): “Del Proyecto Nacional Simón Bolívar al Socialismo del Siglo XXI”. En: <<http://www.analitica.com/va/politica/opinion/1167312.asp>> (Consultado el 15.12.2006).
- GARZA MERCADO, Ario (1968): “La censura moral en el derecho mexicano”. En: *Diálogos*, Vol. 4, 1, pp. 23-26.
- GERMANI, Gino (1978): *Authoritarianism, Fascism, and National Populism*. New Brunswick: Transaction Books.
- GETINO, Octavio (1998): *Cine y televisión en América Latina*. Buenos Aires: Ciccus.
- GIDDENS, Anthony (1990): *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- (1992): *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Cambridge: Polity Press.
- (1994): “Living in a Post-traditional Society”. En: Beck, U./Giddens, A./Lasch, S.: *Reflexive Modernization*. Cambridge: Polity Press, pp. 56-109.
- GIDDENS, Anthony/PIERSON, Christopher (1996): “Globalization – A Keynote Address”. En: *UNRISD News*, N° 15, pp. 4-5.
- (1998): *Conversations with Anthony Giddens*. Cambridge: Polity Press.
- GILLIS, John (1994): *Commemoration. The Political of National Identity*. Princeton: Princeton University Press.
- GILMAN, Nils (2003): “Modernization Theory, the Highest Stage of American Intellectual History”. En: Engerman, David et al. (eds.): *Staging Growth: Modernization, Development and the Global Cold War*. Amherst/Boston: University of Massachusetts Press, pp. 47-80.
- GILROY, Paul (1993): *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. London: Verso.
- GLICK-SCHILLER, Nina (2005): “Long-Distance Nationalism”. En: Ember, Melvin et al. (eds.): *Encyclopedia of Diasporas. Immigrants and Refugee Cultures Around the World*. New York: Kluwer Academy/Plenum Publisher, pp. 570-580.
- GLUCKSMANN, André (1968): “La metacensura”. En: *Diálogos*, Vol. 4, 1, pp. 15-19.
- GOODMAN, Louis W./MENDELSON, Johana/NAÏM, Moisés et al. (eds.) (1995): *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington D.C.: The Johns Hopkins University Press.
- GOTT, Richard (2000): *In the Shadow of the Liberator: Hugo Chávez and the Transformation of Venezuela*. London: Verso.
- GRAMSCI, Antonio (1947): *Lettere dal carcere*. Torino: Einaudi.
- (1948): *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*. Torino: Einaudi.
- GÜERERE, Abdel (1994): “Producción de Telenovelas”. En: *Proyecto Venezuela Competitiva*. Documento de Base N° 10. Caracas: IESA.
- GUERRA, Rubí (comp.) (2007): *21 del XXI. Antología de cuento venezolano del siglo XXI*. Caracas: Ediciones B.
- GUHA, Ranajit (ed.) (1982): *Subaltern Studies: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press.

- [1983] (1998): *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Durham: Duke University Press.
- (2002): “Las voces de la historia”. En: *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica, pp. 17-32.
- HABERMAS, Jürgen [1981a]: “Die Moderne – Ein unvollendetes Projekt”. En: Habermas, Jürgen (1990): *Die Moderne – Ein unvollendetes Projekt. Philosophisch-politische Aufsätze 1977-1990*. Leipzig: Reclam, pp. 32-54.
- (1981b): *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1985): *Der philosophische Diskurs der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2001): *The Postnational Constellation: Political Essays*. Cambridge: MIT Press.
- HAEFELE, Mark H. (2003): “Walt Rostow’s Stages of Economic Growth: Ideas and Action”. En: Engerman, David et al. (eds.): *Staging Growth: Modernization, Development and the Global Cold War*. Amherst/Boston: University of Massachusetts Press, pp. 81-103.
- HALBWACHS, Maurice (1925): *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Alcan.
- (1950): *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France.
- HALL, Stuart [1973]: “Encoding and Decoding in Television Discourse”, Stencilled Paper 7. Birmingham: CCCS. En: Hall, Stuart et al. (eds.) (1981): *Culture, Media, Language*. London: Hutchison, pp. 128-138.
- (1980): “Cultural Studies: Two Paradigms”. En: *Media, Culture and Society*, Vol 2, pp. 57-72.
- (1990): “Cultural Identity and Diaspora”. En: Rutherford, Jonathan (ed.). *Identity, Community, Culture, Difference*. London: Lawrence & Wishart Limited, pp. 222-237.
- (2003): “¿Quién necesita la identidad?”. En: Hall, Stuart/Gay, Paul du (eds.): *Cuestiones de identidad*. Buenos Aires: Amarrortu Editores.
- HANSEN, Klaus P. (2011): *Kultur und Kulturwissenschaft*. 4. ed. Tübingen/Basel: Francke.
- HARDT, Michael/NEGRI, Antonio (2000): *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- HARNECKER, Marta (ed.) (2004): *Intervenciones del Presidente de la República, Hugo Chávez Frías: taller de alto nivel “El Nuevo Mapa Estratégico”, 12 y 13 de noviembre de 2004*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- (2007): *Reconstruyendo la izquierda*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- HARVEY, David (1989): *The Condition of Postmodernity*. London: Blackwell.
- (2005): *A Brief History of Neoliberalism*. New York: Oxford University Press.
- HELD, Davis (1995): *Democracy and the global order*. London: Polity Press.
- HELLINGER, Daniel (2003): “Political Overview: The Breakdown of Puntofijismo and the Rise of Chavismo”. En: Ellner, Steve/Hellinger, Daniel (eds.): *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization and Conflict*. Colorado: Lynne Rienner, pp. 27-53.
- HERMAN, E./McCLESNEY, R. (1997): *The Global Media: The New Missionaries of Corporate Capitalism*. London: Cassel.
- HERNÁNDEZ, Angela/JIMÉNEZ, Lulú (1984): “Los amos de la radio y TV”. En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 45, pp. 5-78.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Gustavo (1999): “Recepción televisiva en Venezuela”. En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 107, pp. 58-63.

- (2006): “Hegemonía gubernamental y comunicacional en Venezuela”. En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 134, pp. 22-30.
- HERRERA, Bernardino (2000): “Leyes de Telecomunicación en Venezuela en el siglo xx”. En: *Anuario Ininco*, 12, pp. 129-149.
- HERRERA, Mariano (2009): “El valor de la escuela y el fracaso escolar”. En: *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, Vol. 7, 4, pp. 254-263. En: <www.rinace.net/reice/numeros /arts/vol7/num4/art12.pdf> (Consultado el 11.10.2009).
- HILLIARD, Robert L./KEITH, Michael C. (2005): *The Broadcast Century and Beyond: a Biography of American Broadcasting*. Amsterdam: Elsevier.
- HILLMAN, Richard (2004): “Intellectuals and Elite Divided”. En: McCoy, J./Myers, David (eds.): *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 115-129.
- HOBBSBAWM, Eric (1983): *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOFMANN, Jochen/SARCINELLI, Ulrich (1999): “Politische Wirkungen der Medien”. En: Wilke, Jürgen (ed.): *Mediengeschichte der Bundesrepublik Deutschland*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, pp. 720-748.
- HOGGART, Richard (1957): *The Uses of literacy; Aspects of Working-class Life, with Special References to Publications and Entertainments*. London: Chatto & Windus.
- HÖRDER, Dirk, et al. (1999): “Terminologien und Konzepte in der Migrationsforschung”. En: Bade, Klaus J. et al. (eds.): *Enzyklopädie Migration in Europa*. Paderborn: Ferdinand Schöningh/München: Wilhelm Fink, pp. 28-53.
- HORKHEIMER, Max/ADORNO, T. W. (1947): *Dialektik der Aufklärung*. Amsterdam: Querido-Verlag.
- HUMBOLDT, Alexander von (1941): *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
- HUNG DE LEÓN, Lilian/PINANGO, Ramón [1984] (1986): “¿Crisis de la educación o crisis del optimismo y el igualitarismo?”. En: Naím, Moisés/Piñango, Ramón: *El caso Venezuela: Una ilusión de armonía*. Caracas: IESA, pp. 422-450.
- IZAGUIRRE, Rodolfo (1997): “En el cine venezolano, la lengua es el asalto”. En: *Congreso Internacional de la Lengua Española*. Zacatecas. En: < www.congresosdelalengua.es/zacatecas/plenarias/cine/zaguir.htm > (Consultado el 15.06.2008).
- JAMESON, Fredric (1991): *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.
- JANET, P. (1928): *L'evolution de la mémoire et de la notion du temps*. Collège de France. Chaire de psychologie expérimentale et comparée. Paris: Chahine.
- JÁUREGUI, Luis Bravo (2006): *La educación en tiempos de Chávez*. Caracas: Los libros de El Nacional.
- JOLY, Maurice (1865/1987): *Dialogue aux enfers entre Machiavel et Montesquieu*. Paris: Allia.
- KARIM, Karim H. (2001): “Las redes de la diáspora en el ciberespacio”. En: *Informe Mundial sobre la cultura*. Paris: UNESCO, p. 188.
- KARL, Terry Lynn (1987): “Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela”. En: *Latin American Research Review* Vol. 22, 1, pp. 63-94.
- (1997): *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-states*. Berkeley: University of California Press.

- KATZ, Claudio (2008): *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- KATZ, Elihu (1959): "Mass Communication Research and the study of Popular Culture". En: *Studies in Public Communication*, Vol. 2, pp. 1-6.
- KELLY, Janet (1995): "The Question of Inefficiency and Inequality: Social Policy in Venezuela". En: Goodman, Louis W. et al. (eds.): *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington, D.C.: The Johns Hopkins University Press, pp. 283-310.
- KOFMAN, Eleonore (ed.) (1996): *Globalization: Theory and Practice*. London: Pinter.
- KORNBLITH, Miriam (1995): "Political Crisis and Constitutional Reform". En: Goodman, Louis W. et al. (eds.): *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington, D.C.: The Johns Hopkins University Press, pp. 334-361.
- KOZAK-ROVERO, Gisela (2006): "Políticas culturales y hegemonía en la revolución bolivariana: ética y estética socialistas". En: *Estudios*, Vol. 14, 28, pp. 101-121.
- (2008): "Literatura en la revolución = revolución en la literatura?: caso venezolano". Ponencia presentada al XI Congreso Internacional de la Asociación Brasileira de Literatura. Universidad de Sao Paulo, 13-17 junio. En: <[www.abralic.org/anais/cong2008/anaisonline/.../GISELA\\_ROVERO.pdf](http://www.abralic.org/anais/cong2008/anaisonline/.../GISELA_ROVERO.pdf)> (Consultado el 01.03.2009).
- KRAUZE, Enrique (1976): *Caudillos culturales en la revolución mexicana*. México: Siglo XXI Editores.
- (2008): *El poder y el delirio*. Caracas: Alfa.
- LA FUENTE, Sandra/MEZA, Alfredo (2003): *El acertijo de abril*. Caracas: Random House Mondadori.
- LACAN, Jaques/GRANOFF, Wladimir (1956): "Fetichism: The Symbolic, the Imaginary and the Real". En: Lorand, Sandor/Balint, Michael (eds.): *Perversions, Psychodynamics and Therapy*. New York: Random House, pp. 265-276.
- LACLAU, Ernesto (1985): "Populismo y transformación del imaginario político en América Latina". En: *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 42, pp. 25-38.
- (2006): "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". En: *Nueva Sociedad*, N° 205, pp. 56-61.
- LACLAU, Ernesto/MOUFFE, Chantal (1985): *Hegemony and Socialist Strategy*. London: Verso.
- LAFLEUR, Ruth V. (2001): "La telenovela venezolana pasa por transiciones y transformaciones". En: <[www.tvmagazine.com/septiembre2001/portada6.html](http://www.tvmagazine.com/septiembre2001/portada6.html)> (Consultado el 14.02.2002).
- LANDER, Edgardo (2000): *La colonidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales; perspectivas latinoamericanas*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- (2004a): "Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela". Ponencia presentada en la conferencia "Nueva izquierda latinoamericana. Pasado y trayectoria futura", Universidad de Wisconsin, Madison, abril de 2004. (Material mimeografiado).
- (2004b): "La clase media vive una sobreexcitación permanente". Entrevistado por Eduardo Tagliaferro. *Página 12*. 29.03.2004. En: <[www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-33418-2004-03-29.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-33418-2004-03-29.html)> (Consultado el 29.03.2004).

- (2004c): “Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico”. En: Ceceña, Ana Esther (comp.): *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 197-223.
- (2006): “Creación del partido único ¿aborto del debate sobre el Socialismo del Siglo XXI?” *Aporrea*. 25.12.2006. En: <[www.aporrea.org/ideologia/a28743.html](http://www.aporrea.org/ideologia/a28743.html)> (Consultado el 25.12.2006).
- LANDER, Luis (2009): “Socialismo del siglo XXI y la propiedad en el sector petrolero”. En: López Maya, Margarita (ed.): *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Volumen II. Caracas: Alfa, pp. 48-65.
- LANDER, Luis/LÓPEZ MAYA, Margarita (2000): “Venezuela: la hegemonía amenazada”. En: *Nueva Sociedad*, N° 167, pp. 15-25.
- LANDI, Oscar (comp.) (1989): *Medios, transformación cultural y política*. Buenos Aires: Ediciones Legasa.
- LECHNER, Norbert (1981): *State and Politics in Latin America*. Latin American Research Unit, Ontario, Canada, Working Paper N°31.
- (comp.) (1987): *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile: FLACSO.
- LERNER, Daniel (1977): “Communication and Development”. En: *Communication Research. A Half-Century Appraisal*. Honolulu: The University Press of Hawaii, pp. 148-166.
- LEVINAS, Emmanuel (1961): *Totalité et infini: essai sur l'extériorité*. Den Haag: Nijhoff.
- LIEUWEN, Edwin (1967): *Petroleum in Venezuela*. New York: Russell & Russell.
- LISCANO, Juan (1981): “La industria petrolera como factor de transculturación”. En: *Geosur*, N° 27, pp. 12-25.
- (1992): “En punta la t.v. del subdesarrollo”. En: Safar, Elizabeth/ Pasquali, Antonio: *La comunicación social. Memorias de un país en subasta*. Mérida-Venezuela: Universidad de los Andes, pp. 125-127.
- LÓPEZ MAYA, Margarita (1999): “La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)”. En: López Maya, Margarita (ed.): *Lucha popular, democracia y neoliberalismo: protesta popular en América latina en los años de ajuste*. Caracas: CENDES-UCV-Nueva Sociedad, pp. 209-232.
- (2003): “Venezuela después del golpe: una segunda insurgencia”. En: Medina, Medófilo/López Maya, Margarita: *Venezuela: confrontación social y polarización política*. Bogotá: Ediciones Aurora, pp. 139-190.
- (2005): *Del viernes negro al referéndum revocatorio*. Caracas: Alfadil.
- (ed.) (2007a): *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Vol. I. Caracas: Alfa.
- (2007b): “Pertinencia y sentido del debate sobre el socialismo de los siglos XX y XXI en Venezuela”. En: López Maya, Margarita (ed.): *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Vol. I. Caracas: Alfa, pp. 11-19.
- (2007c): “Venezuela después del golpe: una segunda insurgencia”. En: Medina, Medófilo/López Maya, Margarita/Lander, Luis: *Chávez: una revolución sin libreto*. Bogotá: Ediciones Aurora, pp. 147-205.
- (2007d): “Nuevo debut del Estado Mágico”. *Aporrea*. 25.05.2007. En: <[www.aporrea.org/actualidad/a35326.html](http://www.aporrea.org/actualidad/a35326.html)> (Consultado el 12.07.2007).
- (ed.) (2009): *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Vol. II. Caracas: Alfa.

- LÓPEZ ORTEGA, Antonio (2006): *Las voces secretas: el nuevo cuento venezolano*. Caracas: Alfaguara.
- (2008): *Indio desnudo*. Caracas: Mondadori.
- LÓPEZ ORTEGA, Antonio/PACHECO, Carlos/GOMES, Miguel (2010): *La vasta brevedad: antología del cuento venezolano del siglo XX*. Caracas: Alfaguara.
- LYOTARD, Jean-François (1979): *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Paris: Minuit.
- MAGET, Marcel (1953): *Ethnographie métropolitaine. Guide d'étude directe des comportements culturels*. Paris: Civilisations du Sud.
- MAIHOOLD, Günther (ed.) (2007a): *Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- (2007b): “¿Por qué no aprenden las élites políticas? El caso de Venezuela”. En: Maihold, Günther (ed.): *Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 113-129.
- MAINGON, Thais (2004): “Política social en Venezuela: 1999-2003”. En: *Cuadernos del Cendes*, Vol. 21, N° 55, pp. 47-73.
- (coord.) (2006): *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- (2007): “Síntomas de la crisis y la deslegitimación del sistema de partidos en Venezuela”. En: Maihold, Günther (ed.): *Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 77-111.
- MALAVÉ, José (1991): “La fuga de talento en Venezuela. Tendencias y perspectiva para su estudio”. En: Garbi, Esmeralda (comp.): *La fuga de talento en Venezuela*. Caracas: IESA, pp. 27-70.
- MALAVÉ MATA, Héctor (1974): *Formación histórica del antidesarrollo en Venezuela*. La Habana: Casa de las Américas.
- MANNHEIM, Karl (1929): *Ideologie und Utopie*. Bonn: Cohen.
- MARCANO, Cristina/BARRERA TISZKA, Alberto (2004): *Hugo Chávez sin uniforme: una historia personal*. Caracas: Random House Mondadori.
- MARCANO, Oscar (2007): *Puntos de sutura*. Barcelona: Seix Barral.
- MARCUSE, Herbert (1964): *One-dimensional man: studies in the ideology of advanced industrial society*. Boston: Beacon Press.
- MARGOLIS, Marc (2009): “The Bolivarian Brain Drain”. *Newsweek*. 01.07.2009. En: <<http://www.newsweek.com/id/204835>> (Consultado el 10.11.2009).
- MARQUES DE MELO, José (comp.) (2007): *Síndrome de mordaza: Midia e censura no Brasil*. São Paulo: Universidade Metodista de São Paulo.
- MÁRQUEZ, Humberto (2007): “Leningrado es una postal”. En: <<http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=42156>> (Consultado el 16.09.2007).
- MARROSU, Ambretta (1997a): “Los modelos de la supervivencia”. En: Acosta, José Miguel et al. (eds.): *Panorama histórico del cine en Venezuela, 1896-1993*. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional de Venezuela, pp. 21-47.
- (1997b): “Gómez, Efraín”. En: *Diccionario de historia de Venezuela*. Tomo 2. Caracas: Fundación Polar, pp. 509-510.

- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- (1989): *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerarios para salir de la razón dualista*. México: Editorial Gustavo Gili.
- (1995a): *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- (1995b): “Modernidad, postmodernidad, modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia”. En: *Intercom: Revista Brasileira de Comunicação*, Vol XVIII, 2, pp. 12-33.
- (1995c): “Memory and Form in the Latin American Soap Opera”. En: Allen, Robert C. (ed.): *To be Continued... Soap Operas Around the World*. London and New York: Routledge, pp. 276-284.
- (1999a): “¿Para dónde va nuestra investigación? Comunicación de fin de siglo”. En: *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, N° 107, pp. 10-15.
- (1999b): “Los descentramientos del arte y la comunicación”. En: Ossa, Carlos (comp.): *La pantalla delirante*. Santiago de Chile: LOM Ediciones/Universidad ARCIS. pp. 85-99.
- (1999c): “Recepción de medios y consumo cultural: travesías”. En: Sunkel, Guillermo (coord.): *El Consumo Cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, pp. 2-25.
- (2001): “Colombia: ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional”. En: Martín-Barbero, Jesús (coord.): *Imaginario de nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Observatorio de Políticas Culturales del Ministerio de la Cultura, pp. 17-29.
- (2002): “Medios y culturas en el espacio latinoamericano”. En: *Iberoamericana*, Vol. 2, N° 6, pp. 89-106.
- (2003): “Nuestros malestares en la modernidad”. En: Moraña, Mabel/Herlinghaus, Hermann (eds): *Fronteras de la modernidad*. Pittsburgh: Inst. Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, pp. 257-269.
- (2005): “Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas”. En: *América Latina, otras visiones desde la cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, pp. 13-38.
- (2006): “Mediaciones comunicacionales y discursos culturales”. En: Toro, Alfonso de (ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad” y la “postcolonialidad” en Latinoamérica: “Híbridez” y “Globalización”*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 143-161.
- (2009): “Identidades tradicionales y nuevas comunidades en tiempos globales”. En: Castellanos, Gabriela et al. (comp.): *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, pp. 77-101.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús/HERLINGHAUS, Hermann (2000): *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- MARTÍNEZ, Ibsen (1999): “Orden N° 1 a los ejércitos del arte”. En: *El Nacional*. Caracas, 28.11.1999, p. A-6.
- (2001): “Una revolución sin intelectuales”. *Revista Primicia*. 20.08.2001. En: <[http://www.analitica.com/Bitlibro/ibsen\\_martinez/sin\\_intelectuales.asp](http://www.analitica.com/Bitlibro/ibsen_martinez/sin_intelectuales.asp)> (Consultado el 15.05.2007).

- MARTÍNEZ, Tomás Eloy (1985): *La novela de Perú*. Buenos Aires: Planeta.
- (1995): *Santa Evita*. Buenos Aires: Planeta.
- MARTZ, John D. (1995): “Political Parties and the Democratic Crisis”. En: Goodman, Louis W. et al. (eds.): *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington D.C.: The Johns Hopkins University Press, pp. 31-53.
- MARX, Karl [1852] (1960): “Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte”. En: Marx, Karl/Engels, Friedrich: *Werke*. Band 8. Berlin: Dietz Verlag, pp. 111-207.
- MARX, Karl/ENGELS, Friedrich (1932): *Die deutsche Ideologie*. Moskwa: Marx-Engels-Lenin Institut.
- MATO, Daniel (1999): “Telenovelas: transnacionalización de la industria y transformaciones del género”. En: García Canclini, Néstor (ed.): *Industrias Culturales e integración latinoamericana*. México: Grijalbo, pp. 229-257.
- (2002): “Miami in the Transnationalization of the Telenovela Industry: On Territoriality and Globalization”. En: *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 11, 2, pp. 195-213.
- (2003a): *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- (2003b): “The Telenovela. Industry in the Production of Markets, and Representations of Transnational Identities”. En: *Media International Australia Incorporating Culture & Policy*, N° 106, pp. 46-56.
- (2005): “Markets and Representations of Transnational Identities. The Transnationalization of the Telenovela Industry, Territorial References and the Production of Markets and Representations of Transnational Identities”. En: *Television & New Media*, Vol. 6, 4, pp. 423-444.
- (2007): *Cultura y transformaciones sociales en tiempo de globalización*. Buenos Aires: Clacso.
- MATTELART, Armand (1981): *Comunicación y nueva hegemonía*. Lima: Centro Dominicano de Estudios de la educación/Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana.
- (1993): *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Fundesco.
- MATTELART, Armand/MATTELART Michèle (1997): *Historia de las teorías de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- MATTELART, Armand/PICCINI, Mabel/MATTELART, Michèle (1970): *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*. Santiago de Chile: Cuadernos de la Realidad Nacional.
- MAYOBRE, José Antonio (1993): *La labor de Sísifo*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- MAZZIOTTI, Nora (1994): “La telenovela transnacional: Argentina y las coproducciones”. En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. VI, 16-17, pp. 309-317.
- MAZZOLENI, Gianpietro (2003): *The media and neo-populism: a contemporary comparative analysis*. Westport: Praeger.
- MCCOY, Jennifer (2004): “From Representative to Participatory Democracy?: Regime Transformation in Venezuela”. En: McCoy, Jennifer/Myers, David: *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 263-295.

- MCCOY, Jennifer/SMITH, William (1994): "From Deconsolidation to Reequilibration? Prospect for Democratic Renewal in Venezuela". En: McCoy, Jennifer/Smith, William/Serbín, Andrés et al. (eds.): *Venezuelan Democracy Under Stress*. Miami: University of Miami, pp. 237-283.
- MCCOY, Jennifer/SMITH, William/SERBÍN, Andrés et al. (eds.) (1994): *Venezuelan Democracy Under Stress*. Miami: University of Miami.
- MCCRACKEN, Grant D. (1988): *Culture Consumption: New Approaches to the Symbolic Character of Consumers Goods and Activities*. Bloomington: Indiana University Press.
- MCKENDRICK, Neil/BREWSTER, N. J./PLUMB, J. H. (1982): *The Birth of a Consumer Society: The Commercialization of Eighteenth-Century England*. Bloomington: Indiana University Press.
- MCLUHAN, Marshall (1964): *Understanding Media: The Extensions of Man*. New York: McGraw Hill.
- MCLUHAN, Marshall/FIORE, Quentin (1968): *War and Peace in the Global Village*. New York: McGraw Hill.
- MEDINA, Medófilo/LÓPEZ MAYA, Margarita (2003): *Venezuela: confrontación social y polarización política*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- MEDINA, Medófilo/LÓPEZ MAYA, Margarita/LANDER, Luis (2007): *Chávez: una revolución sin libreto*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- MEDINA RUBIO, Aristides (2008): "Democratización de la memoria..." En: *Revista Memorias de Venezuela*, N° 2, p. 3.
- MENCHÚ TUM, Rigoberta (1985): *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Elisabeth Burgos-Debray (Ed. e intro.). México: Siglo XXI Editores.
- MÉNDEZ, Carmen Victoria (2008): "El cuadro chimbo de Chávez". En: *Tal Cual*. Caracas, 08.10.2008, p. 25.
- MEYER, Thomas (1998): *Politik als Theater*. Berlin: Aufbau Verlag.
- MEYER, Thomas/ONTRUP, Rüdiger/SCHICHA, Christian (2000): *Die Inszenierung des Politischen*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- MICELI, Sérgio (1979): *Intelectuais e classe dirigente no Brasil (1920-1945)*. São Paulo: DIFEL.
- MIGNOLO, Walter (1993): "Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academic Colonialism?". En: *Latin American Research Review*, Vol 28, 3, pp. 120-133.
- (1995a): *The Darker Side of Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- (1995b): "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías poscoloniales". En: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXI, 170-171, pp. 27-40.
- (1995c): "La razón poscolonial: herencias coloniales y teorías poscoloniales". En: *Revista Chilena de Literatura*, N° 47, pp. 91-113.
- (2000a): "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte de la modernidad". En: Lander, Edgardo: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales; perspectivas latinoamericanas*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), pp. 55-85.
- (2000b): *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.

- (comp.) (2001): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- MOJICA, Sarah de (comp.) (2000): *Mapas culturales para la América Latina: Culturas híbridas, no simultaneidad, modernidad periférica*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag.
- MOLEIRO, Moisés (1978): *El partido del pueblo*. Valencia: Vadell Hermanos.
- (1988): *Las máscaras de la democracia*. Valencia: Ediciones Centauro.
- MOMMER, Bernard (1999): “Venezuela, política y petróleo”. En: *Cuadernos del Cendes*, N° 42, pp. 63-107.
- MOMMER, Bernard/RIVAS, Ramón (1981): “El petróleo en la transformación burguesa de Venezuela”. En: *Revista de Economía Latinoamericana*, N° 62, pp. 207-238.
- MONEDERO, Juan Carlos (2009): “La reinención revolucionaria de Venezuela y los fantasmas del pasado”. En: *Revista Comuna*, N° 0 (sic), pp. 187-195.
- MONSIVÁIS, Carlos (1964): “Notas sobre la censura mexicana”. En: *Revista de la Universidad de México*, Vol. XIX, 2, pp. 26-28.
- (1971): *Días de Guardar*. México: Biblioteca Era.
- (1978): “Notas sobre Cultura Popular en México”. En: *Latin American Perspectives*, Issue 16, Vol V, 1, pp. 98-118.
- (1979): “Cultura urbana y creación intelectual”. En: *Casa de las Américas*, N° 116, pp. 81-93.
- (1981): “Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares”. En: *Revista Cuadernos Políticos*, N° 30, pp. 33-43.
- (1988): *Escenas de Pudor y Livandad*. México: Grijalbo.
- (1992): “América Latina en la era de la globalización”. En: Blum, V./Lühr, V. et al. (eds.): *Globale Vergesellschaftung und lokale Kulturen*. Tagungsbericht der Jahrestagung 1990 der Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerika-Forschung (ADLAF). Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 249-258.
- (1995a): *Los rituales del caos*. México: Era.
- (1995b): “Lo entretenido y lo aburrido. La televisión y las tablas de la ley”. En: Pérez Tamayo, Ruy/Florescano, Enrique (coords.): *Sociedad Ciencia y Cultura*. México: Editorial Cal y Arena, pp. 155-174.
- (1998a): “La virgen de Guadalupe y la formación del canon popular”. En Arango, Luz Gabriela et al. (eds). *Cultura, política y modernidad*. Bogotá: Universidad Nacional, 89-98.
- (1998b): “Tongolele y el enriquecimiento de las buenas costumbres”. Prólogo. En: García Hernández, Arturo: *No han matado a Tongolele*. México: La Jornada Ediciones.
- (2000a): *Aires de Familia. Cultura y Sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.
- (2000b): “Del rancho al internet: ‘Desperté y ya era otro’”. En: Spielmann, Ellen (comp.): *Las Relaciones Culturales entre América Latina y los Estados Unidos después de la Guerra fría*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag, pp. 33-47.
- (2000c): “El laberinto de la soledad: el juego de espejos de los mitos y las realidades”. En: *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, Nueva Epoca, N° 356, pp. 40-45.
- (2001): “De la sociedad tradicional a la sociedad postradicional”. En: Martín-Barbero, Jesús (coord.): *Imaginarios de nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Observatorio de Políticas Culturales del Ministerio de la Cultura, pp. 31-46.

- (2003): “La modernidad a destiempo”. En: Herlinghaus, Hermann/Moraña, Mabel (eds.): *Fronteras de la modernidad en América Latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, pp. 277-283.
- (2008): *Pedro Infante. Las leyes del querer*. México: Santillana/Rayo en el agua.
- MORALES GIL, Eduardo (2004): *La exclusión de los pobres de la educación superior venezolana*. Caracas: Ministerio de Educación Superior/CNU/OPSU.
- MORAÑA, Mabel/HERLINGHAUS, Hermann (eds.) (2003): *Las fronteras de la modernidad en América Latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh.
- MORÓN, Guillermo (1996): *Los presidentes de Venezuela*. Caracas: Editorial Planeta.
- MORSE, Richard (1971): *The Urban Development of Latin America 1750-1920*. Stanford: Center for Latin American Studies.
- (1982): *El espejo de Próspero: un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*. México: Siglo XXI Editores.
- MOYN, Samuel (2013): “On the Nonglobalization of Ideas”. En: Moyn, Samuel/Sartori, Andrew (eds.): *Global Intellectual History*. New York: Columbia University Press, pp. 187-204.
- MUNDÓ, Mabel (2004): “Misiones son coyunturales y no resuelven la exclusión”. En: *El Nacional*. Caracas, 03.06.2004. p. B-2.
- (2008): “La recentralización ha sido nefasta”. Entrevista realizada por Milagros Socorro. En: *El Nacional*. Caracas, 28.09.2008. p. S-4.
- (2009): “Las misiones educativas: ¿política pública para la inclusión o estrategia para el clientelismo político?”. En: *Cuadernos del Cendes*. Tercera época, N° 71, pp. 27-65.
- MÜLLER ROJAS, Alberto (2001): *Época de revolución en Venezuela*. Caracas: Solar Ediciones.
- NAÍM, Moisés (1993): *Paper Tigers and Minotaurus: The Politics of Venezuela's Economic Reforms*. Washington, D.C.: Endowment for International Peace and Brookings Institutions.
- NAÍM, Moisés/PIÑANGO, Ramón (1986): *El caso Venezuela: Una ilusión de armonía*. Caracas: IESA.
- NELSON, Brian (2009): *The Silence and the Scorpion: The Coup against Chávez and the Making of the Modern Venezuela*. New York: Nations Books.
- OLIVARES, Francisco (2006): *Las balas de abril*. Caracas: Random House Mondadori.
- ORTEGA, Daniel/RODRÍGUEZ, Francisco (2006): “Freed from Illiteracy?: A Closer Look at Venezuela's *Robinson* Literacy Campaign”. Documento presentado en la conferencia “The Popular Sectors and the State in Chávez's Venezuela”, Yale University, 6-7.03.2008 (Material mimeografiado).
- ORTEGA, Daniel/PENFOLD-BECERRA, Michael (2008): “Does Clientelism Work?: Electoral Returns of Excludable and Non-Excludable Goods in Chavez's Misiones Programs in Venezuela”. Documento presentado a la reunión anual de la American Political Science Association (APSA), Boston, MA, 28.08.2008 (Material mimeografiado).
- ORTIZ, Alexis (2003): *El texto de sus disparates*. (Falso retrato de Simón Bolívar). Caracas: Panapo.
- ORTIZ, Fernando (1963): *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*. Santa Clara: Dirección de Publicaciones, Universidad Central de Las Villas.

- (2001): *Cuban counterpoint: tobacco and sugar*. Durham: Duke University Press.
- ORTIZ, Renato (1988): *A moderna tradição brasileira*. São Paulo: Ed. Brasiliense.
- (1997): *Mundialización y cultura*. Buenos Aires: Alianza.
- (2000): “Popular Culture, Modernity and Nation”. En: Schelling, Vivian (ed.): *Through the Kaleidoscope: The Experience of Modernity in Latin America*. London: Verso, pp. 127-147.
- PACHANO RIVERA, Doris (1987): *La televisión y los escolares*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- PACHECO, Carlos/BARRERA L., Luis/GONZÁLEZ S., Beatriz (2006): *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Caracas: Fundación Bigott.
- PALACIOS, Angel (2004): *Puente Llaguno: las claves de una masacre*. (Documental Cinematográfico). Caracas: Panafilms.
- PALUMBO-LIU, David/GUMBRECHT, Hans Ulrich (1997): *Streams of Cultural Capital*. Stanford: Stanford University Press.
- PAPASTERGIADIS, Nikos (2000): *The Turbulence of Migration*. Cambridge: Polity Press.
- PARRA, Teresa de la (1929): *Las memorias de mamá Blanca*. Paris: Le Livre libre.
- PASQUALI, Antonio [1963] (1972): *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- [1970] (1985): *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- (1991a): *El orden reina. Escritos sobre comunicaciones*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- (1991b): *La comunicación cercenada*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- (1998): *Bienvenido Global Village*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- (2005): *18 ensayos sobre comunicaciones*. Caracas: Random House Mondadori.
- (2007): “La libertad de expresión bajo el régimen chavista”. En: *Signo y Pensamiento*, Nº 50, pp. 264-275.
- (2009a): “Antonio Pasquali y la libertad de expresión”. Entrevistado por Luis Carlos Palacios, Luis H. Marcano, Heinz Sonntag et al. En: <<http://infocracia.info/blog/?p=928>> (Consultado el 12.12.2009).
- (2009b): “Por qué no podemos afirmar que disfrutamos de plena libertad de expresión”. En: *El Nacional*. Caracas, 30.05.2009, p. S-3.
- (2010): “Respetables Ni-Ni (y III)”. En: *El Nacional*. Caracas, 04.04.2010. p. S-6.
- PARSONS, Talcott (1952): *The Social System*. Glencoe, Illinois: The Free Press.
- (1967): *Sociological Theory and Modern Society*. New York: The Free Press.
- PAZ, Octavio (1959): *El Laberinto de la Soledad*. Edición revisada y aumentada. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1970): *Posdata*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- (1979): *El ogro filantrópico*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- PEELER, John (2007): “Elementos estructurales de la desestabilización de una democracia consolidada: la desconsolidación en Venezuela”. En: Maihold, Günther (ed.): *Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 21-45.
- PENFOLD-BECERRA, Michael (2007): “Clientelism and Social Funds: Evidence from Chávez’s Misiones”. En: *Latin American Politics & Society*, Vol. 49, 4, pp. 63-84.
- PÉREZ ALFONZO, Juan Pablo (1961): *Petróleo, jugo de la tierra*. Caracas: Editorial Arte.

- (1971): *Petróleo y Dependencia*. Caracas: Síntesis Dos Mil.
- (1976): *Hundiéndonos en el excremento del diablo*. Caracas: Editorial Lisbona.
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio (1995): “Corruption and Political Crisis”. En: Goodman, Louis W./Mendelson, Johana/Naím, Moisés et al. (eds.): *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington, D.C.: The Johns Hopkins University Press, pp. 311-333.
- PETKOFF, Teodoro (2005): *Dos Izquierdas*. Caracas: Alfadil.
- PICÓN SALAS, Mariano/MIJARES, Augusto/DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón (1975): *Venezuela Independiente. Evolución Política y Social. 1810-1960*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- PINO ITURRIETA, Elías (coord.) (1988): *Juan Vicente Gómez y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- (2006): *El divino Bolívar*. Caracas: Alfadil.
- PINO ITURRIETA, Elías/QUINTERO, Inés (coords.) (1994): *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- PIÑANGO, Ramón (1991): “La fuga como opción de carrera ante las limitaciones de las organizaciones venezolanas para aprovechar el talento”. En: Garbi, Esmeralda (comp.): *La fuga de talento en Venezuela*. Caracas: IESA, pp. 7-25.
- PIRELA Gabriela (2008): “Médicos narran las causas de su partida”. En: <www.versionfinal.com.ve/wp/2008/03/13/medicos-narran-las-causas-de-su-partida> (Consultado el 15.03.2008).
- PISCITELLI, Alejandro (1996): “Sur, modernidad y después”. En: Calderón, Fernando/Hopenhayn, Martyn et al. (eds.): *Esa esquiva modernidad: desarrollo ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 69-83.
- PLETSCH, Carl E. (1981): “The Three Worlds, or the Division of Social Scientific Labor, circa 1950-1975”. En: *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 23, 4, pp. 565-590.
- POCATERRA, José Rafael (1958/1990): *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- PONNIAH, Thomas/EASTWOOD, Jonathan (eds.) (2011): *The Revolution in Venezuela: Social and Political Change under Chávez*. Cambridge: Harvard University Press.
- POULANTZAS, Nicos (1975): *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. Barcelona: Cuadernos de pasado y presente.
- PREBISCH, Raúl (1949): “El Desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. En: (1998): *Cincuenta años de la CEPAL*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, pp. 63-129.
- QUIJANO, Anibal (2000a): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, Edgardo (ed.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Caracas: UNESCO-Faces, pp. 201-246.
- (2000b): “El fantasma del desarrollo en América Latina”. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol 6, 2, pp. 73-90.
- QUINTERO, Ednodio (2004): *Mariana y los comanches*. Barcelona: Candaya.
- QUINTERO, Rodolfo (1968): *La cultura del petróleo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- RADHAKRISHNAN, Smitha (2009): “The “Global” Indian Middle Class: Gender and Culture in the Silicon Valley/Bangalore Circuit”. En: Safran, William et al. (eds.): *Transnational Migrations: The Indian Diaspora*. London: Routledge, pp. 7-20.

- RAMA, Ángel (1975): *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México: Siglo Veintiuno.
- (1984): *La ciudad letrada*. Hanover, NH: Ediciones del Norte.
- (1985a): *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- RANGEL, Domingo Alberto (1971): *La oligarquía del dinero*. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- (1975): *Gómez, el amo del poder*. Caracas: Vadell Hermanos.
- RÉNIQUE, Gerardo (2005): “Introduction, Latin America Today: The Revolt against Neoliberalism”. En: *Socialism and Democracy*, Vol 19, 3, pp. 1-11.
- REQUENA, Jaime (2010): “Tascón y el PPI”. En: *Tal Cual*. Caracas, 22.04.2010. p. 8.
- RESASADE, Hadi (1984): *Zur Kritik der Modernisierungstheorien*. Opladen: Leske Verlag.
- RICHARD, Nelly (1999): “Latinoamérica y la Posmodernidad”. En: *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*. Tercera Epoca, N° 12, pp. 367-378.
- RINCÓN, Carlos (1989): “Modernidad periférica y el desafío de lo postmoderno: perspectivas del arte narrativo latinoamericano”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N° 29, pp. 61-64.
- (1995a): *La no simultaneidad de lo simultáneo: Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional.
- (1995b): “The Peripheral Center of Postmodernism: On Borges, García Márquez, and Alterity”. En: Beverley, John et al. (eds.): *The Postmodernism Debate in Latin America*. Durham and London: Duke University Press, pp. 223-240.
- (1996): *Mapas y Pliegues. Ensayos de Cartografía cultural y de lectura del neobarroco*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- (1997): “Streams out of Control: The Latin American Plot”. En: Palumbo-Liu, David/Gumbrecht, Hans Ulrich: *Streams of Cultural Capital*. Stanford: Stanford University Press, pp. 179-198.
- (2000): “Metáforas y estudios culturales”. En: Mojica, Sarah de (comp.): *Mapas culturales para la América Latina: Culturas híbridas, no simultaneidad, modernidad periférica*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag, pp. 161-179.
- (2006): “Sobre el debate acerca del postmodernismo en América Latina. Una revisión de *La no simultaneidad de lo simultáneo. Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*”. En: Toro, Alfonso de (ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad” y la “postcolonialidad” en Latinoamérica: “Híbridos” y “Globalización”*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 93-127.
- RINCÓN, Omar (ed.) (2008): *Los Tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina/Friedrich Ebert Stiftung.
- RIUORT, Matías (2009): *Ingreso, desigualdad y pobreza en Venezuela: aspectos metodológicos y evidencia empírica*. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Católica Andrés Bello.
- RIVAS ROJAS, Raquel (2002): *Bulla y buchiplumeo. Masificación cultural y recepción letrada en la Venezuela gomecista*. Caracas: Fondo Editorial La Nave Va.
- RIVERO, Mirtha (2010): *La rebelión de los naufragos*. Caracas: Alfa.
- ROBERTSON, Roland (1992): *Globalization: Social Theory and Global Culture*. London: Sage.

- RODRÍGUEZ, Albor (comp.) (2005): *Missses de Venezuela: reinas que cautivaron un país. (Crónicas, reportajes y testimonios del concurso Miss Venezuela)*. Caracas: Los libros de El Nacional.
- RODRÍGUEZ, Fernando (2004): “La inmensa mayoría de los intelectuales se encuentra en la acera contraria al gobierno”. Entrevistado por Milagros Socorro. En: *El Nacional*. Caracas, 30.08.2004. p. B-8.
- (2009): “El debate no tuvo lugar”. En: *Tal Cual*. Caracas, 01.06.2009. p. 9.
- RODRÍGUEZ, Richard (1982): *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodríguez: An Autobiography*. Boston: D.R. Godine.
- ROFFÉ, Alfredo (1967): “Cine y televisión”. En: *Cine al Día*, N° 1, p. 24.
- (1997): “El nuevo cine venezolano: tendencias, escuelas y géneros”. En: Acosta, José Miguel et al. (eds.): *Panorama histórico del cine en Venezuela, 1896-1993*. Caracas: Cinemateca Nacional, pp. 51-74.
- ROFFÉ, Alfredo et al. (2007): “Cine venezolano: resumen 2006”. En: *Últimas Noticias*. 18.01.2007. En: <[http://eljoeneldedo.blogspot.com/2007\\_01\\_01\\_archive.html](http://eljoeneldedo.blogspot.com/2007_01_01_archive.html)> (Consultado el 22.01.2007).
- ROMERO, José Luis (1976): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ROMERO, Juan Eduardo (2005): “Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez”. En: *Ámbitos*, N° 13-14, pp. 357-377.
- ROUSE, Roger (1991): “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”. En: *Diaspora, Journal of Transnational Studies*, Vol. 1, 1, pp. 8-23.
- ROUSSEAU, Jean Jacques [1762] (1977): *Du Contract social*. Paris: Seuil.
- ROSTOW, Walt Whitman (1952): *The process of Economic Growth*. New York: Norton.
- [1960] (1967): *Stadien wirtschaftlichen Wachstums. Eine Alternative zur marxistischen Entwicklungstheorie*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- ROWE, William/SHELLING, Vivian (1991): *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*. London: Verso.
- SADER, Emir (2004): “Hegemonía e Contra-Hegemonía”. En: Ceceña, Ana Esther (comp.): *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 15-35.
- (2009): “América Latina es una isla soplando contra un viento conservador”. En: *Comuna*, N° 0 [sic], pp. 215-226.
- SAFAR, Elizabeth (2013): “El Aló Presidente y las cadenas de radio y televisión. Espejos de la pasión autoritaria del presidente Chávez”. En: Bisbal, Marcelino (ed.): *Saldo en Rojo. Comunicaciones y Cultura en la Era Bolivariana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello/Konrad Adenauer Stiftung, pp. 226-249.
- SAFAR, Elizabeth/PASQUALI, Antonio (1992): *La comunicación social. Memorias de un país en subasta (I)*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.
- (1994): *Las Telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta (II)*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.
- SAFRAN, William (1991): “Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return”. En: *Diaspora, Journal of Transnational Studies*, Vol 1, 1, pp. 83-99.
- SAID, Edward (1978): *Orientalism*. New York: Pantheon Books.

- (2006): *Humanismo y crítica democrática: la responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Caracas: Random House Mondadori.
- SALAS DE LECUNA, Yolanda (1987): *Bolívar y la historia en la conciencia popular*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- (1999): “Las desarticulaciones de una modernización en crisis: revueltas populares y la emergencia del caudillismo en Venezuela”. En: *La Torre, Revista de la Universidad de Puerto Rico*. Tercera Epoca, Vol. 4, 12, pp. 313-337.
- SANTAELLA, Ramón (1985): “La dinámica del espacio venezolano durante el gobierno de Gómez”. En: *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Número especial dedicado al gomecismo, Vol III, 12, pp. 629-636.
- SANTORO, Eduardo (1969): *La Televisión Venezolana y la formación de estereotipos en el niño*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- (1998): “La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño, 30 años después”. En: *Extramuros*, Vol. 1, 8, pp. 16-34.
- SARAMAGO, José (2000): *A caverna*. Lisboa: Caminho.
- SARCINELLI, Ulrich (1997): “Von der Parteien zur Mediendemokratie?”. En: Schatz, Heribert/Jarren, Otfried/Knaup, Bettina (eds.): *Machtkonzentration in der Multimedialen Gesellschaft*. Opladen: Westdeutscher Verlag, pp. 34-35.
- (1998a): “Mediale Politikvermittlung, politische Beteiligung und politische Bildung: Medienkompetenz als Basisqualifikation in der demokratischen Bürgergesellschaft”. En: Sarcinelli, Ulrich (ed.): *Politikvermittlung und Demokratie in der Mediengesellschaft*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, pp. 408-427.
- (1998b): “Parteien und Politikvermittlung: Von der Parteien- zur Mediendemokratie?”. En: Sarcinelli, Ulrich (ed.): *Politikvermittlung und Demokratie in der Mediengesellschaft*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, pp. 273-296.
- (1998c): “Politikvermittlung und Demokratie: Zum Wandel der politischen Kommunikationskultur”. En: Sarcinelli, Ulrich (eds.): *Politikvermittlung und Demokratie in der Mediengesellschaft*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, pp. 11-23.
- SARLO, Beatriz (1988): *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- (1992): *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1993): “Aesthetics and Post-Politics: From Fujimori to the Gulf War”. En: Beverley, John et al. (eds.): *The Postmodernism Debate in Latin America*. Durham: Duke University Press, pp. 180-193.
- (1994): *Escenas de la vida posmoderna: intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- (2001a): “Ser argentino: ya nada será igual”. En: Martín-Barbero, Jesús (coord.): *Imaginario de nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Observatorio de Políticas Públicas, Ministerio de la Cultura, pp. 47-54.
- (2001b): *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- SARTORI, Giovanni (1997): *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. México: Alfaguara.
- SARTRE, Jean-Paul [1947] (1978): *Qu'est-ce que la littérature?* Paris: Gallimard.

- SASSEN, Saskia (1998): *Losing control? Sovereignty in an Age of Globalization*. New York: Columbia University Press.
- (2007): *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SCHIFFRIN, André (1999): *L'Édition sans éditeurs*. Paris: La Fabrique-Éditions.
- (2005): *Le contrôle de la parole. L'Édition sans éditeurs, suite*. Paris: La Fabrique-Éditions.
- SCHLÖTER, Maryluz et al. (1983): "Selective Latin American Migration in Venezuela: The Case of SIDOR". En: Vessuri, H./Arnaud, M. (eds.): *White Collar Migrants in the Americas and the Caribbean*. Leiden: Royal Institute of Linguistics and Anthropology, pp. 199-234.
- SCHMITT, Carl (1932): *Der Begriff des Politischen*. München: Duncker & Humblot.
- SCHMUELER, Héctor (1988): "Los rostros familiares del totalitarismo. Nación, nacionalismo y pluralidad". En: *Punto de Vista*, N° 33, pp. 32-38.
- SCHOLTE, Jan Aart (2000): *Globalization. A Critical Introduction*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- SEMPLE, Kirk (2008): "Rise of Chávez Sends Venezuelans to Florida". En: *The New York Times*. 23.01.2008. En: <[www.nytimes.com/2008/01/23/us/23florida.html?Pagewanted=1&r=1](http://www.nytimes.com/2008/01/23/us/23florida.html?Pagewanted=1&r=1)> (Consultado el 25.01.2008).
- SHILS, Edward (1985): "La sociedad de masas y su cultura". En: *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 141-176.
- SIEBER, Cornelia (2005): *Die Gegenwart im Plural*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- SIDORKOV, Nicolás (1994): *Los cines de Caracas en el tiempo de los cines*. Caracas: Armitano Editores.
- SILVA BEAUREGARD, Paulette (2011): "Novela e imaginación pública en la Venezuela actual: el regreso de viejos fantasmas". *Especulo, Revista de Estudios Literarios*. En: <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero48/novimagve.html>> (Consultado el 15.12.2012).
- SILVA-FERRER, Manuel (2011): "Der folgsame Körper der Kultur – Beobachtungen zur Transformation des Kulturbetriebs (1999-2009)". En: Boeckh, Andreas/Welsch, Friedrich/Werz, Andreas (eds.): *Venezuela heute*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 681-699.
- (2012): "¡La revolución en vivo! Nuevos paisajes, nuevos mapas de representación: la transformación del dispositivo comunicacional venezolano". En: *Iberoamericana*, Vol. XII, 47, pp. 182-187.
- (2013) "Migraciones culturales en los 14 años de Hugo Chávez". En: Bisbal, Marcelino (ed.): *Saldo en Rojo. Comunicaciones y Cultura en la Era Bolivariana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello/Konrad Adenauer Stiftung, pp. 274-292.
- SKRBIS, Zlatko (1999): *Long Distance Nationalism: Diasporas, Homelands and Identities*. Aldershot: Ashgate.
- SOLIMANO, Andrés (2008): *The International Mobility of Talent: Types, Causes and Development Impact*. Oxford: Oxford University Press.
- SOMMER, Doris (1991): *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- SONNTAG, Heinz (2009): "El exodo de la inteligencia". En: *El Nacional*. Caracas, 19.08.2009. p. A-9.

- SOSA, Arturo (2007): "Reflexiones sobre el poder comunal". En: López Maya, Margarita (ed.): *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Alfa, pp. 41-58.
- SPIESS, Constanze/KUMIEGA, Lukasz/DREESEN, Philipp (2004): *Mediendiskursanalyse. Diskurse-Dispositive-Medien-Macht. Theorie und Praxis der Diskursforschung*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1985): "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography". En: Guha, Ranajit (ed.): *Subaltern Studies IV: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, pp. 330-363.
- (1988): "Can the Subaltern Speak". En: Nelson, C./Grossberg, L. (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*. Basingstoke: Macmillan, pp. 271-313.
- STEFANO, Victoria de (2006): *Luvia*. Barcelona: Candaya.
- STRAKA, Tomás (comp.) (2006): *La tradición de lo moderno*. Caracas: Fundación para la cultura urbana.
- (2009): *La épica del desencanto: bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela*. Caracas: Alfa.
- SUEIRO, Yolanda (2007): *Inicios de la exhibición cinematográfica en Caracas*. Caracas: Facultad de Humanidades. Universidad Central de Venezuela.
- SUNIAGA, Francisco (2005): *La otra isla*. Caracas: Todtmann.
- (2008): *El pasajero de Truman*. Caracas: Mondadori.
- SUNKEL, Guillermo (coord.) (1999): *El Consumo Cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- (2002): "Una mirada. La cultura desde el consumo". En: Mato, Daniel (comp.): *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Clacso, pp. 287-294.
- (2006): *El consumo cultural en América Latina: construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- TÄNZLER, Dirk (2005): "Theokratie. Oder zur Geschmacksdiktatur in der Mediendemokratie". En: Fischer-Lichte, Erika et al. (eds.): *Diskurse des Theatralen*. Tübingen/Basel: Francke, pp. 135-150.
- TARRE MURZI, Alfredo (1973): *El Estado y la Cultura. La política cultural en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- TAYLOR, Charles (1989): *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*. Cambridge: Harvard University Press.
- TENREIRO DEGWITZ, Oscar (2010): "Emigración y calidad de vida". En: *Tal Cual*, Caracas, 17.05.2010, p. 28.
- TINKER-SALAS, Miguel (2006): "Nuevos valores y sociabilidades: Campos petroleros y la construcción de la ciudadanía en Venezuela". En: Straka, Tomás (comp.): *La tradición de lo moderno*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, pp. 213-239.
- (2009): *The Enduring Legacy: Oil, Culture, and Society in Venezuela*. Durham: Duke University Press.
- TODOROV, Tzvetan (1995): *Les abus de la mémoire*. Paris: Arléa.
- TOMLINSON, John (1999): *Globalization and Culture*. Cambridge: Polity Press.

- TORO, Alfonso de (ed.) (2006): *Cartografías y estrategias de la "postmodernidad" y la "postcolonialidad" en Latinoamérica: "Híbrides" y "Globalización"*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- TORREALBA MESA, Luisa (2006): "Marco normativo para los derechos a la comunicación, la información y la expresión: una revisión sobre el caso venezolano (1999-2006)". En: *Unirevista*, VOL 1, 3, <[www.unirevista.unisinos.br/pdf/UNIrevTorrealba.pdf](http://www.unirevista.unisinos.br/pdf/UNIrevTorrealba.pdf)> (Consultado el 15.02.2008).
- TORRES, Ana Teresa (2006): "Cuando la literatura venezolana entró en el siglo XXI". En: Pacheco, Carlos/Barrera, Luis/González Stephan, Beatriz (coords.): *Nación y Literatura: Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Caracas: Fundación Bigott, pp. 911-925.
- (2009): *La Herencia de la Tribu. Del mito de la independencia a la revolución Bolivariana*. Caracas: Alfa.
- TORRES, Ana Teresa/TORRES, Héctor (2006): *De la urbe para el orbe: nueva narrativa urbana*. Caracas: Alfadil.
- (2008): *Quince que cuentan: II Semana de la Nueva Narrativa Urbana*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- (2010): *Tiempos de ciudad: III y IV Semana de la Nueva Narrativa Urbana*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- TORRES-RIVAS, Edelberto (2007): *¿Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI?* San José, Costa Rica: Flacso.
- TOURAINÉ, Alain (2006): "Entre Bachelet y Morales ¿existe una izquierda en América Latina?". En: *Nueva Sociedad*, N° 205, pp. 46-55.
- USLAR PIETRI, Arturo (1936): "Sembrar el Petróleo". Diario *Abora*, Caracas, 14.07.1936.
- (1949): *De una a otra Venezuela*. Caracas: Mesa Redonda.
- [1955]: "El Petróleo en Venezuela". En: (1998): *Nuevo mundo mundo nuevo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 223-241.
- (1957): *Los factores culturales e históricos que han formado la América Latina de hoy*. Caracas: Editorial Arte.
- (1986): *Medio milenio de Venezuela*. Caracas: Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1991): *Cesarismo Democrático y otros textos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- VEGA, Iván de la (2003): "Emigración intelectual en Venezuela: el caso de la ciencia y la tecnología". En: *Interciencia*, Vol. 28, 5, pp. 259-267.
- (2005): *Mundos en movimiento. Movilidad y migración de científicos y tecnólogos venezolanos*. Caracas: Fundación Polar/IVIC.
- VEGAS, Federico (2005): *Falke*. Caracas: Random House Mondadori.
- (2013): "Una historia que contar". *Prodavinci*. En: <<http://prodavinci.com/2013/03/25/lecturas/una-historia-que-contar-por-federico-vegas/>> (Consultado el 28.03.2013).
- VELÁSQUEZ, Ramón J. (comp.) (1961): *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. La Doctrina Positivista*. Vol. XIII. Caracas: Presidencia de la República.

- VESSURI, Hebe (1983): "Scientific Immigrants in Venezuela; National Identity and International Science". En: Vessuri, H./Arnaud, M. (eds.): *White Collar Migrants in the Americas and the Caribbean*. Leiden: Royal Institute of Linguistics and Anthropology, pp. 171-197.
- VILLA, M./MARTÍNEZ, J. (2002): "Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe". En: *Capítulos del SELA*, N° 65, pp. 26-67.
- VILLA, Rafael Duarte (2005): "Venezuela: mudanças políticas na era Chávez". En: *Estudos Avançados*, Vol 19, 55, pp. 153-172.
- VILLEGAS POLJAK, Ernesto (2009): *Abril, Golpe adentro*. Caracas: Galac.
- WALSH, Catherine (2000): "Políticas y significados conflictivos". En: *Nueva Sociedad*, N° 165, pp. 121-133.
- WEBER, Max [1920]: "The Origin of Modern Capitalism". En: Collins, Randall (1994): *Four Sociological Traditions*. Oxford: Oxford University Press, pp. 36-57.
- (1934): *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*. Tübingen: Mohr.
- (1956): *Wirtschaft und Gesellschaft: Grundriss der verstehenden Soziologie*. Tübingen: Mohr.
- WEISBROT, Mark/SANDOVAL, Luis (2008): "Actualización: La economía venezolana en tiempos de Chávez". *Center for Economic and Policy Research*. Washington, D.C. En: <[www.scribd.com/Doc/2273768/Actualización-La-economía-venezolana-en-tiempos-de-Chavez](http://www.scribd.com/Doc/2273768/Actualización-La-economía-venezolana-en-tiempos-de-Chavez)> (Consultado el 15-9-2010).
- WERZ, Nikolaus (1983): *Parteien, Staat und Entwicklung in Venezuela*. München/Köln/London: Weltforum.
- (2001): "Chávez en la prensa europea y estadounidense". En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 7, 2, pp 147-155.
- (2003): *Populismus. Populisten in Übersee und Europa*. Opladen: Leske + Budrich.
- (2010): *Populisten, Revolutionäre, Staatsmänner: Politiker in Lateinamerika*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- WHITE, Hayden (1981): "The Value of Narrativity in the Representation of Reality". En: Mitchell, W. J. T. (ed.): *On Narrative*. Chicago/London: The University of Chicago Press, pp. 1-23.
- WIESENDAHL, Elmar (1997): "Parteien als Instanzen der politischen Sozialisation". En: Claußen, Bernhard/Gaibler, Reiner (eds.): *Die Politisierung der Menschen*. Opladen: Leske + Budrich, pp. 401-424.
- WILLEMS, Herbert (ed.) (2009): *Theatralisierung der Gesellschaft. Band. 1. Soziologische Theorie und Zeitdiagnose*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- WILLEMS, Herbert/JURGA, Martin (eds.) (1998): *Inszenierungsgesellschaft*. Opladen/Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- WILLIAMS, Allan M./BALÁZ, Vladimir (2008): *International migration and knowledge*. London: Routledge.
- WILLIAMS, Raymond (1975): *Television. Technology and Cultural Form*. London: Routledge.
- (1989): "When Was Modernism?" En: *New Left Review*, Vol. I, 175, pp. 48-52.
- WIMMER, Andreas/GLICK-SCHILLER, Nina (2002): "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences". En: *Global Network*, Vol. 4, 2, pp. 301-334.

## 314 | Bibliografía

- WOLF, Mauro (1996): *La investigación de la Comunicación de Masas*. Barcelona: Paidós.
- YÉPEZ, Oswaldo (1993): *Cuentos y recuentos de la radio en Venezuela*. Caracas: Fundación Neumann.
- (2002): *Estamos en el Aire*. Caracas: Los libros de El Nacional.
- YÚDICE, George (2001): “La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los noventa y siglo XXI en América Latina”. En: *Revista Iberoamericana*. Vol. 67, 197, pp. 639-659.
- (2002): *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- YURMAN, Fernando (2008): *La identidad suspendida: una aproximación a la perpejidad identificatoria*. Caracas: Alfa.
- ZAID, Gabriel (1968): “La censura en México”. En: *Diálogos*, Vol. 4, 19, pp. 23.
- ZAKARIA, Fareed (1997): “The Rise of Illiberal Democracy”. *Foreign Affairs*. En: <[www.fringier.org/wp-content/writings/fareed.pdf](http://www.fringier.org/wp-content/writings/fareed.pdf)> (Consultado el 10.10.2009).
- (2003): *The future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*. New York: W.W. Norton.
- ZIZEK, Slavoj (1995): *Mapping Ideology*. London: Verso
- (2008): *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Ediciones Sequitur.

## Fuentes Primarias

- AGV NIELSEN MEDIA RESEARCH. *Hábitos y Tendencias Televisivas Venezuela 2008*. En: <[www.agvnielsen.com.ve/libro2008](http://www.agvnielsen.com.ve/libro2008)> (Consultado el 15.05.2009).
- APONTE, Arturo (2009): “Un Grano de Maíz”. En: *Vea*. Caracas, 06.06.2009.
- Aportes del holding a las misiones cayó en 79 por ciento en 2008. En: *El Universal*. Caracas, 09.05.2009.
- Bienvenido Fidel. Documento Público. *El Nacional*. 02.02.1989. En: <[www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales\\_contra\\_violen.asp](http://www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales_contra_violen.asp)> (Consultado el 15.03.2009).
- CÁMARA VENEZOLANA DE TELEVISIÓN POR SUSCRIPCIÓN. Mercado de la Televisión por Cable en Venezuela 1998-2001. En: <[www.cavetesu.org.ve](http://www.cavetesu.org.ve)> (Consultado el 15.01.2007).
- Cartas intercambiadas entre el Ministro de la Cultura y Franco de Peña. *El Universal*. 23.01.2007. En: <[http://www.eluniversal.com/2007/02/05/til\\_esp\\_05A832211.shtml](http://www.eluniversal.com/2007/02/05/til_esp_05A832211.shtml)> (Consultado el 27.02.2007).
- CAVELIBRO (2007): *Segundo Estudio del sector del libro en Venezuela*. Caracas.
- CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CERLALC). *El Espacio Iberoamericano del Libro 2008*. En: <[www.cerlalc.org](http://www.cerlalc.org)> (Consultado el 15.10.2009).
- Círculos Bolivarianos Internacionales y grupos de solidaridad consolidan la defensa y promoción de la Revolución Bolivariana en el mundo. *Aporrea*. 25.06.03. En: <<http://www.aporrea.org/actualidad/n7723.html>> (Consultado el 17.02.2009).
- CHÁVEZ, Hugo (2001): “Aló Presidente” (Programa de Televisión). N° 59. 21.01.2001. En: <[http://www.alopresidente.gob.ve/materia\\_alo/25/p--27/tp--32/](http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--27/tp--32/)> (Consultado el 03.03.2007).

- (2009): “Aló Presidente” (Programa de televisión). N° 329. 03.05.2009. Publicado en línea: <[http://www.alopresidente.gob.ve/materia\\_alo/25/p--6/tp--32/](http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--6/tp--32/)> (Consultado el 08.06.2009).
- (2009): “Aló Presidente” (Programa de Televisión). N° 333. 14.06.2009. En: <[http://alopresidente.gob.ve/informacion/7/1245/programa\\_alupresidente\\_333.html](http://alopresidente.gob.ve/informacion/7/1245/programa_alupresidente_333.html)> (Consultado el 15.06.2009).
- (2009): “Aló Presidente” (Programa de Televisión). N° 345. 06.12.2009. En: <[http://www.alopresidente.gob.ve/materia\\_alo/25/p--4/tp--32/](http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--4/tp--32/)> (Consultado el 10.12.2009).
- COMISIÓN ORGANIZADORA DE LA RADIO EDUCATIVA DE VENEZUELA (circa 1965): “Anteproyecto Pedagógico, Técnico y Financiero”. Ministerio de Educación, Dirección de Educación Primaria y Normal. (Material mimeografiado).
- CONFERENCIA GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (ILO) (1989): “Convenio 169”, Pueblos indígenas y tribales. 27.06.1989. En: <<http://www.ilo.org/indigenous/Conventions/no169/lang-es/index.htm>> (Consultado el 02.03.2008).
- CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL SOBRE POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. UNESCO: Com-76/LACCOM/3.
- CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL SOBRE POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. Informe final. UNESCO: COM MD 38.
- CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE POLÍTICAS CULTURALES. México D.F. 26 Julio - 10 Agosto 1982. Situación y tendencias de las políticas culturales de los países miembros de América Latina y el Caribe. UNESCO: CLT/82/MONDIALCULT/REF.1/LAC.
- CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE POLÍTICAS CULTURALES. México D.F. 26 Julio - 10 Agosto 1982. Informe final. UNESCO: CLT/MD/1.
- CONFERENCIA SOBRE POLÍTICAS CULTURALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Bogotá, 10-20 Enero 1978. UNESCO: s/n.
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Informe Especial. Democracia y Derechos Humanos en Venezuela. OEA/Ser.L/V/II.Doc.54. Consultado el 30.12.2009.
- CREADORES, INTELLECTUALES Y PROFESIONALES DE LA CULTURA ANTE EL PAÍS. Documento público. *El Nacional*. 9.12.2001. En: <[www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales\\_contra\\_violen.asp](http://www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales_contra_violen.asp)> (Consultado el 15.03.2009).
- DECLARACIÓN ANTE LA NACIÓN. VOCES POR LA PAZ. Documento Público. 12.11.2002. Publicado en línea: <[www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales\\_contra\\_violen.asp](http://www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales_contra_violen.asp)> (Consultado el 15.03.2009).
- DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DEL CENTRO NACIONAL DEL LIBRO. En: <<http://www.cenal.gob.ve>> (Consultado el 11.08.2009).
- HUMAN RIGHTS WATCH. “A Decade Under Chávez: Political Intolerance and Lost Opportunities for Advancing Human Rights in Venezuela”. 2008. New York.
- Intelectuales con el paro de diciembre de 2002. Documento público. 11.12.2002. En: <[www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales\\_contra\\_violen.asp](http://www.analitica.com/Bitblo/varios/intelectuales_contra_violen.asp)> (Consultado el 15.03.2009).
- INTELLECTUALES, ARTISTAS, TRABAJADORES CULTURALES, COMUNICADORES SOCIALES, CONTRA LA VIOLENCIA, POR LA DEMOCRACIA Y LA PAZ. 02.03.2004. En: <[www.analitica.com/bitblo/varios/intelectuales\\_contra\\_violen.asp](http://www.analitica.com/bitblo/varios/intelectuales_contra_violen.asp)> (Consultado el 15.03.2009).

- INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION. 2008. *Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy World Migration*. Vol. 4. Genève.
- LABORATORIO LATINOAMERICANO DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN. *Factores asociados al logro cognitivo de los estudiantes de América Latina y el Caribe*. 2010. Santiago de Chile: UNESCO.
- LATINOBARÓMETRO. *Informe-Resumen (2003): "La Democracia y la Economía"*. Chile: Fondo de Cultura Económica, pp. 63-129.
- Los exiliados del crudo. *El Espectador*. Bogotá, 23.01.2010. En: <[www.elespectador.com/impreso/negocios/articuloimpreso183650-losexiliados-del-crudo](http://www.elespectador.com/impreso/negocios/articuloimpreso183650-losexiliados-del-crudo)> (Consultado el 15.02.2010).
- MADURO, Nicolás (2009): Entrevistado en el Diario *Últimas Noticias*. Caracas, 16.06.2009. p. 14.
- MANIFIESTO SOBRE LA GESTIÓN CULTURAL A FAVOR DEL LIBRO Y LA LECTURA. Coordinadores y coordinadoras regionales de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura reunidos en Caracas los días 27, 28 y 29 de junio de 2007. (Material mimeografiado).
- MARCANO, Patricia (2009): "Después de varios llamados a concurso 342 cargos resultaron vacantes". *Últimas Noticias*. Caracas, 15.06.2009. En: <[www.ultimasnoticias.com](http://www.ultimasnoticias.com)> (Consultado el 15.06.2009).
- MENSAJE DE ESCRITORES, ARTISTAS Y ACADÉMICOS VENEZOLANOS. Documento público. 25.02.2004. En: <[www.letraslibres.com/index.php?art=9549](http://www.letraslibres.com/index.php?art=9549)> (Consultado el 12.04.2009).
- MINISTERIO DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN (2006): *Venezuela: Territorio libre de analfabetismo*. Caracas.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN (2005): *II Congreso Pedagógico Nacional. Misión Ribas*. Caracas.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN (2005): *II Congreso Pedagógico Nacional. Misión Robinson*. Caracas.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN (2009): *Calendario Escolar 2009-2010*. Caracas.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN (2009): *Memoria y Cuenta 2007-2008*. Caracas.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR (2005): *La misión Sucre y la municipalización de la educación superior*. Caracas.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR (circa 2009): *La Revolución Bolivariana en la educación universitaria 1999-2009*. Caracas. (Material mimeografiado).
- MINISTERIO PÚBLICO DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA (2005): *Los documentos de abril*. Caracas.
- OBSERVATORIO DEMOGRÁFICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. *Boletín Migración Internacional*. Año 1, Abril 2006, 1:17.
- PETRÓLEOS DE VENEZUELA, PDVSA (2005): "Plan Siembra Petrolera". En: <[http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&newsid\\_temas=32](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&newsid_temas=32)> (Consultado el 10.06.2008).
- PROGRAMA DE PROMOCIÓN DE LA REFORMA EDUCATIVA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

- Cantidad sin Calidad. Un informe del progreso educativo en América Latina. 2006. Santiago de Chile.
- PROYECTO RATELVE. Diseño para una política de radiodifusión del Estado venezolano. Caracas: Librería Suma. 1976.
- PROVEA (2009): “Informe derecho a la manifestación en Venezuela, periodo enero-agosto 2009”. Caracas. En: <[www.derechos.org/ve/proveaweb/?page\\_id=220](http://www.derechos.org/ve/proveaweb/?page_id=220)> (Consultado el 12.06.2010).
- (2010): “Situación de los Derechos Humanos en Venezuela, Informe Anual octubre 2008/Septiembre 2009”. En: <[www.derechos.org/ve/informes-anales/informe-anual-2009](http://www.derechos.org/ve/informes-anales/informe-anual-2009)> (Consultado el 20.01.2010).
- REPORTE VENESCOPIO (2008): “La educación básica en Venezuela”. Caracas: Centro de Investigación Social (CISOR). N° 28.
- (2009): “La educación superior en Venezuela”. Caracas: Centro de Investigación Social (CISOR). N° 28.
- REPORTE VENESCOPIO (2008): “Hogar y Preescolar. La educación en Venezuela II”, Marzo-Abril 2008. Caracas: Centro de Investigación Social (CISOR), N° 25.
- Revista Comuna. Pensamiento Crítico en la Revolución* (2009): Año 1. N° 0. Caracas: Centro Internacional Miranda.
- Revista venezolana de Educación (Educere)*. “La educación bolivariana: Escuelas bolivarianas”, Vol. 9, 28: 31-34.
- TALLER DE ALTO NIVEL: “El Nuevo Mapa Estratégico”, 12 y 13 de noviembre de 2004. Intervenciones del Presidente de la República Hugo Chávez Frías. 2004. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- TERCER MOTOR: Moral y Luces, educación con valores socialistas. Acto de Juramentación del Consejo Presidencial Moral y Luces. 2007. Caracas: Ministerio de Comunicación e información.
- UNESCO: Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. UNESCO: Com-76/LACCOM/3
- Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. Informe Final. UNESCO: COM MD 38.
- UNESCO. INSTITUT FOR STATISTICS. Global Ranking. Latin American and the Caribbean. Adjusted netenrolment rate. 2007. En: <<http://stats.uis.unesco.org>> (Consultado el 15.05.2009).
- UNESCO. OFICINA REGIONAL DE EDUCACIÓN PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Situación Educativa de América Latina y el Caribe: garantizando la educación de calidad para todos. Informe regional de revisión y evaluación del progreso de América Latina y el Caribe hacia la educación para todos. 2008. Santiago de Chile.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMM. Human Development Report 2006. New York: UNDP.
- Venezuela no será otra Cuba. Carta abierta a Abel Prieto, Ministro de Cultura de Cuba. 25.01.2004. En: [www.latinamericanstudies.org/venezuela/carta-abierta.html](http://www.latinamericanstudies.org/venezuela/carta-abierta.html). (Consultado el 03.03.2010).

318 | Bibliografia

Venezuela. Politique culturelle. Nov-dec 1971-1972. UNESCO: 2913/RMORD

**Documentos oficiales**

- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 5.453 del 24.03.2000. Caracas: Ministerio de la Secretaría/Imprenta Nacional.
- Comisión Presidencial para el Estudio del Proyecto Educativo Nacional. Educación en Venezuela: problemas y soluciones. 1987. Caracas.
- El gran viraje: lineamientos generales del 8 Plan de la Nación. 1990. Caracas: Presidencia de la República.
- Gaceta Oficial de Venezuela N° 39.402 del 13.04.2010, Decreto N° 7.375.
- Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión. Gaceta Oficial N° 38.333 del 12.12.2005. Caracas: Ministerio de la Secretaría/Imprenta Nacional.
- Ley de Telecomunicaciones. 1936. Gaceta oficial N° 19.019 del 29.07.1936. Caracas.
- Ley de Telecomunicaciones. 1940. Gaceta Oficial N° 20.248 del 01.08.1940. Caracas.
- Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación. Gaceta Oficial N° 37.291 del 26.09.2001, modificada el 03.08.2005 según Gaceta Oficial N° 38.242. Caracas: Ministerio de la Secretaría/Imprenta Nacional.
- Ley Orgánica de Educación. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.929 del 15.08.2009. Caracas: Ministerio de la Secretaría/Imprenta Nacional.
- Ley Orgánica para la protección del niño y el adolescente. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.266 del 02.10.1998. Caracas: Ministerio de la Secretaría/Imprenta Nacional.
- Ley Orgánica de Telecomunicaciones. Gaceta Oficial N° 36.970 del 12.06.2000. Caracas: Ministerio de la Secretaría/Imprenta Nacional.
- Providencia Administrativa N° 407 del 08.03.2004. Comisión Nacional de Telecomunicaciones. Gaceta Oficial N° 023 del 26.04.2004. Caracas: Ministerio de la Secretaría/Imprenta Nacional.
- Reforma del Reglamento del Ministerio de Educación Superior. Decreto 3.444 del 24.01.2005. Caracas.
- Reglamento de Servicios de Telecomunicaciones. Gaceta Oficial N° 17.630 del 19.01.32. Caracas: Ministerio de la Secretaría/Imprenta Nacional.
- Reglamento de Radiodifusión. Gaceta oficial N° 18.261 del 07.02.1934. Caracas.
- Reglamento de Radiodifusión. Gaceta oficial N° 19.160 de 12.01.1937. Caracas.
- Reglamento de Radiocomunicaciones. Gaceta Oficial Extraordinaria del 05.03.1941. Caracas.
- Reglamento sobre Concesiones para Televisoras y Radiodifusoras. Gaceta Oficial N° 33.726, del 27.05.87. Decreto N° 1.577. Caracas: Imprenta Nacional.
- V Plan de la Nación 1976-1980. Gaceta Oficial Extraordinario N° 1869. Caracas.
- VI Plan de la Nación 1981-1985. 1981. Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República de Venezuela. Caracas.
- VIII Plan de la Nación. 1990. El Gran Viraje. Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República de Venezuela. Caracas.

**Periódicos y revistas**

*Correo del Orinoco* (2009-2013)

*El Impulso* (05.01.2014)

*El Nacional* (1999-2013)

*El Universal* (1999-2013)

*Tal Cual* (2000-2013)

*Últimas Noticias* (1999-2013)

*Vea* (2003-2013)

*Revista Encuadre* (1985-2001)

*Revista Cine al Día* (1967-1983)

*Revista Cine Oja* (1984-1996)



El Instituto Ibero-Americano (IAI) de la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano en Berlín dispone de un amplio programa de publicaciones en alemán, español, portugués e inglés que surge de varias fuentes: la investigación realizada en el propio Instituto, los seminarios y simposios llevados a cabo en el IAI, los proyectos de cooperación con instituciones nacionales e internacionales, y trabajos científicos individuales de alta calidad. La “**Bibliotheca Ibero-Americana**” es una serie que existe desde el año 1959 y en la que aparecen publicadas monografías y ediciones sobre literatura, cultura e idiomas, economía y política de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

#### **Volúmenes anteriores:**

**156. *Sonidos y hombres libres. Música nueva de América Latina en los siglos XX y XXI.* Hanns-Werner Heister / Ulrike Mühlischlegel (eds.), 2014**

La recopilación de trabajos Sonidos y hombres libres se centra en los compositores, musicólogos y profesores de música latinoamericanos Graciela Paraskevaidis y Coriún Aharonián, y con ellos, en la música latinoamericana de los siglos XX y XXI, sus temas y su trayectoria. Rinde homenaje a la obra y a las personalidades de ambos a través de diversos encuentros personales y experiencias de los autores. Además, presenta textos sobre la representación de la música popular en el canon de los estudios musicológicos, sobre las componentes tiempo y espacio en la música popular, sobre la terminología para describir la música popular y sobre el concepto europeo-norteamericano de *world music*.

**155. *Sondierungen. Lateinamerikanische Literaturen im 21. Jahrhundert.* Rike Bolte / Susanne Klengel (Hrsg.), 2013**

Die Literaturen Lateinamerikas bilden heute ein weites Terrain unterschiedlicher Stimmen und Schreibweisen, die schon lange magischem Realismus und Exotik abgeschworen haben. In der neuen erzählerischen Vielfalt finden sich postdiktatorische Memoria-Texte, Poetiken des Ver/rückten, Kartografien ungewöhnlicher Handlungsräume, Evokationen marginaler Raumerfahrung und weitere Perspektiven. Immer wieder geht es um Text- und Wort-Materialität und die Anfälligkeit von Körper- und Dingwelt. Dabei berühren sich experimentelle Formen mit der zum literarischen Gegenstand gewordenen (Literatur-)Theorie. Medial und neobarock, öko- und gesellschaftskritisch, “konservativ” und innovativ, emphatisch und unterkühlt ist die aktuelle Prosa des Kontinents: Sie schreibt sich auf diese Weise dezidiert in die global literature des 21. Jahrhunderts ein. Die dreizehn Einzelstudien des Bandes und ein Interview geben eine erste Orientierung für die Sondierung dieses neuen Terrains.

**154. *Estudios sobre la historia económica de México desde la época de la Independencia hasta la primera globalización.* Sandra Kuntz Ficker / Reinhard Liehr (eds.), 2013**

En la primera globalización se multiplicaron en el mundo los flujos de información, de mercancías y servicios y de capital gracias a los nuevos medios de transporte y de comunicación y a la generalización del patrón oro en los sistemas monetarios. Al mismo tiempo, se intensificó el traslado masivo de mano de obra en el interior y entre los continentes a raíz de los movimientos migratorios. Este volumen presenta estudios que se ocupan en su mayoría de la integración de México al mercado mundial durante este período, desde aproximadamente 1870 hasta la Gran Depresión. Se analizan así el comercio exterior e interior del país, el papel de los bancos en los mercados y flujos de

capital y, además, dos ejemplos de empresas. Asimismo, un estudio vuelve hasta la época de la independencia para analizar sobre todo el comercio y la producción textil.

**153. *Novas vozes. Zur brasilianischen Literatur im 21. Jahrhundert.* Susanne Klengel / Christiane Quandt / Peter W. Schulze / Georg Wink (Hrsg.), 2013**

Wie wenige 'Länder des Südens' steht Brasilien heute im Fokus der Weltöffentlichkeit. Auch die brasilianische Literatur bezieht zu der veränderten globalen Ordnung in ihren Themen und Schreibweisen auf vielfältige Weise Position. Doch trotz zunehmender Internationalisierung sind zeitgenössische brasilianische Autorinnen und Autoren im deutschsprachigen Raum noch wenig bekannt. Dieser Band möchte einen ersten Überblick und systematische Einblicke in die Literaturproduktion des beginnenden 21. Jahrhunderts vermitteln. Anhand von fünf thematischen Feldern zur literarischen Identitätskonstruktion, zur poetischen Praxis im sozialen Raum, zur neuen Stadtliteratur, zur jüngsten Internationalisierungstendenz sowie zu Text-Bild-Relationen wird dieses neue literarische Feld sondiert und in siebzehn Einzelstudien vertiefend untersucht. Der Sammelband richtet sich an Brasilianisten und Literaturwissenschaftler, aber auch allgemein an Leser der 'Literaturen der Welt' und Brasilieninteressierte.

**152. *De islas, puentes y fronteras. Estudios sobre la literatura del Caribe, de la frontera norte de México y de los latinos en EE.UU.* Frauke Gewecke, 2013**

Esta antología reúne veinte estudios de Frauke Gewecke, algunos de ellos traducidos del alemán y del francés para el presente volumen, sobre las literaturas del Caribe, de la frontera norte de México y de los latinos en EE.UU., centrados en el siglo XX y la primera década del siglo XXI. Los nuevos espacios culturales y territorios identitarios generados en el Caribe por la diáspora poscolonial y en los Hispanic U.S.A. con motivo de la migración, el vodú y sus complejas relaciones con el realismo mágico, la tropicalización vanguardista, el mito como discurso legitimador de la Revolución en Cuba, la narconovela mexicana, la narrativa chicana, el teatro de los Cuban Americans, la nueva novela policial cubana, los vaivenes histórico-culturales del espacio fronterizo mexamericano, los nuevos condimentos latinos en el melting pot estadounidense son algunos de los temas de este volumen.

**151. *Brasilien. Eine Einführung.* Peter Birle (Hrsg.), 2013**

Der Band bietet in 14 Beiträgen fundierte und aktuelle Informationen zur brasilianischen Wirklichkeit. Zunächst werden die Großregionen des Landes mit ihren jeweiligen räumlichen, sozialen und ökologischen Strukturen und Dynamiken vorgestellt. Weitere Artikel beschäftigen sich mit dem politischen System, mit dem schwierigen Weg in Richtung Rechtsstaat und Gemeinwohl, der Sozial- und Bildungspolitik, dem Aufstieg Brasiliens zu einer weltwirtschaftlichen Großmacht, der Außenpolitik und den vielfältigen deutsch-brasilianischen Beziehungen. Analysiert wird auch das Phänomen Fußball in seiner gesellschaftlichen Dimension. Zudem bietet das Buch Einblicke in verschiedene Facetten der brasilianischen Kultur: die Literatur, die Musik, städtische Kulturen und Bewegungen sowie Film und Fernsehen. Eine Chronologie zur Geschichte des Landes rundet das Buch ab.

**150. *Literatura de la Independencia, independencia de la literatura.* Katja Carrillo Zeiter / Monika Wehrheim (eds.), 2013**

La literatura latinoamericana del siglo XIX fue considerada muchas veces como una literatura de transición que en vez de desarrollar aspectos propios se basaba en copiar modelos europeos y carecía de originalidad y valor estético. Sin embargo, la emergencia de nuevos paradigmas dentro de los estudios dedicados al siglo XIX dio paso a una reconsideración y revalorización de la literatura de aquella época, debido también al auge de los estudios culturales. El presente volumen propone un acercamiento que lleva más allá de un análisis de la literatura misma tomando en cuenta los procesos de producción, divulgación y recepción de lo escrito en la cultura decimonónica. Desde una perspectiva multidisciplinaria y comparativa se consideran diferentes modelos de vinculación entre la cultura literaria y el proceso de nation-building.

**149. *Democracia y reconfiguraciones contemporáneas del derecho en América Latina.* Stefanie Kron / Sérgio Costa / Marianne Braig (eds.), 2012**

El derecho ocupa cada vez más un lugar relevante en las transformaciones sociales y políticas que se observan en los distintos países de América Latina en los años recientes. Por un lado, los actores sociales buscan, en muchos casos con éxito, influenciar en el proceso de constitución del derecho, así como en su aplicación. Los gobiernos, por su parte, aceptan el derecho como espacio de negociación de diferencias políticas e invierten cada vez más energía en las disputas jurídicas. El presente libro trata de esas nuevas líneas de tensión y conflicto político. Al reunir contribuciones teóricas y empíricas producidas a partir de distintas perspectivas disciplinarias y centrarse en distintos países, el interés principal de este volumen es describir y analizar las reconfiguraciones del derecho en el marco de la construcción y profundización de la democracia en América Latina.

**148. *Cultura, sociedad y democracia en América Latina. Aportes para un debate interdisciplinario.* Klaus Bodemer (coord.), 2012**

El libro recoge los resultados de investigaciones puestas en marcha o ya finalizadas en el marco del Programa de Becas de corto plazo para América Latina de los años 2007-2011, lanzado y financiado por las Fundaciones Alexander von Humboldt y Fritz Thyssen. De acuerdo con la filosofía básica de ambas fundaciones, las contribuciones, escritas en la lengua materna de sus autores (español y portugués), provienen de diferentes disciplinas, cubren una amplia gama de temas y se distribuyen en cuatro bloques: "Actores sociales, democracia y gobernabilidad", "Derecho y estado de derecho", "Cultura y sociedad" y "Ciencia y tecnología".

Más información: <http://www.iai.spk-berlin.de/es/publicaciones.html>



**Ibero-Amerikanisches  
Institut**  
Preußischer Kulturbesitz